

Michael L. Brown
& Craig S. Keener

FOREWORD BY CRAIG L. BLOMBERG

NOT AFRAID

OF THE **ANTICHRIST**

WHY WE **DON'T BELIEVE** IN A
PRE-TRIBULATION
OR RAPTURE

Michael L. Brown
& Craig S. Keener

FOREWORD BY CRAIG L. BLOMBERG

NOT AFRAID

OF THE **ANTICHRIST**

WHY WE **DON'T BELIEVE IN**
A **PRE-TRIBULATION**
RAPTURE

"Lleno de información contundente y estimulante sobre lo que dice la Biblia sobre el fin de los tiempos, este libro lo desafiará y lo alentará a comprender lo que depara el futuro para los creyentes".

Mike Bickle, fundador, Casa Internacional de Oración, Kansas City

"Durante los últimos treinta años, he impartido un curso sobre 1 Tesalonicenses, el único libro de la Biblia que usa la palabra traducida como "éxtasis" (harpazý). En el cuarto capítulo, el apóstol Pablo expresa la secuencia de eventos asociados con el regreso de Cristo: (1) El Señor descenderá del cielo, (2) los muertos en Cristo resucitarán, y (3) los creyentes que estén vivos serán "arreatado" (arreatado) para encontrarse con el Señor en el aire. La pregunta del millón es, ¿qué pasa después? ¿Acompañarán los creyentes al Señor a la tierra donde Él comenzará Su reinado (el punto de vista posterior a la Tribulación)? ¿O permanecerán los creyentes con Cristo en el cielo mientras Dios derrama Su ira sobre la tierra (el punto de vista anterior a la tribulación)? La respuesta de Pablo: "¡Siempre estaremos con el Señor!" El tema del Rapto es una pregunta muy difícil y debe ser respondida por inferencia del testimonio recopilado de muchos pasajes de las Escrituras. Brown y Keener han elaborado un caso bien articulado para la posición post-tribulacional, y lo han hecho con gracia. Este libro merece una lectura muy cuidadosa."

Clinton E. Arnold, decano y profesor de Lengua y Literatura del Nuevo Testamento, Escuela de Teología Talbot, Universidad de Biola

"Al igual que los autores de este notable libro, crecí creyendo que la única perspectiva bíblica sobre la Tribulación era que no tenía que preocuparme por eso, que Jesús me sacaría de esta tierra antes de que comenzaran los sufrimientos de ese tiempo. Yo también fui nutrido e incluso alentado por *The Late Great Planet Earth de Hal Lindsey*, y luego me educó en un seminario conocido por su teología dispensacional y pretribulacional. Pero llegué a ver lo que Brown y Keener demuestran tan elocuentemente en este libro, a saber, que la promesa de Cristo a Su Iglesia no es la liberación del sufrimiento a través de un Rapto anterior a la tribulación, sino Su fidelidad para preservarnos en medio de él. Este es, sencillamente, el mejor y más informativo libro disponible sobre este tema. ¡Muy recomendable!"

Sam Storms, pastor principal, Iglesia Bridgeway, Ciudad de Oklahoma; ex presidente, Sociedad Teológica Evangélica

"No podía esperar para leer *Sin miedo al anticristo*, ¡y no me decepcionó! Dos de mis teólogos y autores favoritos se han unido para escribir el mejor libro que he encontrado sobre la teología del Rapto Pre-Tribulación. El Dr. Michael Brown y el Dr. Craig Keener han logrado tratar el tema con precisión académica, al mismo tiempo que lo mantienen altamente legible e incluso entretenido. Recomiendo altamente este libro."

Daniel Kolenda, presidente y director ejecutivo, Cristo para todas las naciones

"Es tan refrescante y alentador escuchar los puntos de vista del Dr. Keener y el Dr. Brown sobre la vida cristiana. Se trata de hecho de una Persona, y de pura y simple devoción a Él por encima de todo. Nada de lo que Dios permite que suceda en este mundo puede quitarnos la vida en Él, que se ha convertido para nosotros en todo lo que necesitamos. ¡Que este libro te centre en Él y Su Reino más que nunca!"

Dr. Rolland Baker, fundador, Iris Global

**NOT
AFRAID**
OF THE **ANTICHRIST**

NOT AFRAID

OF THE **ANTICHRIST**

WHY WE **DON'T BELIEVE** IN A
PRE-TRIBULATION
RAPTURE

Michael L. Brown
And Craig S. Keener

rf

Chosen

a division of Baker Publishing Group
Minneapolis, Minnesota

© 2019 por Craig S. Keener y Michael L. Brown

Publicado por Chosen Books 11400
Hampshire Avenue South Bloomington,
Minnesota 55438 www.chosenbooks.com

Chosen Books es una división de
Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan
www.bakerpublishinggroup.com

Ebook edición creada 2019

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio (por ejemplo, electrónico, fotocopiado, grabación) sin el permiso previo por escrito del editor. La única excepción son las citas breves en reseñas impresas.

Los datos de catalogación en publicación de la Biblioteca del Congreso están archivados en la Biblioteca del Congreso, Washington, DC.

ISBN 978-1-4934-1739-1

Todas las traducciones de las Escrituras, excepto donde se especifique lo contrario, son de los autores.

Las citas bíblicas etiquetadas como ESV son de The Holy Bible, English Standard Version® (ESV®), copyright © 2001 de Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers. Usado con permiso. Reservados todos los derechos. ESV Texto Edición: 2016

Las citas bíblicas etiquetadas como HCSB son de Holman Christian Standard Bible®, copyright © 1999, 2000, 2002, 2003, 2009 de Holman Bible Publishers. Usado con permiso. Holman Christian Standard Bible®, Holman CSB® y HCSB® son marcas comerciales registradas a nivel federal de Holman Bible Publishers.

Las citas bíblicas etiquetadas como NASB son de la New American Standard Bible® (NASB), copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 de The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.Lockman.org

Las citas bíblicas etiquetadas como NET son de NET Bible®, copyright © 1996–2016 de Biblical Studies Press, LLC <http://netbible.com>. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Las citas bíblicas etiquetadas como NIV son de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblica, Inc.™ Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com. La "NIV" y la "Nueva Versión Internacional" son marcas registradas en la Oficina de Marcas y Patentes de los Estados Unidos por Biblica, Inc.™

Las citas bíblicas etiquetadas como NKJV son de la New King James Version®. Copyright © 1982 por Thomas Nelson. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Las citas bíblicas etiquetadas como NTV son de la *Santa Biblia*, New Living Translation, copyright © 1996, 2004, 2007, 2013, 2015 de Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas etiquetadas como NRSV son de la Nueva Versión Estándar Revisada de la Biblia, copyright © 1989 Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Las citas bíblicas etiquetadas como TLV son de la versión del Árbol de la Vida. © 2015 por la Sociedad Bíblica de la Familia Judía Mesíasica. Usado con permiso de la Sociedad Bíblica de la Familia Judía Mesíasica.

Diseño de portada por Rob Williams, InsideOutCreativeArts

A nuestros amigos y colegas de todo el mundo que han sufrido, o incluso muerto, por su fe en Jesús, sin negar Su nombre.

Contenido

Portada [1](#)

Endosos [2](#)

Medio título Página [3](#)

Página de título [5](#)

Derechos de autor Página [6](#)

Dedicatoria [7](#)

Prólogo de Craig L. Blomberg [11](#)

Agradecimientos [13](#)

Prefacio [14](#)

Introducción: *Los cristianos enfrentan la tribulación* [17](#)

Parte I: Por qué muchos dudan de la teología de “dejar atrás” [27](#)

1. Algunas preguntas para considerar [29](#)

2. Cómo dejamos atrás nuestra teología de “dejados atrás” [37](#)

3. Antes de la tribulación: *puntos de vista sobre el fin a lo largo de la historia de la iglesia* [54](#)

4. ¿Debemos prescindir del dispensacionalismo? [68](#)

Parte II: ¿Qué dice la Biblia? [79](#)

5. ¿Apoya el Antiguo Testamento un rapto antes de la tribulación? [81](#)

6. Solo hay una segunda venida [100](#)

7. Evaluación de algunos argumentos anteriores a la tribulación [123](#)

8. Pasajes posteriores a la tribulación: *Jesús regresa por sus seguidores solo después de la tribulación* [142](#)

Parte III: Implicaciones para nosotros hoy [159](#)

9. ¿Qué es la tribulación? [161](#)

10. ¿Cómo vivir a la luz del pos - tribucionalismo [179](#)

11. Un mensaje práctico [200](#)

12. Esperanza más allá de la tribulación [210](#)

Notas [227](#)

Índice de las Escrituras [232](#)

Sobre los autores [237](#)

Volver Anuncio [238](#)

Contra portada [239](#)

Prefacio

Hace una generación, los baby boomers y algunos de sus padres quedaron cautivados por las profecías de las Escrituras sobre los últimos tiempos. *The Late Great Planet Earth* de Hal Lindsey se convirtió en el libro de no ficción más vendido en los Estados Unidos durante la década de 1970. A fines de la década de 1990 y principios de la de 2000, esos mismos boomers y algunos de sus hijos quedaron fascinados con la serie LEFT BEHIND de Tim LaHaye y Jerry Jenkins, que claramente se promocionaba como ficción pero no siempre se trataba como tal. Lo que estos autores compartieron teológicamente fue la firme convicción de que una escatología pre-tribulacional y premilenial era la única interpretación correcta de las Escrituras sobre los eventos de los últimos días. Sus efectos iban mucho más allá de las iglesias y denominaciones que ya tenían esa perspectiva. Me invitaron a enseñar Apocalipsis en una clase grande de escuela dominical para adultos en una iglesia cristiana reformada en el área metropolitana de Denver poco antes del frenesí por la crisis del Y2K que iba a convertir el mundo en un caos el día de Año Nuevo de 2000. Excepto por un anciano caballero, nadie pudo articular el punto de vista de Calvino sobre los últimos tiempos o la escatología amilenial, que es lo que históricamente ha sostenido la CRC, pero todos estaban familiarizados con Lindsey, LaHaye y Jenkins.

A medida que nos acercamos al final de la segunda década de los 2000, la escena es bastante diferente. Muchos Gen Xers y la mayoría a los millennials les importa muy poco la escatología. A menudo es una reacción exagerada a la reacción exagerada de sus padres en la dirección opuesta, pero a menudo también es una falla en comprender su relevancia práctica en un mundo de profunda injusticia personal y social. Especialmente si están reaccionando contra el pretribulacionismo, reconocen el potencial escapista y preferirían concentrarse en ayudar a satisfacer las necesidades de las personas en el presente.

Keener y Brown tienen cosas cruciales que decir tanto a los que exageran como a los que subestiman la escatología bíblica. Para los ávidos pretribulacionistas, constituyen un caso convincente a favor del posttribulacionismo, tanto al examinar todas las Escrituras relevantes como al resaltar la cantidad de sufrimiento que los cristianos en muchas partes del mundo ya han tenido que soportar, haciendo esperanzas o promesas de escapar de lo peor del sufrimiento humano suena bastante hueco. Para los panmilenialistas apáticos (todo saldrá bien al final), enfatizan la necesidad de que los cristianos occidentales, que han tenido que hacer pocos sacrificios por su fe, estén mucho mejor preparados en caso de que llegue una persecución dura y el martirio. su camino. Para todos los lectores, ponen los temas en una perspectiva sólida, histórica y contemporánea. Y todo se vuelve mucho más interesante por las pocas historias personales que se esparcen a lo largo del libro, ya que ambos autores pasaron por importantes transformaciones teológicas y eclesiológicas a lo largo de sus ilustres carreras.

Así que gracias, Craig y Michael, por un maravilloso, cuerdo, desafiante, inspirador, claro, bíblico y convincente pequeño libro. Merece una amplia audiencia. Lectores, traigan una mente abierta y un corazón cálido con ustedes, y no se sentirán decepcionados.

Craig L. Blomberg, profesor distinguido de Nuevo Testamento, Seminario de Denver

Expresiones de gratitud

Agradecemos a Jane Campbell de Chosen Books por buscarnos a nosotros y este libro hasta que se hizo realidad, y por el compromiso que Chosen ha mostrado con este libro a lo largo del camino. También apreciamos el trabajo editorial de Kathryn Deering en este libro, y agradecemos especialmente al alumno de Craig, Chris Chandler, por leer el manuscrito y brindar sus comentarios.

Prefacio

Durante varios años, hemos pensado que sería un verdadero placer escribir un libro juntos, pero en medio de nuestros horarios de escritura y ministerio muy ocupados, parecía más un sueño que otra cosa. Luego, Jane Campbell, la celosa e intrépida editora de Chosen, nos preguntó si nos gustaría colaborar en este tema para este libro. Inmediatamente dijimos que sí.

A pesar de que han pasado décadas desde que ninguno de nosotros creyó en la idea de "Dejar atrás" (escape antes de la tribulación final), nunca nos separamos de los demás sobre el tema. Además, en nuestros primeros días como creyentes, ambos estábamos en iglesias que enseñaban esa idea, y hasta el día de hoy tenemos amigos y colegas que la mantienen.

Al mismo tiempo, estamos convencidos de que esta enseñanza no se encuentra en las Escrituras, y creemos que es importante que el pueblo de Dios tenga una comprensión correcta de lo que depara el futuro. Además, dado que ambos hemos ministrado en partes del mundo donde es muy peligroso ser cristiano—en algunos lugares, su fe le costará la vida—sentimos que es importante enfatizar el mensaje bíblico de valor y perseverancia en el medio del sufrimiento. ¡En Jesús, vencemos!

Este breve libro, entonces, está destinado a educar y alentar, informar e inspirar. Los capítulos que siguen se basan en años de estudio intensivo de los textos bíblicos en sus idiomas originales; de hecho, salvo que se indique lo contrario, se hace referencia a las Escrituras en nuestra propia traducción. A pesar de esto, el estilo no es académico. En consecuencia, las notas finales son pocas y esporádicas, y los términos teológicos esotéricos se reducen al mínimo. Al mismo tiempo, invitamos a los académicos a diseccionar nuestros argumentos para ver si lo que decimos es exacto. ¡Que la verdad simple y clara de la Palabra de Dios prevalezca en el corazón y la mente de todos!

¿Qué pasa si cambias tus creencias debido a este libro? Sostener el "punto de vista correcto" no nos coloca en una posición espiritualmente superior a aquellos que difieren, ni nos da licencia para menospreciarlos. Nuestros amigos dispensacionistas, pretribulacionales, también aman al Señor y Su Palabra, y donde diferimos, lo hacemos como hermanos y hermanas.

Además, también nos resistimos a una teología basada en el miedo que trataría de asustar a cualquiera con cuentos de la venida del Anticristo. Las mismas promesas que ayudaron a los creyentes a soportar pruebas de fuego en los siglos pasados, nos ayudarán a soportar pruebas de fuego hasta el final de esta era. El Señor sabe cómo guardar a Su pueblo.

Para darle una breve descripción de las páginas que siguen, después de una importante introducción (escrita principalmente por Craig), cada uno de nosotros contamos nuestras propias historias: ¿Por qué cambiamos nuestra opinión sobre los cristianos que escapan de la Tribulación final? A continuación, revisamos la historia de la especulación del tiempo del fin, incluidas las creencias dispensacionales en las que se originó la idea de Dejados Atrás. Luego, Michael revisa el material relevante del Antiguo Testamento, observa el vocabulario clave del Nuevo Testamento y enfatiza la enseñanza bíblica de que solo hay una Segunda Venida (en lugar de un Rapto y una Segunda Venida). Luego, Craig aborda los argumentos anteriores a la tribulación más comunes y presenta los argumentos posteriores a la tribulación más sólidos. (Estos argumentos son válidos ya sea que haya una tribulación limitada a siete años o un tiempo de tribulación más general y prolongado). Finalmente, ambos opinamos con palabras de aliento y esperanza al dar una aplicación práctica a los textos que hemos discutido. Hay variaciones menores en la forma en que cada uno de nosotros aborda algunos pasajes o argumentos, pero en general llegamos a las mismas conclusiones de manera independiente al estudiar las Escrituras.

Es nuestra oración más sincera que seas fortalecido en la fe e iluminado en tu mente al leer las páginas que siguen, que Jesús sea aún más precioso a tus ojos y que, junto con Él (¡de hecho, en Él!) levantarse como un vencedor.

Introducción

Los cristianos enfrentan la tribulación

En junio de 2000, yo (Craig) enseñé a sesenta pastores en Yelwa, Plateau State, Nigeria. El entorno no era como acampar, pero era lo mejor que podían ofrecer. Por la noche, a pesar de dispersar tres veces un spray antimosquitos peligrosamente pesado, tenía que elegir entre soportar las picaduras de mosquitos o sofocarme envolviéndome con capas para protegerme de los mosquitos. Lo que los mosquitos se perdieron, las chinches lo consiguieron de todos modos.

Pero los pastores estaban entusiasmados y ansiosos por aprender. Algunos habían viajado muchas millas y durmieron durante la noche en el piso de la iglesia. Mi anfitrión, John, fue muy hospitalario, y él y los otros pastores nigerianos empobrecidos mostraron su gratitud sacrificial de la mejor manera que sabían: me dieron un pollo. Los líderes también me llevaron a comer ñame machacado en un restaurante, donde nos sentamos en una mesa al aire libre bajo un techo de hojalata. Por el raballo del ojo pude ver a un hombre de piel más clara que parecía ser de mucho más al norte, tal vez del norte de África o del Medio Oriente, gesticulando hacia nosotros y dando instrucciones. Aunque sabía mucho menos hausa que los pastores con los que comía, me di cuenta de que no estaba contento con mi presencia.

Dos años después, no se conocían cristianos en Yelwa. El 24 de febrero de 2002, algunos musulmanes en Yelwa rodearon una iglesia y masacraron a los hombres, mujeres y niños que estaban dentro. La violencia selectiva se extendió, hasta que decenas de miles de cristianos y seguidores de religiones tribales tradicionales fueron desplazados de la zona. Las iglesias fueron destruidas y convertidas en letrinas. Un amigo me dijo que Yelwa, aunque geográficamente en el estado mayoritariamente cristiano de Plateau, ahora se había declarado parte de un estado de Shari'ah.

Esto siguió a la matanza periódica de cristianos en otros lugares, una matanza en masa que había comenzado con un ataque coordinado. ataque a iglesias y cristianos en Jos el viernes 7 de septiembre de 2001, después de las oraciones en las mezquitas. Había pasado tres veranos en Jos y tenía pánico por la seguridad de mis amigos. Un amigo y ex alumno, un abogado nigeriano, pasó tres días en una iglesia sitiada con un cadáver y sin agua. En el transcurso de ese año, miles murieron.

Angustiado, pregunté por la seguridad de una joven que conocía y que había vivido en la zona más diezmada. Muchos líderes de la iglesia fueron asesinados.

Debido a que Plateau era mayoritariamente cristiana, eventualmente algunos hombres jóvenes de origen cristiano atacaron mezquitas y mataron a musulmanes, pensando que tales represalias enseñarían a los yihadistas que sus acciones tenían un costo.

La guerra civil, sin embargo, probablemente era exactamente lo que querían los yihadistas; si pudieran poner a todos los cristianos y musulmanes unos contra otros, les requeriría menos trabajo. Odiaban tanto a los musulmanes moderados como a los cristianos.

Probablemente la mayoría de los musulmanes, como la mayoría de los cristianos, querían la paz.

En mayo de 2004, algunos miembros de la tribu local Tarok, enojados por la toma musulmana de Yelwa y porque nada había sido hecho al respecto, atacó a Yelwa y masacró a un gran número de musulmanes. De repente, el evento fue noticia internacional.

Un informe de los medios declaró que los cristianos habían masacrado a personas en la "ciudad musulmana de Yelwa".

Los cristianos estadounidenses, cuyo país había bombardeado Afganistán en represalia por el 11 de septiembre un par de años antes, reprendieron a los cristianos nigerianos por no poner la otra mejilla.

En respuesta a los informes de los medios sobre la masacre en Yelwa, el gobernador de Kano, un estado predominantemente musulmán, instó a los jóvenes musulmanes a defender su fe. Jóvenes musulmanes tomaron las armas y comenzaron a masacrar cristianos en Kano. Los medios de comunicación, que en el norte de Nigeria estaban controlados en gran medida por musulmanes en ese momento, informaron al mundo exterior que en la violencia local habían muerto cincuenta personas. Los informes de los medios que vi no especificaban la fe de los asesinados. Mientras tanto, amigos del norte de Nigeria me informaron que todas las morgues estaban llenas de cuerpos. Muchos habían perdido amigos y parientes en la carnicería, y algunos de mis amigos estimaron que miles de cristianos habían muerto. En un relato que no pude verificar directamente, un bebé fue quemado vivo y la madre desesperada fue asesinada por protestar.

Mis comentarios aquí no se refieren a los musulmanes en general, y los medios internacionales se han vuelto más perspicaces sobre Nigeria desde el surgimiento de Boko Haram. Mi punto al relatar esta tragedia que me desgarró el corazón es simplemente ilustrar que nosotros en Occidente hemos comprado con demasiada facilidad la mentira de que debido a que Dios ama a los cristianos, seremos libres de la tribulación. Eso no era cierto en el norte de Nigeria. En los últimos años eso no ha sido así en Eritrea, Irán, Sudán, Corea del Norte o muchos otros países.

¿Por qué entonces sería cierto aquí? Jesús dijo: "Seréis aborrecidos de *todas las* naciones por causa de mi nombre" (Mateo 24:9 NASB, énfasis añadido). ¿Por qué debemos esperar estar exentos de tal tribulación? ¿Tiene Dios especial

favoritismo por Occidente? ¿Para Occidente, donde la religión está decayendo, desde donde se exporta la pornografía y donde incluso los cristianos se están volviendo cada vez más analfabetos bíblicos?

Cuando Roma cayó después de varias generaciones de dominio cristiano, los paganos insistieron en que este era el juicio de los dioses contra el cristianismo. El gran teólogo norteafricano Agustín respondió, en esencia, "¡Lejos de eso! Roma cayó porque sus siglos de pecados se acumularon hasta el cielo, y porque el compromiso de los cristianos allí era demasiado superficial para detener el juicio de Dios".

Y si no debemos estar exentos de tal tribulación, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de ser "arrebataados" al cielo antes de la "Gran Tribulación"? Jesús nos dice que lo peor que nos pueden hacer es matar nuestros cuerpos (ver Mateo 10:28), y la gente nos ha estado haciendo eso a nosotros (y a otros) durante mucho tiempo.

Inquietud en Occidente

Como muchas generaciones antes que nosotros, vivimos en tiempos muy difíciles. Esa observación es cada vez más cierta incluso para los cristianos en Estados Unidos, quienes a menudo se han librado del peor de los sufrimientos que enfrentan los creyentes en muchas otras partes del mundo.

Sorprendentemente, en Occidente la respuesta secular radical al terrorismo islámico ha sido a veces una fuerte denuncia de la religión en general como peligrosa e irreflexiva. Mientras que la tolerancia social alguna vez significó respetar las diversas convicciones religiosas de todos, atacar y, a menudo, estereotipar la religión en las redes sociales ahora se ha convertido en un juego limpio. Quienes tienen una exposición limitada a las expresiones positivas de la fe cristiana, incluidos algunos profesores universitarios que hablan mucho más allá de su esfera de especialización, denuncian a los cristianos como seguidores ciegos de los mitos ignorantes que les han enseñado.

Los autores de este libro encuentran tales denuncias irónicas, dado que ambos nos convertimos de entornos no cristianos y sin iglesia. Uno de nosotros (Michael) tiene un Ph.D. en lenguas semíticas de la Universidad de Nueva York y el otro (Craig) un Ph.D. en Nuevo Testamento y orígenes cristianos de la Universidad de Duke. ¡Uno podría esperar que tengamos algún entendimiento sobre lo que creemos y por qué lo creemos!

De manera similar, aunque los cristianos estuvieron al frente de los movimientos para liberar esclavos, promover el derecho al voto de las mujeres, abolir el tráfico sexual, etc., varios pensadores de moda ahora tratan al cristianismo como opresivo, en parte porque en nuestra búsqueda de justicia valoramos la vida humana (incluyendo vida antes del nacimiento). Asimismo, al seguir nuestra fe insistimos, al menos para la Iglesia, en la fidelidad sexual exclusiva en el matrimonio heterosexual, una visión que hasta hace poco era la convicción moral dominante en la sociedad.

Especialmente debido a estos problemas, algunos de los que no están de acuerdo ahora denuncian a los cristianos como fanáticos para ser agrupados con el KKK o los supremacistas arios. (De nuevo, esto parece especialmente irónico para los autores de este libro, uno de los cuales es judío y el otro está casado interracialmente con un profesor de África central). socavando el testimonio de la Iglesia en la cultura.

Entonces, ¿qué sucede si aquellos con falsos estereotipos de cristianos imponen sus valores a la Iglesia? Si no es cristiano ¿Los valores comienzan a invadir lo que las universidades religiosas financiadas con fondos privados pueden enseñar a sus estudiantes? ¿Si se imponen restricciones a compartir nuestra fe en público? No tenemos que esperar a tales posibilidades. ¿Qué sucede ahora cuando aquellos con puntos de vista hostiles a los cristianos manifiestan esa hostilidad en público?

Esa no sería una situación nueva para los cristianos. Uno de los autores (Craig) fue golpeado por su testimonio más de una vez en los Estados Unidos, a fines de la década de 1970. El otro autor (Michael) se encontraba en una situación que amenazaba su vida cuando una turba hindú enfurecida cerró su reunión de predicación en la India. También ha sido objeto de amenazas de muerte por parte de grupos radicales incluso en Estados Unidos.

Los cristianos en Pakistán, Irán, Sudán y muchos otros lugares ya sufren a menudo la marginación y, a veces, abierta persecución por su fe. Como ya se señaló, Boko Haram (y antes y además de ellos, otros islamistas violentos) han masacrado a miles de cristianos en el norte de Nigeria, a veces secuestrándolos o torturándolos y desplazándolos regularmente. (Aunque no es el tema de este libro, otras religiones minoritarias son perseguidas en muchos lugares, y hablar por justicia para ellas también es importante. Muy pocos cristianos condenaron abiertamente las políticas antijudías en la Alemania nazi).

Lo que enfrentan los cristianos en los Estados Unidos actualmente es mucho menos pronunciado que lo que muchos de nuestros hermanos y hermanas se enfrentan en todo el mundo. Sin embargo, puede ser suficiente llamar nuestra atención sobre dónde hemos estado viviendo con suposiciones falsas. A menudo hemos actuado como si nuestra nacionalidad y nuestros derechos nos protegieran. Cuando Jesús dice: "Seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre", eso no significa necesariamente que cada individuo nos odiará. Pero sí significa que nunca debemos dar por sentada la no persecución.

De hecho, una opinión muy extendida en la Iglesia ha ayudado a muchos cristianos estadounidenses a dar por sentado que no estaremos aquí cuando llegue una persecución significativa. La vista en sí no necesita llevar a esa conclusión, pero así es como podemos

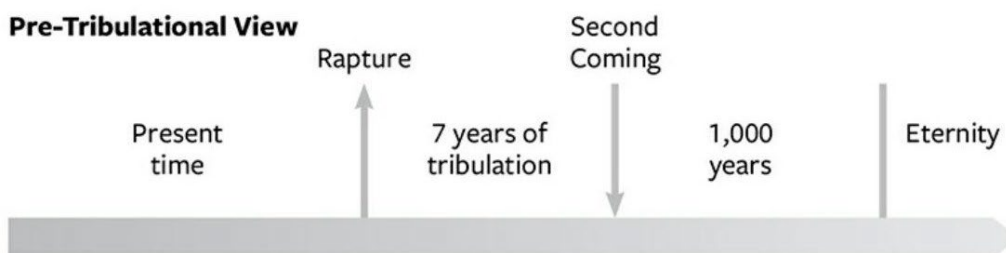
He escuchado a muchos cristianos expresarlo. "Antes de que las cosas se pongan realmente mal aquí (es decir, para nosotros, los cristianos *estadounidenses*, que tenemos nuestros *derechos*), el Señor nos llevará", dicen algunos. "Mientras tanto, los no cristianos serán 'dejados atrás' para soportar los horrores de la Gran Tribulación".

Un problema serio con esa forma de pensar es que no es lo que la Biblia realmente dice.

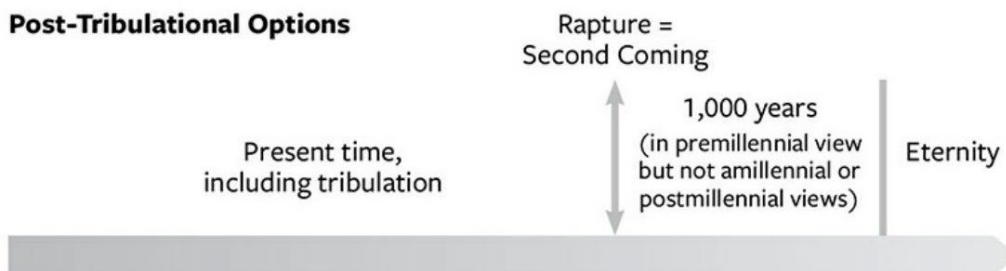
¿Dejado atrás?

La premisa de las novelas y películas LEFT BEHIND es intrigante. ¿Qué pasaría si todos los verdaderos cristianos fueran repentinamente arrebatados al cielo, dejando el mundo atrás para enfrentar los juicios de Dios durante la Gran Tribulación? Estas novelas a menudo presentan el Evangelio de manera útil, pero, sin embargo, hay un problema con su premisa del Rapto antes de la Tribulación.

El problema es que no hay ningún texto bíblico que realmente diga explícitamente que la Iglesia será sacada antes de la Tribulación. Si piensas lo contrario, ¡intenta encontrar uno! Todos los argumentos a favor de un Rapto pretribulacional requieren suposiciones adicionales más allá de lo que cualquier pasaje simplemente dice, y algunos pasajes sugieren lo contrario.



Este libro, entonces, se basa en una premisa diferente. ¿Qué pasaría si *todos* se quedaran atrás? O para decirlo más claramente, ¿qué pasaría si nadie realmente pudiera esperar escapar antes de una terrible tribulación? ¿Que los cristianos no escaparían del mundo excepto en la forma en que los cristianos han escapado tradicionalmente de la tribulación en otras generaciones, es decir, muriendo? ¿Cómo afectaría eso la forma en que vivimos?



Cabe señalar que la palabra *rapto* no aparece en ninguna parte de la Biblia. Aún así, 1 Tesalonicenses 4:17 habla de "ponerse al día", una idea que se puede comunicar, aunque generalmente de manera negativa, mediante los términos latinos *rapio* y *raptus*. El versículo aclara que los seguidores de Jesús serán arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire. Sin embargo, queda la pregunta de si este ponerse al día sucede antes o después del tiempo final de la Tribulación.

Por supuesto, uno puede entender cómo la teología de Left Behind se hizo popular. Obviamente, la idea de que escaparíamos de la tribulación es atractiva. Sin embargo, muchos de nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo han estado experimentando durante mucho tiempo lo que muchos de nosotros en Occidente consideraríamos tribulación: martirio, sufrimiento por guerras, hambrunas, el secuestro de sus hijos, etc.

Preparándose

El asunto, entonces, no debe ser si preferimos escapar de la tribulación. Los temas deberían ser si la Biblia realmente enseña que escaparemos de ella, y si no, cómo debemos vivir. Tal disposición es importante para *cualquier* tipo de sufrimiento que podamos enfrentar.

Estar listo no significa almacenar alimentos y armas en las montañas. Estar listos significa que estamos completamente entregados a Jesús y listos para testificar por Él sin importar cuál sea nuestra situación. Significa que estamos listos para sufrir por Jesús a corto plazo porque nos damos cuenta de que viviremos para siempre con Él en Su presencia. Significa que no tomaremos una marca de lealtad a la Bestia, ya sea figurativa o literal, porque pertenecemos a un amo diferente, el Cordero.

La mejor manera de prepararse para tales desafíos es vivir como si experimentáramos un anticipo de ellos ahora. No conformarse con lo que exigen los compañeros u otras presiones; ser conformados a la imagen de Cristo. No vivas por los valores y recompensas de este mundo; vive para la promesa del venidero. Daniel y sus tres amigos estaban listos para un horno de fuego y porque ya habían pasado la prueba de la mesa del rey. Si vivimos radicalmente para Jesús ahora, estaremos preparados para resistir sin importar las otras pruebas que enfrentemos. Por supuesto, tener algo de comida lista para emergencias a corto plazo es un sentido común básico que se recomienda ampliamente. Las tormentas de nieve, los terremotos o los huracanes pueden cerrar las tiendas, por ejemplo, y es simplemente inteligente estar preparado para tales emergencias, cualquiera que sea la opinión de uno sobre el fin de los tiempos.

Pero una mentalidad puramente de supervivencia, tal vez aparte de un entorno en el que las personas ya están siendo perseguidas, no entendería el objetivo de este libro. Como dice Jonathan Cahn, "No somos sobrevivientes; somos avivadores". No estamos en este mundo para vivir tanto como podamos, como si no tuviéramos futuro más allá; estamos en este mundo para hacer una diferencia para Cristo. Vivir mucho para servir e influir en más personas es algo bueno, pero vivir mucho porque tenemos miedo de morir sigue siendo vivir de acuerdo con los valores de este mundo. En cambio, nosotros, como creyentes, nos quedamos en este mundo mientras podamos para poder compartir la esperanza de Cristo con nuestros semejantes que lo necesitan. Debido a que encontramos fortaleza en Él en medio de nuestras dificultades, otros también pueden encontrar valor para seguirlo frente a la hostilidad de este mundo.

Conclusión

¿Por qué no creemos en un Rapto antes de la Tribulación? La mayoría de nosotros no querría vivir en un edificio donde todos los tornillos y clavos que lo mantienen unido estuvieran sueltos. ¿Por qué querríamos creer en una doctrina en la que cada uno de los versículos que se usan para apoyarla está suelto, es decir, fuera de contexto? Gran parte del resto de este libro examinará los textos utilizados para defender el pretribulacionalismo, mostrando cómo todos ellos están fuera de contexto. Pero si su mente está abierta a la pregunta, simplemente puede examinar esos textos directamente y llegar a la misma conclusión.

Sin embargo, argumentar en contra de un rapto pretribulacional no se trata tanto de pasar por la tribulación como de una esperanza triunfante. Nuestra esperanza no es un regreso secreto a mitad de camino de Cristo a la tierra y un rapto secreto del cual las Escrituras no mencionan. Nuestra esperanza es el regreso glorioso de nuestro Señor, presenciado por las naciones, vindicando a aquellos que se han sacrificado y sufrido por Su nombre. Es el tiempo en que el reino de este mundo se convertirá en el Reino de nuestro Dios y de Su Mesías (ver Apocalipsis 11:15), y cuando nosotros, como siervos de Dios, consagrados a Él, recibiremos nuestras recompensas (ver versículo 18).

PARTE 1

Porque dudan muchos de la Teología “Dejados Atrás”

1

Algunas preguntas para considerar

Este libro desafía la premisa de la teología Left Behind: la idea de que los cristianos serán arrebatados del mundo antes del período final de la tribulación. La esperanza bíblica es, en cambio, que seremos resucitados cuando Jesús regrese al final de la era, establezca Su gobierno y transforme el mundo. Parte de la esperanza de la teología de Dejados Atrás es que la última generación de creyentes, resucitando antes de la Tribulación final, escapará de ella. Esta esperanza naturalmente atrae a aquellos que creen que pertenecen a esa última generación, pero hasta ahora no ha demostrado ser relevante para las otras aproximadamente cincuenta generaciones desde la primera venida de Jesús. Tal teología es inconsistente con la forma habitual de Dios de obrar en la Biblia, y también contradice muchos pasajes específicos de la Biblia.

Además, la opinión de que los cristianos son arrebatados y, por lo tanto, resucitados antes de la Tribulación hace que la profecía bíblica sea mucho más compleja de lo que debe ser, aunque en la lógica normal la solución más simple suele ser la más probable. La teología de Dejados Atrás divide la Segunda Venida en dos partes, aunque la Biblia nunca distingue estas partes en nombre o en tiempo. Requiere que los "expertos" –en profecía realicen la gimnasia interpretativa a veces necesaria para desenredar estos eventos "separados" en diferentes cláusulas de el mismo versículo, por ejemplo, 2 Pedro 3:10: "El día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán".

Considere, por ejemplo, los siguientes pasajes y las preguntas que les siguen.

El contexto de 1 Corintios 15:23–26 es la resurrección de nuestros cuerpos. Aquí Pablo declara acerca de esta resurrección:

Pero cada uno será en su debido orden: Cristo, las primicias, y luego los que son de Cristo, en su venida [*parousia*], y entonces será el fin, cuando Cristo entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya anulado todo dominio y toda autoridad y poder. Porque Él debe reinar hasta que haya puesto a todos los enemigos debajo de Sus pies. El último enemigo que será anulado es la muerte.

¿Cuál es el *último* enemigo en ser derrotado? Si la muerte es el *último* enemigo, ¿cómo su derrota en nuestra resurrección deja lugar para un anticristo u otros enemigos *después de* nuestra resurrección, que esperamos en el Rapto de la Iglesia?

Ahora lee 1 Corintios 15:50–52, que continúa abordando la resurrección de nuestros cuerpos.

Esto es lo que digo, hermanos y hermanas: la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo perecedero hereda lo imperecedero. Mira, te digo un misterio: no todos dormiremos [un eufemismo común para "morir"], pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, ¡a la última trompeta! Porque uno tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

En 15:50–52, los resucitados heredan el *Reino* de Dios, presumiblemente necesitando cuerpos resucitados para hacerlo. Esta resurrección sucede a la última trompeta. Pero, ¿cuántas trompetas pueden sonar después de la *última*? Concedido, Pablo no puede tener en mente las trompetas en el libro de Apocalipsis, que aún no había sido escrito. Pero como veremos más adelante, seguramente Pablo conocía la enseñanza de Jesús acerca de su regreso. Entonces, ¿puede esta *última* trompeta *preceder* a la trompeta de Mateo 24:29–31?

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días... todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria, y despachará a sus ángeles con gran trompeta, y juntarán de los cuatro vientos a sus escogidos.

Sin embargo, la aparición visible de Cristo en Mateo 24:30 y la reunión de los elegidos en 24:31 *siguen* explícitamente la tribulación descrita allí.²

Así que veamos 2 Tesalonicenses 1:5–10 (los números de los versículos se han retenido por el bien de la discusión):

(5) Esto evidencia el justo juicio de Dios, para que seáis dignos del reino de Dios, por el cual estáis sufriendo, (6) ya que es justo que Dios pague con tribulación a los que os hicieron pasar por tribulación, (7) y que lo devuelvan con descanso ustedes que están sufriendo tribulación, junto con nosotros. Esto sucederá cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles (8) en fuego ardiente, ejecutando castigo sobre los que no conocen a Dios y no obedecen las buenas nuevas acerca de nuestro Señor Jesús. (9) Experimentarán el justo castigo de la destrucción eterna, lejos del rostro del Señor y de Su poderosa gloria, (10) cuando Él venga para ser mostrado glorioso entre Sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio fue creído [por ti].

Considere algunas preguntas sobre este pasaje.

1. Note cuándo los creyentes reciben descanso de la tribulación: en el momento en que Jesús destruye a los que se le oponen (véanse los versículos 7–8). ¿Ocurrirán los eventos de 2 Tesalonicenses 1:7–8, como la revelación de Jesús desde el cielo para quemar a los malvados, incluso posiblemente antes de la Tribulación? Si es así, ¿quiénes quedarían para pasar por la Tribulación?
2. ¿Cuándo parecen ser destruidos nuestros perseguidores? ¿Siete años después de que recibimos descanso de la tribulación, o al mismo tiempo que recibimos descanso (véanse los versículos 9–10)?
3. ¿Este pasaje divide el regreso de Jesús en dos etapas? De hecho, ¿puedes encontrar *algún* pasaje que lo hace explícitamente?

Mientras visitamos 2 Tesalonicenses, leamos 2:1–3. (Veremos 2 Tesalonicenses 2:4–7 en el capítulo 7 bajo el subtítulo, “Quitar el freno”).

- (1) Hermanos y hermanas, en cuanto a la venida [*parusía*] de nuestro Señor Jesucristo, es decir, nuestra reunión con Él, les pedimos (2) que su mente no sea sacudida rápidamente ni se asuste, ya sea por un espíritu o un mensaje o una carta como si fuera nuestra, como si el Día del Señor ya estuviera presente. (3) ¡No dejes que nadie te engañe! Porque ese día no llegará sin que primero venga la rebelión contra Dios y se manifieste el inicuo destinado a la destrucción.

1. Nótese el lenguaje del tiempo del fin a lo largo de este contexto y especialmente “nuestra reunión con Él” en el primer versículo. ¿Ofrece este pasaje alguna justificación para separar el Día del Señor (en el versículo 2) de la venida de Jesús y nuestra reunión (versículo 1), o de recibir descanso de la aflicción (2 Tesalonicenses 1:7)?
2. ¿Qué evento o eventos deben preceder a la venida de Jesús en el versículo 3?
3. ¿Alguien ha sido engañado, a pesar de este pasaje, para esperar la venida de Jesús antes de que aparezca el inicuo?
4. 2 Tesalonicenses 2:1 asocia la “venida” de Jesús y nuestra “reunión”. (Nuestra traducción destaca otra asociación cercana entre ellos: en griego, un artículo gobierna tanto la *venida* como la *reunión*, lo que podría convertirlos en dos lados del mismo evento). ¿Qué sucede en la otra mención de la “venida” (parousia) en el versículo 8? ¿“El inicuo en su venida” (parusía). ¿Sucede eso antes o al final de la Tribulación?
... a quien el Señor destruirá con el soplo de Su boca, anulándolo cuando Jesús aparezca

Algunos intérpretes creen que 2 Tesalonicenses 2:3 ya se cumplió en la historia y que por tanto Jesús podría regresar en cualquier momento en Su Reino. Probablemente más fácilmente, otros ven este evento como aún futuro. De cualquier manera, ¿hay algo aquí que apoye la remoción de los creyentes antes de la Tribulación?

Hace más de cuatro décadas, Arthur Katterjohn publicó por sí mismo un folleto de 68 páginas titulado *El rapto: ¿cuándo?* Aunque yo (Craig) ya había abrazado el punto de vista antes de leer su folleto, el folleto influyó en cómo lo presento. Katterjohn trata de manera muy concisa todos los pasajes del Nuevo Testamento sobre el regreso de Jesús. Hacia el final de su folleto, plantea 31 preguntas a cualquiera que quiera afirmar un Rapto de la Iglesia antes de la tribulación. 3 Dado que no todas esas preguntas son relevantes para todos los pretribulacionistas de hoy, presentamos solo algunas de ellas aquí. No todas estas preguntas requieren respuestas post-tribulacionales, pero ofrecen algo de alimento para provocar el pensamiento antes de continuar:

1. El Pre-Tribulacionalismo dice que los creyentes serán arrebatados de este mundo al cielo repentinamente y sin advertencia. ¿Puedes encontrar siquiera una sola Escritura que *diga* esto explícitamente?
2. Pre-Tribulacionalismo dice que el Rapto vendrá antes de la Tribulación. ¿Puedes encontrar siquiera una sola Escritura que *diga* esto explícitamente?
3. Jesús comisionó a la Iglesia a hacer discípulos a las naciones (ver Mateo 28:19–20) y declaró que el fin vendría cuando el Reino se hubiera predicado entre todas las naciones (ver Mateo 24:14). Si la Iglesia es arrebatada antes de la Tribulación, entonces las personas convertidas durante la Tribulación tendrán que hacerse cargo del trabajo. ¿Puedes encontrar siquiera una sola Escritura que *diga* esto explícitamente?
4. Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 son explícitos acerca de cualquier venida inesperada solo *después de* la Tribulación. Pueden ¿Encuentras alguna referencia explícita a una venida *previa* en estos pasajes?
5. El libro de Apocalipsis no describe el regreso de Jesús antes del capítulo 19, y menciona por primera vez una resurrección de los creyentes justos en el capítulo 20, donde se llama la “*primera* resurrección”. (Se debate el significado, pero por definición todos los premilenialistas, que incluyen a todos los pretribulacionistas, ven eso como una resurrección corporal). Algunos abogan por un rapto pretribulacional *implícito* de todos los creyentes anteriormente en el libro, aunque no está claro en el contexto de los pasajes citados. ¿Puedes encontrar alguna referencia *explícita* en Apocalipsis a una venida antes de la Tribulación?
6. ¿Puede encontrar alguna justificación bíblica explícita para las siguientes distinciones asociadas con pre tribulacionalismo?

Dos segundas venidas (o etapas) (ver Mateo 24:27, 37; 1 Tesalonicenses 4:15)

Dos primeras resurrecciones (ver Juan 6:40; Apocalipsis 20:4–5)

Dos asientos de juicio de Cristo (ver 2 Corintios 5:10 vs. Mateo 25:31–46)

Dos últimas trompetas (ver 1 Corintios 15:51 vs. Mateo 24:31; posiblemente Apocalipsis 11:15)

Dos reuniones del pueblo de Dios (ver 1 Tesalonicenses 4:16 vs. Marcos 13:27; Mateo 24:31–40)

Dos recompensas de los justos (ver 2 Corintios 5:10 vs. Mateo 24:46–47)

Dos clases de creyentes (la Iglesia, a salvo de la tribulación, y los creyentes convertidos durante la Tribulación, que deben soportarla)

La Iglesia no pasará por la Tribulación final

Como enfatizaremos repetidamente en este libro, muchos textos mencionan explícitamente al Señor Jesús regresando después de la Tribulación o al final de la era para reunir a Sus fieles y gobernar la tierra. ¿Por qué no hay un solo texto explícito acerca de cualquier venida antes de la Tribulación?

Con base en un sistema teológico ideado por primera vez alrededor de 1830, algunos argumentan que los evangelios y Apocalipsis guardan silencio sobre un rapto pretribulacional porque estos libros se refieren solo a Israel, que no será raptado. Argumentan que estas partes de la Biblia no son realmente para la Iglesia (aunque 2 Timoteo 3:16 dice que *toda* la Escritura es útil para la enseñanza). Sin embargo, tampoco encontraremos evidencia explícita de tal rapto pre-tribulacional en las cartas de Pablo.

Mientras tanto, cada vez que el contexto de los pasajes que algunas personas aplican a una venida pre-tribulacional hablan explícitamente sobre el tiempo, se refieren explícitamente solo a eventos después de cualquier Tribulación final. Si la teoría de un Rapto secreto es tan secreta que ni siquiera está explícita en la Biblia, ¿por qué alguien debería estar obligado a creerla? No sorprende que nadie notara esta doctrina hasta alrededor de 1830. Incluso entonces, aparentemente fue descubierta en la Biblia solo después de que se originó un sistema teológico que la requería.

Puede que no sea una coincidencia que las advertencias de Jesús sobre la tribulación y Su regreso (véanse Mateo 24–25; Marcos 13; Lucas 21) preceden directamente a Su propia pasión (véanse Mateo 26–27; Marcos 14–15; Lucas 22–23). De hecho, el sufrimiento antes de la glorificación se ajusta al patrón del propio ministerio de Jesús: Él mismo fue crucificado, acusado falsamente y luego ejecutado como enemigo del orden público. Debido a que nuestro Señor Jesús resucitó de entre los muertos, podemos tener la confianza de que nosotros también tenemos un futuro maravilloso para siempre en Él sin importar lo que suframos mientras tanto. A la luz de la eternidad, nuestras experiencias de sufrimiento presentes se desvanecerán como puntos infinitesimales de un largo pasado, recordados principalmente por el honor que brindan a Dios ya nosotros a la luz de la eternidad.

Debido a que este libro está dirigido a una amplia audiencia, no incluiremos documentación pesada como lo hacemos en nuestro libros eruditos. Sin embargo, debe abordar una serie de textos de prueba porque estamos abordando una enseñanza que en realidad no tiene un pasaje bíblico que la apoye explícitamente, solo silogismos e inferencias.⁴ Dado que falta una justificación bíblica explícita para las afirmaciones pretribulacionales, lo mejor que -El tribulacionalismo puede hacer es construir argumentos secundarios de por qué la doctrina es verdadera a pesar de que ni un solo texto lo afirma explícitamente. Estos son argumentos como “La Iglesia no pasará por la ira de Dios”, aunque el término usado para ira en los textos de apoyo normalmente se refiere a algo más que a la Gran Tribulación. Este libro examinará los principales argumentos y mostrará por qué no tienen mérito.

Pero primero, compartiremos cómo nosotros y algunas otras personas nos dimos cuenta de que la teología de Dejados Atrás, la visión de que éramos enseñado como nuevos conversos—estaba equivocado.

2

Cómo dejamos atrás nuestra teología de “dejados atrás”

En este capítulo, cada uno compartirá cómo dejamos atrás nuestra teología Left Behind. Pero antes de hacerlo, notemos algunas consecuencias de la teología de Left Behind o, más precisamente, de cómo algunos han abusado de la teología de Left Behind.

La iglesia china

Anteriormente, yo (Craig) noté el sufrimiento de los cristianos en Nigeria. Esta no fue la primera vez que me di cuenta de los cristianos que sufren fuera de América del Norte. Estaba en la sede de una importante agencia misionera en la década de 1980 cuando llegaron noticias sobre la Iglesia en China. Primero, las buenas noticias: no solo permaneció vivo y bien, sino que ahora era mucho más fuerte de lo que había sido cuando los misioneros fueron expulsados de China.

Ahora las impactantes malas noticias. Este movimiento misionero occidental había traído muchos dones a la Iglesia, pero también había promovido la idea de que la Iglesia escaparía del período final de la tribulación. Cuando los misioneros fueron expulsados, los cristianos locales creyeron que Dios había “arrebataado” a estos misioneros al cielo y había dejado que los cristianos locales sufrieran solos la Gran Tribulación. Felizmente, Dios los usó para evangelizar a su propio pueblo.

Ahora, después de que el peor período de sufrimiento estaba disminuyendo, los misioneros regresaron, para asombro de estos cristianos locales. “Nos dijiste que no íbamos a experimentar la Gran Tribulación”, acusaron los cristianos locales. “Pensamos que nos habías dejado atrás para soportar esto por nuestra cuenta. Pero Dios nos ha usado. No te necesitamos aquí. Podemos hacer esta tarea por nuestra cuenta ahora.” Esta no fue la experiencia de todos los cristianos en China, pero ilustra cómo la idea de que los cristianos escapen de la tribulación puede dejarnos sin preparación para los sufrimientos que podemos enfrentar de manera genuina.

Debemos notar que cuando hablamos de cristianos que enfrentan sufrimientos, no queremos decir que Dios no nos ayuda y a veces libranos. Ambos (Michael y Craig) hemos escrito extensamente sobre sanidad y milagros. Tenemos presenciado y experimentado la protección divina. Sin embargo, también conocemos hermanos y hermanas que han muerto por su testimonio de Cristo. Las Escrituras declaran que por la fe muchos han cerrado la boca de los leones y han escapado de la persecución, pero al mismo tiempo alaba a otros que fueron torturados y asesinados por su fe (ver Hebreos 11:32–37).

En sus primeros años como testigo, Craig fue amenazado más de una vez y, en ocasiones, Michael ha tenido que hablar con protección policial incluso en los Estados Unidos. La persecución es una realidad diaria para los creyentes en Jesús en algunas partes del mundo hoy. Puertas Abiertas, La Voz de los Mártires y otros grupos reportan regularmente ejemplos concretos de tales sufrimiento.

De hecho, la disposición a sufrir por Cristo según sea necesario es algo que deberíamos haber resuelto para estar listos para el momento en que entregamos nuestra vida al Señor. El mismo Señor Jesús que nos lavó los pies y dio su vida por nosotros también nos advirtió muy claramente: “El que quiera ser mi discípulo debe . . . toma su cruz y sígueme”, es decir, al lugar de la ejecución (Mateo 10:38; 16:24; Marcos 8:34 NVI, véase también Lucas 9:23; 14:27). “El que quiera conservar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del Evangelio, la salvará” eternamente (ver Mateo 16:25; Marcos 8:35; Lucas 9:24; Juan 12). :25). De hecho, a veces Dios permitirá que nos despojemos de cosas que no importan eternamente para que podamos aprender a valorar verdaderamente lo que sí importa.

Por supuesto, no debemos provocar deliberadamente el sufrimiento ni buscarlo para nosotros mismos; pero no debemos sorprendernos cuando sucede. “El mundo os odia”, advirtió Jesús (Juan 15:18–19). No todos los pasajes de la Biblia son así, en blanco y negro, pero en ciertos tipos de tiempos, como bajo el Tercer Reich de Hitler o cuando Diocleciano quemó Biblias cristianas, las líneas divisorias se vuelven claras y los verdaderos seguidores de Jesús deben estar preparados para ejercer un gran coraje.

Cómo Michael se quedó atrás Enseñanza de “Left Behind”

Llegué a la fe en Jesús en 1971 como un baterista de rock hippie de pelo largo, judío, fumador de heroína y LSD de dieciséis años. Esto fue en el apogeo de lo que se conoció como el Movimiento del Pueblo de Jesús (o Revolución de Jesús), pero en

En ese momento, no tenía idea de que existiera tal movimiento. Simplemente supe que Jesús era real, que Dios me había transformado y que quería vivir el resto de mi vida para Él. Me había convertido en un hombre nuevo.

La iglesia que me ayudó a orar para entrar al Reino fue una pequeña asamblea pentecostal italiana en Queens, New York, con unas cien personas como máximo, un domingo por la mañana. Mis dos mejores amigos (y compañeros de la banda) habían comenzado a ir allí para pasar tiempo con dos chicas que les gustaban, y las chicas comenzaron a asistir a los servicios porque su papá había estado orando por ellas y su tío era el pastor. Muy pronto, todos ellos fueron cambiados, así que fui a sacarlos. *Basta ya de tonterías*, pensé.

La primera vez que visité la iglesia fue en agosto de 1971, y una de las chicas que me conocía de la escuela secundaria escribió: "El anticristo viene a la iglesia". Así de perverso fui como pecador, y así fue como me precedió mi reputación impía. (Nota del editor: Michael no resultó ser el Anticristo en el título de nuestro libro). Al final del año, nací gloriosamente de nuevo, me liberé de las drogas y comencé una nueva vida. Era una vida que implicaba una profunda devoción al Señor y una frecuente asistencia a la iglesia.

Ahora, debes recordar que nunca había estado en una iglesia antes de estos días. (Aunque mi familia no era profundamente religiosa, tuve bar mitzvah a los trece años y solo había asistido a la sinagoga antes de esto). Así que esta iglesia fue mi única conexión con el Evangelio, y lo que escuché desde el púlpito entendí que era la verdad del Evangelio. No tenía nada contra lo que medirlo.

En el lado positivo, la predicación era sencilla y centrada en el Señor, así aprendí la importancia de tener una vida de oración sólida, de devorar la Palabra de Dios y de llegar a los perdidos. También aprendí la importancia de las reuniones corporativas, y a medida que la iglesia agregó una segunda ubicación y más servicios, terminé yendo a la escuela dominical, el servicio del domingo por la mañana, el servicio del domingo por la noche, la reunión de oración del lunes por la noche, el servicio del martes por la noche, el servicio del miércoles por la noche y el Servicio de viernes por la noche y, a veces, evangelismo en los días libres. ¡Estaba todo dentro!

En el lado negativo, la iglesia era algo estrecha en su enfoque. Sospechábamos mucho de muchas otras enseñanzas cristianas, y se nos animaba a no leer libros externos durante el primer o segundo año después de nacer de nuevo para asegurarnos de permanecer principalmente en la Palabra de Dios. De hecho, estoy agradecido por este énfasis como nuevo creyente, ya que me sumergí en las Escrituras. Pero puede ver cómo también puede haber una desventaja, ya que no estuvimos expuestos a mucho material bueno que podría ser útil en nuestro caminar con el Señor. También asumimos (erróneamente) que todo lo que salía del púlpito era tan puro como la nieve. Éramos una iglesia especial, o eso creíamos.

Me di cuenta de que cuando el pastor enseñó una clase de escuela dominical sobre los últimos tiempos, estudiando Daniel y Apocalipsis, utilizó algunos libros de texto adicionales, escritos por un autor en particular. *¿Por qué no usar simplemente la Biblia?*, me pregunté. Cuando le pregunté, me explicó que el autor tenía un conocimiento increíble de las Escrituras y que la gran mayoría de lo que escribía estaba en lo cierto. *Así que no sólo nuestra iglesia es especial. Este autor también es especial.* En cuanto a la enseñanza sobre los últimos tiempos, el tema siempre estuvo en el aire. ¡Jesús viene pronto! ¡Jesús viene en cualquier momento! ¡No querrá perderse el Rapto! ¡No querrás quedarte atrás!

Pero no solo nuestra iglesia estaba emocionada por el inminente regreso del Señor. El libro cristiano más vendido fue *The Late Great Planet Earth* de Hal Lindsey, y parecía que todo el mundo lo estaba leyendo, incluso los no creyentes. De hecho, muchos llegaron a la fe como resultado de este notable libro. Todo se estaba alineando, las profecías se estaban cumpliendo y la mesa estaba lista para que ocurriera el Rapto, en cualquier momento. No sólo había renacido la nación de Israel, sino que una Jerusalén unida estaba nuevamente en manos judías como resultado de la milagrosa Guerra de los Seis Días en 1967, la malvada Unión Soviética estaba empeñada en dominar el mundo y la generación más joven estaba en completa rebelión, parte de la apostasía de los últimos tiempos que predijo Jesús. (Sí, esta fue la época del sexo, las drogas y el rock and roll, de Woodstock y los disturbios de Stonewall y de la enorme brecha generacional).

Muy pronto, Jesús se llevaría a Su pueblo lejos, seríamos arrebatados, sin un sonido, desapareciendo sin dejar rastro, y luego todo el infierno se desataría sobre la tierra. El Anticristo se levantaría y gobernaría el mundo durante siete terribles años, que sería un período de sufrimiento mundial sin precedentes. Este fue el tiempo de la Gran Tribulación, que duró los siete años completos o solo los últimos tres años y medio. (Los primeros tres años y medio serían entonces la Tribulación; los últimos tres años y medio, la Gran Tribulación.) Pero afortunadamente estaríamos festejando con Jesús en el cielo mientras millones fueron masacrados en la tierra, para regresar triunfalmente con nuestro Rey en Su Segunda Venida.

Todo esto era tan seguro como el Evangelio que me salvó, al menos eso es lo que llegué a comprender. Por supuesto, el párroco Sabía que había diferentes creencias sobre el fin de los tiempos, pero él estaba bastante convencido de que el Rapto anterior a la tribulación era cierto, y como yo respetaba tanto sus puntos de vista, también lo abracé. También se nos enseñó que cuando la Iglesia fuera arrebatada, el Espíritu Santo también sería quitado de la tierra, lo que dificultaría aún más que las personas vinieran a la fe durante la Tribulación. Además, se nos enseñó que, como seguidores de Jesús, si estábamos pecando cuando Él vino a atraparnos, o si nos habíamos descarriado, nos perderíamos el Rapto. Ese fue un pensamiento aterrador.

¿Qué significaba esto a nivel práctico? Significaba que siempre deberías vivir listo, ya que nunca supiste cuando Jesús venía. En un nivel personal para mí, me di cuenta de que si, Dios no lo quisiera, me perdí el Rapto, entonces el Espíritu Santo me sería quitado. Y si el Espíritu Santo me fuera quitado, entonces no podría hablar en lenguas. Entonces, si hice algo mal (tal vez pensando en algo incorrecto o cometiendo un desliz menor), inmediatamente diría: "Señor, perdóname, en el nombre de Jesús". Entonces, sin perder un segundo, oraba en lenguas.

Gracias a Dios no me perdí el Rapto.

Una vez, en el otoño de 1972 o 1973, cuando era hora de atrasar el reloj una hora, olvidé hacerlo y me presenté un domingo por la mañana una hora antes de la escuela dominical. Por un momento, mi corazón dio un vuelco. *¿Dónde están todos los coches? ¡No hay nadie aquí! ¿Me perdí el Rapto?* Rápidamente reconstruí las cosas, dándome cuenta de lo que había sucedido, pero esto pinta una imagen de cuán real fue esto para nosotros.

Para crédito de la iglesia, el pastor nunca enseñó que debemos ser irresponsables, dejando nuestras deudas para el Anticristo, y muchos de nosotros vivíamos con gran gozo en el Señor en lugar de un miedo opresivo. La sensación de *¡Oh no! ¿Me perdí el Rapto?* fue fugaz y raro. Pero sabíamos con certeza que el tiempo era corto. La escritura estaba por toda la pared. Además, había un hombre en la iglesia cuya madre era muy anciana en ese momento, tal vez en sus ochenta años.

(Cuando tienes dieciséis años, ochenta es *realmente* viejo.) Se nos dijo que el Señor le prometió que no moriría hasta que Él regresara, entonces, ¿cuántos años más podría vivir?

Para mí, estos fueron tiempos emocionantes para estar vivo, y comencé a buscar al Señor con más fervor cada día. Para el momento había sido salvo por un año, pasaba por lo menos seis o siete horas a solas con el Señor todos los días, orando por lo menos tres horas (incluyendo una hora directamente en lenguas), leyendo la Palabra por lo menos dos horas al día y memorizando veinte versos al día, lo que podía hacer en una hora. (Nota de Craig: Michael es mucho más inteligente que yo.) Cuando llevaba dos años siendo salvo, había leído la Biblia de cabo a rabo cinco veces y memorizado más de cuatro mil versículos, y si desafiaba algo, yo creía , te derribaría con Escrituras al estilo de una ametralladora. (¡Lo que me faltaba en compasión y sabiduría, lo compensé con celo!)

Un día, un amigo a quien había llevado al Señor en la escuela secundaria me pidió que le explicara la diferencia entre el Rapto y la Segunda Venida, ya que estaba un poco confundido, especialmente en Mateo 24. Cuando miramos el pasaje juntos (Para entonces ya lo tenía memorizado en su mayor parte), tuve que admitir que realmente no sabía mucho sobre el tema. De alguna manera, el pastor y los ancianos en la fe tenían esto al corriente, pero con toda mi lectura de la Biblia, no pude explicarlo completamente. Sin embargo, pude explicar prácticamente todo lo demás en lo que creía basado en las Escrituras (hasta el día de hoy, mantengo todos los fundamentos que mantuve hasta entonces). ¿No fue extraño?

Entonces me di cuenta de que necesitaba estudiar más, así que devoré libros de autores dispensacionales famosos como John Walvoord, J. Dwight Pentecost, WE Blackstone y Clarence Larkin. (Larkin también fue famoso por sus diagramas grabados en madera de los últimos tiempos. Tenga en cuenta que los dispensacionalistas tradicionales son cristianos que creen en un rapto pretribulacional, entre otros distintivos). Pero no solo devoré estos escritos, abracé completamente lo que enseñaban y me convertí todo un experto en esta teología, hasta el último detalle. Y, como un creyente celoso, todavía muy joven y obstinado, ser un experto significaba ser dogmático. Todas las demás creencias del tiempo del fin estaban equivocadas (a pesar de que otros buenos cristianos podrían aferrarse a ellas); solo el dispensacionalismo tenía razón.

Unos dos años más tarde (unos cuatro años después de que llegué a la fe), un amigo de la iglesia me dio un libro escrito por un hombre llamado Dave MacPherson, titulado *The Incredible Cover Up: Exposing the Origins of Rapture Theories*, que pretende contar la verdadera historia del rapto anterior a la tribulación. No era, de hecho, una doctrina bíblica, afirmó el autor en este volumen detectivesco. Fue la invención de algunos creyentes en Escocia en el siglo XIX que afirmaron haber recibido esto por revelación divina. Todo fue un engaño, argumentó MacPherson, que no se encuentra en la Biblia ni en la historia de la Iglesia. ¿Podría ser verdad?

Ahora, en ese momento, estaba estudiando en la universidad y exponiéndome a otros puntos de vista cristianos, y había llegado a darme cuenta de que no todo lo que me habían enseñado en mi iglesia era puro Evangelio. Y me había familiarizado con los nombres de algunos de los principales eruditos bíblicos de la época, y uno de esos eruditos afirmó la tesis central del libro de MacPherson. *Quizá haya algo de esto después de todo*, pensé para mis adentros, al igual que mi pequeño círculo de amigos que leyeron el libro.

Pero incluso pensar tal pensamiento fue traumático para nosotros. ¿Cómo podría estar equivocado nuestro amado pastor? oró cinco horas al día y podía citar la Biblia a diestro y siniestro. ¿Y cómo podrían estar equivocados otros hombres de Dios que conocíamos?

Una vez le pregunté a la esposa del pastor cómo obtuvimos una doctrina tan pura. Ella me explicó que su esposo lo obtuvo de su padre, el fundador de la iglesia. Luego le pregunté, casi con asombro reverencial, de dónde había sacado su padre una doctrina tan pura. Ella respondió: "Lo obtuvo de los ancianos". ¿Y de dónde, pregunté, obtuvieron los ancianos enseñanza tan sólida? "Lo obtuvieron directamente del Señor", respondió ella. ¡Qué agradecida estaba de estar en una iglesia tan especial!

En verdad, estoy agradecido de que Dios me salvó allí, ya que esas personas preciosas me oraron en el Reino y soportaron mi locura en esos primeros días. Y me dirigieron a una devoción radical al Señor ya priorizar lo que más importaba. Pero también me di cuenta de que, cuando se trataba de escatología, el estudio de los últimos tiempos, los fundadores

de esta pequeña iglesia pentecostal italiana obtuvo parte de su doctrina de la Biblia y parte de ella de hombres como Clarence Larkin. Difícilmente fue pura revelación de lo alto.

Ahora bien, el libro de MacPherson prometía mucho pero no cumplió del todo, lo que me hizo preguntarme si lo que estaba diciendo era cierto. Pero leerlo me recordó la pregunta que me había hecho dos años antes: ¿Por qué, después de leer la Biblia día y noche durante dos años, memorizando también miles de versículos, pude respaldar todo lo que creía con las Escrituras, pero cuando llegó a la Segunda Venida, tuve que leer otros libros? ¿Por qué no obtuve esto de la Palabra?

Así que una vez más me sumergí en el tema, leyendo algunos libros que abogaban por un Rapto posterior a la Tribulación, junto con libros que sostenían esquemas muy diferentes del tiempo del fin. Sobre todo, indagué en la Palabra con ojos frescos, tratando de leer las Escrituras como si no tuviera ideas preconcebidas (algo que no es tan fácil de hacer). Me pregunté: *¿La Biblia distingue entre un Rapto secreto, inmediatamente antes de la Tribulación, y una Segunda Venida visible, al final de la Tribulación? ¿Qué dicen los textos relevantes? ¿Qué dice el vocabulario griego?*

No pasó mucho tiempo para concluir que no había tal cosa como un Rapto antes de la Tribulación. El caso se resolvió para mí. yo Todavía vivía con expectativa, deseando ver al Señor regresar en mi vida. (Esa sigue siendo mi esperanza hoy, como abuelo en mis sesenta). Todavía pensaba que estábamos viviendo en los últimos días. (Hablando bíblicamente, desde el tiempo del ministerio de Jesús hasta hoy, hemos estado en el período llamado los últimos días). Y continué asistiendo a la misma iglesia, el pastor simplemente me pidió que no enseñara mis puntos de vista públicamente, ya que eso ser confuso para el rebaño. (Acepté de buena gana y aprecié su actitud).

Desde ese momento hasta ahora, no me he dividido con otros sobre este tema, reconociendo que algunos de los mejores cristianos del planeta creen en un Rapto antes de la Tribulación. Ni siquiera es un tema que surja mucho en mis círculos, hasta el punto de que ni siquiera puedo decirles lo que algunos de mis colegas ministeriales más cercanos creen acerca de un Rapto antes de la Tribulación. Hemos ministrado codo a codo con pasión, compromiso y urgencia, predicando también sobre el regreso del Señor, pero nunca hemos tenido la necesidad de decirnos unos a otros: "¿Entonces qué, exactamente, crees sobre esto?" Nos hemos unido en los temas principales y no divididos en las tramas secundarias.

Curiosamente, nunca se me ocurrió que debería tener miedo de la Tribulación (suponiendo que se refiera a un período futuro definido de siete años) o miedo del Anticristo. Estaba convencido de que Dios podía protegernos mientras se derramaba Su ira y que Su Espíritu en nosotros era más que suficiente para ayudarnos a vencer. Después de todo, si pudiéramos vencer a Satanás en el nombre de Jesús, no tendríamos razón para temer al Anticristo. Esa sigue siendo mi actitud hoy, aunque estoy bastante sobrio acerca de lo que significa ser un seguidor de Jesús en este mundo, y personalmente lavé los pies de la viuda de un mártir (literalmente) y lloré junto a la tumba de un hijo espiritual que fue asesinado por su fe.

Otros, sin embargo, están aterrorizados ante la perspectiva de soportar la Tribulación ("¿Quieres decir que no seremos arrebatados antes?"), mientras que otros siguen confundidos en cuanto a lo que dice exactamente la Biblia. Y dado que me han hecho esta pregunta repetidamente a lo largo de los años, pensé que ahora era un buen momento para unirme a mi estimado colega Craig y explicar por qué (1) no creemos en un rapto anterior a la tribulación, y (2) no tenemos miedo del Anticristo (y por qué usted tampoco debe tener miedo).

Esperamos que se vea impactado positivamente a medida que lea, y lo alentamos a que le pida a Dios que lo ayude a seguir Su verdad, como se revela en Su Palabra. Si estás de acuerdo con nuestras conclusiones, maravilloso. Si discrepa, pero sigue siendo devoto del mismo Señor al que servimos, lo abrazamos como nuestro hermano o nuestra hermana, y no nos separaremos de usted por este tema.

¿Buscaremos juntos la verdad de Dios?

Cómo Craig dejó atrás la enseñanza de "Dejados atrás"

Me convertí con antecedentes de ateísmo, por lo que los niños pequeños en la escuela dominical sabían más sobre la Biblia que yo. Al principio, por lo tanto, asumí que debía aceptar todo lo que me enseñara mi nueva iglesia, aunque algunas ideas me resultaban muy difíciles de tragar. Obedientemente aprendí las enseñanzas de la iglesia y todos los versículos que se usaron para respaldar esas enseñanzas.

Al mismo tiempo, sin embargo, yo también estaba leyendo la Biblia. Eventualmente, para ponerme al día con los niños en la escuela dominical, comencé a leer cuarenta capítulos de la Biblia al día, lo que me permitía leer el Nuevo Testamento una vez a la semana o la Biblia una vez al mes. (Nota de Michael: Craig es mucho más inteligente que yo). Esta no es de ninguna manera la única forma de estudiar la Biblia, pero lo que hizo por mí en ese momento fue que me obligó a ir más allá de memorizar versículos; Ahora tenía que ver cómo estos versículos eran parte de contextos más amplios. A menudo pertenecían a un argumento o historia más grande.

Rápidamente me di cuenta de que ninguno de los versos usados para apoyar la idea de Dejados Atrás en realidad decía eso en contexto. A esto día, cuando alguien me pide que sugiera un libro o dos en defensa de mi posición, les digo, "la Biblia", o,

“Obtenga un libro que argumente a favor de la posición anterior a la tribulación y busque todos los versículos en contexto. Para cuando hayas terminado, ya no te impresionará el pretribulacionalismo”. Por supuesto, hay otros libros post tribulacionales útiles, incluido el presente, esperamos.

Pero creo que todos podrían realmente responder la pregunta bíblica por sí mismos si hicieran todo lo posible para simplemente dejar de lado lo que se les ha enseñado y leer la Biblia honestamente, haciéndose esta pregunta: “Si no me hubieran enseñado de ninguna manera, ¿reconocería una distinción entre el Rapto y la Segunda Venida?” Tengo amigos muy inteligentes que no lo ven así, pero realmente creo que es así de simple, una simple cuestión de leer los textos en su contexto.

Mi pastor no estaba de acuerdo conmigo, pero era un hombre muy amable y humilde; para él no era un problema importante. Eso fue diferente para un evangelista invitado que visitaba la iglesia; parte de su ministerio se centró en las enseñanzas de los últimos tiempos. Él amablemente pasó una tarde conmigo en la iglesia, tratando de mostrarme por qué estaba equivocado. Sin embargo, cada vez que citaba un versículo, lo buscábamos en el contexto, y ninguno de los versículos apoyaba su argumento. Finalmente, exasperado, me hizo callar. “Usted acaba de ser cristiano por uno o dos años. Pero todos los hombres de Dios sostienen este punto de vista: Jim Bakker, Jimmy Swaggart y otros. ¿Quién te crees que eres para desafiarlos?”

Tuve que admitir que tenía razón. Ya había sido golpeado por mi fe, pero ¿quién era yo para hacer frente a todos estos grandes hombres de Dios? (Aparte de lo que pueda pensar de los ejemplos de los hombres de Dios que citó, Jim Bakker ha cambiado de opinión desde entonces). Así que decidí aceptar la enseñanza pre-tribulacional aunque honestamente no podía verla en las Escrituras; tal vez algún día tendría sentido para mí.

Un día, sin embargo, estaba visitando otra iglesia; Chuck Schumacker era el joven pastor. Él comenzó su mensaje anunciando: "Hoy voy a hablar sobre el Rapto y la Tribulación".

Oh no, pensé. Aquí vamos de nuevo.

“Pero lo que voy a decir hoy probablemente sea diferente de lo que la mayoría de ustedes ha escuchado. Verá, la enseñanza de que la Iglesia sería arrebatada antes de la Tribulación no comenzó hasta 1830. Ningún hombre o mujer de Dios antes de ese tiempo creyó en ella: los primeros padres de la Iglesia, Lutero, Calvino, Wesley u otros. Figuras destacadas de la actualidad que han sufrido por su fe, como Corrie ten Boom o el hermano Andrew, hablan en contra de ella como una enseñanza falsa”.

Estaba asombrado. El punto de vista del Rapto pre-tribulacional *no* era el punto de vista de todos los hombres de Dios. Me gustó lo que dijo el pastor Chuck, pero decidí averiguarlo de una vez por todas por mí mismo. La siguiente vez que leí el Nuevo Testamento, tomé muchas notas. Mi pregunta inicial fue: *Si no me hubieran enseñado sobre este tema de ninguna manera, ¿habría adivinado por mi cuenta que Jesús vendría antes de la Tribulación? ¿O simplemente asumiría que Él vendrá una vez, al final de esta era?* Rápidamente tuve mi respuesta; la Biblia parecía clara como el cristal.

De ahí en adelante decidí que nunca aceptaría algo solo porque mi iglesia dijera que era verdad. Regresaría y estudiaría todo en las Escrituras por mí mismo, para ver lo que la Biblia realmente dice. Para hacer la tarea más manejable, comencé con una doctrina a la vez y felizmente descubrí que, en su mayor parte, mi iglesia había heredado sólidas enseñanzas de siglos anteriores de pensamiento cristiano. Sin embargo, este fue un punto de inflexión en mi forma de leer la Biblia.

Después de esto, asistí a un colegio bíblico pretribulacional. Mirando hacia atrás, debo decir que mis maestros fueron justos y pacientes; no me rebajaron por mis puntos de vista. (Algunos de ellos en privado no ocupaban el cargo oficial, pero incluso aquellos que lo ocupaban no me castigaron por mis desafíos). Sin embargo, algunos compañeros insistieron en que mis puntos de vista me harían perder el Rapto y se burlarían de eso. me enviarían una postal desde el cielo. No disfruté las burlas en ese momento (aunque todos estábamos en la edad de las burlas). Aún así, pensé que si anticipaba sufrir una persecución más seria por mi fe, debería ser capaz de soportar un poco de burlas por mis puntos de vista mientras tanto.

Sin embargo, rápidamente comencé a aprender que casi todos los principales eruditos que honraban la Biblia que yo respetaba en ese momento, como FF Bruce, DA Carson, Robert Gundry, William Lane, George Eldon Ladd, I. Howard Marshall, Leon Morris, Robert Mounce, J. Barton Payne, Herman Ridderbos y Merrill Tenney—fueron posteriores a la tribulación. También lo era el principal erudito pentecostal que conocía, Gordon Fee. No todos tenían precisamente la misma perspectiva sobre lo que era la Tribulación, es decir, si seguía siendo totalmente futura o también abarcaba los sufrimientos de la Iglesia a lo largo de la historia.

Pero con respecto al Rapto y la Segunda Venida, estos eruditos habían leído la Biblia de la misma manera que yo, y esta observación me abrió a apreciar la erudición bíblica. Ese fue otro punto de inflexión necesario para mi propio viaje hacia convertirme en un erudito bíblico.

Sin embargo, encontré el diálogo con mis compañeros frustrante a veces. Una vez en la cafetería le estaba explicando a un compañero estudiante, probablemente con exceso de celo (considerando que era el desayuno), cómo la Biblia refutó la posición pre-tribulacional. Al final de nuestra discusión, concluyó con una confesión que decía algo así: “Me has mostrado que la Biblia refuta la posición pre-tribulacional. Pero fui criado antes de la tribulación, y probablemente siempre seré pretribulacionista”. Creo que más tarde cambió su punto de vista, pero en ese momento me frustró que alguien honrara las enseñanzas de la iglesia por encima de la Biblia. Tanto más cuando una de las principales enseñanzas de la iglesia era que la Biblia

era la autoridad final para la doctrina! Tales experiencias alimentaron aún más mi pasión por llamar a la Iglesia de regreso a las Escrituras, no solo en este tema sino también en la enseñanza de la Biblia en general.

Eso es una ironía: hoy en día algunos apelarán a las tradiciones denominacionales para insistir en que Jesús debe regresar antes del Tribulación, sin embargo, esas mismas denominaciones insisten en que la Escritura es primordial. Si el caso post-tribulacional es más fuerte que el pre-tribulacional, entonces las tradiciones denominacionales deben revisarse en consecuencia. La tradición del pretribulacionalismo se formó bajo la influencia de ciertas creencias teológicas en el siglo XIX; en las últimas décadas, la creencia ha sido reforzada por novelas y películas a nivel popular, pero con sorprendentemente poca erudición bíblica sólida detrás. (Esta observación no pretende negar que hay eruditos bíblicos genuinos en estas tradiciones, algunos de los cuales son nuestros buenos amigos, sino simplemente explicar que el estudio inductivo de las Escrituras no conduce naturalmente a una conclusión pretribulacional).

Hablar

Mientras trabajaba en mi comentario de Juan, me sentí impulsado a proponer a Zondervan un trabajo sobre Apocalipsis. El sentimiento persistió, pero quería terminar mi comentario de John antes de pasar a cualquier otra cosa. Además, no estaba seguro de a quién contactar en Zondervan, ya que en ese momento nunca antes había escrito para ellos. Unos meses más tarde, un editor de Zondervan me llamó y me preguntó si escribiría el comentario de Apocalipsis en su serie COMENTARIOS DE APLICACIÓN DE LA NVI . Sabía que escribía comentarios, pero no tenía forma de saber que tenía miles de fichas llenas de datos de investigación listos para tal proyecto, ni tenía forma de saber mi interés en Apocalipsis en particular. A veces soy lento para captar pistas, incluso del Señor, pero esta parecía bastante obvia.

Ese libro, sin embargo, está escrito como un comentario destinado a servir a la Iglesia más ampliamente, así que aunque lo escribí como posttribulacionista, también lo escribí de tal manera que, en términos de aplicación, sería útil para los cristianos. si comparten o no mis puntos de vista sobre ese tema.

De manera diferente, mi libro elegido más reciente con mi esposa, *Impossible Love*, implica un momento de adversidad por venir, aunque no necesariamente el final. El libro narra momentos en los que sentí en oración que esos tiempos estaban por venir. Menciona la experiencia juvenil de mi esposa Médine de dudar de que alguna vez experimentaría el sufrimiento que enfrentan los refugiados etíopes, y luego su experiencia posterior de ser ella misma refugiada durante dieciocho meses. El subtexto implícito es, por lo tanto, que pueden llegar tiempos difíciles incluso para aquellos que no los esperan. A lo largo, sin embargo, el libro enfatiza la fidelidad de Dios en medio de ese sufrimiento. Aunque no especifica nada sobre una Tribulación futura, parte del propósito del libro es ayudarnos a prepararnos para cualquier sufrimiento que nos espera, recordándonos que podemos sufrir y que, pase lo que pase, Dios será fiel a los que lo aman. .

Conclusión

Ciertamente es posible ser pre-tribulacional y todavía estar listo para enfrentar la persecución y el sufrimiento hasta que llegue la Tribulación final. Sin embargo, debido a que muchos cristianos a nivel popular usan la esperanza de un rapto pretribulacional para evadir la idea de que tendrán que sufrir persecución o el juicio de su nación, sentimos que en este libro tendríamos que abordar ese tema de frente. Los cristianos han sufrido persecución a lo largo de esta era. Nadie está exento de tal sufrimiento simplemente por el hecho de ser cristiano. De hecho, la Escritura enseña lo contrario: "El que quiera vivir piadosamente en Cristo Jesús, será perseguido" (2 Timoteo 3:12).

3

Pre-Pre-Tribu

Visiones sobre el Fin a lo largo de la Historia de la Iglesia

A lo largo de la historia, los cristianos han entendido de diversas maneras la enseñanza de Jesús y la Biblia sobre el fin de la era. Algunos han tomado literalmente todos los juicios enumerados en el libro de Apocalipsis, esperando que se cumplan en los últimos años antes de que Jesús regrese. Otros han argumentado que estos juicios simplemente representan el tipo de juicios que Dios derrama a lo largo de esta presente era mala hasta que Jesús regrese. De cualquier manera, vivimos en un mundo que enfrenta juicio por la forma en que los seres humanos tratamos a Dios y a los demás. Y de cualquier manera, los sufrimientos de este mundo son dolores de parto de un mundo mejor, un mundo en el que Dios restaurará Su creación herida y enjugará todas las lágrimas de los ojos de Su pueblo.

Asimismo, a lo largo de la historia, los cristianos se han preguntado sobre el momento de las persecuciones finales de las que advirtió Jesús. Algunos creían que ya estaban experimentando tales sufrimientos; otros creían que lo peor estaba por venir. Pero durante la mayor parte de la historia de la Iglesia, los cristianos esperaban que Jesús regresara por la Iglesia y juzgara al mundo al mismo tiempo.

Dejados atrás: una idea novedosa

En 1830, un pensador presentó una visión alternativa del tiempo del fin. Este intérprete, John Nelson Darby, argumentó que Dios evitaría que la Iglesia soportara el peor período final de sufrimiento. Aunque muchos cristianos habían sufrido y martirizado por su fe a lo largo de la historia, esta última generación sería de alguna manera diferente y escaparía de los sufrimientos más intensos.

El interés personal de Darby no estaba en escapar de los sufrimientos; simplemente estaba tratando de explicar cómo algunos diferentes los asuntos en la Biblia encajan. Muchos de los seguidores de Darby hoy reconocen que los cristianos pueden y seguirán sufriendo hasta esos últimos años. Desafortunadamente, muchos otros cristianos se han aferrado a la perspectiva de Darby por una razón equivocada: creen que son la generación final y que escaparán de una persecución severa.

Naturalmente, ninguno de nosotros disfruta del sufrimiento, pero debemos estar preparados para él si llega.

Aunque la esperanza cristiana ha sido tradicionalmente la aparición de Jesús para traer un mundo nuevo, para muchos una parte central de la esperanza se convirtió en escapar de esos terribles años finales de sufrimiento que de alguna manera se pensaba que eran diferentes de otros tipos de sufrimiento, diferentes del sufrimiento bajo Nerón o Hitler o Mao o ISIS.

En este libro mostramos cómo la idea de Darby no es bíblica. Complica las Escrituras e ignora el contexto, a veces dividir versos en el medio atribuyendo una línea a un evento futuro y otra línea a un evento completamente diferente evento.

Sin embargo, como se dijo anteriormente, nuestro interés en este libro es más práctico que simplemente desafiar la idea de Darby. Nuestro interés está más en la forma en que la idea de Darby se ha tergiversado a nivel popular para esperar un escape de este mundo. Nuestro interés es recordarnos que nosotros, los seguidores de Jesús, estamos aquí a largo plazo, como testigos de Cristo para nuestros vecinos que necesitan el amor y la ayuda de Dios al igual que nosotros. Los cristianos deben tener expectativas realistas para que estemos listos para permanecer firmes cuando lleguen los sufrimientos, en lugar de quejarnos de que deberíamos haber estado exentos de ellos.

Visualización de vistas: ¿Por qué examinar el historial de vistas?

A lo largo de la historia, los cristianos han tenido puntos de vista muy diferentes sobre el futuro. Algunos de estos puntos de vista han tenido sentido para muchos cristianos; algunos de los otros puntos de vista han florecido sólo entre las franjas radicales de la fe. Muchos cristianos han sostenido algunos puntos de vista durante siglos, como el premilenialismo (un futuro reinado de Cristo de mil años) y el amilenialismo (los mismos mil años pero como un símbolo de la era actual). Otras vistas, como

predecir una fecha límite específica y cercana para el regreso del Señor, han sido inmensamente populares, aunque generalmente solo hasta la llegada de la fecha límite prevista demostraron que estaban equivocados.

Nuestro breve estudio de los puntos de vista históricos del tiempo del fin aquí ilustrará dos asuntos. 1 Primero, Dios no solo bendice y usa personas con una visión particular del tiempo del fin. Si te criaron con un punto de vista particular y crees que debe ser verdad porque "todas" las personas piadosas tienen ese punto de vista, piénsalo de nuevo.

En segundo lugar, el punto de vista pretribulacional comenzó con una inferencia defectuosa de las Escrituras y luego recopiló textos de prueba para hacer una copia de seguridad. Es una opinión minoritaria en la historia de la Iglesia; nadie articuló esta opinión con claridad hasta 1830, y no se generalizó hasta el siglo XX. Floreció en denominaciones particulares fundadas en su apogeo, pero en general fue resistido por otros movimientos igualmente evangélicos (por ejemplo, las iglesias reformadas y la mayoría de las iglesias wesleyanas) que comenzaron antes. Ninguna de estas observaciones hace que la vista sea incorrecta; simplemente nos advierten que no asumamos que el punto de vista es tan evidente como a veces suponen quienes han sido instruidos en él.

La vigorosa promoción de la teología de *Left Behind* a nivel popular difiere marcadamente de su tratamiento a nivel académico. Fue promovido primero por la Biblia de referencia de Scofield y las conferencias de profecía, luego por *Late Great Planet Earth* de Hal Lindsey y más recientemente por las novelas y películas *LEFT BEHIND*. Sin embargo, la mayoría de los principales comentarios académicos sobre Mateo, 1 y 2 Tesalonicenses y Apocalipsis de eruditos bíblicos que honran la Biblia (obras académicas publicadas, por ejemplo, por Eerdmans o Baker) han argumentado en contra de esta posición o simplemente la han ignorado. Esta observación de ninguna manera refuta la posición. Sin embargo, al menos debería alertar a los cristianos sobre el reconocimiento de que existen puntos de vista además de los que encuentran en algunas películas o novelas.

Puntos de vista principales del tiempo del fin a través de la historia de la iglesia

Por lo que podemos decir de su trabajo sobreviviente, los primeros padres de la Iglesia en el segundo siglo fueron premilenialistas y posttribulacionales. Es decir, creían que Apocalipsis 20 describía un futuro literal de mil años, pero creían que actualmente estaban en la Gran Tribulación² o (en el caso de la Didaché o el Pastor de Hermas)³ a punto de atravesarla. Por ejemplo, el obispo y padre de la Iglesia de finales del siglo II, Ireneo, escribió sobre "la resurrección de los justos, que tiene lugar después de la venida del Anticristo, y la destrucción de todas las naciones bajo su dominio".⁴ Los partidarios de esta posición posttribulacional pero premilenial incluyeron escritores-obispos como Papias e Ireneo, así como un defensor de la fe llamado Justino, quien finalmente fue martirizado. (Es por eso que llegó a ser llamado Justino Mártir.) Aunque Justin observó que no todos los cristianos compartían sus puntos de vista sobre los futuros mil años, parecía no estar al tanto de otros puntos de vista sobre la Tribulación.

Sin embargo, algunos padres de la Iglesia posteriores acusaron a Papias e Ireneo de "error" con respecto al Milenio. De hecho, el historiador de la Iglesia del siglo IV, Eusebio, llamó tonto a Papias y dijo que los premilenialistas eran los únicos tipos de herejes que conocía a quienes se podía convencer de su error. (Cualquiera que sea el punto de vista que tenga sobre el Milenio, tenga en cuenta que aparece explícitamente en un solo pasaje en un capítulo de la Biblia. ¡Un pasaje parece una base débil para acusar a otros de un error grave!)

Muchos padres de la Iglesia posteriores aún esperaban una Tribulación futura. Después de que Constantino se convirtió en emperador cristiano en 324, sin embargo, la mayoría de los cristianos en el Imperio Romano pensaron que su período de tribulación había terminado. Posteriormente, algunos cristianos supusieron que Cristo reinaba en la tierra a través del emperador romano, y que lo haría durante mil años literales hasta el juicio final. Esa vista, por supuesto, causó algunos problemas en el siglo XIII. Sin embargo, fue promovida especialmente por algunos de los primeros puritanos siglos después.

Una versión mucho más común del punto de vista amilenial en la actualidad, el punto de vista de que el Milenio simboliza el reinado actual de Cristo, es lo que normalmente entendemos por amilenialismo. Desde este punto de vista, el Milenio se extiende entre la primera y la segunda venida de Jesús, y el número particular de años no se entiende literalmente. A finales del siglo II y principios del III, los líderes de la iglesia alejandrina de orientación filosófica rechazaron la idea de un futuro literal de mil años como "carnal". En el siglo IV y V, Agustín desarrolló la idea de que el Milenio simboliza toda la era actual, y la mayoría de los pensadores medievales lo siguieron. Los reformadores del siglo XVI, como Lutero y Calvino, continuaron con este punto de vista.⁵ No creían en un milenio futuro, pero acusaron al Papa de ser el Anticristo (otros aplicaron esa designación a los invasores turcos o a los mismos reformadores).

Posteriormente, algunos eruditos católicos hablaron de una futura Tribulación, para mostrar que el Papa no podía ser el Anticristo. Isaac Newton (1643-1727) esperaba un milenio futuro literal, pero aún no tenía ni idea de ningún arrebatamiento de los cristianos antes de la Tribulación.

Mientras tanto, el posmilenialismo había comenzado a florecer en muchos círculos evangélicos. Esta era la opinión de que los cristianos establecerían con éxito el Reino de Dios en la tierra, estableciendo el trono para Jesús para que Él pudiera regresar. Después de todo, las Escrituras dicen que Cristo estaría sentado a la diestra de Dios *hasta* que hiciera de sus enemigos un estrado para sus pies.

Sus pies (véase Salmo 110:1; Hechos 2:34–35). Entonces, en lugar de que Cristo regrese antes de los mil años, Él regresará después.

Jonathan Edwards, una voz líder en el Primer Gran Despertar de Estados Unidos, era posmilenial. También lo fueron Charles Finney y la mayoría de los líderes en el Segundo Gran Despertar que evangelizó gran parte de los Estados Unidos a principios del siglo XIX. A medida que los avivamientos evangélicos trabajaron para evangelizar el mundo y generar un cambio social (por ejemplo, aboliendo la esclavitud), muchos líderes evangélicos imaginaron un mundo que mejoraría cada vez más. Tanto la idea secular del Destino Manifiesto en los Estados Unidos como lo que algunos hicieron con la teoría de la evolución de Charles Darwin encajaban con el espíritu optimista de la época. Las tragedias de la Primera Guerra Mundial, sin embargo, hicieron añicos tanto el optimismo liberal como el evangélico sobre el futuro. Hoy en día, algunos círculos reformados y carismáticos han revivido el posmilenialismo, pero sigue siendo una opinión decididamente minoritaria entre los cristianos en general.

Algunos pensadores durante la Edad Media y el período de la Reforma fueron premileniales, pero el premilenialismo hizo su "segunda venida" más espléndida en el siglo XIX. El premilenarismo dispensacional (pre-tribulacional) ayudó a impulsar este resurgimiento, pero también hubo premilenialistas históricos (post-tribulacionalistas). Esto fue cierto incluso en el movimiento de los Hermanos, donde floreció por primera vez el dispensacionalismo.

Sin embargo, ninguno de los puntos de vista que circulaban antes del siglo XIX (el premilenialismo histórico original, el amilenialismo o el posmilenialismo) contemplaba que los cristianos fueran arrebatados antes de un período especial de tribulación. Cientos de pensadores cristianos leyeron y comentaron las profecías de la Biblia, pero la idea de un Rapto antes de la Tribulación no parece haberle ocurrido a nadie antes de 1830. Si estaba claro en el texto bíblico, ¿por qué nadie lo notó antes? ¿pasó a formar parte de un nuevo sistema doctrinal? (Nuestra opinión, por supuesto, es que no está *claro* en el texto bíblico).

Algunos cristianos de hoy en los círculos pretribulacionales se sorprenderían al conocer a un cristiano promedio del siglo XIX en los Estados Unidos, que probablemente sería posmilenial. El cristiano del siglo XIX podría no estar menos horrorizado al enterarse del enfoque premilenial de algunos cristianos del siglo XXI. La historia nos muestra que ningún punto de vista del tiempo del fin merece confianza simplemente porque es el punto de vista dominante en un tiempo o grupo en particular. Necesitamos volver a la Biblia inductivamente para ver lo que realmente dice.

John Nelson Darby y el pretribulacionalismo

Alrededor de 1830 John Nelson Darby formuló el dispensacionalismo tradicional, y con él la idea de un Rapto pre-tribulacional. Algunos posttribulacionalistas, especialmente Dave MacPherson mencionado anteriormente, han argumentado que la visión de Darby fue influenciada por Edward Irving y que Irving fue influenciado a su vez por una visión vista por Margaret MacDonald. Otros cuestionan si incluso la visión de MacDonald separó el Rapto de la Segunda Venida.

Los pretribulacionistas a menudo protestan contra su punto de vista que se origina en la visión de Margaret MacDonald, y en este ejemplo, su protesta puede ser correcta. Habiendo leído la profecía de MacDonald, yo (Craig) creo que suena más posttribulacional, y que Darby merece más crédito por la doctrina. (Aunque aprecio la causa más grande de MacPherson). En cualquier caso, cualesquiera que sean sus precedentes, Darby fue el primer maestro en circular antes del tribulacionalismo. Con posiblemente una o dos excepciones no mucho antes de Darby, aquellos que reclaman proponentes anteriores de un Rapto pre-tribulacional generalmente tienen que leer la idea en esos proponentes de la misma manera que tienen que leer la idea en el Nuevo Testamento.

¿Cómo llegó Darby a un rapto pretribulacional? Darby enfatizó distinguir el plan de Dios para la Iglesia del plan de Dios para Israel, y distinguió estos planes tan claramente que Dios se ocuparía de uno solo a la vez.

(No sorprende que escribiera antes de 1948.) La Tribulación y el Milenio, argumentó, trataban de Israel y, por lo tanto, la Iglesia no podía estar presente en la tierra durante estos períodos. La Segunda Venida tuvo que ser dividida para que una parte fuera para la Iglesia antes de la Tribulación y la otra parte fuera para Israel al final. La imagen unificada de la Segunda Venida en las Escrituras ya lo largo de la historia de la Iglesia se dividió repentinamente en dos partes.

En efecto, Darby dijo que el Antiguo Testamento y los evangelios eran para los judíos. (Si uno sigue este enfoque consistentemente, el Padrenuestro y las Bienaventuranzas, por ejemplo, eran exclusivamente para Israel). Debido a que Israel "rechazó el Evangelio", dijo, Dios comenzó la Iglesia, no revelada en el Antiguo Testamento, y desde Hechos 2 en adelante tenemos el mensaje para la Iglesia Excepto que ni siquiera todo eso era para la Iglesia. Él creía que Hechos informaba de una dispensación apostólica "transitoria", mientras Dios todavía intentaba infructuosamente llegar a los judíos; los dones del Espíritu eran para esa dispensación, y cuando Jerusalén cayó en el año 70 d. C. y los apóstoles murieron, Dios terminó con Israel hasta la Gran Tribulación, cuando Él terminaría (en términos *terrenales*) con la Iglesia. (Aquellos de nosotros que afirmamos los dones espirituales debemos notar que el sistema de Darby los eliminó gradualmente en el primer siglo. No se necesita un conocimiento abundante de la historia de la Iglesia para reconocer que estaba equivocado al respecto).

Muchos lectores de la Biblia se opusieron a esta nueva idea, incluidos varios hermanos de Darby; varios de sus primeros los proponentes se retractaron después de una mayor consideración. Sin embargo, la Biblia de referencia de CI Scofield finalmente la difundió ampliamente a principios del siglo XX. Bajo la influencia de esta Biblia de estudio, el pretribulacionalismo se difundió ampliamente, promovido por las conferencias de profecía como una visión especial y novedosa. La Primera Guerra Mundial desafió el optimismo posmilenial, fortaleciendo el atractivo del premilenialismo. La opinión dominó muchos círculos evangélicos estadounidenses de mediados del siglo XX, que también la promovieron ampliamente en los campos misioneros que ahora florecen con decenas o cientos de millones de cristianos celosos.

Sin embargo, no hay registro de nadie que promoviera un Rapto pre-tribulacional antes de 1830; hasta ese momento, prácticamente todos, de cualquier tradición cristiana o incluso semicristiana, esperaban que Jesús resucitaría a los justos y destruiría a los malvados al mismo tiempo. John Walvoord, un destacado defensor dispensacionalista del pretribulacionalismo, sostuvo que el pretribulacionalismo no puede existir sin el dispensacionalismo,⁶ y vio a Darby como el creador de la doctrina. Michael abordará el dispensacionalismo tradicional de manera mucho más completa en el próximo capítulo.

Como se señaló anteriormente, la mayoría de los eruditos bíblicos han rechazado el pretribulacionalismo desde el principio. Las principales excepciones son los eruditos bíblicos dispensacionales, algunos de los cuales son nuestros amigos y colegas; pero siguen siendo minoría. Sin embargo, la pregunta no debe ser: "¿Quién cree en esta idea hoy?" o, "¿Cuál es la posición mayoritaria entre los eruditos que creen en la Biblia?" sino, "¿Qué dice la Biblia?" Por ejemplo, la mayoría de las religiones semicristianas (a menudo llamadas sectas) son efectivamente posttribulacionales por la sencilla razón de que, como a la mayoría de los cristianos a lo largo de la historia, nunca se les enseñó a distinguir entre el Rapto y la Segunda Venida. A menos que a uno se le enseñe a verlo, es casi seguro que nunca lo verá.

Sin embargo, The Way International, un culto que niega la deidad de Jesús, es pre-tribulacional. Hace años, cuando yo (Craig) me cansé de Mientras debatía la deidad de Cristo con algunos miembros del grupo del que me había hecho amigo, pasaba a debatir sus puntos de vista sobre el Rapto. (Obviamente, estos eran menos importantes que la deidad de Cristo, pero pensé que una vez que se dieran cuenta de que alguna de sus enseñanzas era falsa, estarían más abiertos a buscar en la Biblia de nuevo en otros puntos). Por supuesto, El Camino es excepcional en esta combinación de vistas; su fundador, Victor Paul Wierwille, se basó en una variedad de puntos de vista populares en su época, no todos tradicionalmente compatibles.

La observación relevante aquí es que los movimientos a menudo reflejan las ideas de sus fundadores, quienes a su vez reflejan a menudo ideas dominantes en el momento de su fundación. Algunos cristianos no conocen personalmente a ninguna persona piadosa que tenga puntos de vista sobre el tiempo del fin distintos a los suyos; el punto de esta breve encuesta es mostrar que ninguna visión específica del tiempo del fin está exclusivamente relacionada con la piedad. Excepto, eso es, en la medida en que nos llama a buscar el regreso de nuestro Señor para anunciar un mundo nuevo.

Predicciones de profecías fallidas a través de la historia de la Iglesia

Los lectores populares a veces dan demasiada importancia a los "expertos" en profecía. Los maestros de profecía han estado fijando fechas durante mucho tiempo. Hace casi dieciocho siglos, Martín de Tours tenía la certeza de que el Anticristo ya había nacido para su día. Martín murió en 397, así que si tenía razón, el Anticristo ya es bastante viejo. El honorable padre de la Iglesia y apologeta del siglo III, Hipólito, se dio a sí mismo más espacio para el error, esperando que el mundo terminara en el año 500. No estaba presente para que nadie criticara sus matemáticas cuando el mundo sobrevivió a su predicción.

Aunque Lutero creía que estaba en el tiempo del fin, estaba consternado por muchos maestros de profecía de su época. Melchior Hoffmann esperaba que Estrasburgo se convirtiera en la Nueva Jerusalén, pero allí murió en prisión diez años después. Thomas Müntzer esperaba que la revuelta de los campesinos de 1524 precipitara el juicio final; terminó precipitando sólo la muerte para él y miles de campesinos. En aquel entonces, las especulaciones sobre el tiempo del fin con frecuencia "murieron con fuerza, desafortunadamente, literalmente".

7

Thomas Helwys, uno de los primeros líderes bautistas, concluyó que los bautistas estaban ahora en la Tribulación final. ¿Por qué? Cualquier bautista de hoy que todavía use la versión King James podría sentirse descontento al saber que fue porque King James estaba persiguiendo a los bautistas. En la década de 1700, los cristianos de habla inglesa se dividieron sobre el estado moral del rey Jorge III. John Wesley lo apoyó, pero muchos estadounidenses lo consideraban el último Anticristo. No es sorprendente que las interpretaciones de los tiempos del fin de la Guerra Civil estadounidense del siglo XIX se dividieran según líneas geográficas. Muchos ministros tanto en el Norte como en el Sur esperaban que esta guerra estableciera el Reino de Dios en la tierra; simplemente diferían en cuanto a qué lado de la guerra estaba Dios.

Cualquiera que aún recuerde la fanfarria profética de algunos maestros populares alrededor del año 2000 no se sorprenderá demasiado al saber que algo similar sucedió justo antes del año 1900. El último día de 1899, los cristianos patrocinaron anuncios en los periódicos advirtiendo que Jesús estaba a punto de regresar. .

En el siglo XX, muchos maestros de profecía interpretaron erróneamente que Jesús decía que regresaría dentro de una generación de cuarenta años de 1948, por lo tanto, para 1988. (En contexto, la profecía en realidad predice la destrucción del

Templo dentro de cuarenta años. La profecía de Jesús se cumplió justo a tiempo en el año 70.) En 1988, el libro de Edgar Whisenant, *88 razones por las que el rapto será en 1988*, vendió tres millones de copias. Una amiga que trabajaba en una librería cristiana me dijo (Craig) que el dueño la instó a vender la mayor cantidad de copias posible de ese libro para el 31 de diciembre, porque en 1989 nadie lo compraría. La predicción del propietario resultó más precisa que la de Whisenant, cuya edición revisada en 1989 no se vendió bien. Como han señalado los eruditos desde entonces, esta debacle de ventas ilustra que los cristianos en los Estados Unidos no siempre son engañados dos años seguidos por el mismo autor.

La enseñanza de la profecía ha sido un pasatiempo importante desde finales del siglo XIX, con interpretaciones que cambian regularmente a medida que cambian los titulares de los periódicos. Al igual que los titulares de los periódicos, a veces no logran anticipar algunos eventos importantes, como el colapso de la Unión Soviética. (Sin embargo, al igual que los horóscopos, a veces tienen razón). Una cosa es decir: "Los eventos actuales pueden encajar en los planes de Dios" o "Esto encaja en las formas en que Dios obra en la historia", y otra muy distinta es tratar de igualarlos. punto por punto como si los textos bíblicos estuvieran prediciendo los titulares de los periódicos de *nuestra* generación. Hasta ahora, todas las demás generaciones que han usado esta técnica de interpretar las Escrituras por los titulares de las noticias han demostrado estar equivocadas.

Se puede tomar como ejemplo lo que dice Apocalipsis sobre los reyes del oriente. Porque las potencias occidentales aliadas consideraba al Imperio turco otomano como una amenaza, muchos intérpretes occidentales en el siglo XIX vieron a los "reyes del este" en Apocalipsis 16:12 como los turcos. (Parece que se les pasó por alto que este punto de vista nunca se les hubiera ocurrido a las siete iglesias de Asia Menor, ubicadas en lo que ahora es Turquía).

Sin embargo, el final de la Primera Guerra Mundial condujo al desmembramiento del Imperio Otomano, por lo que los intérpretes cambiaron su enfoque hacia el Japón imperial, que siguió siendo una amenaza hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Occidente se hizo amigo de Japón pero desconfiaba de la China comunista. Los maestros de profecía ahora estaban seguros de que entendían a los reyes del este: estaban relacionados con el gran "dragón rojo" (Apocalipsis 12: 3), que seguramente significaba China. Aunque China está al oeste de los Estados Unidos, está al este de las siete iglesias de Asia Menor. Muchos intérpretes occidentales permanecieron convencidos de que se refería a China hasta 1972, cuando las relaciones de Estados Unidos con China comenzaron a descongelarse.

¿Alguna vez Apocalipsis imaginó a los "reyes del este" como específicamente los turcos, Japón y China? ¿O al menos dos tercios de estas interpretaciones estaban equivocadas? La única consistencia en la interpretación occidental fue asignar este grupo a Asia, posiblemente como una expresión de etnocentrismo anti-asiático. (Estos intérpretes pasaron por alto el hecho de que, según las definiciones antiguas, incluso la Tierra Santa estaba en Asia).

Pero, ¿a quién habría imaginado la primera audiencia de Apocalipsis como los reyes del este? Apocalipsis 16:12 dice que estos reyes cruzarían el río Éufrates. El Éufrates aparece en toda la literatura romana como el límite entre los imperios romano y parto, y los partos eran los enemigos más temidos de Roma. El imperio parto cubría gran parte de la región de Irán, Irak y partes de Siria. El imperio parto cayó hace siglos, pero la idea de invasores feroces todavía puede asustar a algunos pecadores complacientes.

Cuando los Protocolos antijudíos *de los Sabios de Sion* circularon en la década de 1920, algunos maestros de profecía elogiaron el trabajo como una confirmación de sus puntos de vista. Desafortunadamente para ellos, resultó ser una falsificación escrita por la policía secreta rusa.

En la década de 1980, el profesor de profecía Colin Deal advirtió sobre una computadora en Bélgica conocida como la Bestia, aparentemente sin darse cuenta de que la fuente de esta información era una novela. (¡Hablando de interpretaciones novedosas!) El maestro de profecía Jack Van Impe predijo que la bandera soviética ondearía sobre el Salón de la Independencia en Filadelfia en 1976. Viví con alegría en Filadelfia entre 1996 y 2011, y mis alumnos que crecieron allí me aseguraron que esto nunca sucedió, en o desde 1976. A menos que el presidente Putin tenga planes inesperados más allá de las antiguas fronteras de la Unión Soviética, probablemente sea demasiado tarde para esperarlo en Filadelfia ahora.

Entonces, volviendo a Darby: ¿Por qué su sistema teológico separó el Rapto de la Segunda Venida? Michael, quien tiene una perspectiva única como erudito hebreo y creyente judío mesiánico, ofrece una crítica en el próximo capítulo.

4

¿Prescindiremos del Dispensacionalismo?

Inherente al término *dispensacionalismo* está la idea de que la historia (junto con el futuro) se puede dividir en distintos períodos de tiempo llamados dispensaciones. Es imposible entender completamente la posición anterior al Rapto de la Tribulación sin entender este concepto. (Este capítulo aborda especialmente la forma tradicional de dispensacionalismo en la que se basó originalmente el pretribulacionalismo, no la forma más matizada de hoy que se llama dispensacionalismo progresivo).

Períodos arbitrarios

Tradicionalmente, estos distintos períodos de tiempo se resumen en siete encabezados: (1) la Dispensación de la Inocencia, que se refiere al (muy corto) período de tiempo desde la creación de Adán y Eva hasta la Caída; (2) la Dispensación de la Conciencia, comenzando con la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén hasta la época de Noé, después del Diluvio; (3) la Dispensación del Gobierno Humano, que data desde los mandatos de Dios a Noé después del Diluvio (en Génesis 9) hasta el llamado de Abraham; (4) la Dispensación de la Promesa, comenzando con la palabra de Dios a Abram en Génesis 12 hasta el éxodo de los hijos de Israel de Egipto; (5) la Dispensación de la Ley, desde el Monte Sinaí hasta la muerte y resurrección de Jesús; (6) la Dispensación de la Gracia, desde la resurrección del Señor hasta el Rapto y (7) la Dispensación del Reino, refiriéndose al reinado de mil años de Jesús en la tierra (es decir, el Milenio).

Ahora, está claro de inmediato que algunas de estas categorías son bastante arbitrarias, como si Dios tratara con Noé de una manera distinta. manera diferente a la que trató con Abraham, o como si el gobierno humano no hubiera estado aquí durante milenios. También está claro que falta algo, a saber, el futuro período de tribulación de siete años, que es un elemento básico de la teología dispensacional. De alguna manera, eso encuentra una categoría propia distinta entre las dos últimas dispensaciones, ya que, según la enseñanza pre-tribulacional, claramente no es un tiempo de gracia, ni ha llegado el Reino.

Israel contra la Iglesia

Pero estos problemas son relativamente menores. El gran problema es que, según la teología dispensacional, el período de tiempo en el que vivimos ahora es una especie de gran paréntesis, un tiempo conocido como "la era de la Iglesia". Antes de este tiempo, el enfoque de Dios estaba en Israel, y después de este tiempo, Su enfoque estará nuevamente en Israel. Pero ahora, durante esta era, Él se está enfocando en la Iglesia.

Como explica Stephen R. Miller en su comentario sobre Daniel,

Así como Dios centró su atención en el pueblo judío durante unos dos mil años, estos últimos dos mil años su atención se ha centrado en los gentiles. Sin embargo, así como muchos gentiles fueron salvos durante el período del Antiguo Testamento, en esta era actual hay muchos creyentes judíos. Al final de la era actual, Dios volverá a tratar a Israel de una manera especial.¹

Por eso, se nos dice, Pablo se refirió a esto como "el designio del misterio escondido desde los siglos en Dios" (Efesios 3:9 NVI), "el misterio que se mantuvo en secreto por largos siglos, pero que ahora ha sido revelado y por medio de los escritos proféticos se han dado a conocer a todas las naciones" (Romanos 16:25–26 NVI). Nadie vio venir esto, y eso se debe a que estaba escondido entre los tratos pasados de Dios con Israel y Sus tratos futuros con Israel. Después de todo, cuando lees el Antiguo Testamento, ves la interacción pasada, presente y futura de Dios con Israel, como resultado de lo cual las naciones del mundo llegarán a conocer al Dios de Israel. Pero, ¿dónde hay algo acerca de un período de dos mil años (o más) durante el cual el Señor se centrará en esas naciones (es decir, la Iglesia) mientras el pueblo de Israel languidece en el exilio?

Para poner esto en forma gráfica, los dispensacionalistas ven los tres períodos de Ley, Gracia y Reino así:

- Ley: Dios se enfoca en Israel
- Gracia (la era de la Iglesia): Dios se enfoca en la Iglesia
- Reino: Dios se enfoca en Israel

Entonces, así como puede eliminar con seguridad los comentarios entre paréntesis de una oración sin cambiar el significado general, cuando elimina a la Iglesia de la tierra, el enfoque vuelve al tema original, es decir, Israel.

Para ilustrar esto en forma de oración, podría decir: "He estado casado con Nancy (a quien conocí en 1974) desde 1976, y tenemos dos hijos y cuatro nietos". Esas palabras entre paréntesis ("a quien conocí en 1974") no afectan la oración general, que se lee bien sin ellas: "He estado casado con Nancy desde 1976, y tenemos dos hijos y cuatro nietos". De la misma manera podríamos decir: "Dios escogió a Israel para traer la salvación al mundo, e Israel fracasó por un tiempo (durante el cual Dios levantó la Iglesia), pero al final, Israel se volverá al Señor y cumplirá su misión y llamado." Esas palabras entre paréntesis sobre la Iglesia pueden eliminarse con seguridad sin cambiar el sentido general de la oración: Dios escogió a Israel e Israel fracasó por un tiempo, pero Dios usará a Israel al final.

Es por eso que los primeros dispensacionalistas también dividieron el Nuevo Testamento, enseñando que parte de él era para Israel y una parte era para la Iglesia, ya que, enseñaban, Israel se salvó por las obras, la Iglesia por la gracia.

En su opinión, Jesús vino al mundo como el Mesías de Israel, ofreciendo a su pueblo el Reino. Israel rechazó la oferta, que luego fue retirada, y Dios volvió Su atención hacia la Iglesia, compuesta por judíos y gentiles que creían en Jesús. En consecuencia, el Sermón del Monte no estaba destinado a los creyentes de hoy. En cambio, estaba destinado a ser la constitución del Reino de Dios, que la nación judía rechazó. Pero, se nos dice, en el futuro será la ley de la tierra durante el Reino milenar.

Algunos dispensacionalistas, como EW Bullinger, tenían una visión aún más extrema, relegando todo menos la prisión de Paul epístolas a Israel. ¡Muy poco del Nuevo Testamento quedó para la Iglesia! Pero a pesar de que sus puntos de vista fueron repudiados por la gran mayoría de los dispensacionalistas, las divisiones fundamentales entre la Dispensación de la Ley (Israel), la Dispensación de la Gracia (la Iglesia) y la Dispensación del Reino (Israel nuevamente) permanecen. Sin estos, no hay dispensacionalismo, y sin estos, no hay necesidad de un Rapto antes de la Tribulación.

Después de todo, si solo hay un pueblo de Dios, ¿por qué eliminar a cientos de millones de ellos por medio del Rapto y dejar atrás a otro grupo? ¿Por qué la Iglesia llega a festejar durante siete años en el cielo mientras los judíos son asesinados en la tierra? ¿Por qué un grupo disfruta del cielo mismo mientras que el otro grupo experimenta el infierno en la tierra? ¿Y por qué el calendario de Dios para Israel no puede comenzar de nuevo hasta que la Iglesia sea quitada del camino?

Israel no tan contra la Iglesia

No hay duda de que las Escrituras hablan de los "tiempos de los gentiles" (Lucas 21:24) y la "plenitud de los gentiles" (Romanos 11:25), y es claro que el Espíritu se está moviendo alrededor del mundo en formas sin precedentes. Esto contrasta marcadamente con los tiempos del Antiguo Testamento, cuando la mayor parte de la actividad salvadora de Dios tuvo lugar dentro de la nación de Israel. Así que nadie niega que el Evangelio ha abierto la puerta a las naciones de la tierra. ¿Quién discutiría con eso?

Pero tampoco hay duda de que los propósitos de Dios para Israel y las naciones culminan juntos en Jesús, en "la Iglesia", en lugar de que el Señor saque a Su Iglesia y luego cumpla Sus propósitos para Israel. Como Pablo explicó en Efesios 2:

Porque Él es nuestra paz, quien hizo de ambos grupos uno y derribó el muro divisorio de la enemistad. En su carne, anuló la ley que consiste en mandamientos y se expresa en preceptos, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, para la paz. Él hizo esto para poder reconciliar a ambos con Dios en un solo cuerpo a través de la cruz y hacer morir la enemistad por medio de ella. Cuando vino el Mesías, proclamó la buena noticia de la paz a ustedes que estaban lejos y la paz a los que estaban cerca. Porque por medio de El ambos tenemos acceso por un solo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular. Todo el edificio, siendo levantado por Él, crece para ser un santuario santo en el Señor. Vosotros también sois juntamente edificados para la morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 2:14–22 NVI

¿Captaste el significado de las palabras de Pablo? ¿Viste algún indicio de que la Iglesia e Israel eran entidades distintas y separadas? Por el contrario, Pablo declaró que Dios "hizo de ambos grupos uno", lo que significa que Él unió a los creyentes judíos y gentiles en una sola familia espiritual, y estos creyentes gentiles ahora se convirtieron en parte de la comunidad más grande de Israel. Entonces, mientras los judíos sigan siendo judíos y los gentiles sigan siendo gentiles, y mientras Israel no se confunda con las naciones y las naciones no se confundan con Israel, Dios ha llamado a una sola familia de todos los creyentes en

Su Hijo, Jesús. Y esa familia se llama la *ekklesia*, es decir, la Congregación, la Asamblea Mesíasica, la Iglesia.

Sin duda, los dispensacionalistas tienen el mérito de tomar muy en serio las promesas del Antiguo Testamento a Israel, creyendo que literalmente se cumplirán en el futuro. Y reconocen la importancia de Israel en el plan de redención de Dios. Pero usted puede tomar estas promesas en serio y reconocer la importancia de Israel sin aceptar un Rapto anterior a la Tribulación. Y puedes hacer todo esto en el contexto de la Gran Comisión, que comienza en Jerusalén, va a todo el mundo y termina en Jerusalén. Es un movimiento sagrado, que comienza con la salida del Mesías de Jerusalén y culmina con el regreso del Mesías a Jerusalén, mientras Dios reúne a Su gran familia mundial compuesta por judíos salvados y gentiles salvados por igual.

El orden básicamente se ve así:

1. Dios llama a Israel a ser Su agente de salvación en la tierra.
2. El Mesías viene a Su propio pueblo, el pueblo de Israel, pero lo rechazan a nivel nacional.
3. El Mesías muere por nuestros pecados y resucita de entre los muertos, siendo seguido por un remanente judío.
4. Este remanente judío ahora comparte las Buenas Nuevas con las naciones, quienes se convierten en la mayoría dominante en la familia de Dios (llamada "la Iglesia") durante el tiempo entre la primera y la segunda venida del Mesías.
5. En la culminación de esta era, habrá una vasta cosecha espiritual tanto de gentiles como de judíos.
6. La nación judía entonces funcionará como la nación líder en el Reino milenial, sirviendo así como una luz para el resto del mundo.
7. Esto conducirá a la era eterna, cuando se cumplirá la plenitud de los propósitos de Dios, con Jesús a la cabeza, centro y con un solo pueblo, tanto judíos como gentiles, adorándolo para siempre.

Muchos dispensacionalistas en realidad estarán de acuerdo con este esquema, pero eso solo subraya nuestra pregunta básica: ¿Por qué entonces hacer una distinción tan marcada entre Israel y la Iglesia? ¿No es una sola familia la que el Señor ha estado edificando todo el tiempo?

Sin duda, Dios tiene propósitos específicos para la nación de Israel, y sin duda, la Iglesia no niega esos propósitos. Al mismo tiempo, Israel cumple su destino como parte de la gran familia, la Iglesia, en lugar de cumplir su destino fuera de la Iglesia. Por eso, en Romanos 11, después de afirmar el llamado irrevocable de Dios a Israel, aun estando en estado de incredulidad, Pablo dice esto:

Así como vosotros [refiriéndose a los creyentes gentiles] en otro tiempo fuisteis desobedientes a Dios, pero ahora habéis recibido misericordia debido a su desobediencia [es decir, la desobediencia de los judíos no creyentes], así también ellos ahora han sido desobedientes para que, por la misericordia que os ha sido mostrada, ellos también pueden ahora recibir misericordia. Porque Dios ha entregado a todos los hombres a la desobediencia para tener misericordia de todos ellos.

Romanos 11:30–32 NVI

Así que Israel desobedeció, por lo cual la misericordia vino a los gentiles y por lo cual fueron salvos; ahora es tiempo de que los gentiles muestren misericordia a Israel, a través de la cual Israel será salvo. Esto difícilmente habla de que la Iglesia sea quitada del camino para que se cumplan los propósitos de Dios para Israel. Más bien, pone a la Iglesia justo en medio de los tratos finales de Dios con Israel, tendiendo la mano en amor, orando e intercediendo, compartiendo las Buenas Nuevas, mostrando misericordia.

Algunas lagunas interpretativas radicales

El enfoque dispensacional de las Escrituras también crea algunas brechas interpretativas radicales, que se ven más claramente en Daniel 9:24–27, que habla de lo que Dios logrará durante un período de setenta y siete, que normalmente se entiende como 490 años (70 x 7 años). . Aunque hay muchos enfoques diferentes para este pasaje, debido al lenguaje utilizado, lo que está claro es que los 490 años se dividen en 49 años (7 x 7), 434 años (62 x 7) y 7 años (1 x 7). 7) tiempo durante el cual Dios llevará a cabo Su plan de redención. Este período de tiempo comienza en algún lugar del siglo V a. C. y culmina con la destrucción de la ciudad de Jerusalén, que tuvo lugar en el año 70 d. C., y se enfoca en la obra redentora de Jesús en la cruz hacia el final de este período de 490 años (ver Daniel 9:24).

Pero no es así como los dispensacionalistas entienden el texto. En cambio, ven las primeras 69 semanas culminando con la muerte de Jesús—en otras palabras, ellos ven estos primeros 483 años ocurriendo consecutivamente—pero creen que la septuagésima semana todavía es futura, lo que significa que hay aproximadamente una brecha de 2,000 años entre la sexagésima novena y la septuagésima semana.

¿Hay el más mínimo indicio de tal escenario en Daniel 9? De nada. ¿Hay alguna indicación de que los primeros 483 años son consecutivos mientras que los últimos siete años están separados por dos milenios? Absolutamente no. ¿Por qué entonces hacer

los dispensacionalistas leen el texto de una manera tan inconexa? Es parte de su cuadrícula interpretativa, que pone a toda la era de la Iglesia en una categoría entre paréntesis. Una vez que la Iglesia se retira de la escena, el reloj comienza a correr nuevamente o, en este caso, continúa el conteo de las semanas de los años. Al final, una profecía que habla claramente de lo que ocurriría durante los días del Segundo Templo, que, nuevamente, fue destruido en el año 70 dC, ahora se interpreta con referencia a un Templo futuro, uno aún no construido. Y todo ello sin la menor insinuación en el texto.

Es cierto que los intérpretes no dispensacionalistas podrían ver algunas brechas menores entre los tres grupos de años (49, 434, 7), lo que quizás permita que se desarrollen varias décadas. Pero eso está muy lejos de tener una brecha inesperada de 2000 años, casi minimizando la importancia de lo que sucedió en los primeros 483 años. Esto sería como un entrenador de la NBA que les dice a sus jugadores: "Hombres, quiero que salgan y me den sus mejores 48 minutos de baloncesto, especialmente en los últimos 2 minutos, cuando es tan fácil ganar o perder el juego." Pero lo que realmente quiso decir fue: "Hombres, quiero que jueguen duro durante los próximos 46 minutos, pero los últimos 2 minutos no se jugarán hasta dentro de 50 años. Hasta entonces, todo está en espera". Eso es lo que quise decir con la llamada era de la Iglesia entre paréntesis. Los planes de Dios para Israel están en suspenso hasta que la Iglesia sea arrebatada. Entonces Él volverá a terminar Su plan de redención.

Por supuesto, los dispensacionalistas creen que durante la era de la Iglesia, Dios está preparando el escenario para la salvación de Israel, y esa es una de las razones por las que han sido tan fieles partidarios de Israel. Pero creen firmemente que el reloj redentor de Israel no comenzará a funcionar hasta que la Iglesia sea quitada del camino. Y es solo entonces, durante el período de la Tribulación, que se cumplirá la septuagésima semana de Daniel.

Sin duda, hay versículos en el Antiguo Testamento que los autores del Nuevo Testamento dividieron intencionalmente, como Isaías 61:1–2. Jesús citó esto acerca de sí mismo en Lucas 4:18–19, terminando con "proclamar el año del favor del Señor", lo que significa que se detuvo antes de leer "el día de la venganza del Dios nuestro". En este, Su sermón inaugural en Su ciudad natal, Él estaba poniendo Su énfasis en la misericordia de Dios, en una temporada del favor especial del Señor, un tiempo de ofrecer gracia a Su nación. Pero a lo largo de Su ministerio, advirtió sobre el juicio divino en términos muy fuertes, describiendo el castigo que vendría si Su pueblo lo rechazaba (véase, por ejemplo, Lucas 19:41–45; 21:20–24; 23:26–31). ; Mateo 21:33–45). Una generación más tarde, vino ese juicio, tal como Él lo predijo.

Apenas hubo una brecha de dos mil años, que requiere la interpretación dispensacional de pasajes como Daniel 9.

Ahora, lea Daniel 9:24–27 sin obsesionarse con cada detalle interpretativo, enfocándose en una sola pregunta: ¿Parece que estos "sietes" son consecutivos, o parece que hay una brecha inmensa entre el sexagésimo noveno "siete" y el septuagésimo "siete"? Aquí está el texto para su conveniencia de lectura:

Setenta semanas están decretadas acerca de tu pueblo y de tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, para poner fin al pecado y para expiar la iniquidad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y el profeta, y ungir un lugar santísimo. . Sabe, pues, y entiende que desde la salida de la palabra para restaurar y edificar a Jerusalén hasta la venida del ungido, del príncipe, habrá siete semanas. Luego, durante sesenta y dos semanas, se volverá a construir con plazas y fosos, pero en un tiempo turbulento. Y después de las sesenta y dos semanas, un ungido será cortado y no tendrá nada. Y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin vendrá con diluvio, y hasta el fin habrá guerra. Se decretan desolaciones. Y hará un fuerte pacto con muchos por una semana, y por la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Y en el ala de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que el fin decretado sea derramado sobre el desolador.

Daniel 9:24–27 ESV

Nuevamente, es posible que tenga preguntas en términos del significado de palabras y frases específicas, y podemos debatir exactamente cuándo comenzó la profecía (en otras palabras, exactamente cuándo en el siglo V a. C. salió la palabra "restaurar y construir Jerusalén"). . Pero parece muy claro que estamos tratando con un período de 490 años, con brechas mínimas, si las hay. La idea de que toda una era (la era de la Iglesia, o la Dispensación de la Gracia) debe insertarse entre la sexagésima novena y la septuagésima semana de años es una ilustración perfecta de cómo la lectura de la Escritura antes de la tribulación debe imponerse en el texto. en lugar de leer del texto.

Conclusión

Históricamente, el punto de vista pretribulacional es relativamente reciente, raro y al menos a veces no es el enfoque más obvio del texto. Pero la pregunta más crucial es: ¿es bíblico? Ahí es donde nos dirigimos a continuación. Michael nos guiará a través de pasajes del Antiguo Testamento y los temas que a veces surgen acerca de estos pasajes, y luego volverá al vocabulario del regreso de Jesús. Craig nos guiará a través de los pasajes del Nuevo Testamento usados a favor o en contra del pretribulacionalismo.

PARTE 2

¿Qué dice la Biblia?

5

¿Apoya el Antiguo Testamento un rapto antes de la tribulación?

Antes de que Dios hiciera llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra, rescató a Lot y a sus dos hijas. (Quería rescatar a más miembros de la familia de Lot, pero solo esos tres siguieron las instrucciones para escapar). ¿Señala esto un patrón más amplio, a saber, que Dios quita a los justos antes de derramar Su ira? ¿Y hay otros ejemplos del Antiguo Testamento que apuntarían en esta dirección?

Los relatos más importantes del Antiguo Testamento a considerar son: (1) Noé y el Diluvio; (2) Lot y la destrucción de Sodoma y Gomorra; (3) los hijos de Israel y las diez plagas y (4) los habitantes de Jerusalén cuando la ciudad fue destruida. Después de revisar estos relatos, examinaremos un texto clave en el libro de Isaías que es directamente relevante para nuestra discusión.

Noé y el diluvio

Génesis 6 nos dice que en los días de Noé la raza humana se volvió tan malvada que Dios determinó destruir la tierra con un diluvio, aniquilando a toda la humanidad, con una notable excepción:

Cuando Jehová vio que la maldad de aquel hombre estaba extendida sobre la tierra, y que todo pensamiento en su mente no era más que el mal todo el tiempo, Jehová se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y se entristeció en Su corazón. Entonces el SEÑOR dijo: "Exterminaré de la faz de la tierra a los hombres que he creado, junto con las bestias, los reptiles y las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho". Noé, sin embargo, halló gracia ante los ojos de Jehová.

Génesis 6:5–8 NVI

Porque Noé agradó al Señor, y porque quería salvar a la raza humana, el Señor determinó salvar a Noé y a su familia:

Entonces Dios le dijo a Noé: "He decidido acabar con toda criatura, porque la tierra está llena de maldad a causa de ellos; por tanto los voy a destruir junto con la tierra. Hazte un arca de madera de tuza. Haz aposentos en el arca, y cúbrela con brea por dentro y por fuera.

Génesis 6:13–14 NVI

Y el Señor continuó,

Entiende que traeré un diluvio, un diluvio de aguas sobre la tierra para destruir toda criatura debajo del cielo que tenga aliento de vida. Todo en la tierra morirá. Pero estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca con tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos.

Génesis 6:17–18 NVI

Todos sabemos cómo transcurre el resto de la historia. Dios envía las lluvias, y brotan las fuentes del abismo (ver Génesis 7:11), y todo ser humano y animal es destruido, excepto Noé y su familia, junto con los animales preservados en el Arca.¹ Jesús también llama la atención sobre este evento, enseñando,

Como eran los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé subió al arca. No lo supieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Así será la venida del Hijo del Hombre: Entonces dos hombres estarán en el campo: el uno será tomado y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será tomada y otra dejada. Por tanto, estad alerta, ya que no sabéis en qué día viene vuestro Señor.

Mateo 24:37–42 NVI (véase también Lucas 17:26–27)

(Craig abordará Mateo 24 con mayor detalle más adelante en el libro). Hebreos y Pedro también hablan de Noé y el Diluvio: "Por la fe Noé, después de haber sido advertido acerca de lo que aún no se veía y motivado por el temor de Dios, construyó un arca para entregar a su familia. Por la fe condenó al mundo y se hizo heredero de la justicia que es por la fe" (Hebreos 11:7 NVI). Y Pedro nos dice que,

Dios esperó pacientemente en los días de Noé mientras se preparaba un arca. En ella unos pocos, es decir, ocho personas, se salvaron por medio del agua. El bautismo, que corresponde a esto, ahora os salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino prenda de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.

Pedro también nos dice que Dios “no perdonó al mundo antiguo, sino que protegió a Noé, predicador de justicia, ya otros siete, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos” (2 Pedro 2:5 NVI). También debemos señalar que tanto Jesús como Pedro hacen referencia al diluvio junto con la destrucción de Sodoma y Gomorra, como veremos cuando analicemos ese importante pasaje de las Escrituras.

¿Apoya el relato de Noé y el diluvio un patrón pre-tribulacional en el que Dios libera a su pueblo y luego derrama su ira? ¿O apoya un patrón post-tribulacional en el que Dios protege a su pueblo en medio del derramamiento de su ira? Para ser sincero, cualquiera de las dos posiciones puede discutirse con igual pasión.

Los que defienden un patrón pretribulacional dirían que Noé y su familia fueron sacados antes del diluvio. destruyó el resto del mundo. Aquellos que argumentan a favor de un patrón post-tribulacional dirían que Noé y su familia fueron protegidos por el Señor mientras permanecieron en este mundo y soportaron el diluvio—no fueron a ninguna parte, ¿verdad?—señalando que Pedro usa esta misma palabra (*protegido*) al escribir sobre esto en 2 Pedro 2.

En respuesta, los pretribulacionistas podrían decir: “Pero 2 Pedro, junto con Jesús en Lucas 17, conecta el rescate de Noé y su familia con el rescate de Lot y sus hijas, lo que apunta a liberación en lugar de protección”. Pero el post Tribbers podría decir, “Estás perdiendo el punto que Jesús estaba diciendo. Mire en Mateo 24. Jesús nos está diciendo allí que los que son tomados serán tomados en juicio y los que quedan atrás son los que serán salvos.” Y así podría continuar.

En aras de ser lo más imparcial posible, propongo que pongamos esto en la categoría de poco claro cuando viene a discernir un patrón pre-tribulacional o post-tribulacional en el Antiguo Testamento. ¿Lo suficientemente justo?

Lot y Sodoma y Gomorra

Cuando se trata de Lot y su familia, se puede hacer un mejor caso para la posición anterior a la tribulación, ya que los ángeles sacaron a Lot y su familia antes de que llegara la destrucción. Génesis 19 relata la conmovedora narración, cuando los ángeles le preguntan a Lot:

“¿Tienes a alguien más aquí: un yerno, tus hijos e hijas, o alguien más en la ciudad que te pertenezca? Sácalos de este lugar, porque estamos a punto de destruir este lugar porque el clamor contra su gente es tan grande delante del SEÑOR, que el SEÑOR nos ha enviado para destruirlo.

Entonces Lot salió y habló con sus yernos, que iban a casar a sus hijas. “Levántate”, dijo. “Salid de este lugar, porque Jehová es a punto de destruir la ciudad!” Pero sus yernos pensaron que estaba bromeando.

Al amanecer, los ángeles instaron a Lot: “¡Levántate! Toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, o serás barrido en el castigo de la ciudad.

Génesis 19:12–15 NVI

Es cierto, por supuesto, que Lot y sus hijas se refugiaron en un pueblo cercano, pero claramente fueron sacados de Sodoma y Gomorra antes de que se derramara la ira de Dios. Como dice Génesis, “Y sucedió que cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham y sacó a Lot de en medio del tumulto cuando destruyó las ciudades donde Lot había habitado” (Génesis 19:29 NVI).

En el Nuevo Testamento, Jesús también habló de este evento, y en este contexto, se podría argumentar que los que son tomados son como Lot, rescatados de la ira venidera, mientras que los que quedan atrás son dejados para el juicio. Y tenga en cuenta que Jesús acababa de hablar sobre Noé y el Diluvio aquí en Lucas 17:

Será como en los días de Lot: La gente siguió comiendo, bebiendo, comprando, vendiendo, plantando, construyendo. Pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que se manifieste el Hijo del Hombre. En ese día, un hombre en la azotea, cuyas pertenencias están en la casa, no debe bajar a buscarlas. Asimismo, el hombre que esté en el campo, no debe volverse atrás. ¡Recuerda a la esposa de Lot!

Lucas 17:28–32 NVI

Note también que Pedro habla de Lot, inmediatamente después de Noé, en el contexto de la habilidad de Dios para librar a los piadosos de las pruebas:

Y si rescató al justo Lot, angustiado por la conducta desenfrenada de los inmorales (pues viviendo entre ellos, ese justo se atormentaba día tras día con las iniquidades que veía y oía), entonces el Señor sabe cómo rescatar a los piadosos. de las pruebas y para mantener a los injustos bajo castigo hasta el día del juicio, especialmente a los que siguen los deseos corruptores de la carne y desprecian la autoridad.

2 Pedro 2:7–10 NVI

¿Apoya este relato, entonces, la posición anterior a la tribulación más que la posterior a la tribulación? ¿Señala que Dios sacó a Su pueblo antes de derramar Su ira? Creo que los pretribulacionistas podrían decir fácilmente que este texto respalda su posición, aunque seguramente se podrían ofrecer algunas buenas respuestas posttribulacionistas. Por ejemplo, podríamos decir que Lot fue removido de un acto único de destrucción, así como los creyentes serán arrebatados con el Señor cuando Él descienda.

traer juicio (ver el tratamiento de Craig de este pasaje en el capítulo 7). Pero una vez más, en un intento de ser lo más imparcial posible, pondremos esto en la categoría de apoyo potencial al paradigma anterior a la tribulación.

Los hijos de Israel y las diez plagas

¿Qué hay de los hijos de Israel en Egipto? Del libro del Éxodo se desprende que, cuando Dios derramó las primeras tres plagas (convirtiendo las aguas en sangre, inundando la tierra con ranas y enjambres de mosquitos), los israelitas también se vieron afectados por estas (ver Éxodo 7:14). –8:19). Pero a partir de la cuarta plaga, el Señor hace distinción entre su pueblo Israel, que habita en Gosén (en Egipto), y los egipcios:

El SEÑOR le dijo a Moisés: "Levántate temprano en la mañana y preséntate a Faraón cuando lo veas salir al agua. Dile: Así dice Yahweh: Deja ir a mi pueblo, para que me adore. Pero si no dejáis ir a mi pueblo, enviaré enjambres de moscas contra vosotros, vuestros funcionarios, vuestro pueblo y vuestras casas. Las casas de los egipcios se llenarán de moscas, y también la tierra donde viven. *Pero en ese día daré un trato especial a la tierra de Gosén, donde vive mi pueblo; no habrá moscas allí. Así sabréis que yo, Yahweh, estoy en la tierra.*

Haré una distinción entre Mi pueblo y tu pueblo. Esta señal tendrá lugar mañana".

Éxodo 8:20–23 NVI, énfasis añadido

Entonces, para todas las plagas restantes, la plaga en el ganado, los furúnculos, el granizo, las langostas, la oscuridad y la muerte de los primogénitos, Dios derramó Sus juicios sobre Egipto pero *no* sobre el pueblo de Israel. Esto se profundiza en los versos que siguen:

Murió todo el ganado egipcio, pero no murió ninguno del ganado israelita.

Éxodo 9:6 NVI

Por toda la tierra de Egipto, el granizo derribó todo lo que había en el campo, tanto hombres como animales. El granizo derribó todas las plantas del campo y destruyó todos los árboles del campo. El único lugar donde no granizó fue en la tierra de Gosén donde estaban los israelitas.

Éxodo 9:25-26 NVI

Entonces Moisés extendió su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas en toda la tierra de Egipto por tres días. Una persona no podía ver a otra, y durante tres días no se movieron de donde estaban. Sin embargo, todos los israelitas tenían luz donde vivían.

Éxodo 10:22-23 NVI

Pasaré por la tierra de Egipto aquella noche y heriré a todo primogénito varón en la tierra de Egipto, tanto de hombres como de animales. yo soy Yahvé; Ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. La sangre en las casas donde estáis alojados os será una marca distintiva; cuando vea la sangre, pasaré de tí. No habrá entre vosotros plaga que os destruya cuando hiera la tierra de Egipto.

Éxodo 12:12-13 NVI

Y dijo Moisés: Así ha dicho Jehová: A eso de la medianoche recorreré Egipto, y morirá todo primogénito varón en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la sierva que está detrás de las ruedas de molino, así como todo primogénito del ganado. Entonces habrá un gran clamor de angustia por toda la tierra de Egipto, como nunca antes lo hubo, ni lo habrá jamás. Pero contra todos los israelitas, sea hombre o bestia, ni aun un perro ladrará, para que sepáis que Yahweh hace distinción entre Egipto e Israel."

Éxodo 11:4-7 NVI

¡Qué extraordinaria cuenta! Y tenga en cuenta especialmente las directivas del Señor con respecto a la última plaga, la matanza de el primogénito: Los hijos de Israel debían sacrificar un cordero por familia, luego poner la sangre del cordero en los postes y dinteles de sus casas, luego comer el cordero con sus familias dentro de esas puertas. Por consiguiente, cuando el ángel destructor del Señor pasó por Egipto, matando a todos sus primogénitos, ni una sola familia israelita fue tocada.

Sin duda, este relato confirma la posición posterior a la tribulación, es decir, que Dios puede preservar a su pueblo *aquí en la tierra* mientras Él derrama Su ira *sobre la misma tierra*. Y al hacer esto, es una señal y un prodigio, ya que hace una distinción entre Sus propios hijos y los hijos del mundo.

Me imagino que un pre-Tribber podría tener un ángulo en el que podría argumentar que esto también apoya un Rapto; honestamente, yo no sé cuál podría ser ese argumento, pero de nuevo, buscando ser lo más imparcial posible, este relato apoya claramente el punto de vista posterior a la tribulación. Dios puede protegernos sin sacarnos, incluso en tiempos de juicio devastador.

Los habitantes de Jerusalén cuando la ciudad fue destruida

La ciudad de Jerusalén fue destruida por los babilonios en el año 586 a. En ese momento, el Templo fue destruido, el rey depuesto y muchas de las personas llevadas al exilio. Fue un tiempo de gran derramamiento de sangre y sufrimiento horrible, y se presenta con esta inquietante palabra en Ezequiel 9:

Entonces él [es decir, el Señor] clamó en mis oídos a gran voz, diciendo: "Haced que se acerquen los verdugos de la ciudad, cada uno con su arma destructora en la mano". Y he aquí, seis hombres venían de la puerta de arriba, que mira al norte, cada uno con su arma de matanza en la mano, y con

ellos era un hombre vestido de lino, con un estuche de escribir en su cintura. Y ellos entraron y se pararon junto al altar de bronce. Ahora bien, la gloria del Dios de Israel se había elevado del querubín sobre el cual descansaba hasta el umbral de la casa. Y llamó al hombre vestido de lino, que tenía el estuche a la cintura.

Versículos 1–3 NVI

Hable acerca de llamar la atención del profeta. Dios Todopoderoso clamó en sus oídos a gran voz, llamando a "los verdugos de la ciudad" para que se acercaran, cada uno de ellos armado "con su arma destructora". Este es un mensaje ominoso, aunque los traductores entienden la frase "verdugos de la ciudad" de diferentes maneras: "ustedes que visitarán la destrucción en la ciudad" (NET); "aquellos que tienen cargo sobre la ciudad" (NKJV); "aquellos que están designados para ejecutar juicio en la ciudad" (NVI); y "¡los hombres designados para castigar la ciudad!" (NTV). Estos hombres (o en realidad, mensajeros angélicos) tenían la autoridad para destruir.

El texto continúa:

Ahora bien, la gloria del Dios de Israel se había elevado del querubín sobre el cual descansaba hasta el umbral de la casa. Y llamó al hombre vestido de lino, que tenía el estuche a la cintura. Y el SEÑOR le dijo: *Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y gimen por todas las abominaciones que se cometen en ella. Y a los demás dijo a mis oídos: "Pasad por la ciudad tras él, y golpead. Tu ojo no perdonará, y no tendrás piedad. Matad a los ancianos en el acto, a los jóvenes y a las doncellas, a los niños y a las mujeres, pero no toquéis a nadie que tenga la marca. y comienza en mi santuario."* Así que comenzaron con los ancianos que estaban delante de la casa. Entonces les dijo: "Profanad la casa, y llenad los atrios de muertos. Salir." Entonces ellos salieron y atacaron en la ciudad.

Versículos 3–7 NVI, énfasis añadido

Ezequiel ya estaba cautivo en Babilonia cuando esto sucedía, ya que Nabucodonosor, rey de Babilonia, ya había marchado contra Jerusalén y llevado la primera oleada de cautivos unos veinte años antes. Pero ahora la ciudad sería destruida con una horrible matanza, al punto que Ezequiel clamó al Señor en oración, preguntándole si iba a aniquilar totalmente a Su pueblo. Dios respondió que la culpa de Judá e Israel era demasiado grande, por lo que cumpliría Su sentencia sin piedad (ver Ezequiel 9:8–11). Solo hubo una excepción: Dios perdonó a los que suspiraban y gemían por todas las abominaciones que se cometían en Jerusalén, poniéndoles una marca de protección. Y cuando los ángeles destructores pasaron por la ciudad, hiriendo sin piedad, no tocaron a los que tenían la marca.

Este texto, entonces, apoya plenamente la idea de que Dios puede proteger a su pueblo mientras se derrama su ira, tal como protegió a los hijos de Israel en Egipto cuando se derramaron sus plagas. No solo eso, sino que en el Antiguo Testamento la destrucción de Jerusalén se presenta como el último ejemplo de la ira de Dios, ya que en este caso, Él realmente destruyó Su propia casa (es decir, el templo; véase, por ejemplo, 2 Crónicas 36:15–16). Sin embargo, incluso durante esta temporada de ira ardiente, Dios hizo una distinción entre los justos y los malvados, perdonando a los que tenían el corazón quebrantado por el pecado de la nación. Y aunque fueron al exilio con el resto de la nación (ver Jeremías 24), esta también fue la manera de Dios de preservar sus vidas. Cuando tantos otros fueron masacrados en Jerusalén, por la intervención misericordiosa del Señor, ellos no lo fueron.

Esto recuerda lo que está escrito en Malaquías 3, unos ciento cincuenta años después de la destrucción de Jerusalén, pero en un momento en que, una vez más, el pueblo de Dios estaba en pecado:

Entonces los que temían al SEÑOR hablaron entre sí. El SEÑOR se fijó y los oyó, y fue escrito un libro de memoria delante de él de los que temen al SEÑOR y estiman su nombre. "Serán míos, dice el SEÑOR de los ejércitos, en el día en que tome posesión de mi tesoro, y los perdonaré como el hombre perdona a su hijo que le sirve. Entonces verás una vez más la distinción entre el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve".

Versículos 16–18 NVI

Dios sabe distinguir entre los que le sirven y los que no, y con precisión milimétrica. Él puede marcarnos de tal manera que nadie pueda tocarnos fuera de Su voluntad, justo en medio del derramamiento de Su juicio e ira. Él no necesita raptarnos.

Teniendo en cuenta las palabras de Jesús y Pablo

Ahora, hay un texto más del Antiguo Testamento que vamos a considerar, y en este punto, la balanza está claramente inclinada contra la idea de que Dios debe sacarnos de este mundo para protegernos. Eso hace que este texto sea aún más decisivo. Pero antes de mirar este texto, reconsideremos la evidencia que hemos evaluado hasta ahora, pero hagámoslo a la luz de la enseñanza de Jesús y Pablo. (Para conocer la importancia de los patrones del Antiguo Testamento, consulte Romanos 15:4 y 1 Corintios 10:1–11).

Jesús dijo a sus discípulos poco antes de su crucifixión: "Estas cosas os he hablado para que en mí puedes tener paz. En el mundo tendréis tribulación [*thlipsis*]; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Juan 16:33 NVI). Y tenga en cuenta que esta es la misma palabra griega que se usa en otras partes del Nuevo Testamento para

“gran tribulación” (ver Mateo 24:29 y Apocalipsis 7:14). Luego, en confirmación directa de las palabras de Jesús, leemos:

Y cuando [Pablo y Bernabé] hubieron predicado el evangelio en aquella ciudad y hecho muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, fortaleciendo las almas de los discípulos, exhortándolos a continuar en la fe, y diciendo: “Debemos a través de muchas tribulaciones [nuevamente, griego, *thlipsis*] entren en el reino de Dios.”

Hechos 14:21–22 NVI

De hecho, la palabra griega para tribulación, *thlipsis*, que también puede significar “problema, presión”, se encuentra con frecuencia en el Nuevo Testamento. Véase Mateo 13:21 (donde surgen *thlipsis* y persecución por causa de la Palabra); Hechos 20:23 (*la thlipsis* espera a Pablo en cada ciudad); Romanos 5:3 (*la thlipsis* produce perseverancia en nuestras vidas; ver también Romanos 8:25; 12:12); 2 Corintios 1:4 (Dios nos consuela en nuestra *thlipsis*); 2 Corintios 4:17 (en este mundo, solo tenemos *thlipsis ligera*; véase también 2 Corintios 6:4; 7:4; Efesios 3:13; Filipenses 1:17; 4:14; Colosenses 1:24); 1 Tesalonicenses 1:6 (los tesalonicenses recibieron la Palabra con mucha *thlipsis*; ver también 1 Tesalonicenses 3:3, 7; 2 Tesalonicenses 1:4, 6); Hebreos 10:33 (los creyentes fueron hechos espectáculo a causa de la *thlipsis* que padecían); Santiago 1:27 (visitamos a los huérfanos y a las viudas en su *thlipsis*); Apocalipsis 1:9 (Juan es nuestro compañero en *thlipsis*); Apocalipsis 2:9–10 (los creyentes de Esmirna están padeciendo *thlipsis* y seguirán padeciendo *thlipsis*) y Apocalipsis 2:22 (el Señor afligirá a Jezabel y a sus seguidores con gran *thlipsis*).

Estos versículos confirman lo que Jesús y Pablo dijeron: Tendremos mucha *thlipsis*—¡tribulación!—en este mundo. Y eso lleva a una pregunta obvia: ¿Por qué pensaríamos que al final de la era, Dios salvaría a Su pueblo de *la thlipsis*? ¿Por qué la última generación sola? Eso parecería violar un patrón bíblico, ¿no es así? ¿Y qué hay de la forma en que Jesús oró por sus discípulos? ¿Podría ser esa la forma en que Él ora por nosotros también? Él dijo: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno” (Juan 17:15 NVI).

Podrías decir: “¿Pero qué pasa con Lot y su familia? ¿No los llamó Dios de Sodoma antes de que viniera la destrucción?”

Sí, exactamente, lo hizo. Es similar al llamado a los creyentes en Apocalipsis 18 a salir de Babilonia, como Juan cuenta:

Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades”.

Apocalipsis 18:4–5 NVI

Así salimos de los pecados del sistema mundial para que no suframos los juicios de Dios sobre un mundo pecador. Pero no dejamos el mundo mismo, como tampoco lo hicieron Lot y su familia. Simplemente se mudaron de un área a otra cercana. Esa no es una imagen del Rapto de la Iglesia antes de la Tribulación (vea el tratamiento de Craig de estos pasajes relevantes en el capítulo 9).

Un texto decisivo del Antiguo Testamento

Esto me lleva a lo que creo que es el texto del Antiguo Testamento más decisivo en nuestra discusión, Isaías 26:20–21 (NVI):

Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra tras de ti las puertas; escóndanse por un poco de tiempo hasta que pase su ira. Mirad, el SEÑOR sale de su morada para castigar a los pueblos de la tierra por sus pecados. La tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella; la tierra no ocultará más a sus muertos.

En un momento en el futuro, cuando la ira de Dios se derramará sobre la tierra, no se nos promete escapar. Se nos dice que tomemos refugio. El texto es directo y claro.

En cuanto al contexto, esto es parte de lo que los eruditos llaman el Apocalipsis de Isaías, que se refiere a Isaías 24–27. Y tiene ese nombre porque habla de eventos cósmicos, de la conmoción del tiempo del fin, de la venida final del Reino de Dios y la destrucción de Sus enemigos. Aquí hay solo una muestra de algunos de los versos. El texto habla de la futura destrucción de la tierra:

He aquí, el SEÑOR va a asolar la tierra ya devastarla; arruinará su faz y esparcirá a sus habitantes; será lo mismo para el sacerdote que para el pueblo, para el amo como para su siervo, para la señora como para su sierva, para el vendedor como para el comprador, para el prestatario como para el prestamista, para el deudor como para el acreedor. La tierra será completamente desolada y totalmente saqueada. El SEÑOR ha hablado esta palabra.

Isaías 24:1–3 NVI

¡Entonces Dios vendrá con poder!

La tierra se resquebraja, la tierra se parte en dos, la tierra se estremece con violencia. La tierra se tambalea como un borracho, se balancea como una choza en el viento; tan pesada es la culpa de su rebelión que cae, para nunca más levantarse. En aquel día el SEÑOR castigará las potestades arriba en los cielos. c.e.rsraedróns en la cárcel y serán castigados después de muchos días. La luna se espantará, el sol se avergonzará; porque el SEÑOR Todopoderoso reinará sobre el monte Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos, con gran gloria.

Isaías 24:19–23 NVI

En ese tiempo, Dios abolirá la muerte de Su pueblo:

Yahveh Todopoderoso preparará en este monte a todos los pueblos un banquete de manjares suculentos, un banquete de vinos añejos, de los mejores manjares y de los mejores vinos. En este monte destruirá el sudario que envuelve a todos los pueblos, la sábana que cubre a todas las naciones; se tragará la muerte para siempre. El SEÑOR Soberano enjugará las lágrimas de todos los rostros; quitará la vergüenza de su pueblo de toda la tierra. El SEÑOR ha hablado. En aquel día dirán: "Ciertamente este es nuestro Dios; confiamos en él, y nos salvó. Este es el SEÑOR, en él confiamos; regocijémonos y alegrémonos en su salvación."

Isaías 25:6–9 NVI

Y en aquel tiempo, aplastará la cabeza de la serpiente (cf. Rom 16,20): "En aquel día, el Señor castigará con su espada, su espada feroz, grande y poderosa, a Leviatán, la serpiente que se desliza, a Leviatán, la serpiente que se enrosca. ; matará al monstruo del mar" (Isaías 27:1 NVI).

Y cuando termine el juicio, el Señor reunirá a Su pueblo Israel:

En aquel día trillará el SEÑOR desde la corriente del Éufrates hasta el arroyo de Egipto, y vosotros, Israel, seréis recogidos uno por uno. Y en aquel día sonará una gran trompeta. Los que perecían en Asiria y los que estaban desterrados en Egipto vendrán y adorarán al SEÑOR en el monte santo de Jerusalén.

Isaías 27:12–13 NVI

Claramente, esto está hablando en términos del fin de la era, el conflicto final y la última gran guerra. Y durante este tiempo, cuando la ira de Dios se derrama sobre un mundo rebelde y pecador, Él da una directiva a su pueblo: "Ve, pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra tras de ti las puertas; escóndanse por un poco de tiempo hasta que pase su ira".

El Señor proveerá un lugar de refugio para nosotros justo en medio de la tormenta (como lo hizo con Noé). Él nos dará una vía de escape de Sus juicios (tal como lo hizo con Lot). Él hará una distinción entre Su pueblo y el mundo (tal como lo hizo con los israelitas en Egipto y con los justos en Jerusalén). Sin embargo, no escaparemos de toda tribulación y sufrimiento por el Evangelio. En otras palabras, no estaremos exentos del odio de la gente y de los ataques de Satanás. Al contrario, se nos prometió esto como parte de nuestra fe. Pero seremos protegidos de la ira de Dios, aquí mismo, en este mundo. La tempestad será grande, pero mayor será nuestro Dios, y en él nos refugiaremos. "El nombre del SEÑOR es una torre fuerte; los justos corren a ella y quedan a salvo" (Proverbios 18:10 NVI).

¿Hay más apoyo del Antiguo Testamento para un raptó antes de la tribulación?

Algunos han señalado que Zacarías 14:1–15, que habla del regreso del Señor a Jerusalén para establecer Su Reino, no menciona una resurrección. Esta es una imagen del Antiguo Testamento de Jesús regresando a la tierra en la Segunda Venida. Una vez más, no se menciona una resurrección.² El argumento, entonces, sería que la resurrección de los justos había tenido lugar siete años antes en el Raptó (ver 1 Tesalonicenses 4:15–17). Esto, sin embargo, no es sólo un argumento del silencio. También es un argumento contradicho por el testimonio explícito de la Escritura.

Apocalipsis 20: 4 (NVI) nos dice lo que sucede después de que Jesús regrese y arroje a Satanás al abismo por mil años (en otras palabras, lo que sucede después de la Tribulación):

Entonces vi tronos, y personas sentadas en ellos a quienes se les había dado autoridad para juzgar. También vi a las personas que habían sido decapitadas por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no habían aceptado la marca en sus frentes ni en sus manos. Revivieron y reinaron con el Mesías durante 1.000 años.

¿Zacarías 14 menciona esta resurrección, de la cual Apocalipsis habla explícitamente y en un contexto posterior a la tribulación? Ni una palabra. Sin embargo, sabemos que sucederá. (Incluso si uno interpreta Apocalipsis 20 de manera diferente, los creyentes que predicán durante la Tribulación deben resucitar de alguna manera). Lo mismo puede decirse de la resurrección de todos los creyentes, junto con el arrebatamiento de los santos vivos: Zacarías 14 no lo registra. —entre muchas otras cosas que esperamos ver en ese momento—pero muchas otras Escrituras lo mencionan.

De la misma manera, Mateo 24:29–31, al que se hace referencia varias veces en este libro, nos dice que,

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días. . . la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo, y entonces todos los pueblos de la tierra harán duelo; y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Enviará a sus ángeles con gran trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Mateo 24:29–31 NVI

Aquí también tenemos un marco de tiempo específico para este evento, después de la tribulación, con una descripción detallada de lo que sucederá. ¿Zacarías 14 lo menciona? Ni una palabra. Sin embargo, sabemos que sucederá. Esto en cuanto a Zacarías 14 demostrando un Rapto antes de la Tribulación.

Otros maestros pre-Trib han señalado pasajes como Jeremías 30:7, que hablan del tiempo de la angustia de Jacob, argumentando que "la Tribulación es para la redención de Israel".⁴ Pero este argumento también es bastante engañoso.

En primer lugar, Jeremías 30:7 se aplicaba inicialmente al sufrimiento de Judá a manos de los babilonios a principios del siglo VI A.C. Se aplica secundariamente a un período final de la Tribulación. Segundo, no hay un solo versículo en la Biblia que afirme que Dios no pueda tratar con la Iglesia e Israel al mismo tiempo. En ninguna parte de la Palabra se afirma (o implica) que no puede haber persecución (y purificación) de los seguidores de Jesús mientras Dios simultáneamente vuelve los corazones de pueblo judío hacia Él. Realmente ahora, ¿es el Señor del universo incapaz de hacer varias cosas a la vez?

Igualmente engañosa es la afirmación de Nathan Jones de que "el Antiguo Testamento y el Apocalipsis dejan a la Iglesia fuera de la Tribulación". Craig abordará la cuestión del Apocalipsis en el capítulo 8. En cuanto al Antiguo Testamento, el propio concepto de "la Iglesia" (refiriéndose a un cuerpo de judíos y gentiles redimidos) estaba oculto en las páginas de la hebreo, un "misterio" que se revelaría con la primera venida de Jesús al mundo (véase Efesios 3:1-11; Romanos 11:25-26; 16:25-26). ¿Por qué esperaríamos encontrar una referencia explícita a la Iglesia pasando por la tribulación en el Antiguo Testamento? ¿Por qué esperaríamos encontrar una referencia explícita a la Iglesia que pasa por la tribulación en medio de textos que hablan al pueblo de Israel a nivel nacional? También podríamos argumentar que los salmos no forman parte de la Biblia porque no se mencionan en el Levítico.

Por otro lado, ¿no escribió Pablo que "todo lo que se escribió en el pasado se escribió para nuestra instrucción, para que por medio de la resistencia y el estímulo de las Escrituras tengamos esperanza" (Romanos 15:4)? Esto significa que los cristianos pueden tomar las palabras de aliento dirigidas al pueblo judío en el Antiguo Testamento -palabras de esperanza en medio de la tribulación y la desesperación- y aplicarlas espiritualmente a sus propias vidas. Y pueden hacerlo reconociendo que esas palabras siguen siendo eternamente relevantes para Israel y Judá, los destinatarios originales de las de las promesas.

El simple hecho es que el Antiguo Testamento no proporciona ninguna evidencia para un Rapto pre-Tribulacional. Pero apenas estamos comenzando. Sigamos escarbando en la Palabra de Dios.

6

Solo hay una segunda venida

Imagina este escenario. Te pido que recojas a mi tío Fred en el aeropuerto el viernes por la noche a las 7:00 p. m., luego lo traigas a mi casa, después de lo cual necesito que vuelvas al aeropuerto a recoger a mi tío Fred a las 11:00 p. m. y traerlo a mi casa.

Confundido, me dices: "Creí que habías dicho que el tío Fred llegaba a las 7:00 p. m. ¿Cómo puede llegar también a las 11:00 p. m.?"

Respondo: "Sí, tienes razón. El tío Fred llegará a las 7:00 p. m. y a las 11:00 p. m.

Usted pregunta: "¿Tiene dos tíos Fred?"

"No", respondo rápidamente, "pero es complicado".

Estás aún más confundido ahora, pero como tienes tu tarea, me dices: "Bueno, como no sé tu tío Fred, ¿cómo lo reconoceré?"

Yo respondo: "Bueno, mide alrededor de un metro setenta, pesa alrededor de 175 libras y tiene cabello corto y oscuro y barba. Y él es aproximadamente seis pies cuatro, pesa alrededor de 225 libras y tiene mechones grises largos y ondulados, pero no tiene vello facial".

El tío Fred y el vocabulario del regreso de Jesús

¿Suena esto ridículo? Bueno, es el mismo escenario que tenemos que imaginar basado en el vocabulario del Nuevo Testamento si hay, de hecho, un Rapto antes de la Tribulación seguido por la Segunda Venida (en mi ejemplo, las dos llegadas del Tío Fred).

Déjame explicarlo así. Estoy enseñando una clase de escuela dominical sobre los últimos tiempos y digo: "Esperamos con ansias la segunda venida de Jesús, cuando seremos arrebatados para encontrarnos con Él en el aire y regresaremos al cielo con Él. Esto sucederá inmediatamente antes de la Tribulación, que durará siete años. Al final de la Tribulación, se llevará a cabo la Segunda Venida, y regresaremos con Jesús a la tierra".

¿No sería eso confuso? Primero la Segunda Venida, seguida por la Tribulación y luego la Segunda Venida.

Usted responde: "Pero usted es el que complica las cosas. Nos referimos al primer evento como el Rapto y al segundo evento como la Segunda Venida. En otras palabras, el regreso de Jesús tiene dos fases: el Rapto y la Segunda Venida".

Desafortunadamente, los autores del Nuevo Testamento no hicieron esa distinción, usando el mismo vocabulario para las dos supuestas fases del regreso del Señor. Es por eso que usé la analogía del tío Fred. Esto es confusión, no claridad.

Y dicho simplemente, la idea de que el Rapto y la Segunda Venida son dos eventos distintos es contraria a la enseñanza de las Escrituras. Entonces, cuando numerosos sitios web y estudios abordan la pregunta: "¿Este versículo se refiere al Rapto o a la Segunda Venida?", Están haciendo una pregunta que la Biblia no hace.

Pero esto es sólo una parte del problema. Otro problema es que las principales palabras griegas que supuestamente hablan del Rapto, a diferencia de la segunda fase de la Segunda Venida, no pueden describir el Rapto. Esto se debe a que se dice que el Rapto anterior a la tribulación es un evento secreto e invisible en el que Jesús viene como ladrón en la noche.

Y luego, de repente, sin previo aviso y sin un sonido, somos llevados para estar con el Señor. En cuanto a Jesús mismo, Él nunca llega a la tierra. Él flota en el cielo (invisiblemente, vuelvo a enfatizar) y nos alcanza para encontrarnos con Él en el aire.

Pero las principales palabras griegas que hablan del regreso del Señor, en algunos de los mismos versículos que supuestamente hablan de un Rapto antes de la tribulación: describe un evento *visible* y *audible*. No sólo eso, sino que hablan de una *llegada real*, como un avión que llega a una determinada puerta de un aeropuerto, no como un avión que pasa volando por los aires.

Entonces, el primer problema es que las mismas palabras griegas se usan para describir dos supuestamente separados y bastante diferentes eventos. Esto es tan confuso como la analogía de mi tío Fred. El segundo problema es que las palabras griegas usadas por los autores del Nuevo Testamento para hablar del regreso del Señor describen su regreso literal y físico a la tierra, pero no describen un regreso cercano y secreto de Jesús a un punto en el cielo.

¿Está usted conmigo hasta ahora? Entonces echemos un vistazo al primer problema (es decir, las dos llegadas del tío Fred) con un poco más de profundidad.

viniedo y viniendo

¿Cuáles son algunos de tus versos favoritos de Rapture? ¿Qué tal 1 Tesalonicenses 4:15–18? Vamos a citarlo completo:

Por esto os anunciamos por palabra del Señor, que nosotros los que vivimos, los que quedamos hasta la *venida* del Señor, no procederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos *arrebata*dos juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por eso alientense los unos a los otros con estas palabras.

1 Tesalonicenses 4:15–18 NVI, énfasis añadido

Entonces, los “muertos en Cristo resucitarán primero”, luego nosotros, los que aún estemos vivos en ese momento, seremos arrebatados (el griego es bastante contundente y podría traducirse fácilmente como “arrebatado”) para encontrarnos con el Señor en el aire. Esto es lo que comúnmente se conoce como el Rapto, el momento en que somos arrebatados para estar con el Señor. ¿Y cuándo tendrá lugar esto? Pablo dice que será en la “venida” (griego, *parousia*) del Señor.

¿Cuándo vuelve a usar Pablo la palabra *parousia* en sus cartas a los tesalonicenses? Es 1 Tesalonicenses 5:23, donde ora para que seamos preservados irreprochables “en la *venida* del Señor Jesucristo” (énfasis añadido). ¿Eso también te suena como el Rapto? Parecería lógico.

El siguiente es 2 Tesalonicenses 2:1, donde Pablo escribe a estos mismos creyentes “acerca de la *venida* de nuestro Señor Jesús Cristo y nuestra congregación con él” (2 Tesalonicenses 2:1 NVI, énfasis añadido). Eso es ciertamente el Rapto, ¿correcto? Absolutamente. Esto es exactamente lo que Pablo escribió en 1 Tesalonicenses 4:15–18. Y en ambos casos habla de la *venida* del Señor (*parousia*).

Luego, solo unos versículos más adelante, habla de Jesús destruyendo al Anticristo: “Y entonces se manifestará el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y reducirá a nada con la apariencia de su *venida*” (2 Tesalonicenses 2:8 NVI, énfasis añadido). ¿A qué se refiere esto, según aquellos que sostienen un rapto antes de la tribulación? Esta es la Segunda Venida, no el Rapto, ya que esto ocurre al final del período de la Tribulación cuando el Anticristo es destruido. Sin embargo, Pablo usa la misma palabra para describir ambos eventos: la *venida* del Señor.

Sombras del tío Fred y del tío Fred! (Y tenga en cuenta también que Pablo habla de la *venida* del Anticristo en 2 Tesalonicenses 2: 9. Esto se deshace con la *venida* de Jesús).

Pero no es solo Pablo quien usó la *parousia* de esta manera (es decir, para hablar tanto del Rapto como de la Segunda Venida). Santiago (cuyo nombre original es Jacob) nos insta a ser pacientes hasta la *venida* del Señor (ver Santiago 5:7), que los dispensacionalistas interpretan como el Rapto. Sin embargo, Pedro nos dice que, a la *venida* del Señor, el universo se derretirá con un calor abrasador (ver 2 Pedro 3:12). Esto no puede referirse al Rapto sino que debe referirse a la Segunda Venida.

Pero luego 1 Juan 2:28 habla de la *venida* de Jesús en términos de nuestra esperanza y expectación, lo que parece referirse al Rapto. Entonces, ¿cuál es?

Volviendo a mi clase de escuela dominical, si tuviera que enseñar el punto de vista dispensacional usando el vocabulario del Nuevo Testamento, diría: “Primero, tenemos la *venida* de Jesús, cuando seremos arrebatados para encontrarnos con Él, seguido por la *venida* de Jesús siete años después, cuando destruye al Anticristo. Así que primero la *venida* de Jesús, luego la *venida* de Jesús”.

Para empeorar las cosas, Jesús mismo se habría sumado a la confusión al referirse tanto al Rapto como al Segunda Venida con la misma palabra, *venida* (*parousia*). (Jesús no enseñó a Sus discípulos en griego, pero hay diferentes palabras hebreas o arameas que Él podría haber usado, las cuales se traducen correctamente como “venir” en griego). Entonces, en Mateo 24:3, cuando Sus discípulos le preguntaron cuándo el se llevaría a cabo la destrucción del Templo y cuál sería la señal de Su *venida* y del fin de la era, respondió largamente, refiriéndose a Su *venida* varias veces. (Craig volverá a visitar este capítulo en Mateo más adelante en el libro, pero quiero señalar especialmente el uso del vocabulario aquí).

Primero, Él dijo: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la *venida* del Hijo del Hombre” (Mateo 24:27 NVI, énfasis añadido). Luego, unos versos después, explicó:

Porque como en los días de Noé, así será la *venida* del Hijo del Hombre. Porque como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los barrió a todos, así será la *venida* del Hijo de hombre.

Mateo 24:37–39 NVI, énfasis añadido

Basado en el pensamiento anterior a la tribulación, Mateo 24:37–39 definitivamente se refiere al Rapto, cuando Jesús nos lleva (tal como rescató a Noé), después del cual el juicio cae sobre la tierra. Así que la “venida” de Jesús allí se refiere al Rapto. Pero

¿Qué hay de Mateo 24:27, dicho por el Señor unos momentos antes? Según John Walvoord, uno de los eruditos dispensacionalistas más respetados de la generación anterior, Mateo 24:27 se refiere a la Segunda Venida, no al Rapto:

Cristo les advierte: "Ya os lo he dicho antes. Por tanto, si os dijeren: He aquí, está en el desierto; no salgáis; he aquí, él está en las cámaras secretas; no lo creáis" (Mateo 24:25–26). ¿Por qué no? Porque Su segunda venida será un evento muy público. Todos lo verán. El rapto de la iglesia puede ser un evento que el mundo no haya visto. Aunque la Biblia nunca lo llama un rapto secreto porque no es un secreto al menos para los cristianos, se llevará a cabo muy rápidamente. 1 Corintios 15:52 habla del rapto como teniendo lugar "en un abrir y cerrar de ojos". Es posible que el mundo solo sea vagamente consciente de que algo ha sucedido hasta que todo termine.

La segunda venida de Cristo a la tierra es un evento bastante diferente. Según Mateo 24:27, será un evento glorioso: "Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente; así será también la venida del Hijo del hombre." Los relámpagos son algo que todos pueden ver, y la gloria del Señor iluminará los cielos con una luz brillante tal como los relámpagos iluminan los cielos en una tormenta. Según Apocalipsis 1:7, "Todo ojo lo verá, y también los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán duelo por él."¹

Entonces, según este estimado autor cristiano, mientras que el Rapto será un evento invisible para (o, en gran medida, invisible para) el mundo, la Segunda Venida será vista por todos, un glorioso evento público. Pero, ¿cómo describe Jesús *estos dos eventos* en el espacio de unos pocos versículos? Se refiere a ambos como Su *venida*. ¿Puedo decir sombras del tío Fred otra vez?

Para complicar aún más las cosas, Jesús dice algo muy importante en Mateo 24:29–31, esta vez con el verbo griego *erchomai*, por venir, que a menudo se refiere a Su regreso en el Nuevo Testamento:

Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces *aparecerá* en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre *viniendo [erchomai]* sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y *juntarán* a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Mateo 24:29–31 NVI, énfasis añadido

Entonces, cuando Él venga, todo el mundo lo verá, y entonces Él reunirá a Sus escogidos. Pero esto suena como 1 Tesalonicenses 4:15–18 y 2 Tesalonicenses 2:1, que nos dice que Él vendrá con Sus ángeles para arrebatarlos para estar con Él (ver también 1 Corintios 15:23, también con *parusía* [viniendo]). Y ese evento, se nos ha dicho, es básicamente secreto, invisible para el mundo, mientras que este evento es totalmente público. ¿Cómo puede ser esto?

Volviendo a mi clase de escuela dominical, sería así: "Así que, amigos, esperamos con ansias la llegada de Jesús con Sus ángeles cuando Él reunirá a Su pueblo para estar con Él, después de lo cual habrá una terrible tribulación, y entonces Jesús vendrá con Sus ángeles y reunirá a Su pueblo para que esté con Él."

¿Cuál es la explicación antes de la tribulación? (No digo esto en burla. Para repetir de nuevo, algunos de los mejores cristianos en el planeta son antes de la tribulación, junto con algunos de los principales eruditos cristianos.) La versión antes de la tribulación dice así: Primero, Jesús viene con sus ángeles en secreto, para reunir a sus elegidos, es decir, la iglesia. Luego, siete años después, Él regresa con Sus ángeles (y Su Iglesia) en un evento muy público, destruyendo a los impíos y reuniendo a Sus elegidos, es decir, al pueblo de Israel.

Desafortunadamente, Mateo y Pablo usaron las mismas palabras para describir estos eventos supuestamente diferentes, primero *viniendo*, luego *reuniendo* (Mateo usa el verbo griego para *reunir* en Mateo 24:31 mientras que Pablo usa el sustantivo griego relacionado en 2 Tesalonicenses 2:1) . Basado en una lectura de los textos antes de la tribulación, ¿podrían los escritores del Nuevo Testamento haber hecho esto más confuso si lo hubieran intentado? "Esperamos la venida de Jesús y la reunión de los elegidos con Él, y luego, siete años después, esperamos la venida de Jesús y la reunión de los elegidos con Él". ¿En serio?

¿Puedo presentarle una solución mucho más simple (y más precisa)? Hay una Segunda Venida, y tiene diferentes aspectos. Primero, Jesús aparece en las nubes para que el mundo entero lo vea, acompañado de sus huestes angélicas y con gran fanfarria. Luego, somos arrebatados para encontrarnos con Él en el aire. Luego, descendemos a la tierra junto con Él mientras Él derrota a Sus enemigos y establece Su Reino en la tierra. Todo esto sucede en la única *venida* del Señor: la Segunda Venida, que incluye tanto el Rapto como la llegada del Señor a la tierra al final del período de la Tribulación.

De hecho, Pablo lo hace explícito en 2 Tesalonicenses 1, donde insta a los creyentes perseguidos a esperar su muerte. liberación cuando Jesús regrese, explicando que esto sucederá

... cuando el Señor Jesús *se manifieste* desde el cielo con los ángeles de su poder en llama de fuego, para dar venganza a los que no conocen a Dios y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la destrucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando *él venga [erchomai]* en aquel día para ser glorificado en sus santos, y para ser admirado entre todos los que han creído. , porque nuestro testimonio a vosotros ha sido creído.

2 Tesalonicenses 1:7–10 NVI, énfasis añadido

¡Esto es muy claro! Los cristianos perseguidos recibirán alivio *cuando Jesús venga públicamente en llamas de fuego*, infligiendo venganza sobre sus enemigos. Y *ese es el tiempo en que Él será "glorificado en sus santos" y "maravillado en todos*

que han creído." ¿Me atrevo a decir, "¡Boom!"?

Todo esto sucede al mismo tiempo, por lo que se describe con las mismas palabras griegas: el Rapto es parte de la Segunda Venida. O, dicho de otra manera, *solo hay una venida futura del Señor, no dos*. Es por eso que Apocalipsis 1:7, que los pretribulacionistas dicen que es una referencia a la Segunda Venida, no al Rapto, dice: "He aquí, *viene [erchomai]* con las nubes, y todo ojo le verá, aun los que lo traspasaron, y todas las tribus de la tierra harán duelo por él. Aún así. Amén" (ESV, énfasis añadido). Pero Apocalipsis 3:11, que según los pretribulacionistas se refiere al Rapto, dice: "*Vengo [erchomai]* pronto. Retén lo que tienes, para que nadie te arrebate la corona" (NVI, énfasis añadido).

Sí, de hecho, *Él viene otra vez*, pero una vez, no dos veces. ¡Solo hay una Segunda Venida! Y en ese momento, todas estas cosas maravillosas sucederán: Su gloriosa aparición, Su arrebatamiento para que estemos con Él, Su descenso a la tierra (¡con nosotros!), Su destrucción de los impíos. ¡Qué evento será!

La última trompeta

Esto se confirma en 1 Corintios 15:51–52 (ESV), otro pasaje favorito de Rapture:

¡Mirad! Te digo un misterio. No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

¿Cuándo ocurre esto? Cuando suene la *última trompeta*. ¿Y qué aprendemos en Apocalipsis 11, que habla de los eventos que tendrán lugar durante el período de la Tribulación en la tierra? 2 "Entonces el séptimo ángel tocó su trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: 'El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos'" (Apocalipsis 11 :15 NVI). Entonces, cuando suene la *séptima de las siete* trompetas, que se llamaría "la última trompeta", el reino de este mundo se convierte en el Reino de nuestro Señor y Su Mesías, y entonces Él reinará por los siglos de los siglos.

¿Lo ves? Pablo nos dice que seremos transformados, instantáneamente glorificados y resucitados, cuando suene la *última trompeta*. De hecho, habla del sonido de esta trompeta en 1 Tesalonicenses 4:16 (recuerde, este también es un versículo favorito del Rapto). Y Apocalipsis nos dice que cuando suene la última trompeta, la séptima de siete, el Señor establecerá Su Reino en la tierra.

¿Se enciende la luz ahora? Es uno y el mismo evento, uno y el mismo toque de trompeta. En otras palabras, la última trompeta es la última trompeta. ¿Y no sería extraño que Pablo lo llamara la "última trompeta", cuando, en realidad, le seguirían siete trompetas mayores? ¿Cómo, entonces, sería el último?

Juntemos estos versículos, esta vez agregando Mateo 24:31 (que habla del Señor reuniendo sus escogidos cuando regrese):

... en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la *trompeta final*. Porque se *tocará la trompeta*, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Y... enviará a sus *ángeles con gran voz de trompeta*, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro...
Porque el Señor mismo con voz de mando, con *voz de arcángel*, y con *trompeta de Dios, descenderá del cielo*. Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

1 Corintios 15:52; Mateo 24:31; 1 Tesalonicenses 4:16–17 NVI, énfasis añadido

¿Y cuál es la perspectiva desde el cielo mientras esto sucede? "Entonces *el séptimo ángel tocó su trompeta*, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: 'El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos' (Apocalipsis 11:15 ESV, énfasis añadido).

¡Esto me da ganas de gritar! Todo esto sucede cuando suena la séptima (y última) trompeta. Qué glorioso día que será!

Así que el tío Fred llegará al aeropuerto una vez, no dos, pero hará varias cosas cuando llegue. Realmente no es nada complicado, y es por eso que se usan las mismas palabras para describir tanto el Rapto como la Segunda Venida.

Parousia y Parousia

Pero antes de profundizar más en el vocabulario del Nuevo Testamento sobre la Segunda Venida, esta es la segunda parte de nuestro doble argumento, repasemos lo que dice un sitio web popular. Podría llamar a esto el punto de vista dispensacional clásico:

Pregunta: "¿Cuál es la diferencia entre el Rapto y la Segunda Venida?"

Respuesta: El rapto y la segunda venida de Cristo a menudo se confunden. A veces es difícil determinar si un versículo de las Escrituras se refiere al rapto o a la segunda venida. Sin embargo, al estudiar la profecía bíblica de los últimos tiempos, es muy importante diferenciar entre los dos.

El rapto es cuando Jesucristo regrese para sacar a la iglesia (todos los creyentes en Cristo) de la tierra. El rapto se describe en 1 Tesalonicenses 4:13–18 y 1 Corintios 15:50–54. Los cuerpos de los creyentes que han muerto resucitarán y, junto con los creyentes que aún viven, se encontrarán con el Señor en el aire. Todo esto ocurrirá en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. La segunda venida es cuando Jesús regrese para derrotar al Anticristo, destruir el mal y establecer Su reino milenar. La segunda venida se describe en Apocalipsis 19:11–16.

... El rapto será secreto e instantáneo (1 Corintios 15:50–54). La segunda venida será visible para todos (Apocalipsis 1:7; Mateo 24:29–30).

... El rapto y la segunda venida son eventos similares pero separados. Ambos implican el regreso de Jesús. Ambos son eventos de los últimos tiempos. Sin embargo, es crucial importante reconocer las diferencias. En resumen, el rapto es el regreso de Cristo en las nubes para sacar a todos los creyentes de la tierra antes del tiempo de la ira de Dios. La segunda venida es el regreso de Cristo a la tierra para poner fin a la tribulación y derrotar al Anticristo y su malvado imperio mundial.³

Sin embargo, como hemos visto, esta perspectiva no está en armonía con el testimonio de la Escritura, que describe estos dos eventos como parte de la única Segunda Venida, dejando claro que el arrebatamiento de la Iglesia tiene lugar cuando Jesús desciende a la tierra.—en otras palabras, cuando Él *regrese*.

Este evento es descrito por dos mensajeros angélicos en Hechos 1, quienes dijeron a los discípulos: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11 NVI). Y note que Él partió del Monte de los Olivos (ver Hechos 1:12), y es al Monte de los Olivos a donde Él regresará. Él volverá a la tierra de la misma manera que se fue: ¡literal y visiblemente! Como se describe en Zacarías 14:

En aquel día sus pies se afirmarán sobre el Monte de los Olivos que está frente a Jerusalén al este, y el Monte de los Olivos se partirá en dos de este a oeste por un valle muy ancho, de modo que la mitad del Monte se moverá hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

Zacarías 14:4 NVI

Esto habla de una venida literal, de una llegada, de un retorno físico. En marcado contraste, los dispensacionalistas nos dicen que el Rapto describe un evento en el que Jesús casi regresa a la tierra—Él viene en secreto en el cielo—y nos arrebatamos como un ladrón en la noche, llevándonos de regreso al cielo donde celebramos la cena de bodas. Durante el tiempo de la Tribulación. Desafortunadamente para la posición anterior a la tribulación, el vocabulario usado por los autores del Nuevo Testamento describe algo muy diferente, comenzando con esa importante palabra *parusía* (venida). Y por alguna razón, la Biblia en ninguna parte *específica* una venida secreta pre-tribulacional solo en el cielo.

Como lo reconocen todos los diccionarios y léxicos griegos, la *parusía* puede referirse a la presencia real de alguien, o puede referirse a su llegada. Así, por ejemplo, en el contexto de los acontecimientos cotidianos, Pablo escribió: “Me alegro por *la venida* de Estefanas, Fortunato y Acaico, porque han suplido vuestra ausencia” (1 Corintios 16:17 NVI, énfasis añadido). O: “Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la *venida* de Tito, y no sólo con su *venida*, sino también con el consuelo con que fue consolado por vosotros” (2 Corintios 7:6–7 NVI, énfasis añadido). O, “para que en mí tengáis amplia causa de gloriaros en Cristo Jesús, a causa de mi *venida* a vosotros otra vez” (Filipenses 1:26 NVI, énfasis añadido). Luego, en el sentido de “presencia” Pablo usa *parusía*, solo unos versículos más adelante en esta misma carta: “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, así ahora, no sólo como en mi *presencia*, sino mucho más en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor” (Filipenses 2:12 NVI, énfasis añadido).

Entonces, la palabra *parusía* se refiere a la *presencia* real de alguien en un lugar o, más comúnmente, a su *llegada* a un lugar. Sin embargo, según la enseñanza anterior a la tribulación, cuando Jesús viene a raptarnos, nunca llega aquí a la tierra. Él nunca está *presente* en la tierra. En cambio, se *acerca a la tierra*, pero no *llega* a la tierra. Esto no es una *parusía*.

Sin embargo, como hemos visto, esta es la palabra que se usa en pasajes famosos del Rapto como 1 Tesalonicenses 4:15–18.

Pero hay más Los eruditos griegos nos dicen que la imaginaria de la *parusía* se encuentra a menudo en los eventos extravagantes que marcan la llegada de un importante dignatario y, de manera más notoria, del emperador romano. Desde una perspectiva terrenal, esta fue la máxima *parusía*. Según Ceslas Spicq, un destacado erudito griego:

En consonancia con estos usos, el NT utiliza *Parusía* para la venida gloriosa del Señor Jesús al final de los tiempos, su Segunda Venida. Este regreso de Cristo debe llenarse de alguna manera con la pompa y la magnificencia que caracterizaban las “visitas” reales e imperiales. Hubo grandes fiestas, *pannēgyreis*, incluyendo discursos de alabanza, regalos, juegos, sacrificios, dedicaciones; se erigieron estatuas y edificios, se acuñaron monedas y medallones, se conmutaron sentencias, se entregaron coronas de oro, ... se multiplicaron los honores. La gloria y la alegría del pueblo respondían a la presencia activa y benéfica del príncipe. Todo esto palidece en comparación con la venida del Pantokrator [Todopoderoso], pero explica por qué el NT utiliza el término *parusía*. (4)

Esto es cualquier cosa menos un evento secreto, la supuesta próxima venida del Señor a la tierra para arrebatarnos. Lejos de ahí. Este es un evento público glorioso, la venida gloriosa del Señor a la vista de todo el mundo. ¡Eso es lo que estamos esperando por fe! ¿Te imaginas lo glorioso que será?

Una aparición debe ser visible

Veamos otro uso de palabras clave en el Nuevo Testamento para describir la Segunda Venida. Es *epiphaneia*, que significa “aparecer”, y se encuentra en versos muy conocidos como este: “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día. día, y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su *venida*” (2 Timoteo 4:8 NVI, énfasis añadido).

Se usa junto con *parusia* (venida) en 2 Tesalonicenses 2:8, donde leemos que Jesús destruirá al Anticristo por “la *aparencia* de Su *venida*”, lo que claramente no puede hablar del Rapto. Sin embargo, en 1 Timoteo 6:14, Pablo insta a los creyentes ricos a “guardar el mandamiento sin mancha y sin reproche hasta la *aparición* de nuestro Señor Jesucristo” (NVI, énfasis añadido). ¿Lo ves? No estamos esperando un Rapto secreto; estamos ansiosos por la aparición pública del Señor, en cuyo momento Él destruirá al Anticristo junto con todos aquellos que se oponen al Evangelio, tal como leemos en 2 Tesalonicenses 1. ¡Es un mismo evento! Anhelamos que Jesús regrese para que todo el mundo lo vea, “dando venganza con llama de fuego de los que no conocen a Dios, y de los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús” (2 Tesalonicenses 1:8). HCSB).

Note también que en 2 Timoteo 1:10, Pablo habla de la primera *aparición* de Jesús, cuando vino a este mundo para morir. por nuestros pecados—que difícilmente fue una aparición secreta—mientras que en 2 Timoteo 4:1, Pablo escribe que Jesús juzgará a los vivos ya los muertos por Su *manifestación* y Su Reino. Una vez más, esto se refiere al evento final de esta era, cuando Jesús vendrá a la tierra, salvará a Su pueblo y juzgará a los impíos. Sin embargo, en Tito 2:13, Pablo dice que estamos “esperando nuestra esperanza bienaventurada, la *manifestación* de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (NVI, énfasis añadido), y, como acabamos de ver en 2 Timoteo 4 :8, Pablo habló de “todos los que esperan ansiosamente su *aparición*” (2 Timoteo 4:8 NTV, énfasis añadido).

Entonces, no solo sería completamente confuso hablar tanto de un Rapto secreto como de un evento público con la misma palabra *epiphaneia* (aparición), sino que sería completamente inapropiado describir el Rapto, que el mundo no verá, como “la aparición”. de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” ¡De ninguna manera! La Nueva Versión Estándar Revisada en realidad traduce esto como “la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo”.

Esto está en armonía con Hebreos 9:27–28, que establece:

Y así como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también el Mesías, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, *aparecerá* la segunda vez, no para llevar el pecado, sino para traer la salvación a todos. los que le esperan.

Hebreos 9:27–28 NVI, énfasis añadido (la palabra griega para “aparecer” es “ser visto”).

Una revelación debe ser visible

Pero hay más Otra palabra que habla de nuestra bendita esperanza es *apokalupsis* (revelar), palabra que conocemos del libro de Apocalipsis, también conocido como Apocalipsis (ver Apocalipsis 1:1, donde la palabra para “revelación” es esta misma palabra griega, *apokalupsis*). (La única venida jamás descrita en el libro de Apocalipsis es la aparición pública de Jesús: Apocalipsis 1:7; 19:11–16).

En 1 Corintios 1:7, Pablo escribe a los creyentes “para que no os falte ningún don, esperando ansiosamente la *revelación* de nuestro Señor Jesucristo” (NASB, énfasis añadido). ¿Qué, entonces, estamos esperando ansiosamente? Es la *revelación* de Jesús: una revelación, no un ocultamiento; una manifestación pública, no un evento secreto. Y es esta palabra la que Pablo usa en 2 Tesalonicenses 1:7, parte de una sección que ya hemos citado varias veces: Los creyentes recibirán descanso “cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con los ángeles de su poder”.

Hablando de este mismo evento muy público, Pedro anima a sus lectores “para que la autenticidad de vuestra fe— más valioso que el oro, que perece aunque sea refinado por el fuego, sea para alabanza, gloria y honra en la *revelación* de Jesucristo” (1 Pedro 1:7, NVI, énfasis añadido). Y vuelve a hablar de ello dos veces más en esta carta:

Por tanto, con vuestra mente lista para la acción, sed serios y poned vuestra esperanza completamente en la gracia que os será traída cuando *Jesucristo* se manifieste. . . . Regocijate al compartir los sufrimientos del Mesías, para que también puedas regocijarte con gran alegría en la *revelación* de Su gloria.

1 Pedro 1:13, 4:13 NVI, énfasis añadido

¿Puede ser más claro? Esperamos Su *revelación*, momento en el que recibiremos la gracia, momento en el que terminará nuestro sufrimiento, momento en el que compartiremos Su gloria, momento en el que Él aparecerá en llamas de fuego para destruir Su (¡y nuestro!) enemigos.

Ahora, mire nuevamente Lucas 17:28–30 (HCSB, énfasis agregado), los versículos siempre se usan para referirse al Rapto, pero los versículos que hablan de la *revelación* de Jesús (esta vez, usando la forma verbal, *apokalupty*): 5

Será como en los días de Lot: La gente siguió comiendo, bebiendo, comprando, vendiendo, plantando, construyendo. Pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos. Así será el día en que se *manifieste el Hijo del Hombre*.

Y si tiene alguna duda de que esto se usa como un verso de Rapto, no dude más. Basta con mirar unos cuantos versículos más: “Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada” (Lucas 17:34-35 NVI).

El mejor entendimiento es que aquellos que son tomados son tomados en juicio, no tomados en un Rapto secreto. Esto es lo que sucede cuando *Jesús se revela* para que todo el mundo lo vea. Como también se describe en Mateo 13 al final de la parábola del trigo y la cizaña,

Por tanto, tal como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será al final de la era. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino todo lo que es causa de pecado y los culpables de iniquidad. Los echarán en el horno ardiente donde será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. ¡Cualquiera que tenga oídos debe escuchar!

Mateo 13:40–43 NVI

Así que esta es la secuencia: El Señor *aparece* para que todo el mundo lo vea, gloriosamente, públicamente, maravillosamente, y nos levanta para encontrarnos con Él en el aire (¡esto es casi surrealista!), mientras descendemos a Jerusalén con Él y Su santo. ángeles Luego separa a los impíos que serán llevados a juicio y establece Su Reino en la tierra. En cuanto a los que quedan, los que no fueron llevados a juicio, “Todos los que sobrevivan de todas las naciones que han venido contra Jerusalén subirán año tras año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta solemne de las cabañas” (Zacarías 14:16 NVI).

Incluso si discrepas conmigo en algunos de estos detalles, lo que es innegable es que el evento que esperamos, el momento que anhelamos, es público y visible para que el mundo lo vea. Es una *aparición*; es una *revelación*; es una *llegada*.

Mire cómo este mismo evento, ¡cuando seremos transformados!, se describe en otra parte del Nuevo Testamento, aquí usando el verbo *phaneroý* (manifestar, hacer que se haga visible, revelar): “Queridos amigos, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos aún no ha sido *revelado*. sabemos que siempre que se *manifieste* seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2 NET, énfasis añadido). O, como se vierte en la Versión Estándar Inglesa, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha *manifestado lo que hemos de ser*; pero sabemos que cuando él se *manifieste*, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”

Este mismo verbo se usa para las apariciones posteriores a la resurrección del Señor en Marcos 16:12, 14 y Juan 21:1, así como para Su revelación o conocimiento a Israel a través de Juan el sumergidor (el Bautista) en Juan 1:31. Así que el verbo claramente habla de alguien o algo siendo revelado o manifestado para que todos lo vean. Juan dijo que vino a bautizar para que Jesús se revelara a Israel (Juan 1:31; véase también 1 Timoteo 3:16, con referencia a la primera venida del Señor). Juan 21:1 describe esta aparición posterior a la resurrección del Señor con estas palabras, mientras estaba sentado en la orilla cocinando pescado: “Después de esto, Jesús se *manifestó* nuevamente a sus discípulos junto al mar de Tiberíades, y se *manifestó* de esta manera” (NVI), énfasis añadido). De la misma manera, en el futuro, Él se manifestará nuevamente y todo el mundo lo verá. Para repetir: Ahí es cuando seremos cambiados.

En este mismo contexto, mire 1 Juan 2:28, que usa tanto *parusia* (venir) como *phaneroý* (revelar, aparecer): “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se *manifieste*, tengamos confianza y no te apartes de él avergonzado en su *venida*” (ESV, énfasis añadido). ¡Eso es lo que anhelamos y esperamos! Sí, “cuando el Mesías, vuestra vida, se *manifieste*, entonces vosotros también seréis *manifestados* con él en gloria” (Colosenses 3:4, NVI, énfasis añadido).

Cuando Él sea revelado, seremos transformados y seremos como Él, y todos lo verán. Esto es realmente asombroso.

Y aquí hay algo a considerar. En Romanos 8, Pablo nos dice que “la creación anhela la *revelación* de los hijos de Dios” (Romanos 8:19 NET, énfasis agregado), y usa esa misma palabra griega *apokalupsis* (revelación). Entonces, en la *revelación* de Jesús, nosotros también seremos revelados, cambiados, glorificados, transformados, como Él, y esto traerá la redención que la creación tanto anhela.

Ni una palabra de esto tiene sentido con un rapto secreto que no llega. Cada palabra tiene sentido con una Segunda Venida gloriosa y pública. Para repetir las palabras del Señor una vez más:

Pero inmediatamente después de la angustia de aquellos días, “el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán conmovidas”. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán “al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo” con poder y gran gloria. Envió a sus ángeles con gran trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Mateo 24:29–31 TLV6 _

Sé que algunos de ustedes automáticamente releen muchos de estos versículos en su mente, sin mirar lo que dicen sino lo que les enseñaron que dicen. Los animo a mirar de nuevo y dejar que el significado simple de los textos les hable con claridad. Cuando la luz se enciende, es más que emocionante.

Él está con nosotros siempre, hasta el final de la era

Después de que Jesús resucitó de entre los muertos, comisionó a Sus discípulos para que fueran por todo el mundo y hicieran discípulos a las naciones (Mateo 28:18–20). Y aunque los dejaría físicamente, prometió que en realidad no los dejaría en absoluto, diciendo: “Y recuerden, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20 NET).

Curiosamente, la palabra griega para “fin” es *sunteleia*, y en el Nuevo Testamento solo se encuentra en esta misma frase “el fin de la era” (Mateo 13:39–40, 49; 24:3; 28:20). ; Hebreos 9:26). En Hebreos, se refiere al momento en que Jesús vino al mundo para morir por nosotros, lo que marcó el comienzo del período llamado “los últimos días”, el momento de Su muerte y resurrección hasta el momento de Su regreso. Pero las otras veces que se encuentra la frase, todas en Mateo, claramente significa el fin de esta era actual—en otras palabras, el tiempo cuando Él regrese para establecer Su Reino en la tierra.

Echemos un vistazo a los versículos, comenzando en Mateo 13, donde Jesús explica la parábola del trigo y la cizaña:

La cosecha es el final de la era, y los segadores son los ángeles. Así como se recoge la cizaña y se quema con fuego, así será al final de la era. El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los causantes del pecado ya todos los transgresores de la ley, y los echarán en el horno de fuego. En ese lugar será el llanto y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

... *Así será al final de la era. Los ángeles saldrán y separarán a los malos de los justos y los echarán en el horno de fuego. En ese lugar será el llanto y el crujir de dientes.*

Mateo 13:39–50 NVI, énfasis añadido

No puede haber duda en cuanto a lo que Jesús estaba describiendo, y ciertamente no fue un rapto anterior a la tribulación. Más bien, “el fin de la era” aquí habla del momento en que Jesús envía a sus ángeles para arrancar de raíz y destruir a los malvados y, por supuesto, eso está asociado con su regreso visible a la tierra, no un rapto secreto para eliminar a los justos. .

Luego, en Mateo 24, cuando Jesús les dice a sus discípulos que el Templo será destruido, ellos le hacen una pregunta: suponiendo que esto suceda cuando Él regrese: “Estando él sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: ‘Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué *señal habrá de tu venida y de la fin del mundo?*’” (Mateo 24:3 NVI, énfasis añadido). Claramente, en su comprensión, Su “venida” y “el fin de la era” fueron los eventos culminantes de la era, las cosas finales que sucederán. Lo que no sabían era que el Segundo Templo sería destruido en cuarenta años mientras que pasarían dos mil años antes del tiempo de Su venida y el fin de la era.⁷

Finalmente, en Mateo 28:20, que citamos arriba, Jesús les dice a sus discípulos que Él estará con ellos hasta “el fin de la era”, que sólo puede significar hasta que todo esté completo, hasta la culminación de todas las cosas, hasta que Él regrese para destruir a los impíos y establecer Su justo Reino en Jerusalén.

Y si miramos hacia atrás en la Septuaginta, que es la traducción griega antigua de la Biblia hebrea hecha por eruditos judíos en los pocos siglos antes de Jesús, vemos que esta palabra *sunteleia* (el final) aparece con frecuencia en los pasajes proféticos de Daniel, con varios de ellos refiriéndose a este mismo tiempo del fin, el tiempo del Anticristo.

Véase especialmente Daniel 11:35–36, y luego fíjese en Daniel 12, donde *sunteleia* aparece repetidamente:(8)

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro, hasta *el tiempo del fin*. Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará.

Daniel 12:4 NVI, énfasis añadido

Y alguien dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del arroyo: ¿Hasta cuándo será *el fin* de estas maravillas?

Daniel 12:6 NVI, énfasis añadido

Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del arroyo; levantó su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo y juró por el que vive para siempre que sería por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo, y que cuando la destrucción del poder del pueblo santo llegara a *su fin*, todo estas cosas estarían acabadas.

Daniel 12:7 NVI, énfasis añadido

Pero sigue tu camino hasta el final. Y descansarás y estarás en tu lugar asignado al *final de los días*.

Daniel 12:13 NVI, énfasis añadido

Una vez más, como en Mateo 13 y 24, el “fin” del que se habla nos lleva hasta los últimos momentos de esta era, a través de tiempos de tribulación, a través de tiempos de prueba severa para el pueblo de Dios, a través del surgimiento de poderes inicuos y a través de la derrota de esos poderes malignos, justo hasta que Jesús regrese en llamas de fuego para aplastar toda rebelión y liberar a Su pueblo. Hasta entonces, Él está con nosotros siempre, incluso hasta el final de la era.

En otro capítulo, explicaremos cómo sobrellevamos estos tiempos del infierno en la tierra, no en desesperanza y desesperación, sino como vencedores. Y todo el tiempo, mientras trabajamos y servimos y nos acercamos a un mundo perdido y moribundo, hay una oración de esperanza y expectación en nuestros labios: “¡Aún así, ven, Señor Jesús!” (Apocalipsis 22:20 NVI).

7

Evaluación de algunos argumentos anteriores a la tribulación

Los defensores de la pretribulación tienen una serie de argumentos, aunque se debe señalar que no tienen textos directos que afirmen explícitamente que la Iglesia será arrebatada antes de la Tribulación o que Jesús regresará antes de la Tribulación y después. Uno debe preguntarse por qué las Escrituras explícita y repetidamente nos hablan de la venida de Jesús para juzgar al mundo al final de los tiempos, pero nunca lo mencionan viniendo antes de la Tribulación. Está claro que Jesús reunirá a Sus escogidos al final de la Tribulación (Mateo 24:29–31), pero *ningún* texto nos informa explícitamente que Él reunirá a alguien al principio.

Estos son algunos de los argumentos pretribulacionales básicos y nuestras respuestas.

1. No pasaremos por la ira de Dios

Un argumento principal se basa en una inferencia de dos textos que se refieren, en contexto, a asuntos diferentes. *La Iglesia no pasará por la ira de Dios* (ver 1 Tesalonicenses 1:10, 5:9) y *la Tribulación es la ira de Dios* (ver Apocalipsis 15:1).¹ Sin embargo, la Tribulación no es únicamente un tiempo de la ira de Dios. Vemos en la historia que Dios a menudo derramó su ira (p. ej., 2 Crónicas 34:21, 25; Lamentaciones 2:4; Jeremías 6:11; 7:20; 42:18; 44:6; Ezequiel 20:8, 13, 21; 21:31); de hecho, continúa sucediendo ahora mismo (ver Juan 3:36; Romanos 1:18).²

Durante estos tiempos, Dios no estaba enojado con Sus siervos y, a menudo, los protegía de los juicios mientras estaban presentes (por ejemplo, como lo notó Michael, los israelitas en Gosén durante las plagas en Egipto).

Pero ya que no fueron sacados en ninguno de estos casos, ¿por qué debemos suponer que serían sacados durante la Tribulación? De hecho, mientras que el libro de Apocalipsis nunca menciona explícitamente a Jesús regresando antes de la Tribulación, describe a Dios *protegiendo* al menos a algunos de Sus siervos de Sus propios juicios (ver Apocalipsis 7:3; 9:4). La ira de Dios a menudo cae durante la era presente; aunque no está dirigido contra nosotros, todavía estamos *aquí* (ver Romanos 1:18; cf. 1 Tesalonicenses 2:16).

Sin embargo, la Tribulación no es lo que Pablo quiere decir con ser salvo de la ira de Dios de todos modos. Cuando Pablo se refiere a la ira futura de Dios en otros pasajes, no da ninguna indicación de que piense en una Tribulación; más bien, se refiere a la destrucción al regreso de Cristo. Todos los creyentes justificados ante Dios por medio de la sangre de Cristo son salvos de la ira de Dios (ver Romanos 5:9) y por lo tanto de la destrucción eterna (ver Romanos 2:5; 9:22).

Estos pasajes se refieren a Jesús salvándonos de la condenación en el juicio final, no a Él salvándonos de una Tribulación de siete años, experimentada por una sola generación. De hecho, abarata el mensaje de la sangre de Cristo para aplicarlo solo a este último. Pablo podría obtener su lenguaje de "ira venidera" (ver 1 Tesalonicenses 1:10) de Juan el Bautista, pero cuando Juan advierte de la ira venidera (ver Mateo 3:7; Lucas 3:7), está advirtiendo acerca de la ira inextinguible. fuego (véase Mateo 3:10, 12)!

En el contexto inmediato de 1 Tesalonicenses 5:9, Pablo advierte acerca de la destrucción repentina en el Día del Señor (ver 1 Tesalonicenses 5:1–4). Esta es la ira de la que habla aquí. Lo opuesto a esta ira no es que la última generación se libre de pasar por la Gran Tribulación, sino la salvación (ver 5:8–9). La preocupación de Pablo aquí no es la Gran Tribulación (que no menciona en este contexto), sino la liberación del juicio eterno en la Segunda Venida, como se describe para los inicuos en 2 Tesalonicenses 1:5–10.

¿Desde cuándo el lenguaje de salvación de Pablo fue degradado de abordar el juicio eterno a abordar varios años de sufrimiento para una sola generación de creyentes? Si contamos las generaciones como cuarenta años, desde la primera venida de Jesús ha habido cincuenta generaciones de cristianos (más cerca de cien si imaginamos en cambio generaciones reproductivas de la mitad de esa longitud). Uno puede comparar un lenguaje de salvación similar en 2 Tesalonicenses 2. En contraste con la destrucción futura de aquellos que rechazan la verdad de Dios (ver 2 Tesalonicenses 2:10–12), aquellos que no fueron salvos (ver versículo 10), somos escogidos para salvación porque creímos en la verdad y fuimos apartados para Dios por el Espíritu (véase el versículo 13). Este contraste entre el juicio de los impíos y la salvación de los justos a la venida de Cristo también aparece en otros lugares (véase Hebreos 10:39; cf. 10:36–38).

Cuando Pablo escribió acerca de la liberación de la ira en 1 Tesalonicenses, su audiencia tesalonicense no pudo haber ignorado su contexto y dado vuelta a Apocalipsis, que aún no había sido escrito, para inferir que él pensaba en una Gran Tribulación futura. Primera de Tesalonicenses es una de las primeras piezas escritas del Nuevo Testamento, y Apocalipsis una de las últimas.

Pero incluso si pasamos a Apocalipsis, ¿qué encontramos? La palabra de Pablo que se traduce como "ira" en 1 Tesalonicenses es el término griego *orgé*. ¡Cada aparición de este término en Apocalipsis no se refiere a la Tribulación, sino al juicio catastrófico en su conclusión (ver Apocalipsis 6:16–17; 11:18; 14:10; 16:19; 19:15)! Es cierto que un término griego diferente, *thumos* (ira), en un ciclo de juicios se refiere a un período de tribulación antes del fin (ver 15:1, 7; 16:1). Sin embargo, incluso este término, que es diferente al de Pablo, a menudo se refiere al juicio final (ver 14:10; 16:19; 19:15).

Transferir el mensaje de salvación de Pablo a la Gran Tribulación corre el riesgo de deformar su presentación del Evangelio. De hecho, si quisiéramos usar el mismo tipo de argumento de 1 Tesalonicenses en la otra dirección, no sería menos simple. La Iglesia está destinada a tribulaciones (ver 1 Tesalonicenses 3:3; Hechos 14:22; Juan 16:33), y la Tribulación es tribulación; por lo tanto, la Iglesia pasará por la Tribulación. Sin embargo, los pretribulacionistas seguramente se opondrían a este enfoque.³ Este, un importante argumento popular pretribulacionista, saca las Escrituras de contexto.

El contexto muestra que Pablo solo afirma que el Rapto precederá al último Día del Juicio.

2. Jesús puede venir en cualquier momento

¿La venida de Jesús como ladrón para Su Iglesia precede a la Tribulación o trae el Reino? Otro argumento popular para un Rapto antes de la Tribulación es el argumento de la inminencia, es decir, que Jesús puede venir en cualquier momento. El argumento es así: *Jesús vendrá en un momento inesperado, que debe ser antes de la Tribulación.*

*Después de todo, después de que comience la Tribulación, podemos contar siete años y saber cuándo regresará Jesús después de la Tribulación.*⁴ Antes de responder cómo la venida de Jesús como ladrón aborda el tiempo, debemos desafiar la asociación de que

algunos

entre la imagen del ladrón y una venida supuestamente invisible de Jesús.⁵ Un ladrón viene inesperadamente, pero su llegada en sí no es un secreto. La ley del Antiguo Testamento permitía que un dueño de casa matara a un ladrón solo si el ladrón entraba en la noche, precisamente porque en la noche se podía suponer que los residentes estaban en casa, por lo que un ladrón que llegaba en ese momento presumiblemente estaba listo para matarlos para apoderarse de sus posesiones (ver Éxodo 22:2–3). La venida de Jesús como ladrón significa que Él viene repentina e inesperadamente, no que Él no será visto cuando venga.

Además, la inminencia del Nuevo Testamento implica estar preparados para un momento inesperado, pero no necesariamente uno en el que los creyentes no estén preparados. Los impíos son tomados por sorpresa, pero esta sorpresa no implica que Jesús venga sin que haya señales de los tiempos (aunque estas señales parecen lo suficientemente ambiguas como para mantenernos siempre listos, en lugar de predecir una era en particular como necesariamente la única). Dado que los creyentes siempre están en la luz (ver 1 Tesalonicenses 5:4–8), *siempre* debemos estar preparados para la venida de nuestro Señor.

Los detalles de una respuesta post-tribulacional al argumento inesperado/de cualquier momento variarán dependiendo de la comprensión que uno tenga de la Tribulación y su duración (que abordaremos más adelante en este libro). Sin embargo, un punto es claro: cada pasaje sobre la venida inesperada de Jesús, si especifica algo en el contexto sobre el tiempo, se refiere explícitamente a la venida de Jesús al final de la era, no a un tiempo al comienzo de la era final. Tribulación varios años antes!

Considere esto primero:

Y el día del Señor vendrá como un ladrón, en el cual los cielos desaparecerán con un estruendo terrible, los elementos serán destruidos con calor consumidor, y la tierra y las obras hechas en ella serán descubiertas.

2 Pedro 3:10

Este pasaje es lo suficientemente claro que no puede referirse al comienzo de la Tribulación, ya que no queda lugar para *tener* una Tribulación. Se vuelve más complicado para las preguntas de los millennialistas, que no son el tema de este libro. (¡Una controversia a la vez!) Algunos protestan que dado que 2 Pedro no deja espacio para el Milenio, pero debe haber uno, entonces lo mismo podría ser cierto para un Rapto antes de la Tribulación. Sin embargo, al menos, un pretribulacionista que ofrece esta protesta reconoce que este y otros textos similares por sí mismos no ofrecen apoyo para un Rapto pretribulacional, lo que arruina su uso del argumento de inminencia de tales pasajes. También deben conceder que no es el significado obvio de este o textos similares. Una vez más, si la idea del Rapto pretribulacional es bíblica, ¿por qué no hay ni un solo texto obvio que la apoye?

Dejando a un lado tales preguntas por ahora, 2 Pedro es por lo menos claro que lo que debemos buscar como inminente es no un Rapto secreto antes de la Tribulación, sino la manifestación gloriosa de Cristo.

Y nuevamente, si tomamos el pasaje al pie de la letra, si este es el comienzo de la Tribulación, ¿en qué planeta ocurrirá la Tribulación? Pedro continúa repitiendo que los cielos y los elementos serán consumidos debido a la venida de ese día (ver 3:12). La promesa en los versículos 9 y 13 de 2 Pedro 3 se refiere a la promesa de la venida de Jesús en el versículo 4.

En este pasaje, considere las siguientes preguntas:

1. ¿Qué viene como ladrón en 2 Pedro 3:10, el comienzo de la Tribulación o el fin de la era?
2. En el versículo 10, ¿será esta una venida tranquila y secreta?
3. ¿Qué estamos buscando y apresurándonos en 2 Pedro 3:12–13: el comienzo de la Tribulación o el fin de la edad?
4. ¿Cuál es la razón para vivir una vida piadosa en el versículo 14: un rapto pretribulacional o el final de esta era?

La expresión "el Día del Señor" viene de los profetas bíblicos que advirtieron de destrucción repentina para el naciones que se oponen a Dios (ver Isaías 13:6, 9; Abdías 15; Sofonías 1:14–18).⁶ Será precedido por el sol que se convertirá en tinieblas y la luna en sangre (ver Joel 2:31; 3:14–15; Hechos 2:20). Será el tiempo de Armagedón (ver Apocalipsis 16:14, 16), el Día del Juicio (ver Isaías 2:12; Sofonías 1:15; Romanos 2:5), día que Pedro identifica con la quema de los cielos y la tierra (ver 2 Pedro 3:7; cf. 2:9; Mateo 10:15; 11:22, 24; 12:36; 1 Juan 4:17).

Sin embargo, *este* es el día que vendrá como ladrón en la noche, también en 1 Tesalonicenses (ver 5:2), un día que Pablo también identifica con la destrucción *repentina* de los impíos (ver versículo 3). ¡ Se espera que los creyentes, por el contrario, estén *listos* para ese día (véanse los versículos 4–8)! Es por eso que, cuando los malvados experimenten la ira consumidora, nosotros los creyentes en cambio experimentaremos la salvación final en ese día (ver versículo 9).

En su próxima carta a los Tesalonicenses, Pablo insiste en que este mismo Día del Señor no vendrá hasta que la apostasía y el hombre de pecado vengan primero (ver 2 Tesalonicenses 2:2–3). Pablo considera este día como el día del juicio de Dios, el Día del Señor Jesús (ver 1 Corintios 1:8; 5:5; 2 Corintios 1:14). (Contrariamente a algunos intérpretes, Pablo identifica el día de Jesús con el Día del Señor; después de todo, Jesús es el Señor, y Pablo está afirmando la deidad de Jesús en estos pasajes).

En los evangelios, Jesús mismo enfatiza lo inesperado de su regreso, advirtiendo que vendrá como ladrón (ver Mateo 24:43) y que nadie sabe el tiempo de Su regreso (ver Mateo 24:36). Sin embargo, el contexto de estos pasajes nunca identifica ninguna venida antes de la Tribulación; estos pasajes hablan solamente de Su venida después. Así Su venida será visible, como un relámpago de un extremo al otro del cielo (ver Mateo 24:27); sucede después de la Tribulación, y después de que las estrellas caigan del cielo (ver versículo 29). Entonces es cuando el Hijo del hombre aparecerá en las nubes para reunir a Sus elegidos de todo el mundo (véase Mateo 24:30–31; cf. Marcos 13:26–27). Será un tiempo de destrucción repentina (ver Mateo 24:39). A pesar de los considerables detalles sobre el final, en ninguna parte del contexto hay alguna sugerencia de una venida o reunión antes de la Tribulación.

En Apocalipsis, Jesús promete venir como ladrón (ver Apocalipsis 16:15). Concedido que esta es una declaración entre paréntesis, es interesante dónde aparece: no antes de un registro de la Tribulación, sino antes de Armagedón (ver versículo 16). Apocalipsis narra rápidamente el final catastrófico de la época posterior, cuando las montañas y las islas son removidas y las ciudades de las naciones se derrumban (véanse los versículos 17–21).

¿Qué pasa con las preocupaciones de que una vez que comience la Tribulación, uno podría simplemente contar siete años hasta el final? El período se describe con mayor precisión como tres años y medio, pero en cualquier caso los días se acortan (ver Mateo 24:22). Además, ha habido múltiples tribulaciones (p. ej., Hechos 14:22; Hebreos 10:33), figuras del anticristo (1 Juan 2:18) e incluso abominaciones desoladoras en la historia (p. ej., Jeremías 7:10–15, 30; Ezequiel 5:11–14; Daniel 9:2; 11:31). Nuestro Señor dijo que nadie sabe el día ni la hora, incluido Él mismo en ese momento; ciertamente el diablo no lo sabe, por lo que siempre debe tener un anticristo esperando, ya sea Nerón, Hitler, Stalin u otros. "Habéis oído que viene un anticristo", observó Juan, "pero aun ahora hay muchos anticristos" (1 Juan 2:18). El espíritu del anticristo ha estado en el mundo por mucho tiempo.

En todo caso, la única venida cuya hora se dice desconocida es el único regreso del Señor que la Biblia menciona: Su venida al final, después de toda tribulación. Entonces, la Biblia es explícita en que *no podemos* contar hasta el tiempo del fin. Tal vez hubiera sido más fácil de calcular si hubiera estado marcado por un Rapto siete años antes, pero la Biblia no proporciona tal marcador.

3. Noé y Lot (Mateo 24:37–39; Lucas 17:26–30)

Un argumento requiere poca discusión aquí, en parte porque Michael ya lo ha abordado entre los pasajes del Antiguo Testamento. Este argumento es que Jesús vendrá en un momento en que el mundo está olvidado, liberando a Su pueblo de

la Tribulación tal como Dios libró a Noé y a su familia del Diluvio, o a Lot de Sodoma (véanse Mateo 24:37–39; Lucas 17:26–30). El problema con esta analogía es que sugiere lo contrario de la posición pre-tribulacional.

La generación de Noé y la ciudad de Lot enfrentaron una *destrucción* inesperada y repentina, no varios años de tribulación. El Nuevo Testamento en otra parte aplica estas analogías de esta manera explícita: Dios salvará a los justos de la destrucción de los malvados en el Día del Juicio (ver 2 Pedro 2:5–9).

4. Quitado (Mateo 24:40–41; Lucas 17:34–35)

La analogía de la que las novelas DEJADOS ATRÁS obtienen su nombre se basa en parte del mismo contexto que el argumento anterior, en textos sobre uno siendo tomado y otro siendo dejado (ver Mateo 24:40–41; Lucas 17:34–35).

Nuevamente, el problema es el contexto: en Mateo, esta mención de tomar sigue directamente a la mención de que los *impíos* son llevados a *juicio* (ver Mateo 24:39). Los términos griegos para “quitar” difieren, pero si uno debe interpretar el tomar basado en el contexto, este llevar a juicio es la idea más cercana en el contexto. Sin embargo, incluso si este no fuera el caso, el contexto se refiere, como se acaba de mencionar, a una destrucción repentina, no a una Gran Tribulación.

¿Qué pasa con el contexto en Lucas? Cuando Jesús habla de que uno es llevado y otro es dejado, los discípulos preguntan: “¿Dónde, Señor?”. Es decir, ¿Adónde serán llevados? La respuesta de Jesús es que serán llevados, no a donde están reunidos Sus elegidos, sino a donde los buitres se reúnen alrededor de los cadáveres (ver Lucas 17:37). (El término griego de Lucas para “cuerpo” aquí es neutral, pero el pasaje paralelo en Mateo 24:28 entiende explícitamente el cuerpo como un cadáver). Esta era una descripción familiar del destino de las naciones malvadas reunidas contra Dios (ver Ezequiel 39: 4, 17–20). También se elabora en Apocalipsis (véase Apocalipsis 19:17, 21). ¡Ciertamente *espero que* esto no sea el Rapto!

5. Ore para que pueda escapar (Lucas 21:36)

Algunos han citado Lucas 21:36 para apoyar un Rapto antes de la Tribulación: “Pero estad alerta, orando en todo momento para que tengáis fuerzas para escapar de todas estas cosas que están por suceder, y para estar en pie delante del Hijo del hombre”. Tanto la redacción como el contexto ofrecen serios obstáculos para entender esto como una promesa de escapar de la Gran Tribulación. Primero, el texto griego sugiere “tener fuerza” o “superar” para escapar de estas cosas, por lo que “estar” ante el Hijo del hombre podría significar perseverar por Él. Lucas en otro lugar usa el mismo término traducido como “escape” para referirse a huir físicamente (ver Hechos 16:27; 19:16) y en este contexto usa un término relacionado para huir a las montañas para escapar del sufrimiento que llega a Jerusalén (ver Lucas 21:21).

Sin embargo, es posible que Jesús hable simplemente de fuerza para aguantar hasta que Él venga y preserve a Su pueblo. del juicio global. Sin embargo, si es así, ¿cuándo los quita? ¿Antes del sufrimiento de Jerusalén, o antes de la venida de Su Reino que destruirá los reinos de la tierra?

Esto nos lleva a nuestra segunda observación sobre este pasaje; contexto descarta un rapto pre-tribulacional. Los judíos que sobrevivieron a la traumática caída de Jerusalén fueron hechos prisioneros y esclavizados entre las naciones (ver Lucas 21:24); esto sucedió en el año 70. Los gentiles continuarían pisoteando a Jerusalén hasta el final de los tiempos de los gentiles (ver versículo 24). En un momento de señales dramáticas en el sol, la luna y las estrellas (véanse los versículos 25–26; compare con Marcos 13:24; Hechos 2:20), las naciones aterrorizadas presenciarán la venida del Hijo del hombre en una nube (véase Lucas 21: 27). “Cuando estos hechos comiencen a ocurrir”, advierte Jesús, “vuestra redención se acerca” (versículo 28); de la misma manera, cuando las señales son evidentes, “el reino de Dios está cerca” (versículo 31). Jesús no volvió poco después de la caída de Jerusalén, pero vendrá. Sin embargo, la única venida especificada en este contexto es Su venida visible a las naciones.

Algunos argumentan: “Ah, pero estos versículos se refieren a la redención de Jerusalén, mientras que el versículo 36 se refiere a la Iglesia”. Aquellos que argumentan de esta manera están leyendo deliberadamente su propia teoría en el texto. ¿Por qué el “tú” en Lucas 21:36, el versículo final de la enseñanza de Jesús aquí, de repente significa algo diferente del “tú” en los versículos 28, 30–31 o 34? Si uno no lee su punto de vista en el texto, el contexto sugiere todo lo contrario. Jesús advierte a sus seguidores que estén atentos no solo en el versículo 36 sino ya en el versículo 34. Allí nos advierte que no nos dejemos distraer por los asuntos de la vida y que dejemos que ese tiempo venga sobre nosotros inesperadamente (ver versículo 34), “porque vendrá de repente sobre todos los que viven sobre la faz de todo el mundo” (versículos 34–35). En contexto, esto puede referirse al Reino de Jesús (ver versículo 31).

Alternativamente, puede referirse a la caída de Jerusalén y escapar y mantenerse firme (véase Lucas 21:34–36); la mejor manera de traducir el versículo 19 bien puede ser: “Por vuestra paciencia preservaréis vuestras vidas”. Esta interpretación encajaría con el enfoque de Lucas sobre los eventos que ocurrirían dentro de una generación de Jesús hablando de ellos (ver versículo 32). La historia nos dice que los creyentes judíos de ese tiempo, siguiendo las enseñanzas de Jesús y animados por los profetas cristianos, escaparon de Jerusalén. Pero lo hicieron a pie, no por un Rapto. Es decir, si uno aplica este pasaje hasta el final

(véanse los versículos 27–28) o a la caída de Jerusalén (véanse los versículos 20–24), no habla de un Rapto antes de la Tribulación.

Nada en el contexto aquí sugiere un Rapto antes de la Tribulación futura; uno puede encontrarlo aquí solo leyendo las suposiciones previas de uno en el pasaje. Esas suposiciones previas posiblemente podrían parecer justificables si otros pasajes las apoyaran claramente, pero como continuaremos viendo, otros pasajes también pueden interpretarse de esa manera solo si se leen suposiciones en ellos. Aunque muchos textos representan a Jesús regresando después de la Tribulación, no hay un solo texto que represente explícitamente Su venida antes.

6. Apartado de la hora de la prueba (Apocalipsis 3:10)

Creo que uno de los mejores argumentos posibles para el pretribulacionalismo es Apocalipsis 3:10:

Por haber guardado [observado, obedecido] el mensaje acerca de mi paciencia, yo también os guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre la faz de todo el mundo habitado, para probar a los que viven sobre la faz de la tierra. .

La suposición pretribulacional normal es que Jesús evitará que los creyentes, como los de la iglesia de Filadelfia, pasen por la Gran Tribulación.

Sin embargo, este argumento rápidamente se topa con problemas. ¿Cuál es la hora de la prueba? ¿Y de qué manera se les impide hacerlo? En otras partes de Apocalipsis (quizás 17:12), la "hora" podría referirse a un breve período cerca del final, pero más a menudo parece referirse al final (ver Apocalipsis 11:13; 14:7, 15; 18:10). , 17, 19); ese es el caso en este contexto en el versículo 3. Aquí, ser guardado desde esa hora podría significar simplemente ser librado del juicio final. La otra referencia a los creyentes siendo probados podría, por el contrario, referirse al sufrimiento por Cristo en esta era (ver Apocalipsis 2:10).

Por lo tanto, debemos examinar la frase "guardar de". ¿"Evitar" significa "impedir que uno esté presente durante"? Esa interpretación no es imposible, pero ¿no puede significar igualmente "proteger mientras esté presente"? La frase no es común en otras fuentes griegas bíblicas u otras fuentes judías; aparece aquí porque juega con la imagen en el mismo versículo de "guardar" el mensaje de Dios. "Guardar" un mensaje es cómo este verbo griego traducido como "guardar" funciona en sus otras apariciones en Apocalipsis (ver Apocalipsis 1:3; 2:26; 3:3, 8; 12:17; 14:12; 16:15; 22:7, 9).

Hay, sin embargo, otro uso en el Nuevo Testamento de la frase griega traducida aquí como "guardar de", y ese otro pasaje lo usa para significar "proteger de". Este también es Juan registrando las palabras de Jesús: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno" (Juan 17:15). Entonces, la redacción definitivamente no tiene que significar "sacar de".

Cuando ampliamos esta pregunta al contexto más amplio del libro de Apocalipsis como un todo, la interpretación pretribulacional se vuelve aún más problemática. En ninguna parte de Apocalipsis leemos de creyentes sacados vivos de la tierra; en ninguna parte leemos de ellos siendo arrebatados antes de la Tribulación; en ninguna parte leemos de Jesús viniendo antes de la Tribulación. En cambio, vemos a algunos creyentes protegidos de los juicios (ver Apocalipsis 7:3; 9:4) pero sufriendo en el mundo a manos de sus enemigos (ver Apocalipsis 12:11; 13:7). Estos creyentes, como los de Filadelfia, "guardan" el mensaje de Dios (ver Apocalipsis 12:17).

En Apocalipsis 3:10 Jesús se dirige a una iglesia que ha estado enfrentando dificultades con un poco de fuerza, guardando la palabra de Su aguante; Continúa advirtiéndoles que continúen aferrándose a lo que tienen. Jesús no preservó a la iglesia de Filadelfia de una eventual extinción; pero mientras ellos perseveraron, Él los preservó, porque Él es fiel.

7. ¡Ven aquí! (Apocalipsis 4:1)

Algunos han usado Apocalipsis 4:1 para argumentar a favor de un Rapto pre-tribulacional. Aquí, después de las cartas a las siete iglesias y un par de capítulos antes de la serie de juicios, una voz como de trompeta dice: "Subid acá". Aquellos que abogan por un rapto pretribulacional aquí normalmente admiten que la voz simplemente le está hablando a Juan, pero señalan que si hay algún acercamiento pretribulacional en Apocalipsis, debe ser aquí, y por lo tanto Juan funciona como un "tipo". " de la Iglesia siendo arrebatada antes de la Tribulación.

La mayoría de los observadores no considerarían esto como un argumento muy sólido. Los tipos pueden ser bastante elásticos, usados para argumentar casi cualquier cosa a menos que usemos controles cuidadosos (como patrones claros o precedentes bíblicos). Además, ¿por qué Juan se convertiría en un tipo de la Iglesia solo aquí? A Juan se le dice "Ven aquí" también en Apocalipsis 17:1 y 21:9 para que, como en 4:1, se le pueda mostrar algo. La voz como de trompeta también le habló en Apocalipsis 1:10. Nadie entiende ninguno de estos otros pasajes como un tipo del Rapto. Cuando Juan habla en primera persona en otro lugar, él

se refiere a sí mismo: en Apocalipsis 1:9–13, 17, y repetidamente en 4:2–4; 5:1–4, 6, 11, 13; 6:1–9, 12; 7:1, 4, 9, 14, y así sucesivamente.

Los intérpretes pretribulacionales por lo general insisten en interpretar los pasajes más literalmente. ¿Por qué algunos de ellos interpretarían Apocalipsis 4:1 como un tipo del Rapto y no estos otros pasajes? Presumiblemente porque si uno quiere que la Iglesia sea retomada antes de los pasajes de la Tribulación, este es el único lugar posible para encontrarla. En el resto de Apocalipsis, no hay ningún ejemplo de que la Iglesia sea arrebatada, o de una venida antes de la Tribulación o algo similar.

(La venida de Jesús se promete en 1:7, pero esta es una venida que "todo ojo" verá, ¡incluso sus enemigos!)

8. ¿Por qué no hay iglesia en la tierra en Apocalipsis?

Relacionado con el argumento anterior, algunos sostienen que la Iglesia debe ser quitada de la tierra antes de la Tribulación porque el título *iglesia* no aparece en ninguna parte de Apocalipsis después del capítulo 3. Pero las iglesias se mencionan mucho antes no porque Juan esté narrando algo sobre la era actual de la Iglesia, sino porque incluye cartas proféticas a siete iglesias del primer siglo antes de narrar las siguientes visiones. (Es por eso que las iglesias también se mencionan más adelante en 22:16, no porque todas estas iglesias existirán nuevamente en la Nueva Jerusalén). Debemos alegorizar las siete iglesias de estas cartas no más de lo que alegorizamos a Corinto o Filipos en las cartas de Pablo. (Tiene sentido tratar muchas imágenes en las partes apocalípticas de Apocalipsis como símbolos, pero normalmente no entendemos a los destinatarios de las cartas de esta manera sin una buena razón).

Aquellos que argumentan que el término *iglesia* no aparece con ese nombre en la tierra durante las descripciones de la Tribulación no notan que tampoco aparece con ese nombre en el cielo. Ciertamente, en ninguna parte se describe como quitado. Sin embargo, los creyentes son llamados "santos" (como se traduce en la KJV, NASB, NRSV, ESV) o "pueblo de Dios" (en la NVI) trece veces después de las cartas a las iglesias, ya sea en la tierra (generalmente) o en el cielo (posiblemente Apocalipsis 5:8; 8:3–4). Estos son también los siervos de Dios (ver Apocalipsis 11:18), el pueblo al que se dirige Apocalipsis (ver 1:1; 22:6), que estará con Él en la Nueva Jerusalén (ver 22:3). El hecho es que los creyentes permanecen en la tierra, donde son perseguidos, y Apocalipsis en ninguna parte sugiere que estos creyentes difieran en especie de otros creyentes a lo largo de la historia, al igual que en ninguna parte ofrece ninguna indicación de que los creyentes anteriores hayan sido arrebatados.

Algunos pre-tribulacionistas argumentan que dado que estos creyentes guardan los mandamientos de Dios así como su testimonio acerca de Jesús (ver Apocalipsis 12:17; 14:12) deben ser solo creyentes judíos, pero en los otros escritos de Juan *todos los* creyentes guardan los mandamientos de Dios (ver Juan 14:15, 21; 15:10; 1 Juan 2:3–4; 3:22, 24; 5:2–3; 2 Juan 6).

Si uno simplemente lee Apocalipsis sin aplicar deliberadamente un lente pretribulacional, es claro que el regreso del Señor no se narra antes del capítulo 19, y es entonces cuando Él viene a juzgar a las naciones. Antes de esto no aparece ninguna eliminación de los creyentes. Hay santos en el cielo, pero no está claro que tengan cuerpos (ver Apocalipsis 6:9). Este libro no se enfoca en la cuestión milenial, pero si uno lee Apocalipsis premilenialmente, como lo hacen todos los pretribulacionistas, ninguna resurrección de los santos aparece antes de la primera resurrección. Esa primera resurrección aparece en Apocalipsis 20:4–5, donde contrasta con la segunda muerte. Dado que los resucitados allí incluyen a los decapitados por no adorar a la Bestia (ver versículo 4), parece un poco tarde para un Rapto pre-tribulacional.

9. La cena de bodas (Apocalipsis 19:9)

Algunos han argumentado que los creyentes deben ser arrebatados antes de la Tribulación para que puedan participar en la Cena de las Bodas del Cordero durante la Tribulación. Sin embargo, ningún texto dice que comamos con Cristo durante la Tribulación. Por el contrario, es solo cuando Jesús está a punto de regresar para juzgar la tierra en Apocalipsis 19: 11–16 que ha llegado la Cena de las Bodas del Cordero y la Novia se ha preparado (ver versículo 7). Dichos anuncios sobre lo que "ha venido" pueden preceder al evento (ver Apocalipsis 14:7, 15). Si el contexto nos dice algo sobre el tiempo, ciertamente no precede a la Tribulación. Este anuncio sigue a la celebración de la caída de la malvada Babilonia (ver Apocalipsis 19:1–4), precede al regreso de Cristo y contrasta con la gran cena de Dios en la que los cadáveres de los enemigos de Cristo son devorados por las aves (ver versículo 21).

Esto es también lo que esperaríamos. El pueblo judío esperaba que el banquete mesiánico (cf. Isaías 25:6–8) comenzara con la consumación del Reino de Dios (cf. Lucas 14:15). Jesús también habló de comer y beber con nosotros "en el reino" (Marcos 14:25; Lucas 22:30) y de creyentes gentiles uniéndose a ese banquete "en el reino" (Mateo 8:11; Lucas 13:29). El banquete no pertenece a la Tribulación sino al Reino, que los pretribulacionistas normalmente asocian con el Milenio.

10. Quitar el freno (2 Tesalonicenses 2:6-7)

Otro argumento a favor de un Rapto pretribulacional es que es la Iglesia (o el Espíritu en la Iglesia) la que impide que el hombre de pecado aparezca en 2 Tesalonicenses 2:6-7. Curiosamente, algunos pretribulacionistas sugieren que el hombre del pecado se revela cuando profana el templo (cf. versículos 3-4; también Daniel 7:25; 8:11; 9:27; 11:36), lo cual ocurre en el medio de su tribulación en lugar de al principio o al final. Pero no hay razón para objetar detalles tales como la duración de la Tribulación cuando ningún argumento a favor de una venida antes de ella es convincente.

Este argumento pretribulacional se volvería más plausible si el pasaje realmente identificara al detenedor removido como la Iglesia (o el Espíritu en la Iglesia), pero no es así. Habla ambiguamente sobre el que detiene, apelando a la memoria de los creyentes tesalonicenses de lo que Pablo les explicó cuando estaba con ellos (ver 2 Tesalonicenses 2:5). Puede que ni siquiera sea seguro que Pablo sea más explícito en una carta, dependiendo de lo que quiera decir con el que detiene.

De hecho, hay una amplia gama de puntos de vista (más de treinta) sobre lo que podría impedir que el hombre del desafuero fuera adorado en el lugar del Templo. Si Pablo habla políticamente, podría hablar de la fuerza de Judea; el Templo sería profanado solo una vez que la resistencia de Judea fuera aplastada. (Después de esto, los habitantes de Jerusalén enfrentaron un nuevo exilio; cf. Lucas 21:24; tal vez Apocalipsis 12:6.) Si habla espiritualmente, algunos sugieren que se refiere a Miguel, el ángel guardián de Israel que estaría de pie, tal vez queriendo decir "fuera del camino", cuando Israel enfrentaría su tribulación final antes de la resurrección de los muertos (Daniel 12:1). Algunos piensan que el que detiene es simplemente la mano de Dios que detiene.

Dado que la frase "quitado de en medio" también puede traducirse literalmente, "salir de en medio", podría referirse a la presencia de Dios saliendo del santuario, como sucedió antes de la destrucción del Templo en una época anterior (ver Ezequiel 10:4, 18; 11:23). (Sin embargo, es posible que esto ya haya ocurrido en al menos un sentido, en el momento de la muerte de Jesús; véase Marcos 15:38). También podría referirse a la comunidad de creyentes en Jerusalén que se va cuando reconocen que el juicio está cerca, por lo que viene "de en medio" de la ciudad (cf. Lucas 21:21, que usa el mismo término para "en medio"). Quizás sus oraciones habían impedido el anterior intento de un malvado emperador de instalar su imagen en el Templo (el emperador Cayo Calígula, en los años 40). Si Pablo se refiere a los creyentes en Jerusalén, podría ser indiscreto decirlo por escrito, dada la tendencia romana a sospechar traición (y las circunstancias en Tesalónica, cf. Hechos 17:7).

Dado que el que detiene la revelación completa del hombre de pecado (ver 2 Tesalonicenses 2:7), tal vez se refiera al respeto por la Ley, la Torá (o tal vez incluso por las costumbres que respetan la moralidad). Tal vez podría referirse a la Iglesia en un sentido diferente: la Iglesia organizada siendo llevada a la clandestinidad, o la cristiandad (o la religión moralmente relacionada en general) perdiendo toda influencia pública.

Si, por el contrario, Pablo estuviera hablando de que la Iglesia sería removida de la tierra, uno tendría que preguntarse cómo y por qué estos santos refrenan al hombre de iniquidad, pero los santos representados en otros lugares durante la Tribulación no lo hacen (ver Apocalipsis 13:7), 10; 14:12; 16:6; 17:6; 18:20, 24). Si Pablo hablaba del Espíritu en la Iglesia, habría que preguntarse cómo se convierten los santos en la Tribulación y dan testimonio de Dios sin el Espíritu, y cómo puede haber profetas (ver 11:10, 18; 16:6; 18:20, 24) sin el Espíritu. Después de todo, los santos testifican de Jesús (ver 6:9; 11:7; 12:11, 17; 20:4), y el testimonio de Jesús es el Espíritu de profecía (ver 19:10). (Y si uno argumenta desde el silencio que el Espíritu no se menciona explícitamente con estos santos durante la Tribulación, ¿qué se puede hacer con la falta de asociación explícita del Espíritu con ellos en la Nueva Jerusalén? Es cierto que el río de la vida en Apocalipsis 22:1 probablemente implica esto.)

De hecho, el pasaje no puede hablar de que la Iglesia (o el Espíritu en la Iglesia) sea quitada antes de la Tribulación, porque el contexto del pasaje indica explícitamente que no seremos reunidos con Jesús antes de que aparezca el hombre del pecado y se sienta en el Templo (ver 2 Tesalonicenses 2:1-4). Si el pasaje se refiere a la Gran Tribulación, ciertamente no está hablando de que los creyentes estén exentos de ella. Discutiremos la relevancia de 2 Tesalonicenses 1-2 con más detalle en nuestros argumentos a favor de una reunión de creyentes después de la tribulación a continuación.

Conclusión de los argumentos pretribulacionales

Los argumentos pretribulacionales enumerados anteriormente comparten un rasgo común. En muchos casos, el contexto de los pasajes citados hace que los argumentos sean indefendibles; en algunos otros casos, los argumentos siguen siendo, en el mejor de los casos, una posibilidad que podría usarse si otros textos nos mostraran explícitamente que la doctrina pretribulacional fue ampliamente entendida y dada por sentada en la Iglesia primitiva.

Sin embargo, ningún texto por sí mismo indica un rapto pretribulacional. Por el contrario, *muchos* textos anuncian el regreso de Jesús *después de* la Tribulación.

Si a alguien no se le enseñara acerca de un Rapto pre-tribulacional, uno simplemente leería los textos sobre el regreso de Jesús. como si cada aspecto del regreso de Jesús ocurriera esencialmente a la vez: Jesús reúne a sus seguidores y juzga

el mundo. Nadie asumiría una brecha de siete (o tres años y medio) entre estos eventos.

8

Pasajes post-tribulacionales

Jesús regresa por sus seguidores solo después de la tribulación

La Biblia habla de nuestra resurrección en un "último día", el triunfo sobre un "último enemigo" (muerte), nuestra resurrección en una "última trompeta", una "primera resurrección" y similares. El significado de algunos de estos pasajes es discutible, pero al menos en la superficie, ese lenguaje hace que sea difícil encontrar una brecha entre la venida de Jesús por sus seguidores y la venida de Jesús para juzgar al mundo, especialmente porque carecemos de evidencia explícita para tal brecha.

Por ejemplo, la resurrección será en el "último día" (véase Juan 6:39–44, 54); esta frase al menos lo hace parecer como si recibiésemos nuestros nuevos cuerpos al final de la era. Tal vez incluso alude a Daniel 12, el pasaje del Antiguo Testamento más explícito sobre la resurrección futura, que también conecta esa resurrección con la "vida eterna" (véanse los versículos 1 y 2). Un ángel le promete a Daniel que resucitará "al final del mundo" (versículo 13 LBLA), aparentemente después de un período de tribulación (véanse los versículos 6–12). Literalmente, resucitará al "fin de los días" (v. 13, muchas versiones), presumiblemente los "días" de tribulación ya mencionados en Daniel 12:11–12.1

Concedido que el texto puede estar hablando en términos generales, si nuestra resurrección vence a la muerte como el "último enemigo" (1 Corintios 15:26; cf. versículos 20–23), ¿cómo puede el Anticristo ser un enemigo aún más tardío que la muerte? Concedido que Pablo no puede esperar que los corintios piensen en las trompetas en Apocalipsis cuando habla de Jesús resucitándonos a la "última trompeta" (1 Corintios 15:52), ciertamente puede estar aludiendo a Jesús hablando de reunir a su pueblo con una trompeta. (más tarde registrado en Mateo 24:31). Sin embargo, esa reunión ocurre explícitamente en una aparición pública después de la Tribulación (Mateo 24:29), y la mención de Pablo de una "última" trompeta le impide asociar nuestra resurrección con cualquiera de las anteriores.

Los intérpretes se dividen sobre el significado de la "primera resurrección" (ver Apocalipsis 20:5–6), pero aquellos que la visualizan como una resurrección corporal al comienzo de mil años futuros no deben imaginar que los creyentes resuciten *antes* de la *primera* resurrección.

Los partidarios de un rpto pretribulacional típicamente descartan la relevancia de tales argumentos, pero un examen de pasajes más detallados refuerza este punto.

1. Mateo 24

Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 se superponen considerablemente. Debido a que Mateo es uno de los relatos más completos y claros, enfoco mis comentarios allí, haciendo referencia a los otros pasajes solo cuando es necesario.

En Mateo 24:3, los discípulos de Jesús hacen dos preguntas: (1) ¿Cuándo será destruido el Templo? ("Estas cosas" en "¿Cuándo sucederán estas cosas?" se refiere a la predicción de Jesús de la destrucción del Templo en el versículo 2; cf. Mateo 23:38). (2) ¿Cuál será la señal de Tu venida y de la consumación de la era? (Tenga en cuenta que la segunda pregunta involucra gramaticalmente una sola "señal" que predice tanto la venida de Jesús como el fin de la era; en 24:30, esa "señal" ocurre en Su aparición pública, posterior a la tribulación).

Parte de la respuesta de Jesús a esta doble pregunta trata de la entonces futura destrucción del Templo (ciertamente incluye al menos Mateo 24:15–20), y parte trata de la venida de Jesús (*parusía*; explícitamente incluye al menos Mateo 24:15–20). 24:27, 37, 39). Algunos coordinan razonablemente los dos marcos de tiempo del pasaje con estas dos respuestas: la destrucción del Templo vendrá dentro de una generación (ver versículo 34), es decir, para el año 70, mientras que nadie sabe el momento del regreso de Jesús (ver versículo 36).

¿Cuál sería la "señal" de la venida de Jesús? Jesús descarta la relevancia directa de algunos tipos de desastres que sus contemporáneos consideraban señales del fin (ver Mateo 24:6–8), e identifica expresamente una sola señal: "la señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo", simplemente antes de que Jesús venga sobre las nubes (ver versículo 30). En otras palabras, aquellos que quieren esperar una señal del fin antes de arrepentirse, esperarán hasta que sea demasiado tarde.

La venida (*parusía*) descrita en Mateo 24 no es una remoción secreta de los creyentes; será tan visible como un relámpago, de un extremo del cielo al otro (ver Mateo 24:27). La mención del cadáver y los buitres en el versículo 28 puede

sugerir la batalla final (cf. Ezequiel 39:17-20). En Mateo 24:30, los pueblos del mundo serán testigos de la venida gloriosa de Jesús. Todo esto sucede "inmediatamente después de la tribulación de aquellos días" (versículo 29).

En este punto, muchos pretribulacionistas dirán: "Esto está bien. No negamos que Jesús regrese después de la Tribulación, como se muestra aquí. Simplemente creemos que Él *también* viene *antes* de la Tribulación, para sacar a Sus santos." Curiosamente, aquí, como en otros lugares, no aparece tal venida antes de la Tribulación en la cronología del texto. Aquí, como en otros lugares, a nadie se le ocurriría que sucediera si no se le hubiera enseñado a asumirlo.

Porque cuando Jesús viene con nubes después de la tribulación en Mateo 24:30, Él también reúne a Sus escogidos con el sonido de una trompeta en el versículo 31. La única reunión de los justos en este pasaje aparece después de la Tribulación. Ah, muchos pretribulacionistas argumentarán: "Esta reunión explícita es la reunión de Israel; la reunión de creyentes antes de la tribulación no aparece en este pasaje". ¿Es este, sin embargo, el entendimiento más obvio de "escogidos" aquí (cf. Mateo 22:14; 24:22, 24)? Los primeros cristianos generalmente entendían este término con respecto a ellos mismos (ver Romanos 8:33; Colosenses 3:12; 2 Timoteo 2:10; Tito 1:1).

Además, parece que esta es la palabra del Señor a la que Pablo se refiere en su clásico pasaje del Rapto. Él habla de creyentes reunidos con Jesús con el sonido de una trompeta cuando Jesús viene en las nubes (ver 1 Tesalonicenses 4:16–17). En 1 Tesalonicenses 4:15 usa el término *parusía* para esta venida tal como se usa en Mateo 24. Es decir, Pablo parece interpretar esta reunión post-tribulacional explícitamente como el "Rapto" de los creyentes.

Algunos otros puntos en el pasaje repiten lo que notamos anteriormente al responder los argumentos pre-tribulacionales. Pablo en otra parte conecta nuestra resurrección corporal con la "última trompeta" (1 Corintios 15:52). Sin embargo, si Pablo sabe que Jesús habló de una reunión de trompetas en el tiempo del fin después de la tribulación (como aparece en Mateo 24:31), ¿por qué se referiría a una reunión de trompetas *anterior* al tiempo del fin como la *última*? Pablo seguramente no espera anticristos o tribulaciones después de esta última trompeta, porque la resurrección que señala coincide con el desmantelamiento de la muerte, que es el "último enemigo" (1 Corintios 15:26). Si nuestra resurrección vence al *último* enemigo, ¿cómo puede Pablo imaginar enemigos después de ese?

Volviendo por el momento a Mateo 24: aunque los pretribulacionistas a menudo insisten en que para que sea desconocido, el tiempo de la venida de Jesús debe preceder a la Tribulación, el tiempo desconocido en Mateo 24:36 presumiblemente debe referirse a la misma venida que Jesús acaba de describir en los versículos 30-31. Continúa comparando esta venida (*parusía*) con el diluvio de los días de Noé (véanse los versículos 37–39), que no produjo un período prolongado de tormento (comparable a la Gran Tribulación), sino *una destrucción repentina*. Los impíos fueron tomados por sorpresa (ver versículo 38) pero luego todos fueron "llevados" (ver versículo 39), como sucederá también en la "venida" de Jesús (*parusía*).

Ignorando el contexto, algunos encuentran en Mateo 24:40–41 un Rapto pre-tribulacional: Donde haya dos en el campo o en el molino, uno será tomado y el otro dejado. Sin embargo, en contexto, ¡los que están siendo "tomados" son los que son llevados a una destrucción repentina (ver 24:39; cf. Mateo 13:41–42)! El pasaje paralelo en Lucas 17:34–35 también sigue las descripciones de destrucción repentina en el Diluvio y para Sodoma. Sin embargo, los discípulos piden aclaraciones. Jesús ha dicho que uno sería llevado, por lo que los discípulos preguntan: "¿Dónde, Señor?" Jesús responde enigmáticamente: "Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres" (Lucas 17:37 NVI). Lejos de ser un Rapto de los justos, este es un juicio sobre los impíos.

La venida repentina e inesperada de Jesús será como un ladrón en la noche (véase Mateo 24:43–44). Jesús continúa conectando (note "entonces" o "por lo tanto" en el versículo 45) esta venida como ladrón con la destrucción de los siervos desobedientes (ver versículo 51). Otros cristianos primitivos también aplicaron la advertencia del "ladrón en la noche" de Jesús a la destrucción repentina al final de la era (ver 1 Tesalonicenses 5:2–3; 2 Pedro 3:10; Apocalipsis 16:15–16). Las parábolas de Mateo 25 también pasan a hablar del Día del Juicio, que separa a los destinados al castigo eterno de los destinados a la vida eterna (ver versículos 12, 30 y especialmente 46).

En ninguna parte Mateo 24 habla de alguna venida excepto la de Jesús después de la Tribulación. Algunos pretribulacionistas conceden esto, afirmando que Mateo 24 es solo para Israel. Pero si la venida de Jesús como ladrón y en las nubes es solo para Israel, ¿por qué alguien debería insistir en que estas mismas imágenes en otros lugares deben representar una venida pretribulacional *distinta* para la Iglesia?

2. 1 Tesalonicenses 4–5

1 Tesalonicenses 4:15–17 es el pasaje clásico del Rapto, el único pasaje que habla de nosotros siendo arrebatados en el aire para encontrarnos con el Señor. Sin embargo, también pertenece a un contexto que se refiere al "día del Señor" y la "destrucción repentina" para los enemigos de Dios, que debe venir solo al *final* de la Tribulación. ¡Peor aún para el pre-tribulacionismo, la redacción de Pablo alude a la propia enseñanza de Jesús acerca de Su regreso después de la Tribulación!

Los pre-tribulacionistas a veces contrastan a Jesús viniendo *por* Sus santos en el Rapto y Él viniendo *con* Sus santos al final de la Tribulación. Este argumento insiste en que Él no puede venir con ellos y por ellos al mismo tiempo.

tiempo. Así 1 Tesalonicenses 3:13 habla de Su venida (*parusía*) "con todos Sus consagrados" (santos; evocando el Día del Juicio público en Zacarías 14:5). Pero también lo hace el claro pasaje del Rapto de esta carta, un versículo antes de los versículos que se citan con frecuencia. En 1 Tesalonicenses 4:14, Dios traerá con Jesús a los que ya han muerto; Pablo explica que solo después de que estos muertos hayan resucitado, los que estén vivos serán arrebatados para recibirlo en el aire (véanse los versículos 15–17).

Este evento, como el de 1 Tesalonicenses 3:13, Pablo lo llama la *parusía* (ver 1 Tesalonicenses 4:15). ¿Por qué entonces deberíamos verlos como eventos diferentes? Y en 1 Tesalonicenses 3:13, Pablo ora para que los creyentes permanezcan irreprochables ante los ojos de Dios hasta esta venida con los santos; ¿Por qué tendría que orar por eso si esperaba que los creyentes estuvieran en el cielo siete años antes de esa venida?

En el mejor de los casos, uno podría tratar de leer el pre-tribulacionalismo en los escritos de Pablo diciendo: "Bueno, él creía en el pre-tribulacionalismo, por lo tanto, simplemente da por sentado que su audiencia sabía interpretarlo de esa manera". Pero si ese fuera el caso, ¿por qué aclara tantos otros detalles del tiempo del fin pero nunca aclara este? Él nunca dice que la Iglesia será arrebatada antes de la Tribulación, y de hecho siempre habla del "Arrebatamiento"/resurrección de los creyentes y la Segunda Venida de Jesús indistintamente.

Además, argumentar que tal vez Pablo creía en algo que él no declara simplemente concede que uno carece de *evidencia* de que él lo creyó. Uno puede argumentar casi cualquier cosa haciendo inferencias sueltas ("Si A, entonces B"), pero ¿qué dice realmente la Biblia? Está claro que Jesús vendrá una vez más al final de la era—y está claro acerca de una sola venida—no se mencionan etapas. (Uno podría argumentar que tenemos una revelación de la que Pablo carecía. Pero entonces uno debería admitir que uno tiene una enseñanza posbíblica, y todavía debe explicar los pasajes explícitos que el pretribulacionalismo parece contradecir).

La venida pública de Jesús

Pablo habla de la venida de Cristo (*parusía*) en 1 Tesalonicenses 4:15–17. Él expone sobre el tema "por la palabra del Señor", que podría significar la propia profecía de Pablo, pero dada su superposición con la enseñanza de Jesús, probablemente Pablo se refiera a la propia enseñanza de Jesús. Este pasaje se refiere a los creyentes siendo arrebatados en el aire para encontrarse con el Señor y, por lo tanto, es el pasaje en el que se basa el concepto específico del Rapto (el arrebatamiento).

Pablo declara en 1 Tesalonicenses 4:16 que los muertos en Cristo resucitarán cuando el Señor descienda del cielo.

Los pretribulacionalistas normalmente dirán que Cristo desciende aquí solo para encontrarse con los creyentes y luego regresa al cielo; en contraste con la venida de Cristo después de la Tribulación, dicen, Él no desciende hasta la tierra. Curiosamente, sin embargo, todos los demás usos del Nuevo Testamento de esta expresión "descender del cielo" que podemos probar por el contexto se refieren a un descenso hasta la tierra (ver Mateo 28:2; Lucas 9:54; Juan 1:32, 51; 3:13; 6:33, 38, 41, 50–51, 58; Hechos 11:5; Apocalipsis 10:1–2; 13:13; 16:21; 20:9, 21:2). Esperar que Jesús venga "del cielo" (ver Filipenses 3:20; 1 Tesalonicenses 1:10) no significa simplemente Su venida *en* el cielo, sino Su venida *del* cielo.

(Los lectores antiguos contrastaron "cielo" y "tierra"; hoy nos damos cuenta de que la tierra es mucho más pequeña que el cielo, es decir, todo lo que no es tierra. Pero dado que todas las personas, excepto los astronautas ocasionales, viven en la tierra, todavía tenemos la idea básica: 2)

Si se puede debatir el alcance del descenso de Jesús, los efectos de sonido son mucho más difíciles de discutir. Pablo no describe un llamado secreto a los creyentes que el mundo no puede escuchar. Habla de un grito y de la trompeta de Dios. Cuando los gritos se combinaban con trompetas en fuentes antiguas, los gritos eran típicamente gritos de batalla. Además, las trompetas y los gritos son la antítesis de las señales secretas; esto ciertamente no es una venida secreta o un Rapto secreto; ni ningún otro pasaje describe Su venida como secreta en lugar de pública.

Cuando somos "arrebatados" en 1 Tesalonicenses 4:17, es para "encontrarnos" con el Señor en el aire. ¿Qué significa "encontrarse" con el Señor que desciende? El término usado aquí para "reunirse" a veces se combinaba con *parusía* (venir). Cuando un personaje importante llegaba a una ciudad (en una *parusía*), una delegación de la ciudad salía a "reunirse" con él y luego lo escoltaba en su camino hacia la ciudad. Es decir, el término que se usa aquí para "reunirse" generalmente significa encontrarse con alguien en su camino y luego acompañar a esa persona el resto del camino. Ese es también su sentido en sus otros usos del Nuevo Testamento (ver Mateo 25:6; Hechos 28:15). Jesús no se encuentra con nosotros en nuestro camino hacia el cielo; más bien, lo encontramos en Su camino hacia abajo para gobernar la tierra.

Esa idea es consistente con el resto de las Escrituras también. La Escritura dice que Jesús permanece en el cielo hasta el tiempo de restauración, y hasta que todos Sus enemigos sean sometidos, incluso el último enemigo, la muerte (Hechos 3:21; 1 Corintios 15:25–26; Hebreos 1:13). Ese es el tiempo en el que Él regresará para arrebatarnos y gobernar el mundo.

Nuevamente, 1 Tesalonicenses ya habló de la venida de Jesús en 1 Tesalonicenses 3:13, cuando Él viene "con Sus santos" o "con Sus santos". Ese lenguaje claramente hace eco de Zacarías 14:5, que pertenece a un contexto en el que el Señor se para en el Monte de los Olivos y juzga a las naciones reunidas contra Su pueblo (véase Zacarías 14:1–5).

El mismo pasaje se repite en Hechos 1, prediciendo el regreso de Jesús justo cuando partió, presumiblemente tanto en las nubes como en el Monte de los Olivos (ver Hechos 1:9–12), probablemente en la venida de Su Reino (ver versículos 6– 7). Primero

Tesalonicenses 3:13 se refiere a la venida de Jesús en Su Reino; ¿Por qué los creyentes de Tesalónica supondrían que Pablo usa el término de manera diferente en 4:15 en su misma carta a ellos?

Haciéndose eco de Jesús

Algunos pretribulacionistas quieren distinguir esta venida de la venida de Cristo después de la Tribulación porque esta uno está "en las nubes" (ver 1 Tesalonicenses 4:17), mientras que el post-tribulacional lo incluirá tocando hasta la tierra. Pero las nubes sí aparecen en la venida de Jesús a la tierra después de la tribulación (ver Mateo 24:30; Apocalipsis 1:7), que es, como seguimos reiterando, el *único* futuro que viene explícito en el Nuevo Testamento. Como para Jesús aterrizando en la tierra, ¿tiene un escritor que mencionar cada característica de un evento cada vez que el escritor lo menciona? Hacer de eso un requisito sería un argumento del silencio.

El siguiente contexto en 1 Tesalonicenses advierte que no sabemos los tiempos o las estaciones (ver 1 Tesalonicenses 5:1), una advertencia que Jesús ofreció originalmente con respecto al momento de la restauración de Israel (ver Hechos 1:7). Habla de destrucción repentina para los impíos que no estaban preparados (ver 1 Tesalonicenses 5:3).

Aparentemente, Pablo todavía está interpretando la enseñanza de Jesús: existen demasiados paralelos para descartarlos como una coincidencia, en 1 y 2 Tesalonicenses.³ Estos paralelos son cruciales para mostrar que, contrariamente a lo que dicen los escépticos, Jesús Las enseñanzas se preservaron muy temprano: influyeron en algunos de los primeros escritos del Nuevo Testamento dentro de veinte años. años del ministerio público de Jesús. Sin embargo, también revelan que Pablo aplicó las enseñanzas de Jesús acerca de su vida post-tribulacional. viniendo a la reunión de los creyentes.

Temas	Las enseñanzas de Jesús en los evangelios o en otra parte	1 Tesalonicenses	2 Tesalonicenses
templo profanado	Mateo 24:15; Marcos 13:14	—	2:4
falsos profetas	Mateo 24:5, 11, 24; Marcos 13:6	—	2:9
Las señales de los falsos profetas	Mateo 24:24; Marcos 13:22	—	2:9
"angustia" futura/del tiempo del fin	Mateo 24:21, 29; Marcos 13:19, 24	3:3	1:4, 6
dolores de parto	Mateo 24:8; Marcos 13:8	5:3 (aunque probablemente aplicado diferentemente)	—
Desorden	Mateo 24:12	—	2:3, 7–8
Apostasia	Mateo 24:10, 12; Marcos 13:12 — (aunque cf. la preocupación de Pablo en 1 Tesalonicenses 3:5)	—	Posiblemente 2:3 (aunque es más probable que sea parte de la anarquía)
parusía	Mateo 24:3, 27, 37, 39	4:15 (cf. 2:19; 3:13; 5:23)	2:1, 8 (cf. 2:9)
Viniendo en las nubes	Mateo 24:30; cf. 26:64; Marcos 13:26; cf. 14:62	4:17	—
Trompeta para coleccionar	Mateo 24:31	4:16 (ver también 1 Corintios 15:52)	—
Reunión	Mateo 24:31; Marcos 13:27	4:15–17	2:1
tiempo desconocido	Mateo 24:36; Marcos 13:32	5:1–2	—
Desconocidos "tiempos y estaciones"	Hechos 1:7	5:2	—
Destrucción inesperada para los malvados	Mateo 24:38–41; Lucas 17:26–30, 34–35	5:3	—
Viniendo como un ladrón en el noche	Mateo 24:43; Lucas 12:39	5:2–4 (cf. 2 Pedro 3:10)	—
Manténgase alerta (en explícitamente contexto futuro/tiempo del fin)	Mateo 24:42; 25:13; Marcos 13:33–37; Lucas 12:37–38; 21:36	5:6	—
El impío dormido	Marcos 13:36	5:7	—

3. 2 Tesalonicenses 1:5–2:13

Aquí Pablo escribe sobre la recompensa futura por los sufrimientos presentes de los creyentes y señala que "Dios actúa con justicia para pagar con aflicción a los que os afligen, y para dar alivio a vosotros que sois afligidos, y también a nosotros" (2 Tesalonicenses 1:6–7). Luego especifica cuándo ocurrirá este evento: "cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con su ángeles poderosos en llamas de fuego, dando castigo a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Y

éstos pagarán la pena de eterna perdición, separados de la presencia del Señor y de su poderosa gloria” (2 Tesalonicenses 1:7–9).

Es decir, los justos reciben descanso del sufrimiento al mismo tiempo que los impíos reciben el veredicto de destrucción eterna. Y luego especifica el tiempo de descanso y juicio una vez más. Los malvados se enfrentan a la destrucción eterna “cuando Él venga para ser glorificado, en aquel día”, entre los consagrados a Él (versículo 10).

Tenga en cuenta que, según este pasaje, Dios paga tanto al malvado como al justo al mismo tiempo. Podríamos suponer que esto es simplemente una imagen del tiempo *general* del fin, excepto que el contexto hace que la unidad del tiempo sea aún más explícita.

Anticristo antes del Rapto

En 2 Tesalonicenses 2:1, Pablo define su tema: la venida de Jesús y nuestra reunión con Él. Un solo artículo definido en griego conecta estas frases, probablemente sugiriendo que la venida de Jesús y nuestra reunión son el mismo evento. La venida de Jesús (*parusía*) enmarca gran parte de la sección (versículos 1, 8), dejando en claro que la venida implica no solo nuestra reunión (versículo 1), sino también la destrucción de los impíos (versículo 8), como ya se sugiere en 1:6–10.

Pablo advierte a los cristianos de Tesalónica que no se dejen engañar pensando que este prometido “Día del Señor” ha llegado. venir (2 Tesalonicenses 2:2). ¿Qué quiere decir Pablo con el “Día del Señor”? El contexto sugiere que se refiere a la venida de Jesús y nuestra reunión (ver versículo 1). La carta anterior de Pablo a los Tesalonicenses se refiere a este “Día del Señor” como un ladrón que viene en la noche (ver 1 Tesalonicenses 5:2). En las cartas de Pablo, es el día de la recompensa que los creyentes esperan (ver 2 Corintios 1:14). Es el día de la revelación pública de Jesús que los creyentes esperan (ver 1 Corintios 1:7) y hasta el cual confiamos en que el Señor nos preservará, hasta “el fin” (ver 1 Corintios 1:7–8).

Pero en el contexto de 1 Tesalonicenses 5:3 y a la luz del Antiguo Testamento es también el día en que Dios destruir a los inicuos (véase Isaías 13:6, 9; Ezequiel 30:3; Joel 1:15; 2:11, 31; 3:14; Amós 5:18–20; Abdías 15; Sofonías 1:17, 14). Es decir, es el Día del Juicio (cf. Mateo 10:15; 11:22, 24; 12:36; 2 Pedro 2:9; 3:7; 1 Juan 4:17). De nuevo, vemos que la esperanza de los justos aparece al mismo tiempo que el juicio de los impíos, no siete años antes.

Para asegurarse de que los tesalonicenses no sean engañados haciéndoles suponer que el día del Señor ha llegado, Pablo enumera dos eventos que deben precederlo: (1) la apostasía/rebelión; y (2) la revelación del hombre del pecado (véase 2 Tesalonicenses 2:3–4). Los eruditos difieren en cuanto a si el término *apostasía* se refiere a una apostasía de personas que alguna vez fueron piadosas o a una rebelión (que coincide con la anarquía en el contexto). Podría referirse a cualquier cosa, desde la apostasía de muchos creyentes (ver Mateo 24:10) hasta la revuelta de Judea del año 66 d. C. que culminaría con la adoración de los romanos al emperador en el sitio del Templo en el año 70 d. C. El término significa “desafío, violación de la fe” y similares, y no puede significar, como ha argumentado una pequeña minoría de pretribulacionistas, el Rapto de la Iglesia.

El otro requisito previo para el Día del Señor es que el hombre del desafuero, el destinado a la destrucción, pretenda ser Dios y se entronice en el trono de Dios en el Templo. Aquí nuevamente hay cierto debate sobre el evento preciso en vista. Aproximadamente una década después de que Jesús advirtiera sobre una abominación desoladora en el Templo, Cayo Calígula, afirmando ser divino, trató de instalar su imagen en el Templo de Jerusalén. Sin embargo, la muerte truncó sus planes y Paul escribe esta carta quizás menos de una década después de la muerte de Calígula. Sin embargo, unos años después de la última carta sobreviviente de Pablo, Judea se rebeló contra Roma y Roma finalmente destruyó Jerusalén y el Templo.

Luego, los soldados ofrecieron sacrificios a César como un dios en el sitio del Templo.

¿Pablo se refiere a un evento como este, ahora ya cumplido, o a un evento aún futuro, que este simplemente presagia? Tal vez a imitación de Jesús, este inicuo tiene su propia revelación (ver 2 Tesalonicenses 2:3, 8) y su propia venida (ver versículo 9: *parusía*), junto con señales y falsos prodigios (ver versículo 9). Algunos emperadores pretendieron hacer señales y prodigios, y un par de curaciones están asociadas con el mismo emperador honrado en el lugar del Templo cuando fue destruido en el año 70 d. -Escala de engaño con muchos signos. Por lo tanto, puede enfocarse en un inicuo futuro, aunque simplemente culmina la iniquidad que ya estaba en acción incluso en los días de Pablo (ver el versículo 7).

Sin embargo, ya sea que el pasaje se aplique a un anticristo pasado o (más probablemente) futuro, ciertamente no hay justificación aquí. por imaginar a los cristianos reuniéndose con Cristo antes de la actividad del anticristo representada en este pasaje; la reunión coincide con la venida de Cristo para destruir a los impíos (cf. versículo 1). Los pretribulacionistas normalmente ven aquí un futuro anticristo; sin embargo, este anticristo se muestra antes del Rapto.

¿Un escape de la (post) tribulación?

Los pre-tribulacionistas encuentran una oportunidad para un rapto pre-tribulacional en este pasaje: el freno que primero debe ser removido en los versículos 6-7. Sin embargo, como se señaló en el capítulo anterior, existe una amplia gama de puntos de vista con respecto a la

identidad del retenedor. ¿Podría ser el freno la resistencia judía contra esta abominación, mientras permaneciera la capacidad de resistir? ¿O podría el refrenador ser un poder espiritual, como el ángel de la guarda de Israel, Miguel, que se hizo a un lado para permitir este juicio (ver Daniel 12:1)?

Hay una treintena de puntos de vista académicos importantes sobre la identidad del moderador (sin incluir conjeturas o posibilidades más contemporáneas, como las Naciones Unidas o el poder de algunos países influyentes y al menos nominalmente cristianos). ("Quitados de en medio" en el versículo 7 puede referirse al que detiene, o, si se refiere al hombre de pecado, puede traducirse, "salir de en medio").

Pablo puede ser reacio a ser más explícito en una carta a una iglesia perseguida por temor a que sus preocupaciones suenen sediciosas; insinuar algo negativo acerca de los gobernantes malvados podría sonar como traición y poner a los cristianos en Tesalónica en aún más problemas. (Después de todo, el problema comenzó en parte con las acusaciones de que Pablo predicaba a Jesús como un gobernante que era rival del emperador, como leemos en Hechos 17:7). boca a boca cuando estaba entre ellos (ver 2 Tesalonicenses 2:5).

Entonces, ¿qué hace que algunos pre-tribulacionistas vean al que detiene aquí específicamente como la Iglesia (o el Espíritu dentro de la Iglesia)? Esta interpretación coincide convenientemente con sus inferencias de otros textos, aunque ninguno de esos otros textos apoya su punto de vista más claramente que este.

La interpretación pretribulacional es, de hecho, una de las pocas interpretaciones que *contradice* explícitamente este contexto. El contexto es claro en cuanto a que nuestra reunión con Jesús (ver versículo 1) no precederá a la revelación de este hombre de pecado (ver versículos 3-4), por lo que difícilmente podemos ser arrebatados (y así reunidos con Jesús) ante el hombre de pecado. es revelado. Se podría argumentar que se elimina la voz o la capacidad de la Iglesia para refrenar la anarquía, pero no que la Iglesia misma sea arrebatada.

Aquí está la línea de tiempo que surge de 2 Tesalonicenses 1-2:

1. Todo lo que restringe la anarquía ya no puede hacerlo.
2. Entonces se revela el hombre del pecado, con señales y prodigios engañosos.
3. Entonces viene Jesús, reuniendo a sus santos y dándoles descanso de la aflicción, mientras destruye al hombre del pecado ya sus seguidores.

Esta es claramente una línea de tiempo post-tribulacional, no pre-tribulacional.

4. Revelación

El libro de Apocalipsis aparentemente relata la venida de Jesús más de una vez. Siguen las dos descripciones más claras, aunque sólo la segunda ofrece muchos detalles. Primero, Jesús viene con las nubes, y todo ojo y todos los pueblos lo verán (ver Apocalipsis 1:7). Debido a que todos lo verán y la gente responderá con duelo, los intérpretes, sean o no pretribulacionales, generalmente aplican este pasaje a la venida de Jesús después de la Tribulación. Segundo, en el capítulo 19, Jesús viene con los ejércitos del cielo y una espada para herir a las naciones (ver Apocalipsis 19:11-16). Los ejércitos del mundo se reúnen para guerrear contra Él y terminan convirtiéndose en una gigantesca comida para los buitres (véanse los versículos 17-21).

A pesar de su elaboración de la tribulación, la venida de Cristo y la Nueva Jerusalén, Apocalipsis en ninguna parte tiene nada cerca de una clara descripción de un rapto pre-tribulacional. Como se señaló anteriormente, el ejemplo más cercano que algunos encuentran es Juan siendo arrebatado al cielo con el sonido de una trompeta en Apocalipsis 4:1. Pero como se señaló antes, esta es simplemente la visión de Juan; escucha el mismo sonido en Apocalipsis 1:10 y es invitado a ver otras escenas en Apocalipsis 17:1 y 21:9, pero nadie considera esos raptos de la Iglesia. El Espíritu (Apocalipsis 4:2) lo lleva también en Apocalipsis 17:3 y 21:10.

Aquellos que usan Apocalipsis 4:1 como un tipo del Rapto, de modo que Juan en este y exclusivamente en este caso representa el Iglesia, háganlo porque es el único lugar donde pueden quedarse en un Rapto antes de que Apocalipsis comience a hablar de la Tribulación. Mientras que las representaciones de la venida de Cristo después de la Tribulación son explícitas, Apocalipsis realmente no ofrece ninguna descripción de ninguna venida anterior. En esto, permanece consistente con el resto de la Escritura.

¿Qué pasa con la resurrección de los creyentes? Si Apocalipsis describe esta experiencia en absoluto, lo hace en Apocalipsis 20:4-5. Los premilenialistas y los amilenialistas difieren en cómo interpretan el pasaje, pero dado que todos los pretribulacionistas también son premilenialistas, aquí toman la resurrección como literal y física. Esta interpretación, sin embargo, desafía sus propias expectativas. El pasaje promete la resurrección de aquellos que fueron decapitados por su testimonio acerca de Jesús, rechazando la lealtad a la Bestia, por lo que presumiblemente sigue al período de la tribulación.

Un pre-tribulacionista podría objetar: "Pero esta resurrección de creyentes post-tribulacional mencionada en Apocalipsis simplemente se *suma* a una resurrección de creyentes pre-tribulacional que simplemente nunca se menciona explícitamente". El problema es que la redacción de este pasaje parece excluir explícitamente cualquier resurrección anterior de

Creyentes: Esta resurrección post-tribulacional de los creyentes es expresamente llamada "la primera resurrección" (Apocalipsis 20:5). Cómo eso deja espacio para otra resurrección antes de que parezca difícil de comprender.

Pero, por supuesto, esto encaja con el patrón de los argumentos pretribulacionistas: los pretribulacionistas están atrapados en una primera resurrección posttribulacional, una resurrección de la última trompeta, una resurrección del último enemigo/que vence a la muerte, una resurrección en el último día (Juan 6:39– 54; 12:48), etc., todo lo cual deben explicar sobre la base de una hipótesis de un rapto pre-tribulacional para el cual no hay textos de apoyo explícitos. (La casa del Padre y la venida de Jesús en Juan 14:2–3 tampoco ayudan en el caso, ya que en contexto se refieren a Jesús trayendo a los creyentes a la presencia del Padre mediante Su venida después de Su resurrección; véase Juan 14:5–6, 18–20, 22–23, 28; 20:22.)

Como yo (Craig) aprendí desde el principio mientras debatía con los testigos de Jehová, cualquier sistema teológico puede parecer consistente desde el interior. Pero tenemos razones para cuestionar cualquier sistema que se desmorone cuando uno sale de él para sondear su evidencia.

La única esperanza inminente que presenta Apocalipsis viene después de la Tribulación.

PARTE 3

Implicaciones para Hoy

9

¿Qué es la tribulación?

En el Nuevo Testamento, esta era presente se caracteriza por la aflicción (ver 1 Tesalonicenses 3:3) y muchos anticristos

(véase 1 Juan 2:18). La Tribulación, entonces, no es más que una intensificación del diseño satánico que ha corrompido todo el curso de esta era. El misterio de la iniquidad puede florecer más plenamente después (véase 2 Tesalonicenses 2:8-9), pero ya está pero ya está en marcha (véase el versículo 7).

Unos años antes de su muerte, Billy Graham advirtió que la "inmunidad a la persecución... en los últimos dos o tres siglos es inusual". Los cristianos deben prepararse para enfrentar la persecución aquí como los cristianos han tenido que soportarla en otros lugares.

¿Cuándo son los últimos días?

Cuando los cristianos hablan de la Gran Tribulación, no siempre quieren decir lo mismo. De hecho, puede haber aplicaciones

diferentes (pero complementarias) de la imagen de la tribulación en diferentes pasajes del Nuevo Testamento.

Aunque puede haber un período especial de intensa tribulación justo antes del fin, algunos pasajes aplican la imagen de la tribulación del tiempo del fin a la experiencia de los creyentes a lo largo de esta era. Creyentes individuales han sufrido y han sido martirizados a lo largo de la historia y muchos han aprendido de los ejemplos en Apocalipsis (p. ej., vencer por la sangre del Cordero y la palabra de nuestro testimonio en Apocalipsis 12:11). A veces, el Nuevo Testamento nos recuerda que ya estamos experimentando la tribulación del tiempo del fin, tal vez como un presagio de la final.

El Nuevo Testamento parece sugerir un período de dolores de parto finales, particularmente intensos, al final de la era. (ver 1 Tesalonicenses 5:3). Sin embargo, también habla de eventos anteriores como simplemente el comienzo de los dolores de parto (ver Mateo 24:6–8), que ya estaban ocurriendo incluso en el primer siglo. Jesús dijo de esos dolores de parto iniciales, "ese no es el fin" (versículo 6).

El pueblo judío también hablaba a menudo del período de los sufrimientos finales como los "dolores de parto" del Mesías, es decir, el sufrimiento que conduciría a la era mesiánica. Por lo tanto, no sorprende que Pablo hable de toda la creación gimiendo con dolores de parto a lo largo de la era actual, preparándose para dar a luz a la nueva creación (ver Romanos 8:22). La creación gime, nosotros gemimos y el propio Espíritu de Dios gime (véanse los versículos 22–23, 26), anhelando esta nueva creación, que nacerá en relación con la resurrección de los hijos de Dios en gloria (véase Romanos 8:19–23).

El Nuevo Testamento es a menudo explícito que ya estamos en los últimos días. En Hebreos 1:2 y 1 Pedro 1:20, la venida de Cristo marca los últimos días. Pedro también declaró que el derramamiento del Espíritu de Dios en el Día de Pentecostés marcó los últimos días (ver Hechos 2:17). El Nuevo Testamento habla repetidamente de los males de los últimos días en contextos que muestran que los escritores se referían al tiempo en el que ya vivían (ver 1 Timoteo 4:1; 2 Timoteo 3:1; Santiago 5:3; 2 Pedro 3:3). Aunque Pablo esperaba la venida de un hombre inicuo, reconoció que el misterio de la iniquidad ya estaba obrando (ver 2 Tesalonicenses 2:7).

No solo los primeros cristianos ya vivían en los últimos días, sino que 1 Juan 2:18 va tan lejos como para declarar: "Sabemos que es la última hora". Esto se debe a que, además de lo que la primera audiencia de Juan había escuchado acerca de un Anticristo futuro y final, ya había muchos anticristos (ver 1 Juan 2:18).

¿Cuándo es la tribulación de Apocalipsis?

Lo más importante para entender Apocalipsis en particular es la cuestión de cómo el libro de Apocalipsis describe el período de la tribulación. Daniel habló de un período de tres años y medio (ver Daniel 9:24–27; 12:1, 11), pero Jesús habló de la "abominación desoladora" de Daniel (Daniel 11:31; 12:11) como algo cumplido. dentro de una generación de Su enseñanza (ver Mateo 24:15, 34; Marcos 13:14, 30).

Cuarenta años después de la enseñanza de Jesús, Jerusalén estaba ciertamente rodeada de ejércitos, su gente llevada cautiva (ver Lucas 21:20–24) y su Templo destruido. Lucas dice que este período continuará hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles (ver versículo 24), lo que podría significar hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles y el pueblo judío como un todo se vuelva a la fe en Jesús el Mesías (ver Romanos 11:25–26).

Los intérpretes cristianos se dividen sobre si la abominación del Templo se repetirá en el futuro. (Parece haber ocurrido más de una vez en el pasado; Daniel 11:31 parece haber ocurrido en el segundo siglo a. C., y Daniel 9:24–27 pudo haber ocurrido en el primer siglo). Pero la destrucción que Jesús dijo que se cumplió Daniel ya había sucedido cuando se escribió Apocalipsis. Apocalipsis, por lo tanto, parece mirar hacia algo más allá del año 70 d.C.

Algunos intérpretes sugieren que Apocalipsis está aplicando la imagen de la tribulación de manera diferente, para describir la *clase* de tiempo más que la duración del tiempo. Apocalipsis en otra parte muestra que el León de Judá (ver Génesis 49:9–10) es un cordero inmolado (ver Apocalipsis 5:6) y vuelve a aplicar otras imágenes del Antiguo Testamento a la luz de su mayor cumplimiento en Cristo. Las plagas del Éxodo ahora aparecen en formas más globales en Apocalipsis 8:7–9, 12; 9:7; y 16:2–4, 10. No los interpretamos simplemente como una descripción de las plagas que ya sucedieron en los días de Moisés. Así, "la gran ciudad" se llama Egipto, receptora de las plagas, pero también se llama Sodoma y la ciudad donde nuestro Señor fue crucificado (ver Apocalipsis 11:8). Geográficamente, Egipto, Sodoma y Jerusalén no están en ubicaciones idénticas ni son geográficamente "la gran ciudad" Babilonia (ver Apocalipsis 16:19; 18:10, 21).

Claramente, Apocalipsis vuelve a aplicar algunas imágenes de eventos pasados a eventos que aún se están desarrollando o futuros en su propio día. No debería sorprendernos si Apocalipsis vuelve a aplicar imágenes de Daniel. Así, por ejemplo, Daniel y sus tres amigos fueron probados durante diez días (ver Daniel 1:12, 14); la iglesia en Esmirna también será probada durante diez días, aunque con un resultado diferente (ver Apocalipsis 2:10). De hecho, la propia profecía de Daniel de 490 años, de la cual provienen los últimos tres años y medio de tribulación, fue una nueva aplicación profética de un período de tiempo más corto (70 años) profetizado por Jeremías (véase Jeremías 25:11–12; 29:10; Daniel 9:2, 24–27).

1,260 Días en Apocalipsis 12

Independientemente de lo que uno piense sobre la tribulación futura, prácticamente todos los lectores de la Biblia están de acuerdo en que los períodos de tribulación no se limitan a un período futuro de siete años. Esto nos permite reconocer que diferentes pasajes pueden referirse a tiempos diferentes, incluso si esos tiempos están relacionados de alguna manera en el plan de Dios.

La pregunta más crítica para Apocalipsis 12 es lo que dice Apocalipsis 12 mismo. Casi todos están de acuerdo en que en el versículo 5, la persona arrebatada a Dios y su trono para gobernar las naciones con vara de hierro es Jesús. Aquí están los eventos que siguen inmediatamente en el versículo 6: "Entonces la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, donde le darían alimento por mil doscientos sesenta días". Los 1.260 días parecen comenzar con la exaltación de Jesús. Desde el punto de vista cósmico, este evento también parece coincidir con la expulsión de Satanás del cielo (ver versículo 9). Con Cristo ahora a la diestra de Dios, Satanás ya no puede acusarnos ante Dios (ver versículo 10). Aunque la plenitud de la salvación y el Reino de Dios vendrán al regreso de Cristo, el versículo 10 declara que ya ha venido en la exaltación de Cristo.

Apocalipsis parece ver toda la era actual a través de los lentes de la Tribulación futura. Esto no tiene por qué significar que no hay intensificación de la tribulación al final. Como mínimo, 2 Tesalonicenses 2:8–12 sugiere tal intensificación futura, dirigida por una rebelión contra Cristo y contra las demandas morales del Dios del cielo. Ya sea que visualicemos esta era a través del prisma de la Tribulación final o la Tribulación final simplemente como una intensificación de esta era, ambos reflejan el mismo ADN básico.

Apocalipsis 12 sugiere que la tribulación es una experiencia normal para los creyentes en esta era. Cuando esa no es nuestra experiencia: ¡Alabado sea Dios! ¡No hay razón para quejarse de bendiciones inesperadas! Pero cuando es nuestra experiencia, no debemos sorprendernos (ver 1 Pedro 4:12). El Apocalipsis nos recuerda lo que Jesús ya nos dijo: En este mundo tendremos aflicción, pero Jesús ya venció al mundo (ver Juan 16:33).

Los cristianos creen que el Rey Mesías prometido que está por venir ya vino una vez. Su resurrección son las primicias de nuestra futura resurrección (ver 1 Corintios 15:20, 23), y aunque Su Reino espera la plena consumación, ya está obrando entre nosotros (ver Marcos 4:31–32; Mateo 13:31–33; Lucas 13:19–21). Jesús ya es Señor, sentado a la diestra del Padre hasta que sus enemigos se conviertan en estrado de sus pies a su regreso (ver Hechos 2:33–35; Hebreos 1:13; 10:12–13).

Así, reconocemos algo especial en el tiempo presente, algo que los contemporáneos de Jesús asignaron al futuro. Los últimos días, el tiempo del fin, ya han invadido la historia. Vivimos en un mundo que todavía está sufriendo y experimentando abusos demoníacos, pero somos el pueblo de la era futura comisionados para revelar el gobierno de Cristo en esta era presente. El Reino es tanto "ya" como "todavía no".

En otras palabras, la tribulación es la experiencia normal de los creyentes en esta época. No experimentar aflicción es una bendita excepción que debemos disfrutar cuando la tenemos, pero no debemos contar con ella como si fuera nuestro derecho en Cristo. Debemos estar siempre listos para sufrir por Cristo y estar siempre listos para el regreso de Cristo.

Vencedores

Cuatro o cinco de las siete iglesias a las que se dirige directamente Apocalipsis tenían problemas de compromiso. Sin embargo, dos de las iglesias fueron perseguidas, y estas iglesias son elogiadas sin reproche alguno. Son como los creyentes descritos más adelante en Apocalipsis que están sufriendo; el sufrimiento parece eliminar a los cristianos que se comprometen, de modo que los que siguen siendo cristianos suelen estar completamente dedicados a Cristo. Los santos perseguidos en Apocalipsis reflejan así algo así como el estado ideal de la Iglesia.

Estos creyentes son testigos de Cristo empoderados por el Espíritu (ver Apocalipsis 19:10), que hablan por el Señor frente a la persecución, en medio de crisis de vida o muerte. Tales creyentes están listos para dar sus vidas, primero, por la sangre del Cordero y segundo, por la palabra de su testimonio (12:11).

Primero, al derramar Su sangre, Jesús nos redimió de entre todos los pueblos (ver Apocalipsis 1:5-6; 5:9; 7:14; 13:8), y también probó que podemos vencer por medio de la muerte (ver Apocalipsis 5:5-6). Segundo, estos son mártires a favor del mensaje de Dios y su testimonio o testimonio de Cristo, como en Apocalipsis 6:9; su sangre, como la del Cordero, ha sido derramada (ver Apocalipsis 16:6; 17:6; 18:24; 19:2). Así como Jesús fue un cordero sacrificado (ver Apocalipsis 5:6), también lo son los mártires que se representan debajo del altar (ver Apocalipsis 6:9), el lugar donde se derramaba la sangre de los sacrificios (ver Éxodo 29:12; Levítico 4:7, 18, 25, 30, 34; 5:9; 8:15; 9:9).

Que *vencieron* al diablo por la sangre del Cordero y su testimonio, aun en la muerte, significa que la liberación en esta vida no es la única manera de vencer. Desde la perspectiva del mundo, la Bestia vence a los siervos de Dios matándolos (ver Apocalipsis 11:7; 13:7). Pero a la luz de la eternidad, permanecer fieles, sin importar lo que debamos enfrentar, es la verdadera victoria. Estas son algunas de las promesas de Apocalipsis para los vencedores (que también se pueden traducir como “los vencedores, los triunfantes”):

- Comeremos del árbol de la vida en el paraíso de Dios (ver 2:7).
- No seremos dañados por la muerte segunda (véase el versículo 11).
- Recibiremos el maná prometido y una piedra blanca con un nombre especial (ver versículo 17).
- Tendremos autoridad sobre las naciones (ver versículo 26).
- Jesús nos vestirá de vestiduras blancas, no borrará nuestros nombres de Su Libro de la Vida y nos confesará ante Su Padre y Sus ángeles (ver 3:5).
- Jesús nos hará fuertes apoyos en su templo, donde moraremos para siempre; Él escribirá sobre nosotros el nombre de Dios y de la Nueva Jerusalén y Su propio nombre nuevo (ver versículo 12).
- Jesús nos sentará con Él en Su trono, así como Él venció y se sentó con Su Padre en Su trono (ver versículo 21).

- Adoraremos ante el trono de Dios (ver Apocalipsis 15:2).
- Heredaremos la nueva creación perfecta, y Dios será nuestro Dios, y nosotros seremos sus hijos e hijas (ver Apocalipsis 21:7).

Recordar estas promesas sobre el futuro puede fortalecernos cuando debamos soportar pruebas temporales en el presente.

Paranoia post-tribulacional

Esta observación nos invita a desafiar un enfoque erróneo sostenido por algunos otros que creen que la Iglesia pasará por la Tribulación. Algunas personas *tienen* miedo del Anticristo. Confiados en que la Tribulación final está a la vuelta de la esquina, algunos creyentes acumulan alimentos y municiones y quieren huir a las montañas.

Pero el “desierto” en Apocalipsis 12:6 probablemente simboliza toda esta época. Evoca la experiencia de Israel de depender de Dios en el desierto. Así como el Israel dependiente del maná no pudo acumular alimentos en el desierto, tampoco el pueblo de Dios en Apocalipsis 12; en cambio, Dios provee para ellos (ver versículo 6). Además, vemos a los siervos de Dios en Apocalipsis sufriendo para llevar las Buenas Nuevas de Cristo a otros, sin contraatacar nunca con violencia física.

armas (véase Apocalipsis 6:9–10; 12:17; 13:7, 10). (Reciben vindicación *divina*, una parte antes y otra después; véase Apocalipsis 6:11; 11:5–6, 11–13; 16:5–6; 19:21).

Eso no significa que no debamos estar preparados para emergencias. En 2017 y 2018, por ejemplo, en Estados Unidos Los huracanes estatales devastaron Puerto Rico y Florida y las inundaciones devastaron Houston. Se producirán terremotos, tormentas de nieve impasibles, cortes de energía u otras emergencias, por lo que es simplemente prudente tener algunos suministros a mano.

Sin embargo, algunas emergencias pueden requerir más que suministros de emergencia a corto plazo, y puede ser más difícil prepararse para ellos. Si la red eléctrica o la infraestructura de transporte colapsan, nuestros vecinos Amish estarán entre los mejor preparados.

Si algún área es bombardeada o invadida militarmente, el consejo de Jesús a sus seguidores en Judea normalmente también sería de gran utilidad para nosotros: valoren la vida por encima de las posesiones y huyan de la manera más segura (véase Mateo 24:16–20).

Pero la mayoría de los lectores de nuestro libro no se encuentran en este tipo de situación de crisis en este momento. Apocalipsis nos muestra que siempre que sea posible, los creyentes debemos buscar compartir nuestra fe con los no creyentes en lugar de huir de ellos. En tiempos de crisis, el consuelo y la sanación que nuestra fe puede brindar a los demás son aún más necesarios. Nuestra postura normal debe ser continuar testificando acerca de Jesús, "aún cuando nos enfrentamos a la muerte" (Apocalipsis 12:11 NVI). Si verdaderamente creemos en el Evangelio, entonces creemos que, si se hace necesaria una elección, la victoria final se obtiene más al llevar a otros a la vida en Cristo que al preservar nuestra vida en este mundo.

Tal valor para ser audaces por Cristo requiere una fe confiada, y tal confianza para testificar proviene del Espíritu Santo. Espíritu. Si nos falta esa confianza, la solución no es encogernos de miedo. Es orar por un empoderamiento más profundo del Espíritu de Dios en nuestras vidas. En Lucas 11:13, Jesús nos promete este poder si se lo pedimos al Padre. En el volumen posterior de Lucas, el libro de los Hechos, vemos que los derramamientos del Espíritu a menudo seguían a la oración (ver Hechos 1:14; 2:4; 4:31; 8:15). ¡Que Dios nos empodere a todos cada vez más profundamente con Su Espíritu!

¿Por qué no le tenemos miedo al Anticristo? Porque mayor es el Espíritu que mora en nosotros que el espíritu del anticristo que está en el mundo (ver 1 Juan 4:1–6, especialmente el versículo 4).

¿Avivamiento del tiempo del fin? Junto al Sufrimiento

Las imágenes del Nuevo Testamento del tiempo del fin, quizás lo que los creyentes casi deberían esperar como algo *normal*, hablan tanto de la apostasía como de la predicación del Evangelio. En tiempos de crisis, aquellos que no toman en serio su fe se apartan, mientras que aquellos que están verdaderamente comprometidos con Cristo comparten el Evangelio (ver Mateo 24:10–14; cf. 1 Timoteo 4:1; posiblemente 2 Tesalonicenses 2:3). Si este es el caso, tener una iglesia grande con muchos miembros y programas, por valioso que sea, no es la meta final en sí misma. Las iglesias necesitan ayudar a los miembros a crecer como fuertes discípulos de Cristo que pueden mantenerse firmes y compartir su fe con los demás sin importar lo que se les presente.

El sufrimiento llega a todos, creyentes o no, pero la persecución por el nombre de Jesús es específica para sus seguidores. Sin embargo, la promesa de persecución de Jesús es solo para sus verdaderos seguidores, no para aquellos que ocultan su fe (véase Marcos 8:34–38). Enfrentamos persecución por Su nombre (p. ej., Mateo 5:11; Marcos 13:13; 2 Timoteo 3:12), y esto incluso se convierte en una oportunidad para compartir más nuestra fe (ver Marcos 13:9–11). Las imágenes del Nuevo Testamento de los mártires del tiempo del fin asocian su sufrimiento con la predicación de las Buenas Nuevas del tiempo del fin a todos los pueblos (ver Mateo 24:14; Apocalipsis 6:9; 20:4).

Si por avivamiento de los últimos tiempos nos referimos a discípulos de Jesús radicalmente dedicados a Él y al Evangelio que se difunde a todos los pueblos, ciertamente deberíamos esperararlo. Esto es, de hecho, lo que la Iglesia debería estar experimentando en cualquier momento de la historia, aunque en la mayor parte de la historia no ha sido así para la mayoría de la Iglesia. Cuando el Evangelio se difunde, la Iglesia generalmente se establece y crece también, ya sea inmediatamente o después de que se haya comenzado.

Algunos, sin embargo, tienen ideas poco realistas sobre el avivamiento del tiempo del fin. Sugieren que todos se convertirán antes del regreso de Jesús. Con Jeremías, estamos tentados a decir: "¡Claro que sí! ¡Que el Señor haga esto! ¡Que el Señor confirme lo que has dicho!" (Jeremías 28:6). Pero, como en los días de Jeremías, el Señor realmente ha estado pidiendo algo menos agradable, y la carga de la prueba recae sobre el que tiene las palabras agradables (véanse los versículos 7–9). El optimismo irrealista subestima el mal que está presente en el mundo; cuando se ven aplastados por realidades brutales como la Primera Guerra Mundial, esas esperanzas fuera de lugar a veces han dado paso a una fe destrozada. Apocalipsis muestra a algunas personas de todas las naciones adorando a Jesús (ver Apocalipsis 5:9; 7:9), pero también muestra a otras personas de todas las naciones adorando a la Bestia (ver Apocalipsis 13:7).

Un sector extremo de cristianos carismáticos incluso afirma que los verdaderos discípulos tendrán tal fe que alcanzarán superpoderes como "hijos manifestados". Esta enseñanza extrema de los hijos manifestados comete un error similar al pretribulacionalismo al separar el sufrimiento de la gloria. Separa erróneamente la glorificación de nuestros cuerpos del triunfo final de Cristo y la nueva creación de la cual son parte nuestros cuerpos glorificados. La creación anhela la glorificación de los hijos de Dios porque la restauración de nuestros cuerpos es simultánea con la restauración, o al menos el comienzo de la restauración de la creación, cuando Jesús desciende del cielo con un grito (ver Romanos 8:17–23; Filipenses 3). :20–21; 1 Tesalonicenses 4:15–17; 2 Tesalonicenses 1:5–10). La fe expectante es buena, y Dios no

realizar señales y prodigios para honrar Su Palabra. Pero Su Reino ya es/todavía no; algunos aspectos de ella, como la resurrección permanente de nuestros cuerpos, ciertamente esperan el regreso de Jesús.

Jesús es el héroe que honramos. El poder de Jesús se perfecciona en nuestra debilidad y vivimos sólo para su gloria. Jesús es honrado por nuestra perseverancia en las pruebas, así como por lo que el mundo considera victorias. En Apocalipsis, la perspectiva del mundo sobre la victoria incluye a la Bestia venciendo a los siervos de Dios (ver Apocalipsis 11:7; 13:7). Sin embargo, desde la perspectiva del cielo, son aquellos que resisten a la Bestia, incluso hasta el punto del martirio, los que son *verdaderamente* victoriosos (ver Apocalipsis 12:11; 15:2). Así como Jesús venció siendo fiel hasta el punto de la muerte (ver Apocalipsis 5:5), nosotros también. Los que vencen, los que sean fieles hasta el fin, heredarán el mundo venidero, como hijos de Dios (ver Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21; 21:7).

Nada de esto tiene la intención de restar importancia a las expectativas de que el Evangelio se complete en el tiempo del fin y alcance a todos los pueblos (véase Mateo 24:14; 28:19–20; Romanos 11:25–26; Apocalipsis 7:9). Asimismo, Dios ciertamente está deseoso de demostrar Su gloria con señales y audacia profética a medida que llevamos Su Buena Nueva. Eso no es algo solo para el final de la era; idealmente es para cualquier momento en que los creyentes se rindan completamente al Espíritu de Dios y al llamado de Dios, expresado con mayor frecuencia en tiempos de lo que llamamos avivamiento. Pero en la medida en que la Iglesia ha fallado a menudo, seguramente Dios quiere una generación que muestre incluso a los gobernantes en los lugares celestiales cuál es Su plan para Su pueblo (ver Efesios 3:10; 4:11–13). Sin embargo, ese plan no se trata simplemente del éxito. También abraza la fe que revela el poder de Dios en medio del sufrimiento, como lo hizo la cruz de Cristo.

Los dos reinos

El libro de Apocalipsis contrasta dos ciudades, que describe como dos mujeres. (Esta representación no es sexista, por cierto. Las monedas y la literatura antiguas también retrataban a las ciudades como mujeres, y el Antiguo Testamento representaba a Israel como una esposa fiel o infiel. Por lo tanto, todos habrían entendido la imagen). La ciudad del mundo, Babilonia, es representada como una prostituta. Por el contrario, la Nueva Jerusalén se representa como la Novia de Cristo. Los que viven para la gratificación temporal de los deseos de esta época se aferran a la prostituta; los que tienen fe se mantienen puros para Cristo en vista de la era venidera y serán la Esposa de Cristo.

No seguir a Babilonia no significa que nos pongamos al mundo en todos los sentidos. Dios envió a su Hijo para salvar al mundo (véase Juan 3:16–17), y debemos amar a las personas del mundo. Jesús comió y bebió con aquellos a quienes las personas religiosas consideraban pecadores (véase Marcos 2:15–17). Pablo usó el lenguaje y las costumbres de su época para alcanzar a la gente para Cristo, e incluso tenía seguidores que eran funcionarios destacados de una provincia romana (ver Hechos 19:31). Pero no podemos comprometernos con el mundo en el sentido de sus valores que distraen o se oponen a Dios y sus valores de justicia, misericordia y rectitud.

Con buena razón, muchos eruditos identifican a Roma como la Babilonia de los días de Juan. Roma celebraba anualmente su fundación sobre siete colinas o "montañas", y regularmente se llamaba a sí misma la ciudad sobre las siete colinas (ver Apocalipsis 17:9). De los imperios que gobernaron a otros reyes (ver versículo 18), fue el que la audiencia de Juan conocía mejor. Era una potencia naval (en ese momento la única importante del mundo) que comerciaba con las mismas importaciones enumeradas en Apocalipsis 18:12–13. Roma incluso tuvo un emperador que persiguió a los cristianos, Nerón, quien había muerto, pero se esperaba que regresara (cf. Apocalipsis 13:3; 17:10–11). (Coincidencia o no, "Nerón César" deletreado en hebreo da como resultado 666 cuando se calcula como un número de la manera tradicional). Roma como una nueva Babilonia. De hecho, generalmente entendían el cuarto reino humano de Daniel, un sucesor de Babilonia, como Roma (ver Daniel 2:40–43; 7:6, 23).

Pero el espíritu de Babilonia sobrevivió a Roma. Así como Roma era un imperio malvado como la Babilonia anterior, el mal continúa para florecer en el mundo. El mismo Juan probablemente reconoció esto, porque habría entendido su visión en Apocalipsis 13 a la luz de lo que sabía del Antiguo Testamento. Sus contemporáneos entendieron que Roma era la cuarta bestia de Daniel 7, el imperio del mal justo antes de la venida del Hijo del hombre. Pero Apocalipsis 13:1–7 combina las características de las cuatro bestias. Es, pues, más que Roma sola: es el espíritu del imperio del mal.

Juan profetizó desde la isla de Patmos, donde había sido desterrado por predicar el mensaje de Dios (ver Apocalipsis 1:9). El Imperio Romano era el imperio más poderoso que su parte del mundo jamás había conocido, y parecía estar a punto de aplastar a la Iglesia, que en ese entonces podría haber constituido menos de una décima parte del uno por ciento del imperio. Sin embargo, en Apocalipsis 18:2–3, Juan, usando el lenguaje de los profetas bíblicos anteriores, ¡pronuncia un canto fúnebre sobre Babilonia!

La historia demostró que John tenía razón. El Imperio Romano cayó hace más de un milenio y medio. Los imperios del mal del pasado ahora yacen en el polvo, sin embargo, la Iglesia de Jesucristo ahora se ha extendido más ampliamente que nunca. Entonces, ¿por qué alguien debería confiar en algún reino mortal de nuestros días? ¡Vivamos en cambio por el único Reino que durará para siempre, el Reino de Cristo y de Dios!

Que despertemos para vivir solo para Cristo, no para dormir como las iglesias de Sardis o Laodicea, rodeados de comodidades mundanas. Debemos aprender de las iglesias que sufren, como las de Esmirna y Filadelfia, y de nuestros hermanos y hermanas que hoy sufren por Cristo en el norte de Nigeria, Corea del Norte, Eritrea y otros lugares.

Por supuesto, las iglesias que no son tan perseguidas tienen oportunidades y recursos de los que carecen las iglesias que sufren, y podemos trabajar para proveerlos. Pero tenemos mucho que aprender de ellos, lecciones aprendidas menos de los libros que de soportar pruebas de fuego. La promesa de la venida de Cristo fue un estímulo para las iglesias sufrientes de Esmirna y Filadelfia, pero una terrible advertencia para las iglesias dormidas en la cama con los valores del mismo sistema mundial que estaba matando a sus hermanos y hermanas en otros lugares (ver Apocalipsis 3:2–3, 17; 16:15).

El espíritu del anticristo ya está aquí

Un Rapto antes de la Tribulación no puede por sí solo librarnos del temor a las tribulaciones o a los anticristos, que no están reservados únicamente para el futuro. A lo largo de Apocalipsis, las personas son identificadas por marcadores contados o vistos por Juan. Así, los justos tienen un nombre sobre ellos (ver Apocalipsis 3:12; 22:4); Babilonia tiene un nombre, aunque es figurado (ver Apocalipsis 17:5); Jesús regresa con un nombre sobre Él (ver Apocalipsis 19:16). Los justos son sellados para ser protegidos de los juicios (ver Apocalipsis 7:3–4), recordando cómo Dios marcó invisiblemente a los justos para protegerlos antes del juicio en Ezequiel 9:4–6. (Una fuente judía precristiana llamada Salmos de Salomón también habla de Dios marcando invisiblemente tanto a los justos como a los malvados para distinguirlos).

La marca en Apocalipsis que atrae la mayor atención a nivel popular hoy en día es la marca de la Bestia (ver Apocalipsis 13:16–18). Pero sea lo que sea que esta marca pueda significar o no para el futuro (abundan las especulaciones), tiene una lección para nosotros hoy. Los seguidores de la Bestia se ajustan a sus caminos, reconociendo que no pueden prosperar en esta vida sin ser parte de su sistema (ver Apocalipsis 13:17). Su preocupación no es el maná escondido prometido o el fruto del árbol de la vida (ver Apocalipsis 2:7, 17; 22:2, 14, 19), sino solo salir adelante en esta vida.

Debido a que no hay divisiones de capítulos en el original, Apocalipsis ofrece un sorprendente contraste entre aquellos que viven para este mundo y los que viven para el mundo venidero. Las personas están marcadas con el nombre de la Bestia (ver Apocalipsis 13:17) o con el nombre del Cordero (ver Apocalipsis 14:1; cf. 13:16–14:1). El mundo venidero prometido vale cualquier precio en este mundo. Es posible que aún no estemos en los últimos estertores de la Tribulación bajo el Anticristo final, pero los ejemplos en Apocalipsis nos advierten que, en última instancia, solo hay dos lados. O seguimos fielmente al Cordero o, por defecto, seguimos lo que el mundo exige de nosotros.

No es difícil imaginar muchos anticristos en este mundo, y no solo en el futuro. 1 Juan aplica el título a aquellos que enseñan contra el verdadero Jesús que vino en la historia, quien es el Hijo de Dios, el Mesías (ver 1 Juan 2:18, 22; 4:3; 2 Juan 7). El misterio de la iniquidad ya está obrando (ver 2 Tesalonicenses 2:7), e incluso ahora hay muchos anticristos (ver 1 Juan 2:18).

En tiempos de paz, a veces nos resulta difícil creer en las advertencias bíblicas sobre los anticristos y el mal demoníaco. Sin embargo, no hay razón para dudar que el Anticristo final será terrible y demonizado. Debido a que Satanás no conoce la hora final (ver Marcos 13:32), siempre debe tener un anticristo esperando. Y como no conoce la hora final, Satanás ya ha mostrado su mano. Basta pensar en una figura reciente del anticristo que triunfó a nivel local y casi triunfó a nivel mundial: Adolf Hitler.

Hace una generación, en vida de los padres de los autores, la ideología nazi incluía elementos religiosos, con Hitler como el nuevo salvador. Muchos supremacistas arios adoraban a un Jesús falso, no judío, completamente diferente del Jesús real de la historia. Tanto los elementos liberales como los nacionalistas de la iglesia estatal habían allanado el camino para este falso Jesús. Hitler creía que Jesús había comenzado a luchar contra los judíos y que Hitler completaría esa misión. Por supuesto, la religión de Hitler divergía radicalmente de las Escrituras; con su énfasis en la pureza aria, honró a los dioses teutónicos y a los héroes nórdicos semidivinos.

Un documento interno nazi de 1943 muestra que los líderes del partido nazi planearon abolir todas las denominaciones en 1945 y aclamar a Hitler como el nuevo Mesías. (Ciertas religiones, como el hinduismo y el islam, habrían estado exentas de este requisito "por razones políticas"). El "Reich de los mil años" prometido por Hitler alegorizó y tergiversó el milenio de Apocalipsis 20. Este reinado de mil años, con Hitler como el nuevo Mesías, podría comenzar solo después de la atadura de Satanás (ver Apocalipsis 20: 2), lo que Hitler entendió como el exterminio de los judíos, a quienes consideraba infrahumanos y mezclados con sangre demoníaca. Por eso, incluso después de la invasión aliada de Normandía, Hitler desvió recursos militares para acelerar la liquidación de judíos en los campos de exterminio.

(Hitler también estaba matando a gitanos, homosexuales y otros grupos que consideraba infrahumanos).

Hitler y las figuras del anticristo como él reflejan el carácter egoísta de Satanás, aferrado al poder para explotar a los demás. Jesús, por el contrario, modeló el servir a los demás hasta el punto de dar su vida por nosotros. Al final, Hitler y otros como él siempre han fracasado, aunque a menudo después de provocar la muerte de miles o incluso (en el caso de Hitler

caso) millones de otras personas. Al final, la verdad de Dios siempre fue reivindicada contra las mentiras de Satanás que trajeron tanto sufrimiento, incluso si la gente no lo reconoció.

Cada una de estas rebeliones del anticristo y sus fracasos finales presagian el final. ¿Cómo sabremos qué anticristo y qué tribulación son las finales sin saber el tiempo del regreso de Cristo? El tiempo final de prueba será final no solo porque será terrible, sino precisamente porque será *final*. El regreso de Cristo reivindicará la verdad de forma permanente y establecerá la paz para la humanidad, y será un evento público y universal en lugar de que algún individuo obtenga apoyo político o religioso para reclamar el mesianismo.

La estrategia de Satanás no es difícil de imaginar en una parodia demoníaca del Reino como la de Hitler. Los nazis honraban a los dioses arios del norte; pudieron doblegar a su voluntad gran parte de la iglesia estatal, donde muchos ya dudaban de las afirmaciones de la Biblia o la interpretaban bastante erróneamente. El racismo y el genocidio deshumanizaron y asesinaron a personas hechas a la imagen de Dios. Y si Satanás pudo eliminar al pueblo judío, las profecías bíblicas de la restauración del pueblo judío no podrían cumplirse; por lo tanto, Satanás actuó contra el Dios verdadero y el pueblo que Él había escogido para Sus propósitos.

Pero los planes a largo plazo de Satanás no dependían de un solo hombre, Adolf Hitler. Racismo e ideas de supremacía racial permitió que algunos deshumanizaran a otros y produjeran matanzas en una escala masiva nunca antes vista en la historia humana. El trabajo de Satanás no comenzó solo con Hitler, quien fue moldeado por las ideas raciales de otros. También pudo inspirarse en modelos anteriores, como el genocidio turco contra los armenios, los campos de internamiento estadounidenses para nativos americanos y el genocidio alemán de 1904 que asesinó brutalmente a decenas de miles de miembros de dos tribus en el suroeste de África.

En el último caso mencionado, los alemanes obligaron a los sobrevivientes de sus masacres, incluidas mujeres, niños y ancianos, a trabajar como esclavos en campos de concentración, donde la tasa de mortalidad rondaba el cincuenta por ciento. (Tal explotación tenía historias anteriores con el rey Leopoldo de Bélgica en la generación anterior en el Congo Belga, y el anterior comercio internacional de esclavos proliferado por los árabes y desarrollado por los europeos). Un antropólogo alemán realizó experimentos médicos en prisioneros africanos para estudiar la raza y los alemanes. envió aproximadamente trescientos cráneos a Alemania para experimentos que probaran la superioridad aria.

Hitler sabía que sus predecesores se habían salido con la suya con estas acciones y tenía pocas razones para dudar de que podría hacer lo mismo. Esto fue hecho por naciones supuestamente "progresistas, civilizadas" que no reconocieron cómo el pecado había torcido su pensamiento.

El espíritu de iniquidad ha estado entre nosotros durante mucho tiempo, y también la tribulación. La buena noticia es que si estamos lo suficientemente comprometidos con Cristo para vencerlo y servirlo en las pruebas presentes, no debemos preocuparnos por las futuras. Pueden amplificar lo que hemos enfrentado antes, pero el poder de Dios que ya está con nosotros nos permitirá vencer y servirle también entonces. ¿Por qué, en última instancia, no tenemos miedo del Anticristo? Porque Jesucristo es Señor.

10

Cómo vivir a la luz del posttribulacionalismo

En 1918, el pastor bautista Clarence Larkin publicó su obra clásica *Verdad dispensacional, o el plan y el propósito de Dios en las edades*, repleta de gráficos originales y grabados en madera, todos diseñados por el propio Larkin. En mis primeros años (de Michael) en el Señor, leí el libro con gran interés, creyendo que a Larkin se le había dado una visión especial de los últimos tiempos. Muchos otros lectores también apreciaron el trabajo de Larkin y, hasta el día de hoy, el libro sigue imprimiéndose.

Ahora, voy a confesar que en esos primeros años en el Señor, mis amigos y yo ocasionalmente le preguntamos si tenía todos los detalles correctos (una vez bromeamos diciendo que si el Señor alguna vez perdiera la noción del cronograma de los eventos durante el período de la Tribulación, siempre y cuando Tenía los gráficos de Larkin, lo resolvería). Pero en general, pensamos que Larkin tenía las cosas asombrosamente bien, aunque uno de sus gráficos me hizo dudar. El cuadro se llamó "El fracaso del cristianismo", en el que Larkin explicó que "el cristianismo no ha seguido el ritmo del paganismo". El escribio,

Es evidente que hay más que el . . . 100 veces más personas nacidas en el mundo cada año, que personas 'recién nacidas', y que hasta ahora cristianismo, como potencia mundial de conversión, es un fracaso, todo lo cual prueba que, si después de 1900 años de predicación del evangelio el mundo no se convierte, no es el propósito de Dios convertir al mundo por el predicación del evangelio en esta época, sino simplemente para reunir un 'cuerpo elegido': la iglesia. 1

Me pregunté: "¿Es este realmente el plan de Dios? ¿El fracaso del cristianismo? ¿Qué clase de estrategia divina es esta?"

Más que conquistadores

Desafortunadamente, a menudo he visto una mentalidad derrotista similar entre otros dispensacionalistas tradicionales, y la he observado desde dos ángulos diferentes pero relacionados. Primero, muchos tienen una escatología pesimista, es decir, creen que las cosas solo empeorarán hasta que Jesús regrese. Debido a esto, ven pocas razones para comprometerse con la cultura, ya que razonan: "Todo se está derrumbando y el regreso de Jesús está muy cerca. ¿Por qué molestarse en resistirse?"

A sus ojos, el colapso de la sociedad no solo es inevitable, es inminente. El final es muy malo y está muy cerca, así que lo mejor que podemos hacer es poner nuestras propias casas en orden y ganar tantas almas perdidas como sea posible. Pero, aunque el énfasis en ganar a los perdidos es admirable, difícilmente es un énfasis completo de la Gran Comisión, ya que Jesús no nos llamó simplemente a ganar a los perdidos, sino a hacer discípulos. Esto, a su vez, lleva a la pregunta: "¿Cómo deben vivir los discípulos? ¿No deberían ser la sal de la tierra y la luz del mundo?"

Así que el primer problema común en la mentalidad pre-tribulacional tradicional es una actitud desesperanzada que ve el mundo como yendo cuesta abajo solamente. E incluso si esta teología fuera correcta, lo cual cuestiono, ¿quién dice que estamos viviendo en la última generación? ¿Y si hay varias (o más) generaciones después de nosotros? ¿Qué pasa si no hemos entrado en el tiempo de la última gran apostasía? En ese caso, ¿por qué deberíamos ser tan pesimistas? La trata de esclavos nunca habría sido abolida en Gran Bretaña y Estados Unidos si los cristianos hubieran estado convencidos de que las cosas empeoraban y que el mundo estaba al borde del colapso total. ¿Por qué siquiera intentarlo?

Esta teología pesimista del tiempo del fin también plantea la pregunta: "Si ves a alguien en necesidad, ¿no deberías tratar de satisfacer esa necesidad, ya sea que Jesús regrese en un año o en cien años? Y si ve algo que está mal y necesita ser abordado, ¿no debería abordarlo, ya sea que Jesús regrese en un año o en cien años?"

El segundo problema común entre muchos dispensacionalistas es la actitud derrotista cuando se trata de la Iglesia. ¡Jesús volverá a rescatarnos antes de que sea demasiado tarde! ¡Él nos salvará del Anticristo! ¡Nuestra mayor esperanza es escapar antes de que las cosas se pongan realmente calientes!

¿Qué clase de mentalidad es esta? ¿Cómo se relaciona esto con la enseñanza bíblica de que Jesús es el Señor, que se le ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra, que Él está con nosotros siempre, hasta el fin de los tiempos, que Su nombre es más alto que cualquier otro nombre, que está sentado a la diestra del Padre hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies, que todas las cosas se mantienen unidas por su poderosa Palabra, que Él es Rey de reyes y Señor de señores y que, en consecuencia, somos más que vencedores por medio de Él, vencedores por nuestra nueva naturaleza redimida? como se expresa

por Juan, "Porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe" (1 Juan 5:4 NVI).

Y observe cuidadosamente que Juan no dijo: "Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo, excepto el Anticristo, a quien no podemos vencer"; o, "Todo aquel que ha nacido de Dios vence al mundo—con la excepción de durante la Gran Tribulación, cuando no podemos vencer." Al contrario, en el siglo primero, Juan ya podía escribir: "Hijos, es la última hora. Y como habéis oído, 'Viene el Anticristo', incluso ahora han venido muchos anticristos. Sabemos por esto que es la última hora" (1 Juan 2:18 NVI).

Entonces, ¿qué nos hace pensar que el clímax de esta era será diferente? ¿Que las mismas promesas no prevalecerán? ¿Que el nombre de Jesús no llevará la misma autoridad? En Lucas 10:19, Jesús dijo a sus discípulos: "Os he dado autoridad para hollar serpientes y escorpiones, y para vencer todo el poder del enemigo; nada os hará daño" (NVI). Él *no* dijo: "Te he dado autoridad para vencer todo el poder del enemigo, con la excepción del Anticristo. Y nada os hará daño, aparte de la Gran Tribulación". Eso no es lo que enseña la Escritura.

Había anticristos en los días de Juan, hay anticristos hoy y habrá un futuro Anticristo, el mal padrino de todos ellos. Y él causará destrucción en muchos. Pero incluso si nos derriba por el testimonio de nuestra fe, él pierde y nosotros ganamos. Como describe Apocalipsis 12, hubo una guerra en el cielo, a causa de la cual Satanás y sus secuaces fueron arrojados a la tierra. en ese momento Juan

Oyó una gran voz en el cielo que decía: La salvación, el poder y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, ahora han venido, porque el acusador de nuestros hermanos y hermanas, el que los acusa día y noche delante de nuestro Dios, ha sido derribado. Pero ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron tanto sus vidas que tuvieron miedo de morir."

Apocalipsis 12:10–11 NET2

Si nos matas, nos asciendes a la gloria, donde un día recibiremos la corona del mártir. Nuestra muerte es nuestro honor, y nuestro sacrificio es nuestro privilegio. Y así como nuestro Salvador derrotó al enemigo al morir y resucitar, así también nosotros morimos con Él, sabiendo que también resucitaremos. ¿Qué arma puede traer el enemigo contra nosotros? Y si, en Jesús, tenemos poder para resistir al mismo Satanás, ¿por qué debemos temer a uno de sus siervos (es decir, el Anticristo)?

Algunos dispensacionalistas apuntarían a Daniel 7, donde el profeta relata lo que vio en una visión del fin de la era, refiriéndose al gobernante de los últimos tiempos como el "cuerno pequeño" y hablando de esta guerra final contra el pueblo de Dios:

Mientras yo miraba, este cuerno hizo guerra contra los santos y fue prevaleciendo sobre ellos hasta que llegó el Anciano de Días y se dio un juicio a favor de los santos del Altísimo, porque la hora había llegado, y los santos tomaron posesión del reino.

Daniel 7:21–22 NVI

Pero nótese aquí que los que tomarán posesión del Reino y gobernarán como siervos de Dios son los mismos que han sido perseguidos y asesinados. No hemos sido arrebatados, y nuestra derrota a manos del Anticristo es solo temporal y, en realidad, es solo una derrota aparente. Incluso esta persecución satánica está siendo utilizada para nuestro bien:

Los sabios del pueblo darán entendimiento a muchos, pero morirán a espada y a fuego, y serán capturados y saqueados por un tiempo. Cuando sean derrotados, serán ayudados por algunos, pero muchos otros se unirán a ellos sin sinceridad. Algunos de los sabios caerán *para que sean refinados, purificados y limpiados* hasta el tiempo del fin, porque aún llegará en el tiempo señalado.

Daniel 11:33–35 NVI, énfasis añadido

Ahora bien, soy muy consciente de que algunos dispensacionalistas dirán: "El asunto es la ira de Dios, y no estamos destinados a la ira. Realmente no estamos preocupados por el Anticristo".

Pero como ya hemos demostrado que Dios puede proteger a Su pueblo aquí en la tierra mientras Su ira está siendo derramado, ¿por qué todavía tenemos miedo? ¿Por qué tememos la Gran Tribulación, o cualquier tribulación? Y para los creyentes que son asesinados o torturados hasta la muerte hoy, ¿qué puede hacer el Anticristo que sea peor que esto?

Uno de mis amigos más cercanos es un hermano indio y me dijo que en 2017, cuatro de sus pastores que trabajaban en las regiones tribales de la India fueron martirizados. Unos años antes, cuando aumentó la persecución en el estado indio de Orissa, los radicales hindúes rodearon a los pastores y sus familias, arrojaron gasolina a sus esposas e hijos y amenazaron con quemarlos vivos si no negaban a Jesús. ¿Qué hará el Anticristo que sea peor que esto?

Otro amigo mío sirve como misionero en Nigeria, educando a los más pobres de los pobres. A principios de 2018, me dijo que la matanza de cristianos allí "ocurre todos los días. La peor de este año fue la masacre del día de Año Nuevo, seguida de un entierro masivo de 73 víctimas. Ha habido muchos ataques desde entonces. Aldeas arrasadas, niñas y mujeres violadas, hombres masacrados. Los machetes han sido reemplazados por AK-47. Los militares, en ocasiones, han parecido cómplices".

Un informe de 2016 afirmó que...

Si bien gran parte de la atención de los medios se ha centrado en el Estado Islámico y la difícil situación de las minorías perseguidas en el Medio Oriente, 11y500 cristianos en el norte de Nigeria fueron asesinados en cinco años entre 2006 y 2014, y 13y000 iglesias fueron destruidas, lo que obligó a 1,3 millones de cristianos a huir a lugares más seguros. zonas del país.³

¿No han experimentado estos cristianos una tribulación muy real? ¿Hará el Anticristo algo peor que masacrar, violar, torturar, matar de hambre y abusar de niños, mujeres y hombres?

A decir verdad, desde los primeros días de la Iglesia del Nuevo Testamento, la adversidad y la persecución han sido la norma. Y hasta el día de hoy, en países como Corea del Norte, existe un sistema tipo anticristo, lo que significa que si no te inclinas ante el gobierno, podrías morir. Sin embargo, los mártires del pasado no están llamando desde sus tumbas ni instándonos a ser cautelosos y temerosos. En cambio, nos están instando a mantenernos firmes, a ser valientes y a decir la verdad con valentía y sin concesiones.

La voz del vencedor

Al momento de escribir esto, yo (Michael) he tenido el privilegio de ministrar en la India 26 veces desde 1993, una vez lavando los pies de la viuda de un mártir por cuyo esposo había orado y comisionado para plantar iglesias. Decir que fue profundamente conmovedor sería quedarse corto.

En ese mismo viaje, también lavamos los pies de pastores y plantadores de iglesias que habían sido perseguidos por predicar el Evangelio, uno de ellos casi muerto a golpes. Había ganado tantos hindúes para el Señor que fue atacado salvajemente y permaneció en coma durante cinco días. Para empeorar las cosas, en el hospital donde yacía inconsciente, un médico había sido sobornado para matarlo. Pero su familia se enteró y lo rescató, sacándolo del hospital cuando aún estaba en coma, tras lo cual se recuperó gradualmente en su casa.

Posteriormente, volvió a la misma zona y comenzó a predicar nuevamente, ganando para el Señor y bautizando a los primer hombre que lo había agredido, junto con muchos otros. Luego fue atacado una vez más y tuvo que esconderse temporalmente, pero estaba resuelto en su deseo de regresar y predicar. Cuando lo entrevisté a través de un traductor, no mostró miedo y consideró un honor sufrir por su Maestro, incluso estalló en canciones. ¡Podríamos aprender algo de este pastor!

Todavía recuerdo vívidamente lo que sucedió ese día cuando les lavamos los pies a todos. (Había dos viudas de mártires allí, junto con una de sus hijas adolescentes, además de todos los pastores.) La música había sido sombría y se derramaron muchas lágrimas. Pero luego, una vez que terminamos, la música cambió repentinamente y, en un momento, los hombres estaban saltando, bailando, saltando y celebrando. Es porque se dieron cuenta, "¡Tenemos el privilegio de ser perseguidos por la justicia! ¡Tenemos el honor de ser tratados como Jesús! ¡Qué alta vocación! ¡Que alegría!" Fue realmente un espectáculo digno de ver.

Unos diez años antes de eso, estuve en la India durante otra ola de fuerte persecución, momento en el cual un misionero australiano y sus dos hijos, una familia que trabajaba con pacientes de lepra, fueron quemados vivos mientras dormían en su automóvil durante la noche. Esto envió ondas de choque a través de la India, pero fue solo un acto horrible entre muchos otros.

Los líderes perseguidos habían viajado hasta 48 horas para llegar a nuestras reuniones y todos los días vertíamos ánimo y fe en sus corazones, sintiéndonos privilegiados de servir a hombres y mujeres de esta manera. Un día, uno de los pastores se puso de pie para compartir su propia historia. Relató cómo la persecución comenzó en su estado unos meses antes cuando un pastor local fue asesinado y colgado de un árbol como advertencia pública a los demás. Desde entonces, todos los días, recibí una llamada telefónica que decía: "Mira a tu esposa. Mira a tus hijos. Nunca los volverás a ver. Te vamos a matar".

¿Y cómo respondió? Se puso de pie alto y fuerte con una gran sonrisa en su rostro y dijo: "¿Por qué morir de muerte natural cuando puedo morir como mártir? Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia" (citando Filipenses 1:21). Esto me recuerda las palabras de un pastor iraní que fue asesinado por su fe. Años antes había dicho: "Qué desperdicio de muerte morir de muerte natural". ¿Crees que los creyentes como este tienen miedo del Anticristo?

No desestime el sentido llano de las Escrituras

Permítanme abordar este tema desde una perspectiva completamente diferente, comenzando con algunas observaciones generales. Una de las señales de una secta es que el grupo tiene una manera especial de leer la Biblia y creen que sin la guía de sus líderes no podemos entender las Escrituras. ¿Qué pasa con el sentido llano del texto?

"Lo siento", nos dicen, "pero eso no es lo que realmente significa. Nuestros líderes nos han abierto los ojos al verdadero significado de las Escrituras".

Entonces, por ejemplo, cuando les muestra a los testigos de Jehová algunos de los versículos del Nuevo Testamento que dicen que podemos saber que tenemos la esperanza del cielo y gobernar con Cristo, ellos responden: "Pero eso es solo para los 144.000 sellados. Esos versos no están dirigidos a nosotros".

¿En serio? ¿Dice quién? No hay una pizca de evidencia bíblica o histórica que apoye esta noción, pero están convencidos de ello porque han traído otro sistema de interpretación al texto. Y ese sistema anula el sentido claro y obvio de la Palabra.

Ahora, cuando se trata de dispensacionalistas, *no* los estoy comparando con una secta, ni estoy cuestionando su relación con el Señor. Como tanto Craig como yo hemos enfatizado en otra parte, algunos de los mejores creyentes del planeta se aferran a un Rapto anterior a la tribulación, y fueron personas como estas las que ayudaron a orar para que entremos en el Reino. Entonces, nuevamente, no estoy comparando a los pre-Tribbers con un culto.

Pero lo que *estoy* diciendo es esto: es como una secta descartar el testimonio claro de cientos de Escrituras debido a un sistema cuestionable de interpretación. Específicamente, no hay apoyo para la noción de que todos los versículos que he citado o referenciado en este capítulo acerca de nuestra victoria en Jesús son verdaderos en todos los tiempos y edades, *excepto en el período de la Tribulación cuando el Anticristo gobierna y reina*. De ninguna manera. Se aplicarán hasta que Jesús establezca Su Reino aquí en esta tierra. Hasta entonces, estaremos en una feroz batalla con las fuerzas de las tinieblas, pero por medio de Jesús nuestro Señor, saldremos superados.

Así es como lo expresó el líder cristiano alemán Eberhard Arnold (1883-1935):

Los primeros cristianos fueron revolucionarios del Espíritu, heraldos del juicio final y de la transformación venidera; tenían que estar listos para el martirio en cualquier momento. Su testimonio significó que tuvieron que contar con ser sentenciados a muerte por el estado y la sociedad. Por tanto, "mártires" eran aquellos testigos dispuestos a morir por su fe, los que daban este testimonio ante reyes y jueces con la firmeza de soldados de Dios. Eran mártires, es decir, "confesores", aunque no tuvieran que morir. Dar testimonio es la esencia del martirio. Los mártires sostienen la verdad de su testimonio como testigos presenciales del Señor y de su resurrección. Ven a Cristo y se convierten en portadores de su espíritu profético. Por el Espíritu, el testimonio de sangre de los mártires se convierte en parte de la batalla decisiva librada por Jesús, la batalla en la que él mismo murió como campeón y líder del futuro. Al morir, finalmente juzgó y derrotó a los poderes hostiles de la era actual. Ejecutado por el pueblo judío más devoto y el estado romano, Cristo encadenó y desarmó a los demonios y sus tinieblas a través de su cruz. Desde entonces, cada nuevo martirio, cada nuevo morir con Cristo, se convierte en una celebración de la victoria sobre las fuerzas de Satanás.⁴

La victoria está en nuestra sangre, espiritualmente hablando, por eso una y otra vez en Apocalipsis, Jesús da promesas a los que vencen, a los vencedores, usando la palabra griega *nikḗn*, que se traduce como: "el que vence" (NKJV); "el vencedor" (HCSB); "el que vence" (ESV); "el que sale victorioso" (NVI); "Él ganando la victoria". En Jesús, se *espera* que vencamos. Solo mire de nuevo estas gloriosas promesas del Señor:

Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.

Apocalipsis 2:7 NVI

Al que venciere le daré del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, con un nombre nuevo escrito en la piedrecita que nadie conoce sino el que la recibe.

Apocalipsis 2:17 NVI

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, como cuando se desmenuzan vasijas de barro, así como yo mismo he recibido autoridad de mi Padre. Y le daré la estrella de la mañana.

Apocalipsis 2:26-28 NVI

El que venciere será vestido así de vestiduras blancas, y nunca borraré su nombre del libro de la vida. Confesará su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles.

Apocalipsis 3:5 NVI

Al que venciere, lo haré columna en el templo de mi Dios. Nunca saldrá de ella, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo.

Apocalipsis 3:12 NVI

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono.

Apocalipsis 3:21 NVI

Vencemos porque Él venció. Su victoria es nuestra victoria. Y puede estar bastante seguro de que Jesús no está amenazado por el Anticristo, o para el caso, por un billón de billones de anticristos. (Y no olvide Apocalipsis 12:11, que citamos anteriormente: Vencemos por la sangre del Cordero, por la palabra de nuestro testimonio y por no amar nuestra vida hasta la muerte).

Luego observe cómo todo esto llega a su clímax en Apocalipsis 21, que primero habla de las glorias de la Nueva Jerusalén y luego declara:

El que venciere tendrá esta herencia, y yo seré su Dios y él será mi hijo. Pero a los cobardes, a los incrédulos, a los abominables, a los homicidas, a los fornicarios, a los hechiceros, a los idólatras y a todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

Los animo a adoptar la mentalidad del vencedor, el conquistador, el vencedor, a través de Jesús, quien es victorioso sobre todo.

¡Sé fuerte en el Señor!

En Efesios 6, Pablo nos instó a “vestirnos de toda la armadura de Dios, para que cuando venga el día malo, podáis estar firmes, y después de haber hecho todo, estar firmes” (Efesios 6:13). NVI). Si hay, de hecho, un período de tiempo específico llamado la Gran Tribulación, ¿no es ese el último día del mal? ¿No funcionará entonces la armadura de Dios como siempre ha funcionado en el pasado? ¿Será menos eficaz el escudo de la fe? ¿Será la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, menos poderosa?

Jesús les dijo a Sus discípulos que Él edificaría Su Iglesia y que ni las mismas puertas del infierno la vencerían (ver Mateo 16:18). Y aunque existe una discusión considerable sobre el significado preciso de algunas de Sus palabras (¿qué son exactamente las “puertas del infierno”, 5 y son principalmente ofensivas o defensivas?), no hay debate sobre el mensaje general del Señor: Su Su Iglesia, su comunidad única, mesiánica y empoderada por el Espíritu de creyentes judíos y gentiles, saldrá victoriosa. ¡Pero por supuesto! La luz siempre vence a la oscuridad al final (ver Juan 1:5).

Pablo ciertamente sabía lo que se sentía al experimentar la tribulación, al igual que muchos de los creyentes a quienes les escribió. ¡Difícilmente imaginaron que el mensaje de la cruz sería la clave para el éxito financiero y la fama terrenal! Sin embargo, en medio de una persecución intensa e incesante, Pablo pudo escribir estas palabras:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro o la espada? Como está escrito: “Por causa de ti somos muertos todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero.” No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni potestades, ni lo alto, ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús nuestro Señor.

Romanos 8:35-39 NVI

Y fíjate bien dónde empieza: *tribulación*, esa palabra griega *thlipsis* que estudiamos antes (ver capítulo 5). La tribulación *no* nos separará del amor de Cristo, incluso la “Gran Tribulación”. De ninguna manera.

Puede que nos maten todo el día. Podríamos ser rechazados, odiados o excluidos. Podríamos ser encarcelados, torturados o decapitados. Podríamos estar privados o hambrientos o abusados. Que así sea. En todas estas cosas “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. O, como lo traducen otros, “vencemos abrumadoramente por medio de Aquel que nos amó” (NASA); “¡Tenemos la victoria completa por medio de aquel que nos amó!” (RED); “la victoria abrumadora es nuestra por medio de Cristo, quien nos amó” (NTV). ¡Amén!

Y observe cuidadosamente dónde se pone el énfasis: es *a través de Cristo que nos amó*, no a través de nuestro propio coraje. o la fe o el poder o la perseverancia. No, es a partir de nuestra debilidad que Su fuerza se perfecciona (ver 2 Corintios 12:9-10), por lo que estamos llamados a “fortalecernos *en el Señor* y en la potencia *de su poder*” (Efesios 6:10). ESV, énfasis añadido).

En nosotros mismos, probablemente nos encogeríamos y nos encogeríamos ante el Anticristo. Pero Jesús en nosotros se mantiene firme, y encontramos nuestra fuerza en Él. O, para poner esto en forma de una serie de preguntas: ¿Es el poder del Anticristo mayor que el amor de Cristo? ¿Es la intensidad de la peor tribulación superior a la fuerza del Señor? ¿Es la Palabra de Dios verdadera o no? ¿La tribulación nos separará del amor del Mesías o no? ¿Somos más que vencedores por medio de Jesús o no? ¿Dios nos ha hecho vencedores o no?

Les insto a que desechen una teología que desestima una multitud de promesas de Dios debido a una alta sospecha, visión bíblicamente defectuosa de los últimos tiempos. Lo que sea que nos depare el futuro, por infernal que sea, en Jesús lo venceremos, ya sea por la vida o por la muerte. ¡Su amor es más grande que todo!

La noche casi ha pasado

Pero, ¿qué pasa con el gráfico de Clarence Larkin sobre el fracaso del cristianismo? ¿No es cierto que el mundo en su conjunto está empeorando y que cada día nacen más personas de las que se ganan para el Señor? ¿Y no dice la Biblia que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos (ver 2 Timoteo 3:1), marcados por doctrinas demoníacas (ver 1 Timoteo 4:1) y gran engaño (ver Mateo 24:4, 24)? Sí, esas Escrituras dan advertencias muy claras, pero eso no es todo lo que la Biblia tiene que decir acerca de los últimos días. También dice esto:

Y en los últimos días, dice Dios, *derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; aun sobre mis siervos y siervas en aquellos días derramaré mi*

Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en los cielos y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, el día grande y magnífico. Y acontecerá que todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo.

Hechos 2:17–21 NVI, énfasis añadido

¿Lo ves? Los últimos días estarán marcados por la gran obra de Satanás y la gran obra del Espíritu, y sabemos quién prevalece cuando Satanás y el Espíritu chocan. Es más, una lectura directa del Nuevo Testamento indica que los últimos días comenzaron con la muerte y resurrección de Jesús y terminarán cuando Él regrese.

En otras palabras, hemos estado en los últimos días durante los últimos dos mil años (ver 1 Corintios 10:11; Hebreos 1:2; Santiago 5:3; 1 Pedro 1:20; 1 Juan 2:18—lo que muestra que Pablo, el autor de Hebreos, Santiago, Pedro y Juan todos están de acuerdo). Y los últimos días son tiempos de extremos paralelos, donde en medio de la densa oscuridad se levanta una luz gloriosa (ver la promesa a Israel en Isaías 60:1–3). También son tiempos de gran cosecha, tanto de lo bueno como de lo malo:

De nuevo, el reino de los cielos es como una red que se echa en el mar y recoge peces de todas clases. Cuando estuvo lleno, los hombres lo sacaron a tierra y se sentaron y clasificaron los buenos en contenedores, pero tiraron los malos. Así será al final de la era. Los ángeles saldrán y separarán a los malos de los justos y los echarán en el horno de fuego. En ese lugar será el llanto y el crujir de dientes.

Mateo 13:47–50 NVI

Pablo también describe esta cosecha del tiempo del fin, pero aquí se enfoca en la salvación de una multitud de gentiles junto con con la nación de Israel:

Para que no seáis sabios en vuestra propia opinión, no quiero que ignoréis este misterio, hermanos: un endurecimiento parcial ha venido sobre Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Y de esta manera todo Israel será salvo, como está escrito, "El Libertador vendrá de Sion, él desterrará la impiedad de Jacob"; "y este será mi pacto con ellos cuando quite sus pecados."

Romanos 11:25–27 NVI

La mayor cosecha de almas para el Reino de Dios aún está por delante. Por eso, desde la perspectiva del Nuevo Testamento, las cosas se están volviendo más brillantes, no más oscuras. En palabras de Juan,

Amados, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. Al mismo tiempo, es un mandamiento nuevo que os escribo, que es verdadero en él y en vosotros, *porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbra.*

1 Juan 2:7–8 NVI, énfasis añadido

O, como lo expresó Pablo,

Además de esto sabes el tiempo, que ha llegado la hora de que despiertes del sueño. Porque la salvación está más cerca de nosotros ahora que cuando creímos por primera vez. *La noche está muy avanzada; el día está a la mano.* Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz.

Romanos 13:11–12 NVI, énfasis añadido6 _

El nombre de Jesús está siendo exaltado en todo el mundo como nunca antes

De acuerdo con el erudito del Nuevo Testamento Larry Hurtado, "pudo haber alrededor de siete a diez mil cristianos para el año 100 d.C., alrededor de doscientos mil cristianos para el año 200 d.C., y quizás entre cinco y seis millones para el año 300 d.C., aunque distribuidos de manera desigual en el imperio." ⁷ Vale la pena pensar en estas notables estadísticas por un momento: para el año 100 dC, después de siete décadas de predicar el Evangelio, dirigidos por los mismos apóstoles, había quizás de siete a diez mil cristianos. ¡Eso es!

Las estimaciones de la población mundial en el año 100 dC oscilan entre 150 y 300 millones, pero si usamos una cifra de 250 millones,8 eso significa que si había 10.000 cristianos en ese momento, solo había un creyente en el planeta por cada 2.500 personas. Sin embargo, la mentalidad del Nuevo Testamento es de gran fe y victoria, no de desesperación y derrota.

Ahora, he visto otras estimaciones que elevan mucho más el número de creyentes en el año 100 d. C., afirmando que había un creyente por cada 360 personas en el planeta. Y basándome solo en el libro de los Hechos, diría que esas cifras más altas son más precisas.9 Aun así, una de cada 360 personas es un porcentaje muy pequeño. ¡Pero mira lo que ha pasado desde entonces! Habla de cualquier cosa menos del fracaso del cristianismo.

Como yo (Michael) anoté en *The Revival Answer Book*, que se publicó en su primera edición en 1997:

Escribiendo en la edición de noviembre de 1990 de *Missions Frontiers*, Ralph D. Winter declaró que en el año 100, después del período glorioso de los Hechos y la Iglesia primitiva, había aproximadamente un verdadero cristiano creyente en el evangelio por cada 360 personas en la tierra; para 1900, había un creyente por cada 27 personas; para 1989, uno por cada siete; y al ritmo actual de crecimiento, para el año 2000 ¡habrá uno de cada tres! Incluso si discrepa con estas estadísticas, afirmando, por ejemplo, que en 1989 cifras más realistas indicarían que había un creyente por cada quince personas en el planeta (y no conozco muchos misiólogos que compartan una perspectiva tan pesimista), o que, para el año 2000, habrá un creyente por cada diez personas en la tierra, eso todavía representaría un incremento absolutamente sobrenatural y exponencial en la difusión del evangelio y el crecimiento de la Iglesia. ¡Sí, es tiempo de cosecha!

O, para ver esto desde otro ángulo y con una pequeña variación en las estadísticas, aquí hay un cuadro que proporciona "Fechas de hitos en el crecimiento del cristianismo verdadero". Según los compiladores, ofrece "en las fechas indicadas, una comparación de 1) el número de cristianos creyentes en la Biblia y 2) el número total de personas en el mundo". ¡Examine esto cuidadosamente y comience a regocijarse!

Uno por cien (1%) para el año 1430 d. C. (Uno a 99 después de 1430 años)
Dos por ciento (2%) para el año 1790 d. C. (Uno a 49 después de 360 años)
Tres por ciento (3%) para el año 1940 d. C. (Uno a 32 después de 150 años)
Cuatro por ciento (4%) para el año 1960 d. C. (Uno a 24 después de 20 años)
Cinco por cien (5%) para 1970 d. C. (Uno a 19 después de 10 años)
Seis por cien (6%) para 1980 d.C. (Uno a 16 después de 10 años)
Siete por cien (7%) en 1983 d. C. (uno a 13 después de 3 años)
Ocho por cien (8%) en 1986 d. C. (Uno a 11 después de 3 años)
Nueve por cien (9%) para 1989 d. C. (Uno a 10 después de 3 años)
Diez por cien (10%) para AD 1993 (Uno a 9 después de 4 años)
Once por cien (11%) para 1995 d. C. (Uno a 8 después de 2 años)

Lo que esto significa en términos prácticos y realistas, y es asombroso, es que "hay 78.000 conversiones cada día y 16.000 iglesias nuevas plantadas cada semana". Levántate y grita de alegría, amigo mío. ¡Es tiempo de cosecha!¹⁰

Y aquí está lo mejor de todo. Estas estadísticas están bastante desactualizadas. El Evangelio se está extendiendo a un ritmo mucho más rápido hoy. La Fundación de Oración compartió estas emocionantes estadísticas, junto con necesidades aleccionadoras: (Tenga en cuenta que algunas de estas asombrosas estadísticas en realidad están *subestimadas*, no exageradas).

- El número de cristianos en Indonesia ha aumentado de 1,3 millones hace 40 años a más de 11 millones en la actualidad. Dicho esto, de los 76.000 pueblos del país, 50.000 no tienen iglesia. (*Operación Mundo*)
- Si la traducción de la Biblia hubiera continuado a su ritmo histórico, proporcionar una Biblia en el idioma del corazón de cada grupo étnico se habría logrado en 2150. Gracias a la obra de Dios a través de *la Visión 2025 de Wycliffe*, el trabajo se ha acelerado en más de 100 años y ahora está en camino a completarse en 2042. (*Wycliffe*)
- *The Jesus Film* se ha traducido a casi 1,000 idiomas y más de 200,000,000 de personas han indicado decisiones por Cristo como resultado de la película. (*Cruzada Universitaria*)
- A ningún cristiano se le permitió oficialmente vivir en Nepal hasta 1960. Ahora hay una iglesia en cada uno de los 75 distritos de Nepal con estimaciones de más de medio millón de creyentes. (*Operación Mundo*)
- Alrededor de 500 musulmanes llegan a la fe en Cristo cada mes en Irán, un país clasificado entre los diez principales perseguidores de cristianos en el mundo. Muchos de los nuevos creyentes son jóvenes, ya que el 70 por ciento de Irán tiene menos de 30 años. (*Visión 2020*)
- Cada día, 20.000 africanos vienen a Cristo. África era 3 por ciento cristiana en 1900 y ahora tiene más de 50 por ciento cristiana. (*Visión 2020*)
- En 1900, Corea no tenía una iglesia protestante y se consideraba imposible penetrar en el país. Hoy, Corea es 30 por ciento cristiana con 7000 iglesias solo en Seúl, y varias de estas iglesias tienen más de 1 000 000 de miembros. (*Visión 2020*)
- Actualmente hay entre 60 y 80 millones de cristianos en China con entre 10.000 y 25.000 conversos por día. (*Puertas abiertas*)
- Más personas en todo el mundo están comprometidas a orar por un avivamiento mundial que nunca antes.¹¹

El Equipo Viajero comparte esta emocionante noticia:

El número de personas a las que se les presenta el plan de salvación todos los días es ahora por lo menos 260.274.....Todos los días ahora, el número promedio agregado al cuerpo de Cristo en todo el mundo promedia 174.000. 3.500 nuevas iglesias se abren cada semana en todo el mundo.

Nuestra tasa de crecimiento anual de plantación de iglesias es actualmente de más del 8% anual. Solo necesitamos el 11% anual para permitirnos colocar una comunidad cristiana viva, una iglesia local, como testigo en cada comunidad en todo el mundo. Hemos visto países como Singapur que tienen un aumento del 10% de aquellos que han visto a Cristo entrar en sus vidas.

En la década de 1980, el 10 % de Corea y el 10 % de Chile se convirtieron a Cristo, y más del 10 % en Indonesia, el país musulmán más grande del mundo. Indonesia es ahora más del 25% cristiano.¹²

Incluso si algunas de estas estadísticas son demasiado optimistas, presentan una imagen muy diferente a la de una Iglesia derrotada y desmoralizada. Este no es el fracaso del cristianismo, este es el triunfo del Evangelio, hasta el punto de que *en un día*, en todo el mundo, muchas más personas llegan a la fe en Jesús de las que pueden haber llegado a la fe en Él en los primeros setenta años de historia de la iglesia Y esto es exactamente lo que debemos esperar, ya que Apocalipsis 7 habla de "una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, de todas las tribus y pueblos y lenguas", descrita como "los que salen de la gran tribulación. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (Apocalipsis 7:9, 14 NVI). En otra parte, Apocalipsis describe un ejército de doscientos millones (ver Apocalipsis 9:16), pero aquí habla de "una gran multitud que nadie podía contar", lo que significaría que tenía que ser mucho, mucho más grande que doscientos millones. . ¡La mayor cosecha aún está por venir!

Irónicamente, hay dispensacionalistas que creen que *habrá* una gran cosecha de almas durante la Gran Tribulación, aunque el Espíritu Santo haya sido quitado de la tierra¹³ y aunque las personas que vengan a la fe en Jesús serán muertas (¡decapitadas!) por su fe. Esta creencia no solo es ilógica, es antibíblica: el Evangelio se está extendiendo por todo el mundo a un ritmo cada vez mayor, *con* la ayuda del Espíritu, no *sin* la ayuda del Espíritu, y en medio de una gran oscuridad, maldad y apostasía, la luz de Dios brilla más cada día.

¿Podemos mirar a nuestro Señor y Salvador Jesús, el Vencedor y Vencedor supremo, y esperar algo menos?

11

Un mensaje práctico

A veces, cuando las personas descubren lo que creen que es una verdad bíblica, la promueven de una manera divisiva, como si los hiciera mejores que otros que no han descubierto esta idea. Algunos lectores de las notas de referencia de Scofield pueden haber hecho esto al promover el pretribulacionalismo en las conferencias de profecía de principios del siglo XX. No queremos que los lectores de este libro lo hagan con el posttribulacionalismo. ¡Todos los demás principios bíblicos, como la humildad y el amor, todavía se aplican!

Sin embargo, el asunto sigue siendo práctico e importante. Nos muestra que Dios no tiene un gráfico complicado con una venida aquí y una venida allá y versos que deben dividirse por la mitad en cuanto a qué aspecto de la Segunda Venida se refieren. Más bien, la Escritura anuncia una venida futura gloriosa que es nuestra esperanza, cuando el reino de este mundo se convierta en el Reino de nuestro Dios y de Su Cristo.

En su contexto, casi todas estas Escrituras de la segunda venida presentan la misma idea. La mayoría de ellos no enfatizan, "Serás perseguido. Prepárate para dar tu vida por Cristo". No necesitan enfatizar ese punto, ya que ya se ha enfatizado en muchos de los pasajes que nos invitan a ser discípulos de Jesús. Además, todos los primeros cristianos fuera de Jerusalén, fueran perseguidos o no, reconocieron que pertenecían a un grupo minoritario que a menudo era incomprendido y difamado por los forasteros. Ya entendieron que seguir a Jesús tiene un costo.

La venida de Jesús nos invita a vivir para Él

Estos pasajes sobre el regreso de Jesús tienen menos que ver con el alivio de la tribulación en este mundo que con estar listos para estar de pie ante el Señor. Hacen hincapié en vivir vidas santas y piadosas, consolándonos y amándonos unos a otros en las dificultades de esta época con la esperanza de Su venida. Dios ha provisto para nosotros muchas bendiciones en esta era, incluyendo hermanos y hermanas en Cristo, provisión para nuestras necesidades, a menudo sanidad y demás; pero es posible que también tengamos que morir por Cristo (véase Marcos 10:29–30). Sin embargo, la esperanza que nos hace vivir una vida piadosa es la esperanza de su venida. Y eso, no un mensaje específico anterior, medio o posterior a la tribulación, es lo que la Iglesia más necesita escuchar.

Este mensaje es tan central para la comprensión bíblica de la venida de Cristo que parece ser el punto principal de la mayoría de los pasajes sobre su regreso. Por lo tanto:

- Tito 2:12–13 nos invita a vivir con dominio propio, justicia y temor de Dios, mientras esperamos el regreso de Jesucristo, nuestro gran Dios y Salvador.
- 2 Pedro 3:11–14 nos insta a vivir como personas irreprochables, temerosas de Dios, consagradas a Él, a la luz de la prometida desaparición del orden actual y la venida del nuevo mundo.
- Mateo 24:45–51 nos advierte que sirvamos con humildad a nuestros consiervos en lugar de enseñorearnos de ellos, ya que todos responderemos ante el único Señor.
- Teniendo en cuenta el día venidero, debemos permanecer despiertos espiritualmente y caminar en la luz (ver Romanos 13:12).
- Pablo espera que el Señor confirme a los creyentes sin culpa hasta el final (ver 1 Corintios 1:8).
- Debemos vivir de manera justa con nuestros cuerpos porque Dios resucitará nuestros cuerpos y nos juzgará por las obras hechas en nuestros cuerpos (ver 1 Corintios 6:13–14; 2 Corintios 5:10–11).
- El día del juicio de Cristo evaluará y expondrá si hemos edificado nuestras obras sobre Cristo y así determinará nuestra recompensa (ver 1 Corintios 3:11–15; 4:5).
- Debemos vivir por los valores celestiales en lugar de los terrenales porque esperamos la venida de nuestro Señor del cielo para transformar nuestros cuerpos (ver Filipenses 3:17–21).
- A la luz de la revelación pública de Cristo y la promesa de que seremos revelados con Él en gloria, debemos hacer morir los malos deseos terrenales (ver Colosenses 3:4–5).

- Seremos recompensados con la venida de Jesús (ver 1 Tesalonicenses 2:19).
- Oramos para tener corazones irreprochables en santidad a los ojos de Dios en la venida de Jesús con sus consagrados. (ver 1 Tesalonicenses 3:13; el contexto en 4:3 incluye la pureza sexual como parte de la inocencia).
- El propósito del pasaje tradicional del Rapto (ver 1 Tesalonicenses 4:14–17) es que debemos consolar o animarnos unos a otros cuando los creyentes mueren (ver versículo 13); sufrimos, pero no como los que no tienen esperanza (ver versículo 18).
- Debido a la venida del Día del Señor, debemos esforzarnos por permanecer vigilantes, autocontrolados y listos en fe, amor y esperanza salvífica (ver 1 Tesalonicenses 5:6–8).
- Al igual que Timoteo, debemos observar la enseñanza del Señor irreprochablemente hasta la aparición pública de Jesús (ver 1 Timoteo 6:14–15).
- Pablo encarga a Timoteo que predique y enseñe fielmente a la luz de la aparición pública de Cristo, Su Reino y Su juicio de todos (véase 2 Timoteo 4:1–2).
- Debemos perseverar fielmente hasta el fin, en vista de la venida prometida de Cristo para salvar a los creyentes y destruir a los que se apartan (véase Hebreos 10:35–39).
- Muchos héroes de la fe han sufrido por causa de la recompensa prometida (que incluye la Nueva Jerusalén; ver Hebreos 11:16, 26); el ejemplo supremo es Jesús, quien también recibió recompensa después de haber soportado sufrimiento (véase Hebreos 12:1–4).
- Podemos emular el compromiso de aquellos que han sufrido torturas por su fe, perseverando en vista de su recompensa en la próxima resurrección (ver Hebreos 11:35).
- Sin santidad (es decir, apartado para Dios), nadie verá al Señor (ver Hebreos 12:14; esto implica la necesidad de perseverancia en la fe).
- Debemos soportar los sufrimientos presentes porque sabemos que el Señor viene pronto (*parusía*; véase Santiago 5:8).
- No debemos juzgarnos unos a otros, ya que el verdadero Juez viene pronto y nos evaluará a todos (ver Santiago 5:9 en luz del versículo 8).
- Perseveramos a través de las pruebas, teniendo presente nuestra salvación prometida en el tiempo del fin y la herencia ahora reservada para nosotros en el cielo (ver 1 Pedro 1:4–9) para cuando Jesús sea revelado públicamente (ver 1 Pedro 1:13).
- Este mundo es pasajero, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (ver 1 Juan 2:17).
- Debemos permanecer en Él para que cuando Él aparezca públicamente en Su venida (*parusía*) no seamos avergonzados ante Él (ver 1 Juan 2:28).
- Debemos purificarnos, porque cuando Jesús aparezca públicamente, lo veremos plenamente y así seremos transformados. a su semejanza; y el que tiene esta esperanza se purifica a sí mismo, así como él es puro (ver 1 Juan 3:2–3).
- Debemos permanecer alertas mientras anticipamos la venida de Jesús (ver Apocalipsis 16:15).
- La venida de Jesús trae Su recompensa por nuestras obras (ver Apocalipsis 22:12).

Como podemos ver, las Escrituras enfatizan una y otra vez que nuestra expectativa del regreso del Señor debe afectar la forma en que vivimos. No debemos vivir como aquellos que no tienen la misma esperanza (ver 1 Tesalonicenses 4:13). el señor sabe que necesitamos alimento y vestido (véase Mateo 6:25, 32) y que vivimos en este mundo (véase Juan 17:16–18; 1 Corintios 5:10). Pero nuestro interés no puede ser simplemente coleccionar cosas, divertirnos, competir con nuestros vecinos o hacer que nuestros días de trabajo sobrevivan. Queremos invertir en lo que cuenta eternamente para que en lo que sea esferas en las que vivimos, podemos pasar nuestra vida sirviendo al Señor y a los demás, celebrando nuestra esperanza. Esta no es una doctrina para debate sobre tanto como una expectativa por la cual vivir.

El sufrimiento es una llamada de atención

Asimismo, creer que los seguidores de Jesús experimentarán un sufrimiento severo plantea un problema para *todos los* creyentes, cualquiera que sea su situación. sus puntos de vista del tiempo del fin. Seguir a Jesús es más que ofrecer una simple oración de salvación como una escalera de incendios y continuar nuestra manera. Es más que ir a la iglesia. Es más que creer en Dios para el cumplimiento de deseos particulares e incluso necesidades en nuestras vidas, aunque Dios se preocupa por nuestras necesidades y se deleita en bendecirnos.

Jesús advirtió que si queremos ser sus discípulos, debemos estar dispuestos a dar nuestra vida por él. Muchas personas reconocer que hay algo más elevado en la vida que nuestras propias vidas breves e individuales. Los soldados se preparan para dar su

vive por su nación, si es necesario. Muchos investigadores dedican toda su vida a encontrar curas para enfermedades. Muchos de estos actos de devoción son actividades nobles y dignas de elogio.

Pero, ¿qué podría merecer más nuestra lealtad que nuestro Señor que sacrificó su propia vida para darnos la vida eterna? Y si reconocemos verdaderamente que tenemos vida eterna en Él, no dudaremos en dedicar nuestra vida a Su honor, a algo que contará *para siempre*. Ya sea que descubramos curas en Su nombre, o cuidemos a los necesitados en Su nombre, o trabajemos por la justicia o limpie los retretes o cualquier cosa que hagamos, hagámoslo con la eternidad en mente (ver Colosenses 3:17).

Ser discípulos de Jesús significa vivir para Él, no para nosotros mismos. Tal devoción afecta nuestra carrera y otras opciones de vida, nuestras decisiones diarias y lo que hacemos con nuestro dinero y nuestro tiempo. Los que viven por Cristo pueden morir por Cristo; aquellos que están preparados para morir por Cristo también pueden vivir sus vidas con Cristo en el centro.

Con demasiada frecuencia los cristianos norteamericanos vivimos para nosotros mismos. Con demasiada frecuencia oramos solo por lo que Dios puede hacer por nosotros y nuestras familias inmediatas, aunque Jesús nos enseñó a orar primero por la venida del Reino de Dios (véase Mateo 6:9–10, 31–33). El nuestro no es un problema completamente nuevo. El apóstol Pablo se lamentó de no tener a nadie como Timoteo, porque otros buscaban sus propios intereses en lugar de los de Cristo (ver Filipenses 2:20–21; cf. Marcos 8:33).

Dios *derrama* Su amor sobre nosotros, pero necesitamos recordar Su amor en tiempos difíciles así como en tiempos felices. Como un padre cariñoso, Él nos prepara para la realidad y nos hace madurar permitiéndonos enfrentar algunas dificultades, con Su ayuda. La mejor manera de prepararnos para la tribulación futura es siendo fieles en las pruebas más pequeñas que enfrentamos ahora.

No debemos vivir para nosotros mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por nosotros (ver 2 Corintios 5:15). Así, como Pablo, podemos gastar y ser gastados por los demás (ver 2 Corintios 12:15) en lugar de solo por nosotros mismos. En algunas generaciones los cristianos entendieron ese ideal, y se sacrificaron por el Reino, sembrando el Evangelio en muchas partes del mundo donde ya está dando abundantes frutos. En tiempos más recientes, sin embargo, nosotros los cristianos en América del Norte a menudo nos hemos dejado llevar por la complacencia, confiando en el valor del mundo de buscar intereses personales justos. Hemos comprado un cristianismo de consumo que está lejos del llamado de la cruz.

¿Cómo debemos vivir a la luz de la Tribulación? La realidad de cualquier tribulación nos recuerda que el mundo no es sólo un parque maravilloso. Los recordatorios acerca de estar listos para sufrir por Cristo son valiosos para los cristianos occidentales complacientes que tienen mucho; Pablo ofreció a sus conversos tales recordatorios (ver Hechos 14:22; 1 Tesalonicenses 3:3; 2 Timoteo 3:12).

Pero bíblicamente, vivir a la luz de la tribulación es menos central que vivir a la luz de la eternidad (ver, por ejemplo, Romanos 12:2; 13:11; 1 Corintios 2:9–10; 2 Corintios 5:15–17; Gálatas 1:4; Efesios 1:18–19). Lo único que contará cuando Jesús regrese es lo que hayamos hecho por Él y sus propósitos en el mundo (1 Corintios 3:11–15).

Debemos tomar nuestras decisiones de vida y, en la medida de lo posible, nuestras decisiones diarias con miras a cómo se verán dentro de cien, mil o un millón de trillones de años a partir de ahora, sin considerar tanto lo que se siente bien ahora como lo que contará para siempre. .

¿Somos como los seguidores de Cristo en Apocalipsis 12:11, viviendo de todo corazón para Dios, listos para dar nuestras vidas por ¿A él? Si no lo somos, recemos para ser como ellos.

La perseverancia es necesaria

Las Escrituras aclaran repetidamente que los verdaderos seguidores de Jesús deben perseverar hasta el final. Los cristianos con diversas perspectivas teológicas reconocen esto. Los calvinistas sostienen que, para empezar, aquellos que no perseveran nunca fueron verdaderamente salvos. Los arminianos sostienen que las personas pueden convertirse verdaderamente y, sin embargo, apartarse y perderse. Sin embargo, ambos están de acuerdo en que aquellos que no perseveren hasta el final no serán salvos.

¿Qué significa perseverar? En el contexto de la salvación, significa que continuamos siendo seguidores de Jesús. No significa que nos volvamos sin pecado o perfectos. Significa que continuamos reconociendo a Jesús como el verdadero Señor y Salvador. Si nos convertimos a una religión incompatible o renunciamos a nuestra fe para evadir la persecución, nos alejamos de Jesús. Jesús dijo que confesará como suyo ante el Padre a quien le confiese ante los demás, y negará a los que le nieguen (véase Mateo 10:32–33; Lucas 12:8–9; Apocalipsis 3:5). Hay perdón incluso para los negadores que verdaderamente se arrepienten, como Pedro (ver Marcos 14:68–72; 16:7; Lucas 24:34); finalmente perseveran. Pero en cualquier caso, no podemos renunciar verdaderamente a Jesús y continuar siguiéndolo mientras lo hacemos. Él es el único medio de salvación.

Consejos para vencer y resistir

Ya sea que lo llamemos la Gran Tribulación o no, y ya sea que pasemos por la Gran Tribulación o no, nosotros, como creyentes, debemos estar preparados para enfrentar la tribulación. Las dificultades vendrán sobre los individuos y sobre las sociedades, como siempre

tener la Biblia no prevé ningún período, pasado o futuro, en el que una gran fe pueda eximir a los hijos de Dios de toda dificultad.

Debido a que vendrán tiempos difíciles, aquí hay algunos consejos para tener en cuenta: 1. Asegúrese de ser salvo, es decir, que podrá pasar la eternidad con Dios. Este regalo de la vida eterna es para pedirlo porque Jesús nos lo proporcionó por Su muerte y resurrección. No podemos hacernos lo suficientemente buenos para Él por nosotros mismos. La buena noticia es que Jesús abrió el camino para que nosotros llegáramos a Él, a un gran costo para Él mismo. Por lo tanto, podemos confiar con confianza nuestro destino eterno a Dios sobre la base de lo que Jesús hizo por nosotros. Él promete acoger a todos los que le encomendamos nuestro futuro eterno.

2. Sea consistente. Actúa como si realmente *creyeras* que Cristo te ha salvado del pecado. Ser salvo significa que has cambiado de bando: te has unido al bando de Dios y le perteneces. Por lo tanto, quieres obedecer a este Rey verdadero y vivir para Sus propósitos en el mundo. ¿Por qué al final querría alguien vivir para otra cosa? El plan de Dios es lo que realmente dura para siempre, a diferencia de las cosas por las que vive la mayor parte del mundo.

3. Recuerda que eres hijo de Dios. Todos los que pertenecen a Cristo son hijos de Dios. Cuando sientes la seguridad de Dios de que eres Su hijo y de que Él te ama, puedes saber que Él mismo te está hablando (ver Romanos 5:5; 8:16). Mantente firme en la fe sean cuales sean los sentimientos del momento.

4. Determina permanecer leal a Dios cuando seas probado. Seguir a Jesús significa ser un discípulo que se mantendrá fiel a Él bajo presión. Es cierto que los primeros discípulos de Jesús no alcanzaron ese nivel de lealtad de la noche a la mañana. Pero eso significa que debemos crecer en lealtad practicándola incluso ahora, incluso en las cosas pequeñas. Recuerde cómo Daniel y sus amigos mostraron lealtad a Dios al rechazar la comida del rey mucho antes de que fueran probados con el horno de fuego o el foso de los leones.

5. Ora por ti mismo y por los demás. Esto puede incluir rezar salmos bíblicos que oren por protección o liberación de los enemigos. No necesitamos esperar hasta que lleguen los problemas para comenzar a orar esos salmos u otras oraciones bíblicas para tener perseverancia, una de las cuales es: "No nos metas en tentación, mas líbranos del mal" (Mateo 6:13).

6. Considere lo que realmente significa vivir en victoria. Necesitamos redefinir la *victoria* y la *superación*, teniendo en cuenta que nadie puede quitarte lo que ya no te pertenece, incluida tu vida. Habiendo aceptado a Jesús como Salvador, has renunciado a la propiedad de tu vida en esta era para recibir vida para siempre en la era venidera (ver Marcos 8:35–38). El libro de Apocalipsis ilustra la naturaleza de la verdadera victoria. Aquí los santos vencen no a través de la conquista física sino más bien a través del martirio. Desde el punto de vista del mundo, estamos siendo vencidos (ver Apocalipsis 11:7; 13:7). En cambio, debemos adoptar el punto de vista de Dios, que es que aquellos que son fieles vencerán (ver Apocalipsis 2:11; 3:12; 12:11; 15:2; 21:7).

Como testigos fieles de Cristo, podemos confiar en que Él hará que nuestra vida cuente para la eternidad. Debemos testificar en vida siempre que podamos, y en la muerte cuando lo necesitemos. Nuestras vidas cuentan como sacrificios ante el Señor, como oraciones que Dios escucha y por las cuales moverá la historia hacia su clímax futuro (ver Apocalipsis 6:9–11; 8:4–6; 15:1–8).

12

Esperanza más allá de la tribulación

No hay necesidad de tener miedo de uno o incluso de muchos anticristos. A la luz de la eternidad, su tiempo para causar problemas es infinitesimalmente breve (ver Apocalipsis 17:12).

En tiempos de sufrimiento, la Iglesia se da cuenta de quién es y de lo que realmente tiene que vivir. Jesús nunca nos prometió no tribulación; Él prometió que tendríamos tribulación en este mundo y dijo que debemos ser valientes porque Él ya ha vencido al mundo (ver Juan 16:33).

La persecución es el escenario por defecto de la Iglesia, el escenario en el que nació. Una vez que nos convertimos en seguidores de Jesús, nuestra vida en este mundo se pierde, mientras que también obtenemos la promesa de una vida verdadera que vale la pena vivir, una vida que dura para siempre. En verdad:

Aquellos que quieran venir en pos de Mí como Mis discípulos, deben negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirme hasta la cruz. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que entregue su vida por Mí y por el Evangelio, la salvará.

paráfrasis de Marcos 8:34–35; Lucas 9:23–24

Las personas no pueden ser Mis discípulos a menos que odien a sus propias familias e incluso sus vidas en comparación con su amor por Mí. No pueden ser Mis discípulos a menos que carguen su propia cruz y vengan en pos de Mí. No pueden ser Mis discípulos a menos que Me entreguen todo lo que tienen.

paráfrasis de Lucas 14:26–27, 33

Jesús vale cualquier cosa

Jesús habla de alguien que encontró una perla valiosa o un tesoro escondido en un campo. El que encuentra lo vende todo para obtener lo que no tiene precio (véase Mateo 13:44–46). El tesoro en el cielo supera con creces cualquier tesoro en la tierra. Sin embargo, cuando Jesús le ofrece a un joven un tesoro en el cielo si vende sus posesiones para dárselas a los pobres, el joven prefiere conservar sus posesiones para esta vida (véase Mateo 19:21–22). ¡Que tonto! Jesús y el Reino valen *cualquier cosa*.

Valen más que cualquier precio que pudiéramos pagar por ellos.

Algunos hiperdispensacionistas tempranos pueden haber pensado que la mayoría de los contenidos de los evangelios eran aplicables *solo* para los cristianos judíos en el primer siglo y en la Tribulación final. Por supuesto, si limita lo suficiente el conjunto de versículos que está dispuesto a aplicar a los creyentes, siempre podrá argumentar, a partir del silencio resultante, que alguna enseñanza no es para nosotros. Sin embargo, nuestras Biblias están llenas de tales enseñanzas, y los seguidores de Jesús bajo persecución a lo largo de los siglos han tenido que vivir y morir por ellas. A estas alturas, los muertos en Cristo posiblemente superen en número a los cristianos vivos, y ninguna de las cincuenta a cien generaciones hasta ahora ha enfrentado la Tribulación *final*. ¿Tiene algún sentido que gran parte de las Escrituras (p. ej., Apocalipsis 6–18) sea relevante para los creyentes en Cristo solo durante la Tribulación final pero no para la era actual de la Iglesia?

Incluso si limitamos la parte de la Biblia que es relevante para nosotros a las cartas de Pablo, una limitación que el mismo Pablo habría denunciado (ver Romanos 15:4; 1 Corintios 10:11; 2 Timoteo 3:16–4:3)— debemos estar dispuestos a sufrir por Cristo. Por ejemplo, observe Filipenses 1:27–29:

Actúen como ciudadanos de una manera que se adapte a las buenas nuevas de Cristo. De esta manera, ya sea que vaya a verte o escuche acerca de ti mientras estoy fuera, sabré que estás de pie en un mismo espíritu, luchando juntos con un solo corazón por la confianza en las buenas nuevas, y que no te intimidan en absoluto los que se te oponen. . Esto es evidencia para ellos de que ellos serán destruidos, pero que ustedes serán salvos; y esto es de Dios. Porque se te ha dado este don por causa de Cristo: no solo confiar en Él, sino también sufrir por Su causa.

Aquellos que se retiran del mundo, acumulando armas para la persecución inminente, cometen exactamente el mismo error que aquellos que ignoran la perspectiva del sufrimiento. Si actuamos de cualquier manera, actuamos como si nuestras vidas en este mundo fueran todo lo que tenemos para vivir. Jesús nos llama a vivir por algo más alto y mejor para que invirtamos nuestras vidas en servir a las personas con amor y alcanzarlas con la verdad transformadora del Evangelio de Cristo.

Estar dispuestos a dar la vida no significa que cada uno de nosotros tenga la oportunidad de hacerlo en un solo acto de martirio; sí significa que debemos ofrecernos a Cristo como sacrificio vivo (ver Romanos 12:1). Significa que debemos tener el estado de ánimo que dedica todo a Cristo, ya sea en la vida o en la muerte. Miles de millones de

la gente todavía tiene que escuchar el mensaje de vida eterna de un verdadero cristiano. Cientos de millones de personas carecen de agua potable segura o de cualquier forma de atención médica. El amor demanda atención a las necesidades del mundo.

Cristo sacrificó Su propio hogar en el cielo para servirnos, sanarnos y morir por nuestros pecados. Como Sus seguidores, cada uno de nosotros tiene una sola vida para invertir en lo que contará para siempre. Que podamos calcular el costo y captar una visión de lo que cada uno de nosotros puede hacer por el Reino. Cuando yo (Craig) era estudiante de doctorado, una vez hablé con un estudiante universitario que obviamente se preocupaba mucho por sus amigos y quería beneficiar sus vidas. Aunque sabía acerca de Cristo, nunca le había entregado su vida. Le pregunté qué regalo podría dar a sus amigos que fuera más grande que la vida para siempre con Cristo, pero también le señalé que no podía dar lo que no tenía. Con el tiempo, entregó su vida a Cristo y, a las pocas semanas de su compromiso, había compartido a Cristo uno a uno con cincuenta de sus amigos. Soportó muchas burlas al principio, pero con el tiempo sus compañeros comenzaron a respetar su constante y amorosa posición por Cristo. Desde entonces, ha llegado probablemente a más personas individualmente para Cristo que yo.

Ese día le presenté esta matemática simple: una hora es mayor que un minuto, una vida es mayor que una hora y la eternidad es mucho mayor que una vida en esta era actual. Lo que hacemos que cuenta para la eternidad supera cualquier cosa que hagamos para nuestra distracción o entretenimiento momentáneo.

Según los informes, el estadounidense promedio ve cinco horas de televisión al día. Imagínese lo que sucedería si cuarenta millones de cristianos en los Estados Unidos apagarán sus televisores y dedicaran ese tiempo a orar, compartir su fe con sus vecinos, ser mentores de niños necesitados, amar y testificar a estudiantes internacionales aislados, etc. Imagínese si cuarenta millones de cristianos dedicaran tres horas adicionales al día a la obra del Reino: eso permitiría 120 millones más de horas de ministerio por día y más de 43 mil millones de horas de ministerio por año por parte de los cristianos solo en los Estados Unidos.

El valor de algunas pruebas

Podemos estar muy agradecidos por los tiempos y lugares protegidos de la persecución; a veces la Iglesia primitiva tuvo esa experiencia (ver Hechos 9:31), y se supone que debemos orar por eso (ver 1 Timoteo 2:1-2; cf. Mateo 6:13). Multitudes se reunieron alrededor de Jesús para escuchar Su mensaje, que fue bien recibido por la gente común de Galilea (ver Marcos 1:32-33, 37; 2:2). Los principales funcionarios no cristianos de una de las provincias más prósperas del Imperio Romano ayudaron a patrocinar el ministerio de Pablo allí mientras era popular (ver Hechos 19:31). Cuando tenemos esos tiempos, debemos agradecer a Dios al usarlos para el Evangelio.

Sin embargo, desafortunadamente, cuando la Iglesia no enfrenta oposición, a menudo se vuelve complaciente. El libro de Apocalipsis se dirige a siete iglesias en la próspera provincia romana de Asia (hoy Turquía occidental). De estas iglesias, las únicas dos que son encomendadas incondicionalmente, las iglesias de Esmirna y Filadelfia, son iglesias que sufren. Las dos que reciben los reproches más duros, las iglesias de Sardis y Laodicea, parecen ser las que enfrentan menos desafíos. La arqueología muestra que Sardis dio la bienvenida a su comunidad judía; probablemente también toleraba a sus cristianos. Sin embargo, la iglesia allí era una iglesia muerta (véase Apocalipsis 3:1-6). La iglesia de Laodicea pensó que tenía todo lo que necesitaba, pero se olvidó de depender de Cristo. Al hacerlo, la iglesia de Laodicea resultó tan desagradable para el Señor que Él estuvo a punto de escupirla (véase Apocalipsis 3:14-22).

Esto no quiere decir que debemos *tratar* de ser perseguidos. En última instancia, de una forma u otra, todos aquellos que deseen vivir piadosamente en Cristo enfrentarán alguna oposición (ver 2 Timoteo 3:12). Solo estamos diciendo que debemos vivir para Jesús de una forma u otra. Si no podemos hacerlo en la prosperidad, tendremos que aprender a hacerlo en la adversidad. Debido a que el juicio comienza con la casa de Dios (ver 1 Pedro 4:17), la Iglesia se resuelve cuando llegan los tiempos difíciles; descubrimos quién realmente pone a Dios primero y quién, en cambio, está listo para sacrificarlo cuando la prueba se vuelve insoportable o incluso meramente inconveniente.

Hoy en día, si alguien golpea o ridiculiza a otra persona por su religión minoritaria o etnicidad, a menudo hace que la gente se indigna. Las noticias y la gente están indignadas con razón. Sin embargo, cuando yo (Craig) era un nuevo creyente en Cristo, en más de una ocasión me golpearon por mi testimonio, pero no me molesté en informarlo a ninguna autoridad porque supuse, probablemente erróneamente, que a nadie le importaría. Entendí correctamente que la persecución por mi testimonio era parte del curso. Pero probablemente me equivoqué al suponer que, para empezar, las autoridades simplemente me amonestarían por hablar con personas potencialmente peligrosas. Al menos en uno de los casos, al menos habrían llevado una descripción y un informe, por lo poco que podría haber valido a esas alturas. No consideré que Pablo *apelara* a veces al gobierno romano no cristiano para que lo protegiera. En muchas sociedades, la gente honorable reconocerá que tal abuso está mal, y aún es apropiado apelar por justicia y protección.

Sin embargo, Jesús deja claro que no podemos simplemente dar por sentado que siempre se hará justicia en este mundo. La mayoría de sus seguidores eran galileos económicamente pobres, marginados geográfica, política y socialmente de todos los centros de poder. No podían dar por sentada la justicia. No podían esperar que todos

que decía ser honesto para preocuparse por la verdad. Recuerda que no todos los que presenciaron la resurrección de Lázaro se convirtieron en seguidores de Jesús (véase Juan 11:45–46). Muchos no valoran la verdad y, sin tal integridad, distorsionarán nuestras afirmaciones y creerán lo que quieran (véase 2 Tesalonicenses 2:10–12).

Nuestra conversión nos dio vida eterna a cambio de contar nuestra vida presente como pérdida para el Reino. Si reconocemos eso, nada de lo que debamos enfrentar podrá disuadirnos. Las pruebas incluyen la persecución, el duelo, el hambre, la pobreza y la guerra, pero ninguna de ellas puede separarnos de Cristo (ver Romanos 8:35). Cuando aprendemos a desear más lo que es mejor, Cristo mismo, este es un regalo que nadie puede quitarnos.

Anteriormente en este libro planteamos algunas preguntas a considerar. Aquí hay algunos más.

¿Está lista la iglesia en Occidente para una tribulación seria?

Si no, ¿significa eso que no lo enfrentaremos?

Bíblicamente, ¿no deberían todos los cristianos estar dispuestos a sufrir por Cristo?

¿Cómo ayudaremos a prepararnos espiritualmente a nosotros mismos y a los demás?

El sufrimiento puede acercarnos a Dios

El sufrimiento puede acercarnos a Dios, y ¿qué es más precioso que eso? Nos brinda la oportunidad de honrar a Dios de una manera especial.

Esto es lo que dice el Señor:

Aquellos que han sido acosados por causa de la justicia son privilegiados, porque el reino de los cielos les pertenece. Eres un privilegiado cuando otros te menosprecian y te acosan y dicen falsamente todo tipo de cosas malas sobre ti por mi causa.

Mateo 5:10–11

Esto es lo que Pablo dice:

Nos gloriamos en nuestra confiada expectativa de que compartiremos la gloria de Dios. No sólo eso, sino que también nos gloriamos en nuestras tribulaciones, sabiendo que la tribulación infunde en nosotros paciencia, y la paciencia infunde en nosotros carácter probado, y el carácter infunde en nosotros esperanza. Y esta esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado.

Romanos 5:2–5

Esto es lo que dice Jaime:

Hermanos míos, trátelo con alegría completa cada vez que encuentren pruebas de cualquier tipo, ya que saben que la prueba de su confianza [en Dios] infunde paciencia. Pero dejad que la resistencia haga su trabajo final, para que podáis ser maduros y completos, sin que os falte nada.

Santiago 1:2–4

Esto es lo que dice Pedro:

En esta promesa celebras, aunque ahora debes experimentar brevemente el dolor ante las pruebas de cualquier tipo. Esto es para que la prueba de su confianza [en Dios], que es mucho más valiosa que el oro (el oro también se prueba con fuego, pero [a diferencia de la confianza pura] es destructible), pueda revelarse para alabanza, gloria y honor cuando Jesucristo se revela.

1 Pedro 1:6–7

Después de ser azotado con 39 latigazos por los líderes de su pueblo, Pedro y los otros primeros apóstoles celebraron que habían sido tenidos por dignos de sufrir la deshonra pública por el honor de Jesús (ver Hechos 5:41). Con las espaldas desgarradas y sangrando por una humillante paliza pública, Pablo y Silas oraron y celebraron la bondad de Dios en la cárcel (ver Hechos 16:25). En esto, nuestros hermanos estaban siguiendo la enseñanza de su Maestro y la nuestra:

Qué maravilloso es para ustedes cuando otros los odian, los excluyen, se burlan de ustedes y los tratan como malhechores por causa del Hijo del hombre. ¡Celebre cuando eso suceda e incluso salte de alegría! ¡Porque miren, su recompensa en el cielo es grande! ¡Así trataban sus predecesores a los profetas!

Lucas 6:22–23

No siempre es fácil regocijarse cuando somos tergiversados, marginados, burlados o (especialmente) asesinados. Yo (Craig) creo que Michael es más maduro, pero confieso que no me regocijé durante mis palizas, y tampoco siempre lo encuentro fácil durante las burlas. En algunas partes de los Estados Unidos, nos hemos acostumbrado a ser respetados, bienvenidos o al menos tolerados. Pero ya sea bienvenido o rechazado, necesitamos recordar quiénes somos y quién pertenecemos. *Realmente necesitamos creer en el Evangelio y que la vida y la eternidad con Cristo son más importantes que lo que ofrece este mundo.*

Esperanza y reivindicación

Viktor Frankl, un sobreviviente de un campo de concentración, señaló que el único rasgo de personalidad que marcó la diferencia en la supervivencia en los campos de exterminio fue la esperanza. Los seguidores de Jesús tienen una esperanza segura que trasciende la muerte misma. Jesús volverá y resucitará a los muertos, y reinaremos con nuestro Señor por los siglos de los siglos.

De hecho, incluso los juicios ofrecen aliento al recordarnos que Dios no está simplemente mirando para otro lado en este mundo de injusticia. Los juicios en Apocalipsis *vindican* especialmente al pueblo sufriente de Dios. En Apocalipsis 8:6–9:21, los juicios comienzan aparentemente en respuesta a las oraciones de los santos, que son como incienso ante Dios (ver Apocalipsis 8:2–5; cf. copas de oro en Apocalipsis 5:8 y 15: 7). Más explícito es Apocalipsis 16:5–6: Dios es justo, porque los perseguidores de su pueblo “derramaron la sangre de los consagrados y de los profetas, y les disteis a beber sangre. ¡Esto es justo lo que se merecen!”

Pero tales juicios en la historia simplemente presagian la reivindicación final. Babilonia será destruida, porque Dios vengará la sangre de sus consagrados, apóstoles y profetas asesinados por Babilonia (ver Apocalipsis 18:20, 24; 19:2; cf. Apocalipsis 6:10; 17:6). Ya en Apocalipsis 6:9–10, los creyentes martirizados por su testimonio y fidelidad a la Palabra de Dios preguntan cuánto tiempo pasará hasta que Dios los vindica al vengar sus muertes sacrificiales. La respuesta es que este tiempo llegará cuando se complete el número total de mártires (ver versículo 11). La escena del juicio que sigue representa el fin catastrófico de la era (véanse los versículos 12–17).

Aunque cualquier texto que nos diga acerca del tiempo de la segunda venida de Jesús deja en claro que es al final de esta era, la cronología no es su enfoque. Su enfoque es que finalmente veremos a nuestro maravilloso Señor Jesús. A la luz de este enfoque, nos convocan a una vida de santidad, a vivir nuestra vida presente a la luz de esa esperanza futura, en lugar de lo que valora el mundo que nos rodea.

Esperar la venida de Cristo no significa un pastel en el cielo. Nadie podría hacer una diferencia más grande en este mundo que los que sirven a los que les rodean a la luz de la eternidad. Cuando vivimos a la luz de la eternidad, todo lo que hacemos en esta vida adquiere un significado eterno. Queremos hacer que nuestras vidas cuenten para lo que le importa a Dios: Lo que más le importa a Él es la vida y el bienestar de otras personas.

¿Cómo nos preparamos a la luz de la tribulación prometida en este mundo? No acumulando como si supiéramos los tiempos o las estaciones (aunque, como se señaló, siempre es prudente tener algunos suministros para emergencias, sin importar cuál sea la emergencia). Nos preparamos de la misma manera que lo hicieron Daniel y sus tres amigos: siendo fieles en cualquier situación en la que nos encontremos ahora. Nos preparamos para el sufrimiento de la misma manera que nos preparamos para el inminente regreso de nuestro Señor: Velamos, oramos y caminamos con Jesucristo nuestro Señor.

No estamos llamados a tener miedo de la tribulación. El sufrimiento es normal en este mundo; de hecho, la muerte nos llega a todos, seamos seguidores de Jesús o no. Para cada generación hasta ahora desde la época de Jesús, la muerte (en lugar del regreso físico de Jesús) nos ha proporcionado nuestro único anticipo del juicio final. En lugar de vivir con miedo a la tribulación, podemos vivir a la expectativa de la promesa de Dios de un mundo renovado donde el sufrimiento y la muerte ya no existirán. Y nosotros, que creemos en esa verdad, compartiremos esa esperanza con tantos otros como sea posible, con la esperanza de que quieran compartir ese mundo futuro prometido con nosotros.

La imagen de Apocalipsis de la Nueva Jerusalén nos recuerda la gran esperanza que yace más allá de toda tribulación en este Yo vencí al edad. “En este mundo tenéis aflicción, pero . . . mundo” (Juan 16:33).

No más dolor

La primera venida de Jesús lo cambió todo; la nueva creación ya ha invadido nuestras vidas. Ha llegado el Rey esperado; la prometida resurrección de los muertos comenzó con Jesús. Así como la invasión de Normandía decidió el resultado de la Segunda Guerra Mundial mucho antes de que el régimen nazi que controlaba Alemania se rindiera, la victoria de Jesús en la cruz y Su resurrección decidieron el resultado final de la guerra espiritual en este mundo (cf. Apocalipsis 12: 5, 10).

Los milagros de Jesús fueron signos, anticipos del Reino prometido. Dios a menudo continúa proporcionando tales señales en este mundo, recordándonos Su promesa de plenitud en el mundo venidero. Aunque tales señales proliferan especialmente junto con la predicación de las Buenas Nuevas y la apertura de nuevos caminos para el Reino, Dios también continúa brindando recordatorios en otros lugares. Mientras tanto, sin embargo, el sufrimiento y la muerte permanecen. Más profundo que las señales es el mensaje de la cruz: incluso cuando el sufrimiento y la injusticia parecen tener la última palabra, Dios está obrando para lograr sus propósitos.

Los cimientos de la Nueva Jerusalén son los doce apóstoles del Cordero (ver Apocalipsis 21:14), y el resto de nosotros podemos estar entre sus pilares (ver Apocalipsis 3:12). Pero Juan fue el único de esos doce apóstoles que permaneció vivo cuando se dio Apocalipsis, e incluso Juan ha estado muerto por casi dos milenios. Todavía esperamos la resurrección de nuestros cuerpos.

Sin embargo, los sufrimientos presentes no pueden compararse con la gloria futura (ver Romanos 8:18; 2 Corintios 4:17). Las bendiciones presentes son solo un anticipo de lo que está por venir, un recordatorio en este mundo de sufrimiento de que el sufrimiento no es nuestro estado o destino permanente. El Señor enjugará toda lágrima de nuestros ojos (ver Apocalipsis 7:17; 21:4), y la muerte y el llanto, el llanto y el dolor pasarán (ver Apocalipsis 21:4). La primera venida de Jesús lo cambió todo; también lo será Su Segunda Venida. Dios declara: "Mira, *todo* lo hago nuevo" (Apocalipsis 21:5, énfasis añadido).

¿Quién puede resistir la tentación y la presión de Babilonia, la ramera, la gran ciudad adornada con oro y perlas (véase Apocalipsis 17:1–5)? Aquellos que han prestado tanta atención a la fidelidad de Dios que confían en Su promesa de la Nueva Jerusalén, la Novia, una ciudad incomparablemente más grande, *construida* de oro y con *puertas* de perlas (véase Apocalipsis 21:9–21).

Mejor que un templo

Nuestras experiencias actuales de adoración son solo una sombra de la verdadera adoración en el cielo y especialmente en la Nueva Jerusalén. El cielo es un lugar de culto, y por eso está decorado como un templo. Tiene el tabernáculo (ver Apocalipsis 7:15; 13:6; 15:5) o templo (ver Apocalipsis 7:15; 11:19; 14:15, 17; 15:5–8; 16:1, 17) y el Arca del Pacto (ver Apocalipsis 11:19). Tiene un mar (ver Apocalipsis 4:6; 15:2), como el Templo de Salomón (ver 1 Reyes 7:23–25, 39); tiene altares de sacrificio e incienso (ver Apocalipsis 6:9; 8:3–5; 9:13; 14:18; 16:7) y tazones de oro de incienso (ver Apocalipsis 5:8; cf. Apocalipsis 15:7). Los siervos de Dios allí tienen arpas (ver Apocalipsis 5:8; 14:2; 15:2), como músicos sacerdotales en el Templo del Antiguo Testamento.

Por el contrario, se dice que la Nueva Jerusalén en la nueva tierra no tiene templo (ver Apocalipsis 21:22). Esta imagen de la Nueva Jerusalén es mayor que las imágenes del cielo anteriores en Apocalipsis. Por supuesto, contrasta con más que las primeras imágenes del cielo de Apocalipsis. Casi todas las ciudades de la época de Juan tenían templos, y los judíos esperaban un nuevo templo. La ausencia explícita del Templo en la Nueva Jerusalén no sugiere que Dios haya olvidado el futuro Templo prometido en Ezequiel, que era muchas veces más grande que cualquier templo que Israel hubiera conocido anteriormente (ver Ezequiel 40–48). Dios proporcionó a Ezequiel ese diseño para que el pueblo de Dios pudiera ver Su favor hacia ellos y avergonzarse de su infidelidad hacia Él (véase Ezequiel 43:10–11). Los intérpretes debaten si el diseño de Ezequiel ocurrirá antes de la Nueva Jerusalén o simplemente la presagiará; pero, en cualquier caso, las imágenes bíblicas del futuro son sólo imágenes vagas comparadas con la realidad por venir. Como nos recuerda Pablo, no hemos visto ni oído las maravillas que Dios tiene preparadas para nosotros; experimentamos simplemente un anticipo de ellos por el Espíritu (ver 1 Corintios 2:9–10).

Entonces, ¿por qué la Gran Nueva Jerusalén no tiene templo?

La Nueva Jerusalén no necesita Templo porque toda la ciudad es un templo. Apocalipsis declara: "No vi en ella templo, porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero" (21:22). Cuando Juan ve a la Nueva Jerusalén descender del cielo como una novia ataviada para su esposo (ver Apocalipsis 21:2), escucha una declaración que la acompaña: "¡Mira! El tabernáculo de Dios estará con la gente, y Él habitará [usando el verbo griego relacionado con "tabernáculo"] con ellos, y serán Su pueblo, y Dios mismo estará con ellos" (Apocalipsis 21:3).

¡Nada es mejor que la presencia de Jesús, y experimentaremos Su presencia plenamente por los siglos de los siglos!

Sin embargo, mejor que la Nueva Jerusalén como ciudad templo es que es como el lugar santísimo del templo, el lugar de la presencia más plena de Dios. La Nueva Jerusalén tiene forma de cubo; su largo y ancho y alto son iguales. (Algunos podrían contrastar esa forma con el número del mal, 666, que en geometría es un número doblemente triangular.) Un cubo era la forma del lugar más sagrado en el Templo de Salomón (ver 1 Reyes 6:20), el lugar que solo el el sumo sacerdote podía entrar una vez al año (ver Hebreos 9:7). ¡La diferencia es que la Nueva Jerusalén será incomparablemente más grande! Con más de 2 mil millones de millas cúbicas (o más de 10 mil millones de kilómetros cúbicos), el nuevo lugar más sagrado es más de 10 cuatrillones de veces más grande que el anterior, que tenía 27 000 pies cúbicos o 765 metros cúbicos (gracias a Chris Keener, cuyo Ph. D. está en física, por ayudar con las matemáticas aquí).

Esta imagen parece ser una forma muy gráfica y apocalíptica de decir que la ciudad es mucho más grande de lo que podemos imaginar. Hace que la supuesta "gran ciudad" de este mundo, Babilonia (ver Apocalipsis 11:8; 16:19; 17:18; 18:10, 16, 18–21), parezca más pequeña que una pulga en una manada de elefantes o un guisante en la ladera de una montaña. Solo su plano de planta es más de siete veces más grande que Francia; podría cubrir alrededor de la mitad de los actuales Estados Unidos, el Medio Oriente o Europa. Sin embargo, ese es solo su plano de planta; en medidas cúbicas, ¡la Nueva Jerusalén puede tener aproximadamente la mitad del tamaño de la luna! (No es que los contemporáneos de John tuvieran mucha idea del tamaño de la luna).

Quizás más importantes son las cifras específicas utilizadas en el texto griego de Apocalipsis 21:16: 12.000 estadios por 12.000 estadios por 12.000 estadios, que no coinciden con un muro de solo 144 codos (unos 200 pies o 60 metros). Él

El tamaño desigual de la pared puede invitarnos a buscar algo más que el significado literal de estos números. Estas cifras recuerdan números con los que el lector cuidadoso de Apocalipsis ya estará familiarizado: los 144.000 seguidores del Cordero, de pie con Él en el Monte Sión (ver Apocalipsis 14:1).

Esta es la ciudad de Dios para el pueblo de Dios, donde todos los que seguimos al Cordero, sean judíos de nacimiento o gentiles injertado por la fe, habitará. Note que Apocalipsis en otra parte incluye promesas del tiempo del fin del Antiguo Testamento para el pueblo de Dios, no solo creyentes étnicamente judíos como Michael, sino también personas de todas las naciones (gentiles— Craig, por ejemplo) que siguen a Jesús. Se puede comparar, por ejemplo, Apocalipsis 5:9–10 con Éxodo 19:6; o Apocalipsis 7:9, 16–17 con Isaías 25:8 y 49:10. El Antiguo Testamento ya presagia esta bienvenida de los gentiles leales entre el pueblo de Dios (p. ej., en Isaías 19:23–25; 56:3–8; Zacarías 2:11).

Paraíso restaurado

La Nueva Jerusalén de Apocalipsis se parece al glorioso futuro de Ezequiel, pero lo trasciende con creces. Ezequiel prometió un río vivificante que brotaría del Templo de Dios en Jerusalén (véase Ezequiel 47:1–5, 8–10), con muchos árboles a ambos lados que darían frutos perennes y hojas curativas (véanse los versículos 6–7, 12). Dado que las Escrituras pueden hablar de Dios entronizado sobre los querubines en el lugar santísimo (p. ej., 2 Samuel 6:2; 2 Reyes 19:15; Salmos 80:1; 99:1), uno puede imaginar el río de Ezequiel fluyendo desde el trono de Dios.

Pero al igual que con el Templo de Ezequiel, la imagen del río en Apocalipsis nuevamente va más allá de la de Ezequiel. Aquí el río de agua pura de vida brota del trono de Dios y del Cordero (ver Apocalipsis 22:1). Sin embargo, lo que crece a su alrededor no es simplemente una serie de árboles perennes, como en Ezequiel, sino el árbol perenne de la vida. Ahora sus hojas llevan sanidad explícitamente para *todas las* naciones (ver versículo 2). El árbol de la vida se remonta al Jardín del Edén, del cual también fluía un río que se convirtió en la fuente de cuatro grandes ríos (véase Génesis 2:9–10). Por eso, Apocalipsis ya ha ubicado ese árbol de la vida prometido en el paraíso de Dios (ver Apocalipsis 2:7); la palabra griega aquí para “paraíso” (paradeisos) se usa en la traducción griega del Antiguo Testamento para el Jardín del Edén (véase Génesis 2:8–16; 3:1–10, 23–24). Además, no habrá más maldición (ver Apocalipsis 22:3), una revocación de la maldición contra la tierra que siguió a la caída (ver Génesis 3:17).

Con Noé, Dios inició Su plan para revertir la maldición (ver Génesis 5:29; 8:21) a través de una semilla que finalmente se redujo a Abraham y David y finalmente a nuestro Señor Jesucristo, quien llevó toda la maldición por nosotros (ver Gálatas 3 :13). En la renovación de la creación que Jesús compró, la maldición ya no existirá. El paraíso será restaurado.

Hacia el final de Apocalipsis encontramos estas palabras:

Y el Espíritu y la novia dicen: “¡Ven!” El que oiga, diga también: ¡Ven! Y que venga el que tenga sed. . . . estas cosas dice: “¡Ciertamente, vengo pronto!” Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

El que da testimonio de

Apocalipsis 22:17, 20

Esta es nuestra oración. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

Notas

Capítulo 1 Algunas preguntas para considerar

1. Distinciones como las de John F. Walvoord, *The Return of the Lord* (Findlay, Ohio: Dunham, 1955), 87–88; y Walvoord, *The Rapture Question* (Grand Rapids: Zondervan, 1972), 101–103, nunca son incompatibilidades; simplemente dependen de argumentos del silencio donde algunos pasajes omiten detalles que otros pasajes incluyen.

2. Tenga en cuenta que en casos como este, la habitual insistencia pretribulacional en el literalismo (Walvoord, *Rapture Question*, 41, 56–58) ¡cae en silencio!

3. Arthur D. Katterjohn, *El Rapto—¿Cuándo?* (Wheaton, Illinois: AD Katterjohn, 1975), 58–59.

4. Los pretribulacionistas a veces reconocen que su caso se basa en inferencias, pero objetan que el caso posttribulacionista también se basa en inferencias. Véase, por ejemplo, Allen Beechick, *The Pre-Tribulation Rapture* (Denver: Accent Books, 1980), 76. La principal inferencia post-tribulacional, sin embargo, es simplemente que si la Biblia no afirma algo, no podemos afirmar que lo haga.

Capítulo 2 Cómo dejamos atrás nuestra teología de “dejados atrás” 1.

Del mismo modo, Walvoord, un destacado defensor tradicional del pretribulacionismo, apoyó “una actitud de tolerancia cristiana . . . hacia aquellos que difieren sobre esta doctrina» (*El retorno del Señor*, 89).

Capítulo 3 Pre-Pre-Tribu

1. Para estudios más detallados, véase, por ejemplo, George Eldon Ladd, *The Blessed Hope* (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), 20–34; Robert H. Gundry, *La Iglesia y la tribulación: un examen bíblico del posttribulacionismo* (Grand Rapids: Zondervan, 1973), 172–188.

2. Por ejemplo, La Epístola de Bernabé 4.5, 13; Ireneo, *Contra las herejías (Contra las herejías)* 5.28.4; 5.29.1.

3. Didaché 16.4–8; Pastor de Hermas 6.7–8; 23.5. Escapar de la tribulación allí significa estar protegido de ella (Hermas 23.3–4).

4. Ireneo, *Haer.* 5.35.1.

5. Para conocer el amilenialismo y otros puntos de vista, véase también Stanley J. Grenz, *The Millennial Maze: Sorting Out Evangelical Options* (Downers Grove, Ill.: IVP Académico, 1992).

6. Ver Walvoord, *Rapture Question*, 19–23, 65–69, 143–44; y Walvoord, *The Blessed Hope and the Tribulation: A Biblical and Historical Study of Posttribulationism* (Grand Rapids: Zondervan, 1976), 41, 56, 64–65; cf. también JF Strombeck, *First the Rapture* (Eugene, Oregon: Harvest House, 1982), 30, 59, 140.

7. Craig S. Keener, *The NIV Application Commentary: Revelation* (Grand Rapids: Zondervan, 2000), 62. Adapto esta encuesta de puntos de vista a partir de ahí.

Capítulo 4 ¿Prescindiremos del Dispensacionalismo?

1. Stephen R. Miller, *Daniel: Una exposición exegética y teológica de las Sagradas Escrituras*, vol. 18 de *The New American Commentary* (Nashville: B&H, 1994), 257.

Capítulo 5 ¿Apoya el Antiguo Testamento un rapto antes de la tribulación?

1. Entiendo que el diluvio es más universal que local. Para una defensa clásica del diluvio mundial, véase John C. Whitcomb y Henry M. Morris, *The Génesis Diluvio: El Registro Bíblico y sus Implicaciones Científicas*, edición del 50 aniversario. (Phillipsburg, Nueva Jersey: P&R Publishing, 2011); para un estudio más reciente, centrado en el Arca de Noé, véase John Woodmorappe, *El Arca de Noé: un estudio de viabilidad* (Dallas: Instituto para la Investigación de la Creación, 1998). Véase más Philip Ernest Williams, *La evidencia arqueológica del diluvio de Noé* (Charlotte, NC: Christian Leaders & Scholars Press, 2011). Craig prefiere el enfoque más local de Razones para creer (www.reasons.org): el Diluvio cubrió solo la parte limitada de la tierra que habitaban los humanos (la frase hebrea puede significar “toda la tierra”).

2. Véase, por ejemplo, *Profecía bíblica: 16 pruebas de un rapto previo a la tribulación* (Prattville, Ala.: Making Life Count Ministries), <http://storage.cloversites.com/makinglifecountministriesinc/documents/16%20Proofs%20of%20a%20Pre-Trib%20Rapture.pdf>.

3. Ya una generación después de Mateo, los cristianos entendieron este pasaje con referencia a Jesús reuniendo a la Iglesia en Su Reino al final de la edad (ver Didache 10.5).

4. Nathan E. Jones, “Por qué creo en un rapto antes de la tribulación: 11 razones por las que Jesús regresará antes de la tribulación”, Lamb & Lion Ministerios; <http://christinprophecy.org/articles/why-i-believe-in-a-pre-tribulation-rapture/>.

5. *Ibid.*

Capítulo 6 Solo hay una segunda venida

1. John F. Walvoord, *Christ's Olivet Discourse on the End of the Age*, reimpresso por Theological Journal Library, <http://walvoord.com/book/export/html/324>.

2. Apocalipsis fue escrito después de 1 Corintios pero es coherente con él. Ver el tratamiento de Craig en el capítulo 8.

3. “¿Cuál es la diferencia entre el Rapto y la Segunda Venida?”, Ministerios Got Questions, <https://www.gotquestions.org/difference-Rapture-Segunda-Venida.html>.

4. Ceslas Spicq, *Léxico teológico del Nuevo Testamento*, trad. James Ernest (Peabody, Mass.: Hendrickson, 1995), 3:54–55.

5. Aquí hay otros versículos con *apokaluptý* (revelar): Mateo 10:26 (palabras secretas reveladas; véase también Lucas 12:2); Mateo 11:25, 27 (véase también Lucas 10:21–22); 16:17; Juan 12:38; 1 Corintios 2:10 (Dios revelando cosas); Lucas 2:35 (pensamientos secretos); Romanos 1:17–18 (justicia e ira reveladas); 8:18; 1 Pedro 5:1 (gloria futura); 1 Corintios 3:13 (obras reveladas por el juicio de fuego); 14:30 (palabra profética); Gálatas 1:16 (Hijo revelado a Pablo); Gálatas 3:13 (fe revelada); Efesios 3:5 (misterio del Evangelio); Filipenses 3:15 (más ideas); 2 Tesalonicenses 2:3, 6, 8 (¡el hombre del pecado será revelado primero!); 1 Pedro 1:5 (salvación futura); 1:12 (nuestra salvación revelada a los profetas).

6. Las comillas dentro de este pasaje indican que Jesús está citando varios versículos del Antiguo Testamento.

7. Véase Craig S. Keener, *Matthew*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 1997), 343–344, 347–351; ver también Craig S. Keener, *El Evangelio de Mateo: un comentario socio-retórico* (Grand Rapids: Eerdmans, 2009), 563–564, 575–583.

8. Tenga en cuenta que en la Septuaginta, *sunteleia* aparece dos veces tanto en Daniel 12:7 como en 13, lo que significa que la palabra se encuentra seis veces en este capítulo.

Capítulo 7 Evaluación de algunos argumentos anteriores a la

tribulación 1. Véase, por ejemplo, Strombeck, *First the Rapture*, 95, 133.

2. Strombeck ve la experiencia de esa Tribulación futura como incompatible con el amor de Dios por nosotros, en contraste con las experiencias presentes de tribulación (*Primera el Rapto*, 45, 177).
3. Véase Walvoord, *Rapture Question*, 41.
4. Walvoord, *La esperanza bendita y la tribulación*, 10; Beechick, *Rapto antes de la tribulación*, 10, 18–19; Strombeck, *First the Rapture*, 11–13, 135.
5. Por ejemplo, Strombeck, *First the Rapture*, 151.
6. Aquellos que quieren incluir la Tribulación en el Día del Señor para poder aplicarla tanto al principio como al final de la Tribulación (p. ej., Strombeck, *First the Rapture*, 46–54) quieren tener su pastel y comérselo. , también. Este enfoque no solo maneja el texto de manera inconsistente, sino que cae en la misma falacia de aplicar las palabras de manera diferente que es evidente en la ilustración del tío Fred de Michael.

Capítulo 8 Pasajes post-tribucionales 1. Y

1. quizás el "fin" ya mencionado en Daniel 12:6 (cf. versículo 9).
2. El cielo está "fuera", no solo "arriba". Ahora tenemos un anticipo de su dimensión espiritual, unidos con Cristo en los lugares celestiales (ver Efesios 2:6; Colosenses 3:1–2). La ascensión de Jesús al cielo fue Su exaltación (ver Hechos 2:33; 5:31; Efesios 1:20; Filipenses 2:9; Hebreos 1:3, 13; 12:2; 1 Pedro 3:22). Él ya está reinando hasta que todos Sus enemigos sean puestos debajo de Sus pies (ver Hechos 2:35; 1 Corintios 15:25; Efesios 1:22; Hebreos 10:13); Su reinado actual es el aspecto "ya" del "ya/todavía no" del Reino.
3. Adapté la siguiente tabla de Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*, 2nd ed. (Downers Grove, Illinois: IVP Académico, 2014), 590.

Capítulo 9 ¿Qué es la tribulación?

1. Michael Gryboski, "Advertencia de Billy Graham a las iglesias estadounidenses: 'Prepárense para la persecución'", *The Christian Post*, 30 de octubre de 2015, <https://www.christianpost.com/news/billy-graham-warning-american-churches-prepare-persecution-148764>.

Capítulo 10 Cómo vivir a la luz del postribucionalismo

1. Clarence Larkin, "El fracaso del cristianismo", en "Anclado al cristianismo puro" (Fig. 1), BCFi Mega Manila District Resources, 1 de mayo de 2017, <https://mmdchurchworkers.blogspot.com/2017/05/anchored-to-pure-christianity.html>.
2. Para las diversas interpretaciones de Apocalipsis 12, véase Keener, *Revelation*, 312–325. Véase también Craig S. Keener, "Mil doscientos sesenta días: una lectura carismática y profética de empoderamiento del tiempo y el pueblo de Dios en el libro de Apocalipsis" en *Pero estos están escritos. . . Ensayos sobre literatura joánica en honor del profesor Benny C. Aker*, eds. Craig S. Keener, Jeremy S. Crenshaw y Jordan Daniel May (Eugene, Oregon: Pickwick Publications, 2014), 235–246.
3. Florence Taylor, "Musulmanes que se convierten al cristianismo en Nigeria, a pesar de la brutal persecución", *Christian Today*, 24 de febrero de 2016, <https://www.christiantoday.com/article/muslims-converting-to-christianity-in-nigeria-despite-brutal-persecution/80567.htm>.
4. Eberhard Arnold, ed., *Los primeros cristianos en sus propias palabras* (Rifton, NY: Plough, 1997), 20.
5. Literalmente, es "puertas del hades", una expresión familiar en la traducción griega de la Biblia hebrea (y en la literatura griega en general) para el reino de la muerte. Algunos sugieren que, en contexto, el punto aquí es que incluso el martirio (ver Mateo 16:21, 24–27) no puede detener a la Iglesia. La protesta contra una teología que acepta el martirio (v. 22) se considera satánica (v. 23). Ver discusión en Keener, *Matthew*, 270–277; Keener, *El Evangelio de Mateo*, 427–435.
6. Algunos afirman que Juan 9:4, donde Jesús les dice a sus discípulos: "Viene la noche cuando nadie puede trabajar", habla de la necesidad de que trabajemos para Dios ahora, antes de que venga la Tribulación. Pero la idea de que nadie puede trabajar para Dios durante la Tribulación desmiente los textos acerca de testificar por Cristo durante la Tribulación (ver Apocalipsis 6:9; 11:7; 12:11, 17; 20:4). Peor aún, este es un ejemplo conspicuo de la necesidad de los pretribucionistas de sacar las Escrituras de contexto para apoyar sus puntos de vista. Con una iluminación inferior, las personas en la antigüedad normalmente solo podían trabajar durante el día. La noche en este contexto es cuando Jesús ya no está en el mundo (ver Juan 9:5). El ministerio público de Jesús pronto terminará, y Sus obras no continuarán hasta que Jesús imparta el Espíritu después de Su resurrección; para tal tiempo de transición véase, por ejemplo, Juan 16:19–22; cf. tal vez Marcos 2:19–20; Lucas 22:53. En ninguna parte del evangelio de Juan la *noche* o la *oscuridad* se refieren específicamente al período de la Tribulación.
7. Larry W. Hurtado, *Destroyer of the gods: Early Christian Distinctiveness in the Roman World*, (Waco, Tex.: Baylor University Press, 2016), loc. 645–647, Kindle. Para estas estadísticas, Hurtado se basa en académicos como Rodney Stark, *The Rise of Christianity: A Sociologist Reconsiders History* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1996), 4–13.
8. Ver, p. ej., Scott Manning, "Estimaciones de la población mundial, interpoladas y promediadas", Archivos del sitio web Historian on the Warpath, <http://www.scottmanning.com/archives/World%20Population%20Estimates%20Interpolated%20and%20Averaged.pdf>.
9. Craig también argumenta esto en Craig S. Keener, "The Plausibility of Luke's Growth Figures in Acts 2.41; 4.4; 21.20", *Diario del cristianismo grecorromano & Judaísmo* 7 (2010): 140–163.
10. Michael L. Brown, *The Revival Answer Book: Correctamente discerniendo los movimientos de avivamiento contemporáneos* (Ventura, Calif.: Renew, 2001), 255–257.
11. "Estadísticas Mundiales de Crecimiento Cristiano", Fundación de Oración, http://www.prayerfoundation.org/world_christian_growth_statistics.htm.
12. "Estado del mundo: crecimiento de la iglesia", The Traveling Team, <http://www.thetravelingteam.org/articles/growth-of-the-church>.
13. Para una discusión más completa, vea el capítulo 7, sección "Quitar el freno", y el capítulo 8, sección "¿Un escape de la (post) tribulación?"

Índice de las Escrituras

Nota: Este índice no incluye todos los versículos a los que se hace referencia, sino solo aquellos citados o parafraseados en parte o en su totalidad.

Génesis

2:9-10 [224](#)
6:5-8 [82](#)
6:13-14 [82](#)
6:17-18 [82](#)
19:12-15 [85](#)
19:29 [85](#) 49:9-
10 [164](#) _____

éxodo

8:20-23 [87](#)
9:25-26 [87](#)
10:22-23 [88](#)
11:4-7 [88](#)
12:12-13 [88](#)

Proverbios

18:10 [96](#)

Isaías

2:12 [129](#)
24:1-3 [94](#)
24:19-23 [95](#)
25:6-9 [95](#)
26:20-21 [94](#)
27:1 [95](#) 27:13-
14 [96](#) _____

Jeremías

28:6 [170](#)
30:7 [98](#)

Ezequiel

9:1-3 [89](#)
9:3-7 [90](#)
43:10-11 [222](#)
47:1-12 [224](#)

Daniel

1:12 [164](#)
1:14 [164](#)
7:21-22 [183](#)
9:24-27 [77-78](#)
11:31 [163](#) 11:33-
35 [183-84](#) 12:1 [140](#),
[163](#) 12:4, 12:12:6
[122](#) 12: 7 [122](#) 12:11
[163](#) 12:13 [122](#), [142](#),
[143](#) _____

Joel

2:31 [129](#)
3:14 [129](#)

Sofonías

1:15 [129](#)

Zacarías

[17:28-32](#) [85-86](#)
[17:34-35](#) [117](#), [131](#)
[17:37](#) [131](#), [146](#)
[21:19](#) [133](#) [21:20-24](#)
[163](#) [21:24](#) [72](#), [132](#),
[163](#) [21:27](#) [133](#) [21:32](#)
[133](#) [21:34](#) [133](#)
[21:34-35](#) [133](#) [21:35-](#)
[36](#) [132](#) [21:36](#) [132](#),
[133](#) [22:30](#) [138](#)

John

[1:5](#) [191](#)
[1:31](#) [118](#)
[6:39-44](#) [142](#)
[6:54](#) [142](#) [9:4](#)
[230](#) [12:25](#) [39](#)
[14:2-3](#) [158](#)
[15:18-19](#) [39](#)
[16:33](#) [92](#),
[165](#), [210](#), [220](#) [17:15](#) [93](#),
[135](#) [21:1](#) [118](#)

Hechos

[1:7](#) [150](#)
[1:11](#) [112](#)
[1:12](#) [112](#)
[2:17](#) [162](#)
[2:17-21](#) [193](#)
[2:20](#) [129](#)
[2:33-35](#) [166](#)
[3:21](#) [150](#) [5:41](#)
[217](#) [14:21-](#)
[22](#) [92](#) [14:22](#)
[126](#) [20:23](#) [93](#)

romanos

[2:5](#) [124](#), [129](#)
[5:2-5](#) [216](#)
[5:3](#) [93](#) [5:9](#)
[124](#) [8:18](#) [220](#)
[8:19](#) [119](#) [8:22](#)
[162](#) [8:22-23](#)
[162](#) [8:25](#) [93](#)
[8:26](#) [162](#)
[8:35-](#) [39](#) [191](#)
[9:22](#) [124](#)
[11:25](#) [72](#)
[11:25-27](#) [194](#)
[11:30-32](#) [74](#)
[12:1](#) [212](#) [12:12](#)
[93](#) [13:11-12](#)
[195](#) [13:12](#) [202](#)
[15:4](#) [99](#) [16:20](#)
[95](#) [16:25-26](#)
[70](#)

1 Corintios

[1:7](#) [116](#)
[1:8](#) [129](#), [202](#)
[2:9-10](#) [222](#)
[3:11-15](#) [202](#)
[4:5](#) [202](#) [5:5](#)
[129](#) [6:13-14](#)
[202](#) [15:20](#) [165](#)

15:23 [106](#), [165](#)
15:23-26 [30](#)
15:26 [143](#), [145](#), [150](#)
15:50-52 [30](#) 15:50-
54 [111](#) 15:51-52 [109](#)
15:52 [105](#), [110](#), [143](#),
[145](#) 16: 17 [112](#) ___ ___

2 Corintios

1:4 [93](#)
1:14 [129](#)
4:17 [93](#), [220](#)
5:10-11 [202](#)
5:15 [205](#) 7:6-
7 [112](#) 12:9-
10 [192](#) 12:15
[206](#) ___

Efesios

2:14-22 [72-73](#)
3:9 [70](#) 6:10 [192](#)
6:13 [190](#)

filipenses

1:21 [187](#)
1:26 [113](#)
1:27-29, [212](#)
2:12 [113](#) 2:20-
21 [205](#) 3:17-
21 [202](#) 3:20
[149](#) ___

Colosenses

3:4 [118](#)
3:4-5 [202](#)
3:17 [205](#)

1 Tesalonicenses

1:6 [93](#)
1:10 [123](#), [124](#), [149](#)
2:19 [202](#) 3:3 [126](#)
3:13 [150](#), [202](#) 4-5
[147-152](#) 4:13 [202](#),
[204](#) 4:15-18 [102](#),
[103](#), [106](#) 4: 16 [109](#),
[148](#) 4:16-17 [110](#), [145](#)
4:17 [149](#), [150](#) 4:18 [202](#)
5:1 [150](#) 5:1-4 [125](#) 5:2
[129](#), [153](#) 5:2-3 [146](#) 5:3
[150](#), [153](#) 5:4-8 [127](#) 5:6-
8 [202](#) 5:8-9 [125](#) 5:9
[123](#), [129](#) 5:23 [103](#)
___ ___

___ ___

___ ___

2 Tesalonicenses

1:5-2:13 [152-156](#)
1:5-10 [31](#) 1:6-7
[152](#) 1:7 [116](#) 1:7-9
[152](#) 1:7-10 [108](#) 1:8
[114](#) 1:10 [152](#) 2:1
[103](#), [153](#), [156](#) 2:1-
3 [31](#) ___

___ ___ ___

2:2 [153](#)
2:2-3 [129](#)
2:3-4 [139](#), [141](#), [154](#), [156](#)
2:5 [139](#) 2:6-7 [139](#), [155](#) 2:7
[140](#), [155](#), [161](#), [163](#), [176](#)
2:8 [103](#), [114](#) 2:8-9 [161](#) 2:9
[154](#) 2:10 [125](#) 2:13 [125](#)

1 Timoteo

6:14 [114](#)
6:14-15 [202](#)

2 Timoteo

1:10 [114](#)
3:1 [193](#)
3:12 [53](#), [214](#)
4:1 [114](#) 4:1-
2 [203](#) 4:8
[114](#), [115](#) ___

tito

2:12-13 [201](#)
2:13 [115](#)

hebreos

1:13 [150](#), [166](#)
9:26 [120](#) 9:27-
28 [115](#) 10:33
[93](#) 10:35-39
[203](#) 11:7 [83](#) ___
11:35 [203](#)
12:1-4 [203](#)
12:14 [203](#)

Jaime

1:2-4 [216-17](#)
1:27 [93](#) 5:7
[104](#) 5:8 [203](#)
5:9 [203](#)

1 Pedro

1:4-9 [203](#)
1:6-7 [217](#)
1:7 [116](#)
1:13 [116](#), [203](#)
3:20-21 [83](#)
4:13 [116](#) 4:17
[214](#) ___

2 Pedro

2:5 [83](#)
2:5-9 [131](#)
2:7-10 [86](#)
3:4 [128](#)
3:7 [129](#), [153](#)
3:9 [128](#) 3:10
[30](#), [127](#), [128](#), [146](#) 3:11-
14 [201](#) 3:12 [104](#), [128](#)
3:12-13 [128](#) 3:13 [128](#)
3:14 [128](#) ___

1 Juan

2:7-8 [194](#)
2:17 [203](#)
2:18 [130](#), [161](#), [163](#), [176](#), [182](#) ___

2:28 104, 118, 203
3:2 118 3:2-3 204
4:4 169 4:17 153
5:4 181-82

Revelación

1:1 115
1:7 105, 108, 111, 115, 136, 157
1:9 93, 173 2:7 167, 189, 224 2:9-
10 93 2:10 164 2:11 167 2:17 167 ,
189 2:22 93 2:26 167 2:26-28 189
3:5 167, 189, 207 3:10 134 3:11
108 3:12 167, 189 3:14-22 214
3:21 167, 190 4:1 135-36, 157 5:6
164, 167 6:9 167 6:9-10 218 6:11
218 7:9 199 7:14 92, 199 7:17 221
11:8 164 11:15 109 , 110 12:5 165
12:6 165 12:10 165 12:10-11 183
12:11 162, 166, 169, 190 13:16-
18 175 14:1 223 15:1 124 15:2 167
16: 5-6 218 16:14 129 16:15 130,
204 16:15-16 146 16:16 129, 130
16:17-21 130 17:1 136 18:4-5 93
18:20 218 18:24 218 19:2 218 19:7
138 19:9 138 19:10 141 19:11-16
111, 115 19:21 138 20:2 176 20:4
97, 138 20:5 158 20:5-6 143 21: 3
222 21:4 221 21:5 221 21:7 168
21:7-8 190 21:9 136 21:16 223
21:22 221, 222 22:1 224 22:2 224
22:3 224

22:12 [204](#)

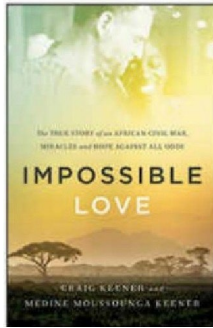
22:17 [225](#)

22:20 [122](#), [225](#)

Michael L. Brown, Ph.D., es fundador y presidente de la Escuela de Ministerio FIRE y se ha desempeñado como profesor invitado o adjunto en siete importantes seminarios. Tiene un doctorado de la Universidad de Nueva York y es el autor más vendido de más de treinta libros, incluidos comentarios sobre Jeremías y Job y la serie de cinco volúmenes, RESPONDIENDO A LAS OBJECIONES DE LOS JUDÍOS A JESÚS. Ha contribuido a las principales obras de referencia académicas, incluido el *Diccionario Oxford de la religión judía* y el *Diccionario teológico del Antiguo Testamento*. Presenta el programa diario de radio y televisión en vivo *The Line of Fire* y ha debatido con rabinos judíos, activistas homosexuales y académicos agnósticos en los principales campus universitarios. Su sitio web (www.askdrbrown.org) tiene más de 650.000 seguidores en línea.

Craig S. Keener (Ph.D., Universidad de Duke) es profesor de estudios bíblicos FM y Ada Thompson en el Seminario Teológico de Asbury. Es autor de 25 libros, cinco de los cuales han ganado premios en *Christianity Today*. Están en circulación más de un millón de ejemplares de sus libros; el más popular es *The IVP Bible Background Commentary: New Testament*, que brinda antecedentes culturales sobre cada pasaje del Nuevo Testamento. Craig también es el editor del Nuevo Testamento para la *Biblia de estudio NIV Cultural Backgrounds*, que ganó el Premio Internacional del Libro para el Cristianismo y, en los Premios del Libro Cristiano, la Biblia del año. Craig es editor del *Bulletin for Biblical Research* y en 2018 es vicepresidente de la Evangelical Theological Society. La esposa de Craig, la Dra. Médine Moussounga Keener, estaba refugiada en su país de origen, el Congo; su historia aparece en *Impossible Love: The True Story of an African Civil War, Miracles and Hope against All Odds* (Chosen, 2016). Su sitio de blog es www.craigkeener.com.

More Inspirational Resources from Craig Keener



A gripping, true story of love beating impossible odds! Holy, scholarly Craig Keener first met Médine, a well-educated African woman, through a campus ministry. Their path from friendship to love takes you on a journey through an African civil war and God's miraculous power. This touching story is an illustration of how God's love for you will always overcome.

Impossible Love by Craig Keener and Médine Moussounga Keener



This four-volume commentary on Acts utilizes an unparalleled range of ancient sources and offers a wealth of fresh insights.

Acts: An Exegetical Commentary by Craig S. Keener

Chosen



Stay up to date on your favorite books and authors with our free e-newsletters. Sign up today at chosenbooks.com.

[facebook.com/chosenbooks](https://www.facebook.com/chosenbooks)

[@chosen_books](https://twitter.com/chosen_books)

[@Chosen_Books](https://www.instagram.com/Chosen_Books)

Sitio web: www.electedbooks.com

Facebook: [Libros elegidos](#)

Twitter: [@Chosen_Books](#)

WHAT IF EVERYBODY WAS LEFT BEHIND?

Despite the popular belief that Christians will be raptured before the start of the Tribulation, scriptures paint a very different picture. However, does the Bible promise that believers will escape the revelation of the Antichrist and his war on the saints? In fact, God tells His people to expect tribulation and to persevere through it.

In this eye-opening text, acclaimed scholars and author Michael Brown and Craig Keener offer encouragement and hope for the approaching dark time. Together they walk you through an in-depth study of Bible passages helping you gain a better understanding of what the future holds. Through it all, there is no need to fear: God has a plan. He will not abandon His people in the terrible days ahead.

Take comfort in the words of Jesus: He has overcome the world. Even in the midst of great sorrow on the earth we live in, Jesus is victorious until His return at the end of the age.

"filled with hard-hitting, thought-provoking information on what the Bible says about the end times, this book will challenge and encourage you to understand what the future holds for believers."

MIKE BICKLE

FOUNDER, INTERNATIONAL HOUSE OF PRAYER

Michael L. Brown (Ph.D., New York University) is the founder and president of FIRE School of Ministry in Concord, North Carolina, and has served as a visiting or adjunct professor at seven seminaries. He is host of the nationally syndicated daily talk radio and TV show *The Line of Fire* and has written more than 30 books. Learn more at www.askdrbrown.org.

Craig S. Keener (Ph.D., Duke University) is F.M. and Ada Thompson Professor of Biblical Studies at Asbury Theological Seminary. He is the bestselling author of 24 books. Craig and his wife, Médié, live near Wilmore, Kentucky. Learn more at www.craigkeener.com.

